

LA COSMOGONIA DE MOISES

TOMO III

9781

FONDO ANTIGUO

LA COSMOGONIA DE MOISÉS.

FORME 10000

LA COSMOLOGIA DE MOISES

R/45057

# LA COSMOGONIA DE MOISES

COMPARADA CON LOS HECHOS GEOLOGICOS,

escrita en francés

POR MR. MARCEL DE SERRES,

Consejero, profesor de Mineralogía y de Geología en la facultad de Ciencias de Montpellier y caballero de la Legión de Honor.

Traducida al español de la segunda edición por una sociedad de sacerdotes.

DEDICADA AL CLERO.



---

---

**Tomo III.**

---

---

Madrid:

IMPRENTA DE LA VIUDA DE DON ANTONIO YENES.

Plaza del Progreso, número 13.

—  
1850.

Formado en su educacion con toda la ciencia de los Egipcios, pero superior á su siglo, Moisés nos ha legado una Cosmogonia , cuya exactitud se verifica cada dia de una manera admirable. Las observaciones geológicas recientemente adquiridas estan de acuerdo perfectamente con el Génesis, respecto del orden con que han sido creados sucesivamente todos los séres organizados.

CUVIER, *Disc. sobre las revol. del globo.*



# LIBRO TERCERO.

## HISTORIA SAGRADA.

---

### CAPITULO PRIMERO.

¿LAS TRADICIONES Y LOS MONUMENTOS HISTÓRICOS DE LOS ANTI-  
GUOS PUEBLOS CONTRARIAN LA FECHA EN QUE LOS HEBREOS CO-  
LOCAN LA APARICION DEL HOMBRE ?

**A**mpliamente dilucidada esta interesante cuestion en sus relaciones físicas, réstanos solo tratarla bajo el punto de vista histórico.

En esta parte, referente á la historia sagrada, basaremos nuestro apoyo en el libro mas antiguo que poseemos y cuya exactitud hemos probado de una manera inconcusa. Antes de discutir los datos que él nos suministra, es preciso saber si este libro, el *Pentatéuco*, que comprende el Génesis, el Exodo, el Levítico, los Números y el Deu-

teronomio, es realmente la obra del legislador de los hebreos (1).

Si esta cuestion se hubiese resuelto negativamente, no podria desconocerse la influencia que una solucion semejante ejerceria sobre la cronología admitida por la Biblia; porque las mas graves dudas podrian ocurrirse sobre su autenticidad, y por consecuencia sobre la verdad de las fechas en ella consignadas (2).

Pero el Pentatéuco ofrece un conjunto sublime cuyas partes estan perfectamente enlazadas las unas con las otras para no haber sido inspiradas por un mismo pensamiento y escritas por un solo hombre. Asi, aquellos que suponen sin fundamento que el Pentatéuco fue redactado por el pontífice Helkias, no pueden menos de confesar que el citado libro es obra de solo este pontífice. Ellos pretenden aun probarnos que su redaccion se verificó fundada en las tradiciones ó en las memorias conservadas por Moisés, y por tanto concluyen dando á este toda la gloria.

Para admitir lo contrario, podria observarse que la narracion de la muerte del legislador de los hebreos terminó el Deuteronomio; mas este suceso no tiene importancia alguna para las verdades dogmáticas contenidas

(1) El *Pentatéuco* se llama asi porque se divide en cinco libros, el Génesis ó la creacion, el Exodo ó la salida de Egipto, el Levítico ó sea la historia de la tribu de Levi, los Números ó la enumeracion y empadronamiento del pueblo, el Deuteronomio ó repeticion de la ley. Segunda ley de *Ευτεος* y *νομος*. Esta division se encuentra designada por primera vez en las antigüedades de Josefo. Los escritores del Antiguo Testamento aun no tenian conocimiento de ella; al menos no señalan jamás el Pentatéuco, sino bajo el nombre de ley ó de libro de la ley, de cuya denominacion se sirven tambien los judios.

(2) Véanse los discursos de Mr. Frayssinous sobre Moisés, considerado como autor del *Pentatéuco*: tomo 2.<sup>o</sup>, página 138, segunda edicion. París, 1825. (Conferencias).



en el Pentatéuco y los sucesos milagrosos que aseguran la mision divina de su autor. Esta es demasiado verosímil, y los autores mas graves sostienen la opinion, que este suceso fue escrito por Josué. Probablemente al abrir el libro que llevaba su nombre convino á los hebreos tenerlo como consecuencia del Deuteronomio y como el complemento de la vida de Moisés y el término de sus trabajos.

Desde luego, ¿cómo no admitir la autenticidad de un libro á el que todos los profetas, asi como la totalidad del pueblo, han pagado el tributo de su admiracion y su respeto? Ellos le han llamado libro de la ley, no pudiendo darle una calificacion mas sublime ni que espresase todo su pensamiento de una manera mas completa.

Se ha pretendido tambien aducir otro argumento diciendo que Moisés habia indicado á Dios en el Génesis, unas veces con el nombre de *Elohim* y otras con el de *Jehová* (1). Esta diversidad de espresiones fundó sin duda la opinion de que el legislador no habia sido el principal autor de esta obra, sino que era debida á la coordinacion de algunas memorias cuyos fragmentos habia conservado.

Se asegura en fin, que el Dios de los hebreos era el único y que se llamaba *Jao* ó *Jehová*, es decir, el sér por escelencia. Tambien está designado en el Génesis, y particularmente en su primer capitulo, con el nombre de *Elohim*, que siendo plural parece indicar mas bien los dioses que un Dios solo.

Tambien se ha querido demostrar que Moisés imbuido en las opiniones de los caldeos y de otros pueblos del

(1) El Génesis, el primero de los libros del Pentatéuco, ha derivado su nombre de la palabra griega *γενέσις generatio vel procreatio*, en razon á que contiene la historia de la creacion. Se supone que Moisés lo escribió en los desiertos de la Arabia poco despues de la murmuracion y sedicion de los judios por Cades Barnes, y en virtud de la cual Dios los condenó á vivir errantes por espacio de 40 años en aquellos desiertos.

Oriente, habia atribuido la organizacion del mundo á dioses secundarios y no á un Dios único. Objetándose en fin, que este legislador cuyo constante anhelo consistia en inducir al pueblo hebreo á la adoracion de un solo Dios, no hubiera empleado la palabra plural *Elohim* si él hubiese sido realmente el autor del Génesis.

Fácilmente puede contestarse á estas objeciones: los hebreos emplean con frecuencia el plural, no en sentido vulgar designando muchas personas, sino para espresar la idea mas elevada que al hombre sea posible concebir y comprender. Ellos han llamado á Dios *Elohim*, forma plural de la palabra *Eloha*, que significa propiamente Dios, y que se deriva tambien de *el*, fuerte y poderoso. Moisés y los hebreos se han valido de esta forma porque han considerado al Eterno como el conjunto de todas las perfecciones. Emplearon, pues, el plural para engrandecer la idea, no para determinar muchos dioses (1).

Segun Pagnin, aunque *Elohim* es plural, no puede jamás demostrar que se haya querido emplear esta forma para hallar en ella la idea de muchos dioses. Se insiste, sin embargo, en que *Elohim* fue una palabra misteriosa que llevó en sí de una manera abstracta la existencia de muchas personas en Dios. Este modo no es menos análogo de interpretar diversos pasajes de la Escritura (2).

(1). La palabra hebrea *Elohim*, traducida en el primer versículo del Génesis por *Deus*, es en verdad plural, mas se emplea tambien para designar el singular. No solamente el plural *Elohim* se aplica á Dios único, sino que tambien en plural otros muchos adjetivos. *Elohim* no es el solo plural que en el hebreo se toma por singular. Se encuentran tambien en esta lengua *chain*, la vida; *phanin*, el rostro; *main*, el agua; *schamain*, el cielo, y otros muchos.

(2) A este efecto podrá citarse el vers. 26 del cap. 1.º de la Escritura donde Dios dice: «Hagamos al hombre segun nuestra imágen y semejanza.» Y el vers. 7 del cap. 11 del Génesis, en donde el Eterno habiendo querido ver la ciudad y torre de Babel que los hombres habian edifica-

Sin duda el misterio de la Trinidad no ha sido claramente revelado y presentado á la fe de los fieles hasta la ley evangélica ; mas no está menos indicado aunque de una manera misteriosa en una multitud de pasajes del Antiguo Testamento. La palabra *Elohim* es su mas terminante espresion.

La objecion que nosotros combatimos solo podria tener alguna fuerza cuando Moisés hubiese empleado las palabras *Elohim* y *Jehová* en dos sentidos diferentes: el primero para espresar la idea de muchos dioses , el segundo para designar al gran Dios, el Dios por excelencia (1). Por esto es por lo que el legislador de los hebreos ni lo ha hecho ni pretendido hacer ; solamente se ha servido de dos palabras diferentes para espresar una misma idea á fin de dar á su estilo mas grandeza y solemnidad al hablar á los hombres de aquello que el espiritu humano no sabia comprender.

Obsérvese á mas que la palabra *Elohim* se encuentra principalmente en los primeros versiculos del Génesis, mientras que la de *Jehová* se encuentra por la vez primera en el versículo 4.º del capítulo 2.º Mas precisamente en el lugar diferente de estas dos palabras puede hallarse la solucion de la cuestion que nos ocupa. El primer capítulo del Génesis es aquel en que el poder de Dios se manifiesta por las obras mas grandes y elevadas ; porque es el que sacó de la nada el magnifico conjunto del universo y puebla la tierra de seres diversos y numerosos.

Si nosotros consultamos con detencion á Pagnin , él nos dirá en respuesta que *Elohim* se aplica especialmente

do, dijo: « Confundamos su lenguaje. » En todos estos pasajes , Dios hablando en plural parece indicar que hay muchas personas en él.

(1) Los hebreos han llamado constantemente la existencia universal ó absoluta al Sér Dios, ó *Jehová*.

á la idea de Dios relativamente á su presencia y á su poder, mientras que la espresion de *Jehová* se entiende mas bien de Dios considerado en su esencia; ademas, despues de esta observacion sobre la palabra *Ja*, asegura Pagnin que sin los puntos vocales, las mismas consonantes de la palabra *Jehová* podrian significar *Jehové*, del cual se derivaria la de *Jéhéyé* que quiere decir *el que es*. Asi Dios hablando á Moisés dijo: *Yo soy el que es*. Las palabras *Elohim* y *Jehová* se encuentran igualmente en los cuatro últimos libros del *Pentatéuco* como en el Génesis: nueva prueba de que este monumento es obra de Moisés á quien constantemente ha sido atribuida (1).

Se ha pretendido por tanto que la colocacion que este legislador da á la serpiente en el jardin del Edem bastaria para convencernos que él no podia ser el autor del Génesis, y apoyándose en la autoridad de Tomás Heath, autor de una traduccion inglesa del libro de Job publicada en 1756, se observa que la nocion del espiritu maligno que lleva el nombre de Satán no se encuentra mencionada en ninguno de los libros del Antiguo Testamento, y que por consiguiente estos libros debian haber sido escritos despues de la cautividad de Babilonia. Este conocimiento habria sido adquirido por los hebreos durante su cautividad en los pueblos del Oriente. De modo que á la vista de estos críticos no apareció sino despues de su libertad; y el Génesis hubiera sido redactado en tiempo de Jeremías, cuando el sistema de Zoroastro reinaba mucho mas de cinco siglos en toda el Asia Occidental.

Es preciso considerar tambien que la serpiente ó el demonio de que habla la Escritura es bien diferente del principio del mal de los pueblos orientales. El demonio

(1) Segun Calmet, Moisés no usó la palabra *Jehová* hasta que Dios se le designó cuando se le apareció en Hereb ú Oreb.

es una criatura que se pervirtió á sí mismo y que no puede compararse, ni por su origen, ni por su poder, con Dios, principio y manantial único del bien. En la teogonía de Zoroastro, de la que se deriva el maniqueísmo, los dos principios del bien y del mal Orimazo y Arimano luchan largo tiempo con fuerzas casi iguales, y sus doctrinas tan diversas, y de las que una es evidentemente absurda porque supone que el poder de Dios ó del bien ha podido ser contrabalanceado por el del mal, ni está basada la una sobre la otra, ni pueden tener un mismo origen.

No se encontrará, pues, en el Pentatéuco rastro alguno de estas ideas traídas de Babilonia y de países mas orientales, bien durante las relaciones de Salomon con el Oriente, bien cuando una porcion de las tribus de Israel fue allí conducida. La historia de los ángeles, de su revelacion contra Dios, de su caída, los proyectos del príncipe de los ángeles contra el hombre, es la sola prueba que las creencias de los hebreos eran opuestas á las de los otros pueblos del Oriente. La lucha que estos últimos han supuesto entre el genio del bien y el genio del mal, ó Orimazo y Arimano, habia establecido entre ellos dos fuerzas casi iguales, mientras que á los ojos de los israelitas no habia pariedad alguna entre los ángeles y Dios que los habia criado.

Solamente puede admitirse que todo lo que nos ha manifestado este legislador sobre la creacion del mundo, la caída de Adán, el diluvio, la torre de Babel, la fundacion de la monarquía de Nemrod, lo apoya en las tradiciones ó en las escrituras antiguas, mientras no se pruebe que antes que él y Arom no existieron monumentos escritos ni hechos históricos.

La costumbre de conservar los anales de aquello que sucede mas notable, parece haber sido general en todos

los pueblos del Oriente; los pueblos orientales han sido mas ávidos de escribir su historia que los del Occidente, por lo mismo que son mas antiguos y mas celosos de perpetuar su memoria. Este deseo condujo á los asirios, los fenicios, los persas y los egipcios lo mismo que á los hebreos, á conservar sus propias tradiciones y á transmitirnos su origen y los diversos acontecimientos referentes á sus tiempos primitivos.

Herodoto y Diodoro de Sicilia hablan de los antiguos anales de los egipcios (1), y Platon en el Timeo (2) asegura igualmente que los últimos conservaban la memoria de todos los sucesos memorables que habian conocido, no solamente en su pais sino tambien en los extranjeros.

Por otra parte, Maneton, citado por Josefo, asegura haber extractado lo que refiere, de los escritos sagrados de los egipcios y de los tirios (3).

Moisés mismo nos demuestra el uso que ha hecho de las tradiciones, exclamando asi: « Considera los años de cada generacion, pregunta á tu padre y á los ancianos. » El solamente describe estas tradiciones y no admite mas que aquellas que le parecieron ciertas. En los avisos de los mismos hebreos se han conservado la memoria de los patriarcas antediluvianos, que se habian dedicado á observar la naturaleza, y han transmitido los unos á los otros sus observaciones. Beroso ha seguido igualmente en su historia de los caldeos los documentos mas antiguos que existian en contrario de la historia que él se proponia escribir. La Escritura menciona tambien los anales de los persas sobre las revoluciones de su patria.

(1) Herodoto, lib. II, cap. III.—Diodoro de Sicilia, lib. II, páginas 16, 44 y 45.

(2) Platon in Tim. pág. 21, A. B.

(3) Josefo contra Appion lib. I, pág. 1039.

Moisés se aprovechó por consiguiente de todas las tradiciones y de todos los conocimientos que existían antes que él. En este sentido, él solo se muestra más hábil que los escritores que le sucedieron. A pesar de los ataques de que su libro ha sido objeto, está demostrado suficientemente hasta el día, que no hay cronología más positiva que la suya.

Nada puede haber más opuesto á los anales de los hebreos que la antigüedad más ó menos dudosa de los egipcios, de los indios y de los chinos. Por esto únicamente en la Biblia, libro el más antiguo del Oriente, es donde se encuentra la verdadera historia de las primeras edades del mundo.

Moisés tiene derechos incontestables á nuestra confianza como el cronologista más exacto de la antigüedad, y la merece no menos grande como el solo escritor que nos ha dejado ideas razonables sobre la creación. Por esto nos hemos decidido á reprochar cada uno de los ataques de que él ha sido objeto.

Nuestro propósito es justificar la confianza que los siglos han acordado á este hombre eminente, por el examen más severo de los datos que vamos á impugnar.

Antes de entrar en estos detalles séanos permitido consignar en cuanto á Moisés, que si superior se muestra en los detalles que acabamos de indicar, nos lo parece también como legislador y como geógrafo. Nada es más admirable que la distribución señalada por él á los veinte y cuatro pueblos de que habla en el capítulo décimo del Génesis. Además, aunque Moisés no dice terminantemente que lo que él refiere le haya sido revelado, todos los creyentes lo consideran así. Los doctores de la Iglesia, sin exceptuar á Bosuet, han considerado el *Pentateuco* como escrito bajo la influencia de una inspiración

venida de lo alto. Esta inspiracion se deja conocer en el conjunto de su admirable obra; ella tambien está esencialmente ligada á los prodigios que han establecido y acompañado la mision de Moisés. Puesto que en esta suposicion el *Pentatéuco* ha sido escrito bajo semejante influencia, es difícil no considerarla tambien para aquella parte del Génesis en que describe la grande obra de la creacion. Aqui, nosotros no debemos ir mas lejos, ni olvidar que no consideraremos al legislador de los hebreos de otro modo que por los sucesos puramente humanos (1).

El *Pentatéuco* cuya fecha hacemos aproximar á 55 siglos, lleva en sí mismo los caractéres incontestables de su antigüedad, y el Génesis sobre todo. Léase con atencion el testo hebreo y se observará que cada pensamiento esencial del Génesis contiene el mismo número de palabras, y que los versículos consagrados á cada época de la creacion se terminan por un mismo estrivillo. Tanto es asi, que su relacion cosmogónica es una especie de oda. Esta circunstancia atendible testifica la remota antigüedad del Génesis. Los estrivillos con que termina esta especie de oda, demuestran que sus partes pueden haberse cantado á la manera que los antiguos rapsodas lo hacian de sus poemas.

Asi, pues, en este libro, cuya antigüedad es incontestable, basaremos todos los datos de la *Historia Sagrada*.

Despues veremos si estos datos pueden ó no ser contrariados por las tradiciones de los pueblos profanos.

La historia de las primeras edades se divide naturalmente en dos períodos principales: el antediluviano y el posterior al diluvio. El primero comprende el tiempo tras-

(1) Epístola 2, de San Pedro, cap. I, vers. 21. Epístola 2, de San Pablo á Timoteo, cap. III, vers. 16.



currido desde la aparición del hombre sobre la tierra hasta el diluvio; y el segundo el intervalo que media desde aquel grande acontecimiento á la época actual. Este segundo período se subdivide en dos grandes épocas: la primera abraza desde el diluvio á la era cristiana, y la segunda desde esta hasta nuestros dias.

Admitidas estas diversas divisiones, se comprende fácilmente que las mayores dificultades históricas se refieren al primer período, esto es, á la edad primera de la tierra. En efecto, se nota la mayor incertidumbre en la fijacion precisa de la aparición del hombre. Muchas veces este dato es el punto de partida de todos los sucesos históricos.

La especie humana, sin duda, está lejos de tener la antigüedad que se la supone; un gran número de acontecimientos positivos nos confirman su novedad. Los datos que hemos empleado en nuestra descripción, prueban sin embargo las muchas y grandes dificultades que surgen de este asunto. Estos datos se han sacado únicamente del libro mas antiguo que poseemos.

Respecto á los primeros años del mundo, no podemos pedir noticias fijas mas que á un solo pueblo, los hebreos. Considerados como nacion particular, los judios tienen una cronología peculiar basada en hechos, y por consiguiente cierta. Sin duda deben este adelanto á su primer legislador. Instruido Moisés en la ciencia de los egipcios y en las tradiciones de los pueblos cuya historia queria trazar, nos ha legado una que contiene los principales acontecimientos que han tenido lugar desde la creacion del mundo hasta su muerte. Por esto es preciso remontarnos hasta aquellos si queremos conocer los sucesos que tuvieron lugar antes de la estincion del género humano. Su libro que data de cerca de 35 siglos, nos ha consignado

documentos terminantes de aquellos sucesos que á no ser por él jamás hubiéramos conocido.

Es conveniente, sin embargo, hacer una distincion en la cronología de la Escritura, pues el testo hebreo de los judios, la version de los Setenta y el testo de los Samaritanos, no aparecen acordes; ademas, entre estas versiones tienen una grande autoridad la de los Setenta y la Vulgata, hecha por el testo hebreo del Antiguo Testamento. La primera ha sido adoptada por casi todos los antiguos padres y doctores de la iglesia, sin duda, porque escrita bajo la influencia de Ptolomeo Filadelfo, no se daba entidad al testo hebreo. San Gerónimo, á pesar de reconocer la autoridad de la version griega hecha por los Setenta del original hebreo, no le concede la misma confianza que al testo que en la duda debe ser siempre preferido.

Lo mismo sucede con la Vulgata (1), á pesar de estar sancionada por el concilio de Trento que la ha declarado auténtica, y solo debe consultarse en los puntos relativos á la fe ó en los dogmas esenciales á la religion. El concilio de Trento nunca prohibió recurrir á los originales, ni dejó de reconocer su preferencia cuando pudiese ser in-

(1) Se llama *Vulgata* el testo latino de la Biblia, aprobado por el concilio de Trento. La version mas universalmente adoptada es la conocida por los antiguos con el nombre de *Italiana* ó de *Itálica*, y que fue denominada *Antigua* despues que San Gerónimo dió una nueva sobre el testo hebreo. La *Itálica* habia sido hecha por el testo griego, y fue tenuta por la principal entre las demas versiones, por ser mas literal y mas clara, *verborum tenacior cum perspicuitate sententiæ*. El autor de la traduccion mencionada parece haber existido al principio de los primeros siglos de la Iglesia; mas como fuese desconocido, se supuso que aquella era obra de los apóstoles ó de sus primeros discipulos. La Vulgata ha sido reconocida generalmente como la mejor de las traducciones, no solo por la Iglesia, sino tambien por los protestantes. Por esto Teodoro de Beza, partidario de Lutero y de Galvino, no fue osado á reprobar esta version, segun puede verse en su prefacio sobre el nuevo testamento. *Vide Beza prefat, in Novum Testamentum.*

terpretado el sentido verdadero. La controversia es permitida ante la Iglesia, con respecto á la Vulgata, siempre que no se toquen materias que interesen á la fe ó á las costumbres. Asi, pues, como hemos de discutir los datos adoptados para cada una de las versiones mencionadas, entraremos desde luego á su examen sin género alguno de reserva.

En la multitud de dificultades que surgen de la cronología de los tiempos primitivos, resalta una casi insoluble. Esta dificultad existe en las maneras diversas que adoptaron los antiguos pueblos para medir el tiempo. Dicha incertidumbre ha ocasionado las dudas mas graves y fundadas sobre las primeras épocas históricas, y por otra parte nos conducen naturalmente á la admision en su sentido absoluto, las espresiones con que no estamos familiarizados.

Para ciertos pueblos el año era un intervalo de un mes, mientras que para otros se componia de cuatro ó de seis meses. Tambien otros los hacian consistir en un estío ó en un invierno, y á su vista tanto era igual el uno como el otro. Por otra parte, mientras que algunos no daban mas que diez meses á cada año, otros mas instruidos observaban en este período igual número de meses que nosotros admitimos en la actualidad.

Los unos suponian ser preciso seguir el curso de la luna para regularizar la duracion de los meses y de los años; los otros, por el contrario, consideraban los años solares, cuyo principio y fin lejos de ser uniformes, aumentaba la diversidad en su fijacion.

La manera de dividir el año ha sufrido igualmente grandes innovaciones. De manera, que mientras los unos lo dividian en cuatro estaciones, otros no admitian mas que tres, ó dos á lo mas. Las diversas partes del dia y de

la noche han sido consideradas tambien en diferentes sentidos. La noche para ciertos pueblos estaba dividida en tres ó cuatro vigiliass, mientras que las partes del dia las marcaban por los progresos del sol sobre el horizonte.

Fácil es, pues, de comprender las dificultades que ocasionan á la cronología de los primitivos años las maneras arbitrarias de evaluar el tiempo; tanto es así, que los egipcios han tomado por un año el corto espacio de dos meses, y en sentido de Plinio se han atribuido una antigüedad engañosa. Por otra parte, ellos tenían dinastías contemporáneas que algunos historiadores han considerado como sucesivas. Ideas tan imperfectas no se conocieron ya en Egipto en la época de Moisés. Al menos, este legislador procedente de aquella comarca, cuenta siempre los años por 12 meses y los meses por 30 dias. El año egipcio estaba formado ya. Solamente partiendo de esta época comienza á tomar un cierto grado de probabilidad la cronología de este pueblo. Tanto en esta como en la de los caldeos, se comprenden la cronología de los asirios, de los medos y de los persas; porque antes de Moisés nada hay de cierto en su historia segun lo demuestra cumplidamente Bossuet.

La diversidad que acabamos de notar entre los datos suministrados por los diferentes textos de la Escritura y que arrojan tanta incertidumbre sobre los datos históricos de los libros santos, en nada interesan á la fe ni á las doctrinas religiosas. La Iglesia jamás quiso proscibir las discusiones propias á esclarecer las dificultades que aquellas pudiesen promover. Y no solamente ha permitido la controversia en este sentido, sino que ella misma la ha sancionado. Tales discusiones solo ofrecen interés á la historia, puesto que siempre son ajenas al dogma y á la fe. Por tanto, son esclusivas á perfeccionar la inteligencia.

Tanto en esta materia como en otras de la misma índole, siempre que sea igual el objeto, es libre la controversia. (*Tradidit mundum disputationi eorum*). Los mas timoratos no podrán recusar las discusiones á que vamos á proceder.

El suceso sobre cuya realidad todas las naciones son contestes, y que los hechos físicos comprueban de la manera mas poderosa, es casi el mas necesario y su fecha difícil de averiguar. Es de la mayor importancia, puesto que en ella está basada la fijacion de la época de la aparicion del hombre y de la renovacion del género humano. La tradicion de un diluvio, de una familia salvada y de un arca maravillosa, ha sido generalmente estendida en la mayor parte de los antiguos pueblos. Josefo asegura que todos los historiadores contemporáneos suyos hablan de él, entre estos San Gerónimo el Egipcio que habia escrito sobre las antigüedades fenicias, asi como Mnazias y Nicolás de Damas. Tambien lo refiere Beroso, autor caldeo de la época de Alejandro, de un modo muy semejante al que lo afirma el Génesis. A su imitacion los sacerdotes egipcios, antes que las inundaciones ó los diluvios de los griegos, nos refieren uno mas general. Los chinos, los persas y los brahmas admiten todos el diluvio cuyos efectos produjeron la aniquilacion casi total de la especie humana.

Es, pues, la realidad de uno ó de muchos diluvios, un suceso histórico y evidente. Y puede decirse igualmente que no está menos probado por los hechos físicos. Despues de las observaciones de los hechos, es incontestable que la superficie de la tierra fue assolada por una inundacion violenta, cuya fecha no rebaja de 5 ó 6,000 años poco mas ó menos antes de la época actual.

Tal lo manifiesta la marcha de las dunas que se levantan en la estension de los mares impelidos por las olas y los terrenos areniscos que se acumulan en la entrada de

los rios y de las riberas, y los muros escarpados y declives que se han formado al pie de las montañas. Todos estos fenómenos han debido comenzar inmediatamente despues que el gran diluvio del que nos proponemos determinar la fecha, y asi continuar con mas ó menos regularidad. La observacion nos da los medios de evaluar los años, y por consiguiente poder apreciar la época en que estos fenómenos comenzaron á operarse. De los hechos resulta que este gran acontecimiento no debe ser tan distante de la época actual, puesto que lo confirman los despojos huesosos y demas restos orgánicos enterrados en las formaciones anteriores á los depósitos diluvianos, y cuya frescura y perfecta conservacion atestiguan la novedad.

Estas circunstancias naturales, mas ó menos susceptibles de apreciacion positiva y cierta, vienen á confirmar la exactitud de las tradiciones humanas sobre la época del diluvio, y ofrecen una admirable conformidad despues de algunos siglos.

Siguiendo cuidadosamente el exámen de todas las causas cuya accion debió comenzar inmediatamente despues del diluvio, hemos visto que ésta accion no se remonta á tiempos muy distantes de la época actual. Las dificultades que se manifiestan sobre la fecha de un suceso que ha cambiado la faz del globo y aniquilado casi la totalidad de la especie humana, tienden principalmente á circunscribir la época entre sus limites tan precisos ó exactos, como la mayor parte de los grandes acontecimientos de la historia.

La observacion de los hechos físicos nos suministra datos tan ciertos como la historia, puesto que ellos se apoyan en documentos naturales que no pueden engañarnos. Pero estos documentos por grande que sea su certeza, no pueden ofrecernos datos tan positivos como los monumen-

tos históricos y como las tradiciones escritas que los determinan, no de una manera relativa, sino absoluta.

Los hechos físicos como las tradiciones de la historia conducen á una misma consecuencia, es decir, á la novedad en un suceso al que siguió la renovacion del género humano.

Examinemos estas tradiciones á fin de asegurarnos de la conformidad con que hemos aprendido á compararlas con los hechos físicos. Por una parte veremos que la historia puede inducirnos á fijar casi los siglos de que data el diluvio. Los anales de los antiguos pueblos nos hablan de esta catástrofe, y todos la fijan en épocas mas ó menos aproximadas entre sí.

El testo hebreo coloca al diluvio 1,656 años despues de la aparicion del hombre, y 2,356 antes de la era cristiana; por esto da la totalidad de 3,992 años, al espacio ocurrido entre la aparicion del hombre y el nacimiento de Jesucristo. Este modo de contar no está conforme con el adoptado por los Setenta, pues él fija 2,262 años al primero de estos intervalos, y 2,986 al segundo, resultando un total de 5,248 años (1).

Existe, pues, entre estos dos guarismos una diferencia de 1,256 años, diferencia harto respetable para que no tratemos de inquirir la causa. Los unos han supuesto que los hebreos que no admiten casi mas de 6,000 años desde la creacion del mundo hasta nuestros dias, habian disminuido por motivos que no saben explicar, el tiempo trascurrido entre el diluvio y la era cristiana. A su imitacion, los Setenta habian prolongado este intervalo para separarse de la opinion de los egipcios que se complacian

(1) Véase sobre este particular el *Tratado de la verdadera religion* por el abate Bergier, tom. V, pág. 395, y el *Diccionario de Teologia* del mismo. Nueva edicion, tom. 3, París, Gauthier hermanos, 1828.

en atribuirse una remota antigüedad. Si fuese necesario decidirse por una de estas opiniones, casi debíamos inclinarnos, vista la exactitud con que los Setenta han hecho su version, á adoptar los datos que ella nos suministra. Al menos puede colocarse en el intervalo de 5,248 años todo lo que los antiguos nos han enseñado de la civilizacion y de la prosperidad de los primeros habitantes del Egipto. Este número bastaria igualmente para colocar allí la ereccion de sus toscos monumentos y la construccion de sus ciudades tan florecientes como magnificas. Este guarismo está mas de acuerdo con el adoptado por el testo samaritano que admite un intervalo de 4,293 años entre el primer hombre y la venida de Jesucristo. Por consecuencia, en vez de diferenciarse del que marcan los Setenta de 1,256 como el número admitido por el testo hebreo, difiere solamente 955 años, esto es, una cuarta parte menos.

Véase si no podemos demostrar de todos modos, que la fecha de los Setenta debe ser preferida á la del testo hebreo. Escuchemos lo que nos dicen al intento los pueblos de la antigüedad que tambien han querido reglar su cronología sobre los años de la creacion del hombre. Para no ocuparnos mas que de los antiguos escritores que nos han suministrado á este fin notas exactas, principiaremos por el historiador Josefo. Este historiador cuenta desde Adam hasta la ruina del segundo templo, es decir, hasta el año 76 de la era cristiana, 4,233 años; de esto resulta que en su cálculo esta era tiene de fecha 4,163, cuyo número junto á 1,841 daria al hombre 6,004 años de existencia.

Continuando este exámen, vemos que Clemente de Alejandria atribuye á los judios Helenistas de su tiempo, otra diversa manera de computar estas épocas con aquellas en que aconteció la muerte del emperador Commodo



por los años 5,818. El marca tambien este suceso en el año 194 de Jesucristo, resultando asi un espacio de 5,624 que se calcula mediar entre la aparicion del hombre y la Encarnacion. Estos 5,624 años juntos á los trascurridos despues de la era cristiana ó á 1,841 forman un total de 7,465 años que comprende el intervalo entre la venida del hombre y la época actual. Teófilo de Antioquia da un poco menos de estension á este intervalo, pues coloca la muerte del emperador Marco Aurelio en el año del mundo 5,695, cuyo suceso parece tuvo lugar el año 180 de la era cristiana, esto es, en 5,515 (1). Por otra parte, Julio el Africano, que acaba su crónica, como lo refiere él mismo bajo el consulado de Grato y de Seleuco en el año del mundo 5,499, hace comenzar el año primero de la Encarnacion con el 5,500; de suerte que por esta opinion la edad del mundo seria en 1841, de 7,541 años, número que escede con mucho al del testo hebreo.

Por mas que el cómputo de Eusebio de Cesaréa varíe en los diferentes ejemplares, existe tambien una version que parece mas auténtica y que ha sido admitida mas generalmente, la cual coloca en el año 5,200 el nacimiento de Jesucristo. Esta época adoptada por muchos escritores de la edad media, ha sido preferida tambien por el Martirologio Romano. Ella concede á la existencia del hombre 7,041 años ó 1,208 años mas que el testo hebreo, que adopta la fecha de 3,992 entre la aparicion del hombre y el nacimiento de Jesucristo.

La diferencia seria mucho mayor si tomásemos un medio entre las cuatro numeraciones precedentes, á saber: 5,624, 5,515, 5,500 y 5,499 juntos á 1841. El medio de este número es 7,298 que da un escedente de 1,295

(1) Lib. I, ab Autolyicum.

años á los 6,003 del testo hebreo, preferido por tanto por un gran número de escritores, y entre otros por el padre Petau.

Este cálculo medio se aproxima especialmente á la diferencia que existe entre el intervalo de tiempo que este último testo admite entre el diluvio y la era cristiana y el que adoptan, al contrario, los Setenta. El primero supone que el diluvio tuvo lugar el año 2,349 antes de la era cristiana, y los segundos lo colocan hácia el año 3,617 antes de dicha época; de donde resulta la diferencia de 1,268, número muy aproximado al de 1,295 que calculamos por otro medio: debe por lo tanto preferirse al testo hebreo la version de los Setenta. Este cálculo prueba tambien que los diversos escritores cuyos trabajos acabamos de citar, al señalar la época en que tuvo lugar el diluvio y empezó la era cristiana, alargaron mucho mas que los primeros el intervalo de tiempo trascurrido entre aquel y esta. Hombres tan concienzudos como los Setenta, que manifestaron tanto esmero en la confeccion de su traduccion, ejecutada á la vista de Demetrio Phaléreo por mandato de Ptolomeo Filadelfo, no pueden en manera alguna ser acusados de haber alterado los hechos.

¿Cómo puede suponerse que tales hombres y en tan crecido número, con el designio de engañar á las generaciones futuras en lo concerniente á esta fecha, pudiesen confabularse abrigando ideas concebidas de antemano, tales como las que les hubieran inspirado los egipcios celosos de su remota antigüedad? Con la mayor facilidad se les hubiera podido convencer de impostura con auxilio del mismo testo que vertieron á otro idioma, lo cual bajo ningun concepto es verosímil (1).

(1) La version de los Setenta es una traduccion griega del testo he-

Los cálculos anteriores, sin embargo, no constituyeron ley; uno hay, el de Julio Africano, que recibió la sancion general, y se adoptó particularmente en Alejandria, por lo que la fecha señalada por esta version se llamó la era de Alejandria. Mas para comprenderla bien es necesario no perder de vista algunas aclaraciones, que por no haberlas tenido presentes eruditos cronologistas, se han visto embarazados por dificultades insuperables.

La principal observacion que puede hacerse en este punto versa sobre la época de la Encarnacion que Julio Africano adelantaba, en sus cálculos, tres años mas sobre la era vulgar, asi es que en lugar de hacerla coincidir con el primer año de la olimpiada 195 la hacia corresponder al segundo de la misma olimpiada, de manera que segun sus cálculos el año 5503 del mundo, cuarto de Jesucristo, corresponde segun él, á la era vulgar de la Encarnacion.

Esta diferencia se aumentó tambien por la rebaja de 10 años que se hizo sufrir al cálculo de Julio Africano, lo que tuvo lugar al principio del reinado de Diocleciano. En lugar de hacer coincidir el año del mundo 5787 con el 287 de Jesucristo, se contaron solamente 5777 para el primer período, y 277 para el segundo. En ambos cálculos la creacion del mundo se remontaba siempre á mas de 7000 años anteriores á la época actual, lo que confirma tambien la version de los Setenta; porque en esta parte no hay otra dificultad que la diferencia respectiva de los 10 años espresados, lo que se prueba por la cro-

breo, ejecutada por 72 hebreos, en el reinado de Ptolomeo Filadelfo, con arreglo á la proposicion hecha á este príncipe por su bibliotecario Demetrio Fhaléreo, y ejecutada, segun Aristeo, en la isla de Pharos, cuya opinion aunque muy dudosa, parece inspiró una gran confianza á San Gerónimo.

nología de Theophanes apoyada en la era de Alejandría, y cuya cronología que parece exacta, reúne estas dos épocas al principio del imperio de Diocleciano por donde comienza. Tal es la verdadera solución de las dificultades que encontraron tantos cronologistas al leer los escritores antiguos, entre los que citaremos particularmente á San Máximo y á Theophanes, que siguieron la era de Alejandría.

La reforma que los Alejandrinos introdujeron en el cálculo cronológico de Julio Africano, no fue la única que sufrió. Panodoro, monje egipcio que vivía hácia fines del siglo IV, emprendió reformarlo, y su trabajo produjo una nueva era que parece estuvo en práctica en la iglesia de Alejandría.

El método que adoptó es tan sencillo como ingenioso: colocó 10 años antes la fecha del hombre y tres la época de la Encarnación, resultando que se contaban 5491 años hasta el segundo de la olimpiada 194 y hasta el primero de la siguiente, principiando el año en otoño á ejemplo de los orientales.

Bajo este supuesto su año del mundo 5491 correspondía al de 3500 de los Alejandrinos para quienes era el primero de la Encarnación: su año 5492 al 5501, y el 5493 al 5502, cuarto de la era cristiana según ellos y primero según él, produciendo de este modo mayor diferencia en cuanto á los años del mundo, entre Panodoro y los Alejandrinos después que estos le cercenaron 10 años en su era al principio del reinado de Diocleciano, no quedando más que tres años para la época de la Encarnación que uno y otros retardaban, lo cual prueba que el P. Petau cometió un error cuando supuso que la era de Panodoro se hallaba comprendida en la de Alejandría en cuanto á la computación de los años de la Encarnación, y que

se separaban solamente en cuanto á los de la creacion; porque es justamente todo lo contrario.

La era de Constantinopla que á ejemplo de la de Alejandría comienza en la aparicion del hombre, concuerda del mismo modo mucho mas con la version de los Setenta que con la del testo hebreo. Con arreglo á estos cálculos, el primer año de la Encarnacion ó de la era cristiana, corresponde al 5509, como en la era vulgar, lo que concede á la especie humana una existencia de 7350 años.

La misma época corresponde igualmente al último de la olimpiada 194 y al primero de la siguiente. La iglesia griega no conoce otra hoy, y los moscovitas que la recibieron de los griegos con el cristianismo, la han conservado del mismo modo hasta el reinado de Pedro el Grande.

Finalmente, dediquémonos á investigar esta fecha cuya determinacion es tan esencial, sentada la regla por Julio Scaliger para facilitar la reduccion de los años de la época del período Juliano, ó de aquella era ficticia imaginada por aquel sábio, con la de los años de cualquiera otra época. El período Juliano resulta, como se sabe, del producto de los ciclos lunares, solares y de las indicciones multiplicadas las unas por las otras. Bajo este supuesto, multiplicando 19 ó el ciclo lunar por el número 28 del ciclo solar, resultará 532, el cual multiplicado á su vez por 15 que es el ciclo de las indicciones, dará la suma de 7980 años que componen el período Juliano.

El primer año de la era vulgar se coloca en el 4713 del período Juliano, de donde resulta que para encontrar cualquiera año de Jesucristo en este período, deben añadirse 4713, cuyo número sumado con el de 1841, produce 6554, que es el año del período buscado.

En vista de estos hechos ¿cómo pueden adoptarse las fechas admitidas por el P. Petau, segun las cuales el

diluvio tuvo lugar el año 1656 del mundo, 2556 años antes de la era cristiana? Esta fecha no supone la creación del hombre verificada hace 5853 años, cuyo tiempo es muy corto para comprender en él todos los acontecimientos históricos acaecidos en la tierra después de la aparición del hombre, así como todos los hechos físicos que tuvieron lugar después del diluvio (1).

Debemos por lo tanto atenernos en este punto á la fecha que nos suministraron los Setenta, como la mas exacta y única que encadena los hechos físicos á los monumentos y tradiciones históricas.

Quisiéramos también encontrar en los anales de las demas naciones medios para resolver las cuestiones que se suscitan acerca de la época del último acontecimiento que asoló la superficie de la tierra; pero los monumentos que podemos consultar sobre este punto tienen fechas tan inciertas, que no podrían aclarar cuestiones tan árdidas y graves.

Los griegos admitieron dos diluvios; uno que llamaron el de Ogyges, y cuya fecha concuerda de tal modo con la que atribuye al diluvio universal el testo hebreo, que parece haber sido sacada de esta fuente. Efectivamente, Varron y Censorino colocaron el de Ogyges, que llamaron primer diluvio, 400 años antes de Inaco, ó 1600 antes de la primera olimpiada, lo que lo remontaría á 2576 años antes de la era cristiana (2). El diluvio de Noé se fija por el testo hebreo en 2536; reduciéndose, pues, toda la diferencia que existe entre ambos números á 40 años mas para el primero.

El segundo diluvio de los griegos ó el de Decaulion,

(1) *Petavii rationarium temporum. Editio ultima Parisiis, 1741,* página 5.

(2) *De die natali, cap. XVI.*

no es quizás mas que una tradicion del primero, alterada y colocada por aquellos pueblos en la época en que suponian existió aquel personaje real ó ficticio, porque considerado como autor de la nacion de los helenos, se confundia su historia con la de todos los gefes de las naciones regeneradas. Parece mas bien que el diluvio de Deucalion, lejos de haber sido tan general como el primero, fue una inundacion parcial. En cuanto á la época á que se remontaba este acontecimiento, no se ha fijado por los autores antiguos, cuyo mayor número, entre otros particularmente Homero, Hesiodo, Herodoto, Thucydides y Xenophonte, nada nos han dicho ni del diluvio de Deucalion ni del de Ogyges.

Píndaro habla del diluvio de Deucalion (1), y Platon igualmente en su Timeo nos dijo algo sobre este acontecimiento, como asimismo Aristóteles y mas tarde Apolodoro (2). Unos y otros parecen haberlo considerado como un hecho general, un verdadero cataclismo y el único que realmente se ha verificado. Seria muy posible que estos escritores hubiesen confundido el diluvio de Deucalion con el de Ogyges; son tales las dudas que existen sobre este acontecimiento entre los escritores que poseemos sobre la antigua Grecia, que segun Aquilino y Eusebio, tendria lugar el año 1796; lo cual, admitiendo la fijacion del diluvio en el año 2376 antes de la era cristiana, remontaria la existencia del hombre á 6012 años, cuyo número, aunque no está sacado del testo hebreo, concuerda con el que nos suministra este mismo testo.

Encontramos del mismo modo vestigios del diluvio en los escritos de los indios, en sus *Vedas*, ó sea libros sagrados, revelados, segun ellos, por el mismo Brahma, y

(1) Od. Olymp. IX.

(2) *Météor.*, t. 14, et *Bibl.* 13, 7.

cuya antigüedad no puede remontarse mas allá del año 3200 anterior á la época actual, lo que coincide casi con la época de Moisés (1). Si fijamos la atencion en que las épocas de las tablas astronómicas de los indios se calcularon en el momento y mal, y que sus tratados de astronomía son modernos y de fechas anticipadas, nos será fácil disminuir la supuesta antigüedad de los *Vedas*.

Sin embargo, en medio de todas las fábulas que abundan en estos libros, se observan algunos rasgos cuya concordancia con lo que resulta de los monumentos occidentales es capaz de asombrar. Asi su Mitología consagra las destrucciones sucesivas ó las inundaciones violentas que la superficie del globo sufrió y debe sufrir en lo sucesivo, haciendo remontar la última á cerca de 5000 años. Una de estas revoluciones que á la verdad se coloca infinitamente mas lejos de nosotros, se describe casi en los mismos términos que la describe Moisés: por lo menos su personaje que es Satyavatra representa en ella el papel de Noé salvándose con muchos santos. Se ve igualmente en otro acontecimiento de esta Mitología figurar un personaje muy idéntico á Deucalion por el origen, nombre y aventuras, y por las que se atribuyen á su padre (2).

Por otra parte, segun Calígenes, los indios hacen comenzar la cuarta edad del mundo por la de la tierra en que vivimos, atribuyendo este hecho á un diluvio cuya época fijan en el año 3102 anterior á nuestra era. Si añadimos á este número el cálculo adoptado por los Setenta (2262), y en fin el tiempo trascurrido despues de la era cristiana, tendremos 7205 años para la fecha del hom-

(1) Véanse las memorias de Mr. Colebrocke, sobre los *Vedas*. Memoria de Calcuta, tom. VII de la edic. en 8.º, pág. 493.

(2) Véase á Will Johnes, Memorias de Calcuta, tom. I, en 8.º, página 230.



bre, número muy conforme con el de los Setenta, lo que confirma tambien su cronología.

Veamos ahora qué fecha han señalado á este célebre acontecimiento de la tierra los chinos, pueblos tan diferentes de todos los demas por sus costumbres, por su religion y su idioma. Si consultamos su Chou-King, su libro mas antiguo, redactado, segun aseguran, por Confucio, veremos en él á Yao uno de los emperadores mas antiguos de la China, haciendo correr las aguas del Océano que se habian elevado hasta el cielo y bañaban aun el pie de los montes mas altos, y cuyas aguas cubrian igualmente las colinas menos elevadas y hacian impracticables las llanuras. Con arreglo á este libro, el diluvio debió tener lugar, segun algunos comentadores, hácia el año 4196 ó 4177 antes de la era cristiana, y segun otros solamente 3958 años antes del presente siglo. La divergencia de opiniones sobre esta fecha será lo mas de 284. Si añadimos, pues, estos 284 años á la cifra 4196, tendremos por resultado para la fecha de aquel acontecimiento 4480 años antes de la época actual. Adoptando este cálculo fundado en el de Confucio, y suponiendo con los Setenta que el diluvio tuvo lugar en el año del mundo 2262, segun los mismos chinos el hombre no existió en la tierra hasta hace 6742, cuyo simple cálculo destruye de una manera evidente la remota antigüedad que quiere atribuirse á aquellos pueblos.

Los pormenores que acabamos de esponer habrán indudablemente bastado para desvanecer todas las dudas acerca de la fecha del diluvio relativamente á la época actual. Si sobre esta fecha reinan muchas incertidumbres, son aun mayores las que existen sobre la edad del mundo. ¿Seria posible no sucediese asi? Unas densas tinieblas deben necesariamente cubrir la cuna del género humano.

Los esfuerzos de los historiadores que se han afanado en disipar estas tinieblas para marcar nuestros primeros pasos en la tierra, se parecen bastante á los de un hombre que queriendo recordar las acciones de su infancia adopta como recuerdos reales las ilusiones de su imaginacion.

Este cargo puede hacerse con fundamento á los historiadores profanos, pero no á los sagrados á quienes debemos tres principales cronologías sobre las primeras edades: la de los Setenta, las de los samaritanos y la de los judíos. Desgraciadamente estas cronologías concuerdan poco entre sí.

En efecto, segun la de los Setenta, desde la aparicion del hombre en la tierra hasta el diluvio trascurrieron 2262 años; al paso que los hebreos samaritanos han rebajado de este espacio 955 años, fijándolo por consiguiente en 1307. Aunque los hebreos judíos hayan prolongado un poco mas este término, conviniendo que desde Adam hasta el diluvio trascurrieron 1656 años, sin embargo, son aun 606 años menos del número adoptado por los Setenta.

Las mismas razones que nos han movido á preferir el cálculo admitido por estos últimos relativamente á la fecha del diluvio, nos mueven igualmente á admitir el que nos dejaron sobre la época en la que la superficie de la tierra fue assolada por un grande y violento cataclismo.

Los tiempos anteriores al diluvio interesan poco sin duda á la historia de la sociedad humana, á la que no dejan de ser importantes; porque deben concordar con los hechos físicos que tuvieron lugar sobre nuestro planeta. Tambien hemos puesto el mayor cuidado en fijar, cuanto hemos podido, la fecha del intervalo que trascurió entre la primera aparicion del hombre sobre el globo, y el diluvio. Al contar desde esta época las causas actua-

les, debieron seguir la marcha regular y poco activa que conocemos.

La primera no es menos esencial, pues arroja la medida de tiempo despues del cual el hombre se halla sobre la tierra, cuyo intervalo seria mucho mayor si en lugar de adoptar, como lo hemos hecho, el número de los Setenta, admitiésemos el que nos presentan las tablas Alfonsinas, que suponen que desde la aparicion del hombre hasta la era cristiana trascurrieron 6954 años, lo que remontaria á 8775 este espacio de tiempo en 1841.

Mucho antes que nosotros Eusebio (1), y posteriormente el P. Pezron del Oratorio, quien añadió sábias esplicaciones á la opinion de Eusebio (2), habian concedido igualmente á la version de los Setenta la preferencia que le hemos dado. El P. Pezron comparando los tres testos de la Biblia hizo notar las diferencias que se encuentran en el cómputo del intervalo entre Adam y el nacimiento de Abraham.

En efecto, los Setenta y los samaritanos fijaron el nacimiento de Abraham 942 años despues del diluvio; cuando segun los judios solamente trascurrieron 292, es decir, menos de dos terceras partes del tiempo admitido por los primeros. Eusebio nos demuestra despues cuáles son los puntos en que concuerdan estos testos, como por ejemplo, el samaritano con el griego, comparativamente al intervalo del diluvio á Abraham. Examina igualmente los números del testo hebreo en la forma que se hallaba

(1) Eusebio que llegó á ser obispo de Cesaréa escribió en griego una cronología general, que se tradujo al latin por San Gerónimo, en cuya cronología se trata de la version de los Setenta. Véase la edicion de Venecia publicada en 1518, 2 vol. en 4.º

(2) Antigüedad de los tiempos restablecidos, y defendida contra los judios y nuevos cronologistas. Paris 1687, en 4.º

en su tiempo y como se halla aun hoy, y no vacila en considerarle como erróneo.

Segun este obispo, la version de los Setenta no se formó sobre el testo hebreo sino antes que fuese corrompido, y por esto mismo debe preferirse á todas las demas versiones. Igualmente la adopta este doctor en su cronografia, porque la Iglesia la sigue generalmente, y en fin, porque los apóstoles y discipulos de Jesucristo citaron el Antiguo Testamento segun la version de los Setenta, que en la primitiva Iglesia estaba admitida y reconocida en el Oriente, por cuya razon era seguida como regla para la determinacion de las épocas relativas á Adam, al diluvio y á Abraham, ó al cálculo de los tiempos históricos trascurridos desde el origen de las sociedades humanas. Nosotros, pues, con Eusebio, el P. Pezron, Champollion y un gran número de otros comentadores, preferiremos tambien esta cronología que concilia mejor los hechos históricos y físicos (1).

Las investigaciones de la critica moderna, como observa Champollion, corroboran mas y mas la fecha admitida por los Setenta. Ninguno de los antiguos monumentos de la historia profana subsistentes aun en nuestros dias y que se remontan á una época cierta, contradice la fecha asignada al diluvio por esta version. Al contrario, estos munumentos no pueden conciliarse con la fecha señalada al diluvio por el testo hebreo, de la Biblia y de la Vulgata que es su traduccion. La version de los Setenta es, pues, la única que aclara los tiempos primitivos de la historia sagrada y profana, por lo cual debe preferirse relativamente á estas fechas.

Véase, pues, fijada nuestra opinion sobre el intervalo

(1) Véase el *Compendio de Cronologia*, por Champollion. Paris, 1830, paginas 102 y 103.

de tiempo que separó la creacion del hombre del diluvio, cuya primera época forma lo que los cronologistas llaman primera edad del mundo.

En cuanto á la segunda, se estiende desde el diluvio hasta el patriarca Abraham, en quien termina la vigésima generacion del hombre, y cuyo primer eslabon forma Adam. Al menos asi la arregló Eusebio, cuya cronología sobre este punto adoptaremos sin discutir las diversas opiniones que se han emitido sobre esta importante época. El nacimiento de Abraham se liga con la historia profana de una manera mas estrecha que la de los patriarcas sus antecesores. Si fuera posible entrase en nuestro plan establecer el sincronismo entre esta época y la del reinado de los diversos soberanos del Oriente, podríamos aprovechar muchas luces del obispo de Cesaréa; pero esta discusion nos haria ser muy difusos.

Tampoco perderemos de vista que las opiniones mas opuestas sobre esta segunda edad interesan principalmente á la historia profana, á cuya edad nos dedicaremos esclusivamente en la segunda parte de este trabajo.

La diversidad de las versiones de la Escritura es enorme en lo tocante á aquellos intervalos y á la duracion total de esta segunda edad, aunque sea menor, sin embargo, con respecto á la primera época de la historia sagrada.

La version de los Setenta y la de los samaritanos suponen el nacimiento de Abraham el año 942 despues del diluvio, al paso que el testo hebreo no admite mas que un intervalo de 292 entre ambos acontecimientos; infiérese de estos números derivados de la sucesion de las generaciones que tuvieron lugar desde Noé hasta Abraham, que su diferencia no es menor de 650 años, cuya diferencia entre los hebreos por una parte, y entre los Setenta y los samaritanos por otra relativamente á la segunda

edad, influye sobremanera en la duracion general de los tiempos desde Adam hasta el nacimiento de Abraham.

Los tiempos históricos trascurridos desde la primera aparicion del hombre hasta el nacimiento de Abraham, pueden comprenderse en los términos siguientes: con arreglo á los tres principales testos de la Escritura, este cómputo nos da igualmente la fecha de la aparicion del hombre hasta en la que apareció aquel gran patriarca.

	Setenta.	Samaritanos.	Testo hebreo.
Edad del mundo hasta el diluvio. . . . .	2262	1307	1656
Desde el diluvio hasta Abraham. . . . .	942	942	292
Total de la edad del mundo hasta Abraham. .	3204	2249	1948

El testo de los Setenta señala, con arreglo á estos números, á la duracion de los tiempos anteriores á Abraham, 955 años mas que los samaritanos y 1256 mas que los hebreos.

Esta diferencia no existe en cuanto á los tiempos posteriores á Abraham, en los que todos los testos se hallan conformes, colocando el mismo intervalo entre aquel patriarca y el principio de la era cristiana. Con arreglo á estos mismos testos, el intervalo desde la aparicion del hombre hasta la era cristiana debió ser, segun los Setenta, de 5248 años, de 4293 segun los samaritanos, y de 3992 segun el testo hebreo.

Restando de estos números el total de los años, contando desde la creacion del hombre hasta Abraham admitido por los tres testos, resultará para todos el mismo nú-

mero de 2044 que corresponde al intervalo trascurrido entre aquel patriarca y Jesucristo.

Tambien puede probarse de otra manera: ya vimos que los Setenta suponen desde la existencia del hombre hasta la época de Abraham 955 años mas que los samaritanos y 1256 mas que los hebreos. Ahora, si se rebaja de 5248 el intervalo de Adam á Jesucristo, segun los Setenta, 4293, número adoptado por los samaritanos para el mismo intervalo, la diferencia es de 955. Se llega, pues, igualmente al mismo número, porque despues de haber sumado 2262, época del diluvio, con 942, nacimiento de Abraham, se obtiene un total de 3204. Ademas, si se rebajan 2249, número que resulta de la adición de 1307 y 942, admitidos por los samaritanos, para el diluvio y el nacimiento de Abraham, se obtiene por medio de esta sustracción el número 955 que ya habia resultado en el primer caso. En cuanto á estos dos testos, el de los Setenta y el de los samaritanos, la única cuestion que se suscita versa sobre los tiempos anteriores á Abraham.

Lo mismo sucede entre las dos versiones de los Setenta y de los hebreos. Si se rebajan 3992, número adoptado por los últimos para el intervalo trascurrido desde Adan á Jesucristo, de 5248 admitidos por los Setenta, resulta una diferencia por lo menos de 1256 años. Si repetimos en cuanto á estos números la misma operacion que practicamos en la comparacion de las demas versiones, tendremos siempre el mismo resultado.

Debemos recordar que los Setenta admiten 3204 años desde Adam á Abraham, que añadidos á 2044 despues de este patriarca, dan por resultado 5248, número admitido por ellos desde el hombre hasta la era cristiana; si de este número 3204 se rebaja el de 1948 suma de 1656

y 292 admitidos por los hebreos en cuanto al diluvio y el nacimiento de Abraham, se tendrán siempre 1256 años, número encontrado por el otro cálculo. Bajo este supuesto, no hay divergencia entre los diferentes testos mas que en cuanto á las épocas anteriores á Abraham, porque todos colocan el nacimiento de este patriarca 2044 años antes de la era cristiana.

La época de Abraham interesa menos directamente á la historia profana que la del diluvio; la cual está ligada de una manera mas inmediata á los progresos de la civilizacion que fueron tan rápidos despues de aquel acontecimiento, y que podrian tambien parecer prodigiosos, aunque no deban jamás ser calculados sobre el tiempo, si no se hubiesen conservado tradiciones antidiluvianas y con ellas la práctica de las artes, cuyos primeros inventores nombra tambien la Escritura, desde las primeras generaciones que siguieron á la renovacion del género humano. Seria un precioso trabajo remontarnos, por medio de tales tradiciones, hasta las artes que el hombre inventó en la infancia de la civilizacion, guiado por la necesidad y su inteligencia. Llegaríamos asi á los primeros bosquejos de la industria naciente, y se podrian vislumbrar algunas líneas de aquella arqueología antidiluviana, cuyos primeros pasos se pierden en la noche de los tiempos.

Por muy interesante que pueda ser semejante trabajo, es muy superior á nuestras fuerzas y extraño á nuestras ocupaciones habituales para que nos atrevamos á emprenderlo. Indudablemente el interés de semejante materia despertará la atencion de los sábios de nuestra época, á quienes seremos deudores de algunas luces sobre tiempos cuyo recuerdo conservó tan poco el hombre.

Réstanos ahora solamente presentar en compendio



todas nuestras observaciones, y en obsequio de su mayor claridad lo haremos en forma de tabla.

*Intervalos principales trascurridos desde la aparición del hombre hasta la época actual (1841).*

	I. Segun los Setenta.	II. Segun los samaritanos.	III. Segun los hebreos.
Desde el primer hombre al diluvio. . . . .	2262	1307	1656
Desde el diluvio á Abra- ham. . . . .	942	942	292
Desde Abraham á la era cristiana. . . . .	2044	2044	2044
Desde el diluvio á la era cristiana. . . . .	2986	2986	2336

En cuanto á los números totales que resultan de estas fechas, encontramos las cantidades siguientes:

Desde el primer hombre á la era cristiana. . .	5248	4293	3992
Edad del mundo en 1841.	7089	6134	5833
Cálculo medio entre estos tres números. . . . .	6352 años.		

Tal es el resumen de las fechas que pueden señalarse á los notables acontecimientos que tuvieron lugar en la tierra desde que el hombre sentó el pie sobre ella. Entre las tres últimas fechas, cuyo cálculo medio hemos adoptado, esta última nos parece aun mas débil, para suponer

verificados en ella los principales hechos históricos y aun físicos que tuvieron lugar despues del diluvio. Fácil es por lo tanto comprender que la fecha consignada por los Setenta, es la única que pueda conciliarse con estos hechos.

Para concluir lo que tenemos que decir sobre la historia sagrada, no nos queda mas que hacer mencion de la tercera época histórica de que habla la Escritura.

Indudablemente los hechos relativos á esta época, no tiene una relacion muy directa con la cuestion que nos proponemos dilucidar; pero como nos permitirán fijar con exactitud la fecha de Moisés y de la libertad de los israelitas, adquieren en este caso una grande importancia para el objeto de nuestro trabajo. Determinadas exactamente estas fechas, nos darán la del Pentatéuco, de cuyo libro hemos sacado todos nuestros documentos. Tal es el motivo que nos ha impulsado á ocuparnos por algunos instantes de esta tercera época.

Ella comprende el espacio de tiempo trascurrido desde la vocacion de Abraham hasta la salida de los israelitas de Egipto, cuya duracion se fijó por el mismo Moisés y por San Pablo en 430 años.

Ya vimos que el nacimiento de Abraham se remontaba segun los tres testos á 2044 años antes de la era cristiana. Suponiendo que su vocacion tuviese lugar 44 años despues de su nacimiento, esta suposicion remontaria la libertad de los israelitas hácia el año 1570 antes de Jesucristo. Por otra parte, si se supone que Moisés tenia entonces 60 años, este cálculo fijaria el nacimiento de aquel célebre legislador hácia el año 1630 antes de la era cristiana; de manera que Moisés seria anterior á la época actual cerca de 3471 años, cuyo número se ha adoptado generalmente.

Sin embargo, este cálculo no se ha admitido por todos los comentadores de la Biblia. Asi, por ejemplo, Calmet, á quien somos deudores de un gran número de eruditas disertaciones sobre la Escritura Sagrada, supone la vocacion de Abraham en el año del mundo 2237 y 1921 antes de la era cristiana.

La diferencia en esta parte es de poco interés, porque solamente son 79 años menos en comparacion á la fecha de 2000 años antes de Jesucristo, que hemos adoptado. Como todos los comentadores han admitido que entre la vocacion de Abraham y la libertad de los israelitas trascurrieron 430 años, sirve este número para fijar la fecha del nacimiento de Moisés; deduciéndose, que si se consideran como exactos los números 2237 y 1921, aquella libertad debió verificarse hácia el año 2667 despues de Adam y 1491 antes de la era cristiana. Pero estas últimas fechas que nos propone Calmet concuerdan muy poco con las de los Setenta, que fijan la época del diluvio 2262 años despues de la creacion del primer hombre, y la de la libertad de los israelitas 3316 despues de la misma época.

La fecha que acabamos de señalar al nacimiento de Moisés no ha sido adoptada por Poirson y Cayx, historiadores que adelantaron el nacimiento de aquel célebre legislador, colocándolo en el año 1725 antes de Jesucristo, ó lo que es lo mismo, lo adelantaron 95 años comparativamente á nuestra fecha, segun un cálculo fundado en dos fechas principales: primera, la del nacimiento de Abraham, seguida por las tres versiones de la Escritura Sagrada; segunda, la que se refiere á la tercera edad del mundo, cuya duracion se fijó por el mismo Moisés en 430 años, siguiendo su ejemplo San Pablo, y en nuestros dias Calmet.

La fecha de 1630 antes de la era cristiana para el

nacimiento de Moisés, parece por lo tanto mas conforme con los hechos históricos que sirven para determinarla, que la seguida por Poirson y Cayx, que suponen el nacimiento y muerte de Moisés en 1725 y 1605, cuyas dos fechas estan muy lejos de concordar; sucediendo lo mismo con las que estos dos historiadores admitieron en cuanto al establecimiento del gobierno de los jueces 1554 años antes de la era cristiana.

La institucion de los jueces fue necesariamente posterior á Moisés; confesando que la fecha de 1630 es la verdadera para el nacimiento de aquel legislador, es preciso confesar tambien que su muerte tuvo lugar en 1510 antes de la era cristiana, y hubiera sido 44 años posterior al gobierno de los jueces, si aquella importante fecha de 1554 fuese realmente exacta, lo que evidentemente no puede admitirse. El mayor número de los historiadores aseguran unánimemente que el Génesis se escribió hace cerca de 35 siglos, cuya fecha coincide exactamente con la que hemos adoptado, diferenciándose muy poca de la que resulta de los cálculos de Poirson y Cayx, segun cuya opinion Moisés debió efectivamente componer el Pentatéuco entre 1695, época de la libertad de los israelitas, y su muerte que colocan en el año 1605 antes de la era cristiana. Suponiendo por lo tanto que lo escribiese el año 1655, anteriormente á esta última época debería tener 3496 años en 1841, fecha casi idéntica á la que hemos asignado por otro medio.

Con arreglo á lo que leemos en la Escritura, los acontecimientos verificados en la tierra despues de la aparicion del hombre, y que comprendemos en dos grandes períodos, debieron abrazar cinco espacios de tiempo, caracterizados todos por hechos históricos de la mayor importancia á sus ojos.

La primera edad encierra el tiempo trascurrido desde la aparicion del hombre hasta el diluvio, cuya duracion mas larga se fijó por los Setenta en 2262 años.

La segunda abraza el tiempo trascurrido desde el diluvio hasta la vocacion de Abraham ó un espacio de 942 años, ó sean 986 años hasta la vocacion de este patriarca.

La tercera principia en la vocacion de Abraham y llega hasta la salida de Egipto ó libertad de los israelitas, y su duracion fue, segun Moisés y San Pablo, de 430 años.

La cuarta comprende un espacio de tiempo mas considerable; comenzando en la libertad de los israelitas, se prolonga hasta la era cristiana, y comprende un intervalo de 1570 años.

Finalmente, la quinta y la mas reciente comienza en el nacimiento de Jesucristo, y dura hasta hoy 1841 años.

Tales son las divisiones admitidas por la Escritura, en las que ha concentrado los tiempos trascurridos desde la aparicion del hombre; al aceptar estas divisiones lo hacemos para conseguir esponer los motivos que guiaron á los escritores sagrados en sus cálculos y computos.

En vista de lo espuesto se observará que solamente hemos fijado la atencion en este compendio de Historia Sagrada sobre muchas fechas importantes, como la aparicion del hombre, el diluvio, el nacimiento de Abraham y de Moisés. Hemos tratado esta materia esponiendo detalles y circunstancias para hacer comprender cuán difícil es fijarse sobre estas épocas cuya importancia es sin embargo tan grave para la exacta determinacion de los hechos que hemos procurado dilucidar; pero deben haber hecho comprender igualmente que comparativamente al objeto que nos propusimos hubieran sido superfluos otros pormenores, por lo cual no debe sorprender si se echan de menos en este resúmen los aconteci-

mientos mas notables de la historia de los hebreos, y que hemos debido pasar en silencio por no tener relacion alguna con nuestra materia, proponiéndonos tan solo dirigir esencialmente nuestro exámen sobre los hechos que tienen con ella una relacion evidente.

Hemos por lo tanto querido demostrar que las verdaderas fechas históricas que no estan contrariadas por monumento alguno auténtico y cuya semejanza con los hechos fisicos es no menos notable, nos enseñan que si la tierra es muy antigua, el hombre es muy moderno. Adoptando la fecha histórica mas atrasada, la de los Setenta, la aparicion de la especie humana no debe remontarse mas allá de 7090 años, cuyo período pareció, indudablemente, muy corto á los fautores de los sistemas del último siglo, aunque es suficiente sin embargo para esplicar los progresos de la civilizacion de la sociedad humana y para abrazar todos los acontecimientos fisicos acaecidos en el globo, desde que su superficie fue teatro de una espantosa revolucion, remontada por los mismos monumentos históricos á mas de 5000 años antes de la época actual.

Si consultamos sobre este particular los fenómenos de la naturaleza que no pueden ni sabrian engañarnos, observaremos que usan todos del mismo lenguaje, y nos dicen que el órden actual de las cosas no se remonta muy alto y que la accion de las causas que obran hoy no se ejerce en el grado de intensidad que vemos, sino despues de los tiempos poco lejanos de nosotros. Si consultamos las verdaderas tradiciones de los pueblos, si examinamos su estado moral y político y el desarrollo intelectual que habian alcanzado en el momento en que erigieron sus monumentos, observaremos que el hombre nos habla en todas partes como la naturaleza, lo que no es menos notable.

Así se desvanecen aquellas largas series de siglos que quisieron atribuirse algunos pueblos fundados en imaginarias observaciones astronómicas, cuya falsedad nos ha descubierto la ciencia moderna. Por otra parte, una crítica severa ha echado por tierra todas esas tradiciones de una fabulosa antigüedad, que careciendo de un fundamento cierto nada tampoco tienen de comun con la verdadera historia. El progreso de nuestros conocimientos ha destruido con una sola palabra todos aquellos cálculos de una antigüedad sin límites, y á favor de las nuevas luces han sido reconocidas exageradas é inexactas aquellas fechas sin base; en una palabra, los descubrimientos modernos han establecido de la manera mas incontestable, que la presencia del hombre en la tierra no se remonta mas allá de 7500 á 7708 años.

La ciencia humana, pues, se halla conforme con la revelada, prestándose mútuo socorro; tal es el glorioso triunfo de la inteligencia. Dios al enviar al mundo su verdad, ha permitido al hombre remontarse hasta ella y levantar el magestuoso edificio de las ciencias que deben servirle de guia y apoyo. Nuestros conocimientos no son, indudablemente, necesarios á la gloria del Criador; pero sin embargo le rinden homenaje. Efectivamente, ellos nos hacen comprender mejor sus obras y llegar hasta la verdad de la que es el principio y la esencia.

Trazado el compendio de la Historia Sagrada, cumple á nuestro deber examinar si la de los pueblos idólatras de la antigüedad se halla conforme con la fecha que hemos consignado al origen del género humano. Así como hemos espuesto los hechos relativos á la cronología de la Historia Sagrada, apoyándonos casi esclusivamente en los libros Sagrados que son su única base, haremos lo mismo con respecto á las cronologías profanas, cuyos fundamentos

sentaremos efectivamente sobre los antiguos escritores mas acreditados y sobre los monumentos , procurando des- echar todas las relaciones fabulosas y falsos testimonios á cuyo favor algunos pueblos de la antigüedad querian atribuirse un origen indefinido, injustificable y que ninguna tradicion establece de una manera exacta ; las desprecia- remos como indignas de la verdadera historia que sola- mente se compone de acontecimientos reales y positiva- mente establecidos , pero no de fábulas ni de quimeras.

Nos ocuparemos en primer lugar de la historia de los egipcios , de los griegos y romanos , cuyos principales ele- mentos examinaremos con cuidado , y distinguiremos entre ellos las hipótesis inherentes á los sistemas que estas diferentes naciones abrazaron de las certezas realmente históricas. Veremos como dichas hipótesis desaparecen á medida que lleguemos á tiempos sobre los que existen fechas exactas y ciertas. Tambien las únicas dificultades que presentan las cronologías de la antigüedad , versan sobre las primeras épocas de la historia. Despojando sus tradiciones de los acontecimientos fantásticos en que qui- sieron envolver su origen , se llega por medio de ellos á fechas cuya conformidad y armonía asombran.

Reduciremos de este modo la historia de los indios y chinos á las mismas proporciones que rigen las tradiciones fundadas y justas de las demas naciones. Sus anales nos probarán á ejemplo de los demas pueblos de la antigüedad , que los verdaderos monumentos históricos , lejos de con- trariar la fecha que los hebreos atribuyen á la aparicion del hombre , la confirman de una manera incontestable cuando se hace desaparecer de sus tradiciones lo que tie- nen de quimérico y fabuloso.



## HISTORIA PROFANA.

### CAPITULO II.

#### I.—*Historia de los pueblos idólatras de la antigüedad, comparada con la del pueblo hebreo.*

**P**ARA la inteligencia de lo que tenemos que decir acerca de la historia de los pueblos idólatras, hemos formulado un cuadro sincrónico de esta misma historia, y que comprende nueve columnas relativas á los diferentes pueblos de la antigüedad. En primer orden hemos colocado á los hebreos, porque como mas antiguos son tambien los únicos que pueden suministrarnos fechas positivas acerca de los tiempos anteriores al diluvio.

Hemos colocado á los egipcios al lado de los hebreos atendida su antigüedad y larga permanencia en Egipto como hijos de Israel. En cuanto á las demas naciones, las hemos clasificado segun su proximidad y relaciones poli-

ticas. Colocamos, en fin, en último orden á los indios y chinos, cuyos pueblos tuvieron pocas relaciones en los anteriores.

Los romanos, que son los mas modernos de esta serie que precede en nuestro cuadro á los indios y á los chinos, concluyeron llevando sus armas no solamente á Grecia y Macedonia, sino tambien á Egipto, donde muchos años antes habian gemido los hebreos, quienes debieron su libertad á la sabiduria y valor de Moisés.

La India y la China no parece llamaron la atencion de los romanos; ó al menos aquellos dominadores del universo no tuvieron con estos dos paises relaciones muy estrechas. Estas diversas consideraciones nos han movido á colocar los indios y chinos en las últimas columnas, aunque no hay duda hayan tenido una antigüedad mas alta que los romanos, que los preceden en este cuadro.

### I.—Hebreos.

Las observaciones que hemos presentado en nuestro compendio de la *Historia Sagrada*, nos dispensan entrar en difusas esplicaciones sobre el pueblo hebreo, por lo cual nos concretaremos á indicar en el cuadro de la *Historia Profana*, las fechas que hemos dado en el relativo á la *Historia Sagrada*. Unas confirman los del primer cuadro y las otras se refieren á acontecimientos importantes verificados despues del diluvio hasta la era cristiana. Hemos añadido los detalles de las generaciones que se sucedieron desde Adam hasta Noé, y desde este patriarca hasta Abraham, cuyas generaciones fijan de una manera mas exacta las fechas relativas á las primeras edades de la historia, y sobre las cuales reina la mayor incertidumbre.

## II.—Egipcios.

La historia de los egipcios se divide naturalmente en dos estensos periodos, de los cuales el primero se refiere á los tiempos fabulosos; el segundo, fundado sobre verdaderos anales conservados en los archivos de los templos antiguos y en la autoridad de los monumentos públicos que abundan en Egipto, tiene algo cierto, y en autoridad ha conseguido mas; pero despues de las investigaciones hechas en nuestros dias en aquel pais fecundo en recuerdos, y que han demostrado que á pesar de los asolamientos que experimentan hace 2000 años los edificios del antiguo Egipto, ningun estado moderno puede sobrepujarle en esplendor, lujo y magnificencia de sus monumentos. No obstante su hermosura y su número, no presentan tan remota antigüedad como suponen los anales egipcios. Dos cosas, pues, muy distintas se echan de ver en la cronología que encierran; la parte fabulosa é histórica. Los egipcios se formaron un sistema de cronología particular que nos han trasmitido sus anales, y del que podemos formarnos una idea exacta.

Celosos de atribuirse una remota antigüedad y en la impotencia de llenar su primera historia de acontecimientos reales, la embellecieron con narraciones fabulosas, y con su apoyo pretendieron que sus monarquías tuvieron principio 36,525 años antes de la era cristiana, cuyo cómputo evidentemente falso ha sido reconocido mentiroso por todos los cronologistas que se han ocupado de los anales de aquel pais.

En segundo lugar, aquellos pueblos consiguiendo el abuso del poder absoluto que los regia, elevaron induda-

blemente monumentos admirables y casi indestructibles, que á la vez demuestran la poca antigüedad de su construcción y están muy lejos de corroborar lo que refieren las tradiciones de los antiguos egipcios. Solamente debe calificarse como histórica la parte de aquellos anales confirmada por los monumentos, al paso que debe considerarse como muy problemática y muchas veces como fabulosa la que se refiere á acontecimientos que estan fuera del curso ordinario de las cosas. En efecto, no fundándose esta en ningun documento auténtico ni sobre hechos positivos, no podria considerarse como cierta ni merecer el nombre de historia. Esta parte de los antiguos anales del Egipto comprende todos los tiempos que no pueden apoyarse en ninguna autoridad y que se hallan destituidos de un fundamento real y cierto.

La historia auténtica del Egipto comienza en la época en que hechos positivos y monumentos contemporáneos de los acontecimientos que recuerdan, vienen á unir su testimonio al de los anales escritos, y es tambien la única que puede considerarse como verdadera, por fundarse en dos principales escritos redactados por Manethon que nos han conservado Jorge Syncelle y Eusebio. Estos anales son, la antigua crónica y el catálogo de las dinastías reales egipcias. Aun existen otras tradiciones escritas análogas á estos anales; tales son los catálogos de los antiguos reyes de Egipto, trazados sobre papel en caracteres geroglíficos, y los árboles genealógicos de aquellos mismos reyes, mas ó menos completos y que comprenden diferentes épocas.

Entre estos árboles grabados en los bajos relieves de los templos, el mas célebre es el que Drovetti y Caillaud descubrieron al norte de Abydos. El último rey de este catálogo es Sesostris primero de la dinastía décimanona. En cuanto á las primeras, borradas en gran parte á con-

secuencia de las alteraciones, parecen remontarse mas allá de la dinastía decimasesta, es decir, mas allá de la única que parece tener una fecha cierta.

Estas listas y árboles tienen casi el mismo valor histórico que la antigua crónica y las listas de Manethon. A la verdad, la crítica, principalmente en cuanto á los tiempos muy distantes de nosotros, no podria conceder suma confianza á estos documentos que parecen haber sido formados en el momento, al menos en cuanto á las épocas remotas. Se han insertado en ellos desde el principio hasta el fin los nombres de los príncipes contemporáneos que reinaban aun mismo tiempo en los diferentes estados del Egipto, en cuyo pais existian efectivamente hasta siete dinastías colocadas unas despues de otras y no paralelamente como debian colocarse, presentando por consiguiente un periodo siete veces mas considerable de lo que fue en realidad. La sana crítica, sin negar la antigüedad de la monarquía, ó mas bien de las monarquías egipcias, tampoco puede concederle la antigüedad que se ha querido suponer.

Aquellos pueblos en lugar de establecer su antigüedad de una manera sólida, han sido causa de que la posteridad no pueda fijar la época de su origen y determinar el orden de sucesion de sus príncipes.

Tampoco pueden distinguirse las principales monarquías citadas en la Escritura con el nombre de Faraones, porque esta denominacion comun á un gran número de príncipes tiene el mismo valor y sentido que la palabra *rey* y nada puede especificar. Ningun soberano de Egipto ha sido mencionado en la Escritura, bajo su verdadero nombre antes de Sesac, que precedió al año 971 antes de la era cristiana.

Para conseguir alguna certeza sobre la historia de los

egipcios, debe recordarse lo que nos dice la Escritura que atribuye su origen á Cam hijo de Noé y Mesraim, hijo de Cam, lo que haria remontar la colonizacion del Egipto hácia el año 2600 ó 2700 antes de la era cristiana.

Tambien se designa siempre con el nombre de tierra de Canaan en los Salmos (1), cuya circunstancia no influye en que desde la mas remota antigüedad no haya tenido el Egipto un sistema de anales nacionales, uniformes en su conjunto y en sus pormenores, al menos en cuanto á lo relativos á una série de acontecimientos reales. Estos anales nos han sido conservados por Manethon sumo sacerdote archivero de los templos del Egipto, en el reinado de Ptolomeo Filadelfo.

Su certeza es completa solamente en cuanto á las que se apoyan en otros monumentos. Asi cuando se encuentra en la puerta de un templo una inscripcion que contiene el nombre de un rey y el número de años que reinó, se debe creer su existencia. Si se tuviesen uno ó muchos testimonios de este género para cada uno de los príncipes comprendidos en las listas de Manethon, seria difícil no conceder una entera confianza á aquellas listas y á sus consecuencias. Pero la parte mas antigua de aquellos catálogos carecen de tales testimonios que existen, al contrario, solamente para las siguientes épocas, en las que comienza la certeza de los anales egipcios fundados en los monumentos contemporáneos.

Examinemos ahora los principales documentos del sistema general de cronología histórica adoptado por los antiguos egipcios. Comencemos por la antigua crónica tal como Jorge Syncelle nos la conservó en griego. Esta crónica, cuyo autor se ignora, ofrece nombres griegos que

(1) Gen. x, v. 6.—Psalm. LXXVII, 54, civ. 23, 27, c. v. 22. Véase Diodoro de Sicilia, lib. I, p. 15 vid. y lib. VII, c. 48, y Solin. c. 1.

ciertamente no estaban en el testo egipcio, en el que los dioses llevaban su verdadero nombre. Tiene algo de singular; concediendo á la edad del mundo, en la época en que se escribió, la fecha de 36,525 años, consagra la mayor parte de este espacio de tiempo ó 34,201 años al reinado de los dioses y semidioses, no reservando al de los hombres mas que 2324, cuya enorme desproporcion demuestra que aquel monumento histórico no es cierto mas que para estos últimos acontecimientos.

Efectivamente, con arreglo á la antigua crónica, Hephaistos (Vulcano) ó el fuego reino al principio; pero no dice cuánto duró su reinado. Helios, el sol, hijo de Hephaistos, prolonga despues su dominacion por espacio de 30,000 años. Saturno, Chronos ó el Tiempo, con otros doce dioses, habrian ocupado el trono por espacio de. . . . . 3984 años.

Los ocho reyes semidioses. . . . . 217

Despues de ellos 13 generaciones, contadas del ciclo sociaco, comprenden 445 años.

La XVI	dinastía, los TANITAS.... de	5 generaciones	190
La XVII	dinastía, los MEMPHITAS. de	4 generaciones	103
La XVIII	dinastía, los MEMPHITAS. de	14 generaciones	348
La XIX	dinastía, los DIOSPOLITAS de	5 generaciones	194
La XX	dinastía, los DIOSPOLITAS de	8 generaciones	228
La XXI	dinastía, los TANITAS.... de	6 generaciones	122
La XXII	dinastía, los TANITAS.... de	5 generaciones	43
La XXIII	dinastía, los DIOSPOLITAS de	2 generaciones	19
La XXIV	dinastía, los SAITAS..... de	3 generaciones	44
La XXV	dinastía, los ETIOPE. ... de	3 generaciones	44
La XXVI	dinastía, los MEMPHITAS. de	7 generaciones	177
La XXVII	dinastía, los PERSAS. .... de	5 generaciones	124
La XXVIII,	aquí hay un vacío. . . . .		
La XXIX	. . . . .		39
La XXX	dinastía, los TANITAS, primer rey. . . . .		18

Suma total admitida por el testo griego. . . . . 36,525 años.

Jorge Syncelle hace notar que este número de 36,525 años, dividido entre 1461, hace justamente 25 periodos sociacos, que se componian cada uno de 1461 años compuestos de 365 dias.

Esta circunstancia debilita en sumo grado la autoridad de la antigua crónica egipcia. No es posible suponer que el acaso produjese 25 periodos exactos entre el principio del reinado del sol y el fin del Nectanebe, primero de la dinastía trigésima.

Es verosímil que todas aquellas dinastías hayan sido inventadas despues del reinado de este soberano. La arbitrariedad que intervino para llegar á la suma de las anualidades necesarias para formar los períodos sociacos, parece haber colocado los números anteriores en la décimasesta dinastía. En efecto, era indiferente que el sol, los dioses y semidioses hubiesen reinado algunos años mas ó menos. Tambien la parte realmente histórica de esta crónica principia solamente con la indicacion de aquella misma dinastía que es la décimasesta.

Los catálogos de Manethon, conservados por Josefo, Eusebio y Julio Africano, tienen otro carácter enteramente distinto. Sin embargo, estos catálogos se diferencian aun entre sí por el número y duracion esencial de los reinados, cuya diferencia es suficiente para presentar obstáculos en la cronologia del antiguo Egipto. Mas para conciliar con el Génesis la que se funda en monumentos auténticos, no hay necesidad alguna de omitir las 15 primeras dinastías de Manethon.

Mr. Marsham demostró que estas dinastías no fueron sucesivas, sino colaterales y contemporáneas, pues se referian á los príncipes que habian reinado en la misma época en los diferentes estados que componian al Egipto.

Quando se quiere apreciar de una manera exacta el



valor de la cronología adoptada por este ó aquel historiador, como por ejemplo la de Herodoto, es necesario ante todo fijarse en la forma que siguió para componer el año, base principal de semejantes cálculos. Muchos historiadores, y entre otros Herodoto, no formaron su año como nosotros que lo componemos de 365 días, esceptuando algunas modificaciones. El año, según él, no era mas que un intervalo de tres ó cuatro meses, como nos lo manifiesta Diodoro de Sicilia: en esta hipótesis deben reducirse mucho los 11,341 años que este historiador atribuía al reinado de los hombres desde Menés hasta Solon. Comparando, con Ferret, estos años con estaciones de tres meses, se obtienen 2794 años solares, que espresan el intervalo comprendido entre el año 3604 y el 710 antes de la era vulgar.

En cuanto á los 9500 años de Diodoro, considerados como estaciones de cuatro meses lunares, equivalen á 2964 años solares que debieron trascurrir entre Menés y Cambyses, cuyo cálculo deberá remontar el reinado de Menés al año 3502, lo que produce una diferencia de dos años solamente entre el cálculo de Herodoto y el de Diodoro de Sicilia, identidad que prueba su realidad.

Al menos los progresos que ha hecho en nuestros días la cronología de Egipto hacen remontar de una manera casi cierta la historia de aquel país á 2272 años antes de la era cristiana, es decir, á 4113 antes de la época actual (1841), ó á 672 antes de Moisés. Los que prolongan mas este término no lo llevan mas allá del año 2888 anterior á la era cristiana. Si fuese exacto este cálculo, la cronología egipcia se remontaría á 1288 antes de Moisés, es decir, 616 años de exceso sobre el cálculo que hemos adoptado. En efecto, contando solamente desde Menés, primer príncipe del reinado de los hombres, cuyos únicos

sucesores, según Manethon, fueron dioses y semidioses, la historia del Egipto presenta cierto carácter de autenticidad; porque antes no se designan en estos cuadros más que acontecimientos fabulosos, cuya realidad no puede admitirse, y las que sin embargo nos muestran la medida del tiempo que duró cada una de las seis primeras dinastías y el número de reyes que las componen; pero jamás indican la época de su origen ni la de su término, reinando en este punto una completa incertidumbre y sin que exista prueba alguna que demuestre que aquellas dinastías no hayan sido contemporáneas. Los cómputos de años prodigiosos fijados por Manethon, en cuanto á los dioses y semidioses, no pueden admitirse aunque se encuentren del mismo modo sobre fragmentos de papel descubierto recientemente en las catacumbas del Egipto, y que indudablemente son restos de una crónica escrita en geroglíficos y cuya conformidad con los catálogos de Manethon puede ponerse en duda, y todo lo que prueban es, que Manethon era el historiador más acreditado del Egipto, y que el autor de aquellos fragmentos, á ejemplo de Syncelle, sacó los documentos de la misma fuente de donde los sacó Manethon.

Vamos á presentar el cuadro de las dinastías reales egipcias según lo trazó el archivero de Egipto y nos lo conservó Eusebio, cuyas luces y autoridad hemos invocado con frecuencia, solamente en lo relativo á aquella parte sobre que no ofrece duda alguna, y comprendé únicamente los acontecimientos que tuvieron lugar desde la décimasesta dinastía tebana hasta el fin del reinado de Alejandro, ó sea desde el año 2272 hasta el 325 anterior á la era cristiana, comprendiendo de este modo un intervalo de 1949 años.

*Cuadro de las dinastías reales egipcias, sacado del historiad-  
dor Manethon por Eusebio.*

XVI	dinastía	TEBANA.....	5	reyes	reinaron	190	2272
		Antes de la era cristiana.					
XVII	dinastía	{		6	reyes	} 260.....	2082
			PASTORES.....	6	reyes		
XVIII	dinastía	TEBANA.....	17	reyes	348.....	1822	
XIX	dinastía	TEBANA.....	6	reyes	194.....	1473	
XX	dinastía	TEBANA.....	12	reyes	178.....	1279	
XXI	dinastía	TANITA.....	7	reyes	120.....	1101	
XXII	dinastía	BUBASTITA.....	9	reyes	120.....	971	
XXIII	disnatía	TANITA.....	4	reyes	89.....	851	
XXIV	dinastía	SAITA.....	1	rey	44.....	762	
XXV	dinastía	ETIOPE.....	3	reyes	44.....	718	
XXVI	dinastía	SAITA.....	9	reyes	150.....	674	
XXVII	dinastía	PERSA.....	8	reyes	120.....	524	
		Conquista del Egipto por Cambyses.....					525
XXVIII	dinastía	SAITA.....	1	rey	6.....	404	
XXIX	dinastía	MENDESIANA.....	5	reyes	21.....	398	
XXX	dinastía	SEBÍTICA.....	3	reyes	38.....	377	
XXXI	dinastía	PERSA.....	3	reyes	8.....	339	
		Conquista del Egipto por Alejandro.....					331
		Fin del reinado de Alejandro.....					323

Tal es la única parte del cuadro de Manethon que presenta suficientes probabilidades para poderse admitir, pues descansa en monumentos que, existentes aun, prueban que contando desde la décimasesta dinastía, la historia del Egipto adquiere un carácter de verdad que está muy lejos de encontrarse en los tiempos anteriores. Terminamos este cuadro de las dinastías egipcias por la conquista de Alejandro y fin de su reinado. El hijo de Filipo forma con los reyes griegos sus sucesores la dinastía trigésimasegunda, á la que sucedió la dominacion romana cuya duracion esplanaremos mas adelante.

Entre los acontecimientos importantes de la historia del Egipto pueden citarse:

1.º La invasion de los pastores acaecida hácia fines de la dinastía décimasesta, reinando á la vez por espacio de 262 años dos dinastías contemporáneas.

2.º La administracion de José en Egipto en tiempo de los reyes pastores que ocuparon á Memfis mientras los Faraones quedaron dueños del Alto Egipto.

3.º La agregacion del Egipto á la Persia despues de la conquista de Cambyses y el principio de la dinastía vigésimasétima.

4.º La conquista de Alejandro y la fundacion de Alejandria, principio de la dinastía trigésimasegunda.

5.º El establecimiento de la dinastía trigésimatercia, cuyo origen se remonta hácia el año de 300, y subsistió hasta la dominacion romana, el año 31 antes de la éra vulgar, y á cuya dinastía se le dió el sobrenombre de independiente.

Hubiéramos podido, indudablemente, ampliar este cuadro histórico; pero como la continuacion de su cronología ya no ofrece duda alguna, nos pareció inútil prolongar esta discusion, siendo nuestro objeto hacer comprender que la verdadera historia profana se halla acorde con la Sagrada, y que ambas de consuno conceden al hombre solamente una existencia de 7000 años.

Hemos preferido, en estos trabajos, la autoridad de Eusebio á la de Julio Africano, principalmente para la redaccion de nuestros cuadros, porque no poseemos mas que una sola copia de los catálogos de este historiador, al paso que tenemos tres diferentes de Eusebio, una en griego recopilada por Syncelle, la version armenia y la traduccion latina de San Gerónimo desde la dinastía décimasesta.

Lo que acabamos de esponer habrá indudablemente bastado para hacer juzgar hasta qué punto han exagerado todos los historiadores profanos la antigüedad de la monarquía egipcia. La única cronología exacta es la de Manethon, la que supone sin embargo, que desde la fundacion de la monarquía egipcia hasta Ptolomeo Lago trascurrió un intervalo de 5300 años. Para conciliar esta cronología con la de la Escritura, debe suponerse, con los criticos mas ilustrados, que las diferentes partes del Egipto habian sido gobernadas á la vez por diferentes príncipes. Manethon, nacido en Sebenuytis, ciudad del Bajo Egipto, durante el reinado de Alejandro, celoso de halagar el orgullo nacional de sus compatriotas, reunió todos sus reyes en un solo catálogo, como si cada uno de ellos hubiese reinado sucesivamente en todo el Egipto. De este modo Manethon consiguió atribuir á la historia positiva de la monarquía del Egipto una duracion de 5300 años desde su fundacion hasta el reinado de Ptolomeo Lago, cuya esplicacion no es solamente ingeniosa, sino tambien verdadera; demostrándolo las acciones atribuidas á muchos príncipes de los que tratan los catálogos de Manethon. Estos hechos históricos prueban que aquellos príncipes fueron contemporáneos y gobernaron simultáneamente diferentes provincias del Egipto. Todos los cronologistas y criticos modernos han adoptado del mismo modo generalmente esta manera de concebir la historia de aquel pais.

Por lo demas, segun lo que se ha podido juzgar sobre este punto, Manethon es mucho mas moderado en sus exageraciones que la vieja crónica egipcia de que hemos hablado. Es imposible exigir á Herodoto y á Diodoro de Sicilia aclaraciones ni luces acerca de la cuna de la monarquía egipcia, pues todo lo que refieren sobre ella es

fabuloso. Las relaciones que habian aprendido de los sacerdotes egipcios y que no concuerdan entre sí, no pueden sostener los cargos de una crítica severa. Por otra parte, lo que sabemos acerca de los tiempos primitivos del antiguo Egipto se limita á lo que nos enseña el Génesis sobre la dispersion de los pueblos, época poco remota del origen de la monarquía egipcia.

Segun el Génesis, durante aquella dispersion, Cam, uno de los tres hijos de Noé, pasó á Africa con sus cuatro hijos Cus, Mesraim, Phuth y Canaan. Cus se estableció en Etiopía; Phuth en la parte del Africa al occidente del Egipto; Canaan en el pais que posteriormente se llamó así; y finalmente Mesraim se fijó en el Egipto, que la Escritura llama con mas frecuencia Chemmis, del nombre de Cam y Mesor, pareciendo este derivarse de Mesraim. Los judíos designan tambien el Egipto con el nombre de tierra de *Cam* y de *Miaraim*, denominacion que recuerda la del primer mes del año, al menos segun los antiguos habitantes de aquel pais.

Vemos mas adelanté cuántas dudas se ocurren sobre la cuestion de si Mesraim es el mismo Menés. En cuanto á este último, segun Herodoto y Diodoro, debió ser el primer príncipe que reinó en Egipto, y que tuvo 52 sucesores. Lo mas original es, que Diodoro que nos suministró su catálogo, no ha podido referir ninguna de sus acciones; sin embargo, aquellos diferentes príncipes debieron gobernar el Egipto por espacio de 14 siglos. En medio de tantas incertidumbres, no puede presentarse nada continuado ni completo sobre los primeros reyes del Egipto, y mucho menos acerca del origen de su monarquía.

No es mas feliz el éxito cuando se quiere saber la época en que el Egipto se dividió en cuatro dinastías: la de Tebas, la de Tin, la de Memfis y la de Tanis. Lo único

que hay cierto es, que estas cuatro dinastías no pueden remontarse mas alto; porque no pudieron compartirse el Egipto mas que en una época en que aquel pais habia ya progresado mucho en civilizacion. En efecto, para habitar el Heptanome y el Delta, inundados una parte del año, se necesitaba conocer el arte de construir y levantar diques, lo que supone conocimientos y luces, y por consiguiente una civilizacion muy adelantada.

Véase, pues, á lo que se reduce lo que sabemos acerca del origen de la monarquía y sobre la primitiva historia de aquel pais, cuya antigüedad está muy lejos de remontarse tan alto como se ha supuesto. Es por lo tanto incontestable que la historia de todas las naciones, cuando se examinan sus bases con alguna crítica, no escede á aquellos 7000 años que el Génesis fijó como límites al establecimiento del género humano; cuyo punto de hecho confirman todos los documentos y anales, y los pormenores que vamos á esponer serán una nueva prueba, no menos robusta que todas las que acabamos de presentar.

### III.—*Babilonios, caldeos, asirios.*

Los pormenores que acabamos de consignar demuestran palpablemente que no existió verdadera historia del antiguo Egipto antes del reinado de Menés, primer rey de aquel pais (1), único hecho histórico sobre el que estan

(1) Menés es considerado generalmente como el mismo Mesraim. Manethon, Herodoto, Diodoro y todos los escritores que han hecho mencion de Menés como fundador del Egipto, no conocieron el nombre de Mesraim. Es, sin embargo, difícil atribuir á un príncipe quien, como hijo de Cam, debió estar tan próximo al diluvio, los célebres monumentos con que Herodoto y Diodoro honran al príncipe á quien llaman Menés.

acordes Herodoto y Diodoro, debiendo decirse lo mismo de la historia primitiva de los caldeos, babilonios y asirios que ocupan la tercera columna de nuestro cuadro, y cuyo origen cierto no parece remontarse mas allá de Nemrod y Assur; en lugar pues de apoyar, como Evhemero y Barnier, la mitología en la historia, seria mas acertado apoyar gran parte de la historia en la mitología.

En efecto, los primeros anales de los babilonios y asirios se hallan envueltos en tinieblas tan densas como las que cubren los acontecimientos del antiguo Egipto. Los documentos históricos relativos á estos dos pueblos, no presentan ningun rayo de claridad ni grado alguno de verosimilitud hasta la época del segundo imperio de los asirios, desde la cual del mismo modo la historia del Egipto presenta casi algo de positivo; por lo menos se funda en hechos, que como consecuencia de su importancia, se han hecho constar con algun cuidado.

Entonces los reyes de Babilonia, de Nínive y de Egipto, ávidos de la estension de sus imperios, se declararon la guerra y dieron combates que ensangrentaron los campos de la Siria y Palestina; combates cuya historia interesa por la importancia que tuvieron para pueblos que, guiados por sus príncipes, derramaban su sangre por defender su pais ó ensanchar su territorio.

En vista de estos acontecimientos reales ¿cómo puede creerse á Beroso, historiador nacido en Babilonia, al querer persuadirnos que el imperio de los babilonios se remontaba á 150,000 años antes de la época en que escribia?

Este hecho es tan exagerado como los referidos por los escritores griegos, como Herodoto, Ctésias y Diodoro de Sicilia, quienes pretendieron darnos algunas nociones acerca de la historia de aquellos pueblos, cuyo origen nos da á conocer la Biblia. Por desgracia ha guardado un pro-



fundo silencio sobre los acontecimientos históricos del antiguo Egipto; y los pormenores que nos ha suministrado sobre los babilonios y asirios son tan poco circunstanciados, que es difícil sentarlos como fundamento de una historia no interrumpida.

El Génesis (cap. 10. vers. 8. 11.) pulveriza esta fabulosa antigüedad que posteriormente Beroso quiso atribuir á los reinos de Babilonia y Nínive, cuyo principio fija solamente en la quinta generacion despues del diluvio; Nemrod, dice, se hizo poderoso en la tierra y fue un gran cazador á los ojos del Señor.

Estableció su imperio en Babel, Erec, Accard, Calné, en el pais de Seinar ó Senaar como llama Moisés á Babilonia, de donde era oriundo Assur, quien edificó á Ninive y Rehebothstir, Calah y Resen, entre Ninive y Calah que es tambien una ciudad populosa. Tal fue el origen del primer imperio de Asiria, ó por lo menos es muy difícil atribuirle un origen mas remoto. Todos los criticos modernos concuerdan efectivamente en fijar la ereccion de aquellas ciudades al principio de este imperio, y en negarle la remota antigüedad que los historiadores profanos han querido atribuirle sin poder aducir prueba alguna positiva.

En cuanto á Nemrod, entregado por una parte á los violentos excesos de la vida salvaje y por otra á los hábitos sedentarios de la vida civilizada, fundó el imperio de Babilonia, construyó su capital y tres ciudades ó villas al mediodia de la Mesopotamia, en las márgenes del Eufrates, y llegó á ser el primer fundador del imperio caldeo: circundó de espaciosos muros la torre de Bel que parece haber sido la misma que la de Babel de que habla el Génesis.

Assur comenzó el imperio de la Asiria en las márge-

nes del Tigris con la construcción de Nínive. Pero parece que no le dejó tranquilo Nemrod, quien después de someter los pueblos limítrofes de Babilonia, pasó á Asiria y lanzó del trono á Assur, según lo refieren los historiadores profanos más antiguos, ó al menos estrechó los límites de su reino y extendió los del nuevo imperio formado de una parte del territorio de la monarquía asiria.

Con todo, á pesar de las conquistas de Nemrod, el reino de Asiria no por eso decayó, y su existencia permaneció separada del imperio de Babilonia. En cuanto á los catálogos que se refieren á los reyes de este país, comprenden siete, incluso Nemrod y Chinzir. Las series de los reyes consignadas en estos catálogos, demuestran que la forma de gobierno era monárquica. Como consecuencia de la civilización que este género de gobierno lleva consigo, se multiplicaron las ciudades, la población tomó nuevo incremento, y muy luego se extendió sobre toda la Mesopotamia la dominación de Babilonia.

Edificado el templo de Belus ó de Bel, los sacerdotes caldeos comenzaron en su átrio aquellas observaciones astronómicas, que si bien valieron al país tanta nombradía, está muy lejos de tener la antigüedad que se supone, no remontándose más allá de 2000 años y no á 3000 antes de nuestra era como se ha pretendido sin el auxilio de prueba alguna (1). Entre estas fechas solamente la primera merece alguna confianza.

A esto, pues, se reduce todo lo que refiere la Escritura acerca de Nemrod, aquel primer déspota que creó en Asia una forma de gobierno absoluto que ha durado hasta nuestros días. En vano se ha querido buscar el nombre

(1) Herodoto, I, 191.—Strabon, I, xvi, pág. 173.—*Simplic. com.*, 46 in lib. II.—Aristot., *de Cælo*.—Volney, t. V, págs. 176-184, última edición.

de aquel príncipe en la historia profana; en vano se ha querido suponer ser el Belus de los griegos ó el Bel de los babilonios. Cuanto se ha dicho acerca de este personaje se halla tan destituido de todo fundamento, que no puede merecer los caracteres de una verdadera historia.

Beroso en su historia de los asirios confirma el testimonio de la Escritura acerca del origen de la Asiria por la analogía de las tablas paganas que compara con las tradiciones del Génesis. Es indudable, por lo menos, que antes de Nemrod carecemos de toda luz acerca de los imperios de Babilonia, de Asiria, y en fin, sobre las leyes que los regian.

Tambien es muy dudoso que los tiempos históricos de los babilonios se remonten hasta Aloro y puedan dividirse en dos períodos principales, segun lo pretenden gran número de escritores profanos.

El primero comprenderia el reinado de diez reyes sucesivos en un espacio de 120 saras desde Aloro hasta el diluvio universal que debió tener lugar en el reinado de Xisuthro, cuyo príncipe es considerado como el padre de la humanidad, renovada despues del diluvio, y como el décimo rey despues de Aloro, asi como en la Biblia Noé es el décimo patriarca despues de Adam.

En cuanto á las saras ó sea el modo de computar los tiempos peculiares á los asirios, babilonios y caldeos, cada uno parece haber sido de 225 meses lunares, cerca de 18 años y 11 dias. Si este cómputo es muy real, las 120 saras que debieron trascurrir entre Aloro y Xisuthro, comprenderian un espacio de 2163 años, 225 dias (1), cuya fecha concordaria muy bien con la que adoptaron

(1) Laplace en su *Sistema del Mundo*, pág. 309, y Mr. Francœur en su *Uranografía*, pág. 95, adoptaron el mismo número de 18 años, 11 dias, en cuanto el valor y duracion de una sara.

los Setenta y revestiría de algun grado de probabilidad la realidad de esta cronología.

El segundo período debió abrazar solamente nueve saras y media, ó 176 años, hasta el reinado de Evechous hijo y sucesor de Nemrod. Despues de este rey ya no se contó por saras sino por años solares compuestos de 365 días. Bajo este supuesto, debieron, segun Jorge Syncelle, trascurrir 1865 años entre aquella época y la destruccion del imperio de Asiria, en el reinado del último Sardanápalo, es decir, 608 años antes de la era cristiana.

Ademas, Julio Africano, Eusebio y Jorge Syncelle, atribuyen al reino de los babilonios una duracion de 440 años, que cuentan entre Nemrod que debió ser su fundador, y Nino, cuyo intervalo, segun aquellos historiadores, debieron ocupar 15 reyes divididos en dos séries, y uno de ellos, Chinzir, al cabo de un reinado de 45 años, debió ser destronado por los árabes el año 2218 antes de Jesucristo. Desmembrada, segun parece, la monarquía de Babilonia, se formaron de sus ruinas los reinos de Mesopotamia, de Sennaar, de Elam, de Ellazar y algunas otras pequeñas soberanías de que hace mencion el Génesis. En el reinado de Chinzir, ocupados los caldeos hacia largo tiempo en la contemplacion de los astros, comenzaron á colocar en órden sus observaciones astronómicas.

Esta lenta redaccion prueba palpablemente cuán poco fundamento asiste á los caldeos al querernos hacer considerar sus investigaciones astronómicas como contemporáneas de la mas remota antigüedad. Ciceron creia tan poco en ellas, que no teme considerar los asertos de los caldeos como temerarios y erróneos (1). De la misma opinion participaba Aristóteles, quien para informarse de si en Babilo-

(1) Lib. III, de *Divinationibus*.

nia se sabia realmente algo positivo sobre estos trabajos científicos, encargó de esta comision á Calistenes, quien para satisfacer los deseos de aquel naturalista, el mas célebre de la antigüedad, le trasmitió observaciones celestes que habian exigido 1903 años, comprensivas del espacio de tiempo que debió trascurrir entre el principio de la monarquía y Alejandro el Grande. Pero esta fecha, aunque muy antigua, está lejos de coincidir con la remota antigüedad que, segun cálculos en un todo hipotéticos, pretendieron atribuirse los caldeos.

Finalmente, la segunda dinastía compuesta de seis príncipes árabes tuvo por primer rey á Mardocentes, quien el año 2218 antes de Jesucristo destronó á Chinzir despues de 45 años de reinado. Esta dinastía duró por espacio de 215 años y terminó, segun los mismos cronologistas (Julio Africano, Eusebio y Jorge Syncelle), en la persona de Nabonal destronado por el asirio Belo, quien despues de haber reinado 30 años sobre una parte de la Asiria, gobernó aun por espacio de 25 ambos reinos, y dejó el trono á su hijo Nino el año 1968 antes de Jesucristo.

Esta historia primitiva de la Asiria es ademas tan incierta, que Diodoro de Sicilia no afirma que Nino fuese el primer rey de aquel pais, sino únicamente el primero de quien hace mencion la historia. En cuanto á los soberanos mas antiguos del Asia, sus nombres, segun el mismo Diodoro, han caido enteramente en el olvido, quizás porque no se ha podido referir acontecimiento alguno, ni ninguna de sus acciones que tuviese algo notable.

Entre los sucesores de Nino unos colocan á la famosa Semiramis, al paso que otros, como Diodoro de Sicilia, Atheneo, Justino, Suidas y Gregorio-Póstumo, mencionan á Ninias como sucesor inmediato á aquel príncipe, pero

sin hablar de aquella célebre soberana. Atribuyen á Nino vastas conquistas, al paso que otros lo presentan sumergido en la molicie, como del mismo modo á todos sus sucesores que hasta el reinado de Sardanápalo ocuparon el trono por espacio de mas de 1200 años.

Tales contradicciones y otras muchas que podrian citarse en gran número, prueban cuán poco conocida es la historia de la primera monarquía de los asirios. Parece que durante el gobierno de los sucesores indolentes de Ninias, estendió Sesostris, rey de Egipto, muy lejos sus conquistas en Oriente (hácia el año 1591); se contentó, sin embargo, con que se le pagasen los tributos, sin procurar la destruccion del imperio de Asiria, cuya caída tuvo lugar mucho mas tarde en el reinado de Sardanápalo (el año 759 antes de Jesucristo), quien sobrepujó á todos sus predecesores en lujuria y cobardía.

Desde aquella época la historia del Asia ya no presenta los destinos de un solo imperio que abraza, ó al menos que domine toda esta parte del mundo; tres imperios consiguen posteriormente dividirse la dominacion de los sucesores de Nino. En primer lugar puede citarse la monarquía asiria de Babilonia, fundada por Belesis, quien destruyó el imperio de Sardanápalo y consiguió en parte ser el sucesor de aquel principe afeminado. Puede tambien citarse el antiguo reino de los asirios de Ninive, que se perpetuó en la persona de Phul, y en fin, en tercer lugar el imperio de los medos, que debió su independencia á la intrepidez y valor de Arbacés.

La primera de estas monarquías, la de Babilonia, duró 221 años, es decir, hasta la conquista de Cyró rey de Persia, que tuvo lugar por el año 538 antes de la era cristiana. En cuanto á la monarquía de Ninive, su duracion fue mucho menor, habiendo sido incorporada á la

de Babilonia el año 625 antes de Jesucristo; es decir, 134 años despues de su fundacion. Finalmente, el estado de los medos que llegó á ser monárquico en el reinado de Dejoces, duró 222 años, ó hasta el 537 antes de Jesucristo, en cuyo año fue incorporado al vasto imperio de los persas.

No es posible por lo tanto, con auxilio de la cronología de los babilonios, remontarse mas alto de lo que lo hemos verificado relativamente á la del Egipto. Solamente el número de los príncipes admitidos por esta última, es mas considerable que el que resulta de los documentos históricos de los caldeos. Los egipcios cuentan hasta 92 reyes sucesivos para el mismo intervalo en que los babilonios no admiten mas que 86. De cualquier modo, no se encuentra certeza alguna en ninguna de estas cronologías antes de las épocas que nosotros hemos fijado, asi como Bossuet lo observó en su discurso sobre la Historia Universal (1).

Efectivamente, la éra de Nabonassar, tan célebre entre los cronologistas, no puede estenderse mas allá del año 5967 del periodo Juliano, ó 747 años antes de la éra vulgar. Bajo este supuesto, dicho príncipe no se remonta mucho, porque parece ser el mismo que Baladam, padre de Merodach ó Berodach, de los que se habla á la vez en Isaías y en el libro 4.º de los Reyes. Este mismo príncipe fue quien envió embajadores á Ezequías, y de lo cual hace mencion la Escritura (2). Esta éra que comienza con el segundo imperio de Babilonia, es pues una éra muy nueva comparada con la que acabamos de consignar, y su fecha está tambien perfectamente demostrada. No pueden por lo tanto formarse dudas sérias acerca de su ori-

(1) Primera parte, pág. 47.

(2) Salmo XXXIX, 1.—Regum, XX, 18.

gén; y lo único en que reina incertidumbre es, sobre las acciones del príncipe que abre la era á la que dió su nombre.

En cuanto á las fechas que hemos adoptado en nuestro cuadro con respecto á Menés fundador del reino del Egipto, como igualmente las de Nemrod y de Assur, son en extremo inciertas. Lo mas, pueden considerarse como fechas muy aproximadas sobre las épocas en que vivieron aquellos soberanos contemporáneos, las mas positivas que tenemos sobre Nemrod y Assur, reduciéndose á lo que se espresa en el capítulo 10 del Génesis.

Los babilonios y caldeos, como consecuencia de los aumentos siempre progresivos de su civilizacion, olvidaron poco á poco el arte de la guerra, á la que debió Nemrod sus victorias y triunfos; inespencia que les hizo caer bajo el yugo de un pueblo limitrofe, tan valiente como intrépido, los árabes, quienes cerca de 2000 años antes de nuestra era consiguieron la conquista del reino de Babilonia.

Es ademas muy raro encontrar en la historia antigua y en una época tan remota, una conquista hecha por los árabes muy semejante á la que tuvo lugar mucho mas tarde en el reinado de los sucesores de Mahoma. Solamente la conquista que nos ocupa se estendió sobre muchos menos paises que las victorias de los califas. La razon es fácil de comprender: los antiguos árabes no tenian punto central, ni gefe supremo y único, y por consiguiente no obraban de concierto y con arreglo á un plan preparado y meditado de antemano. Aquellos pueblos nómadas se encontraban en aquellas antiguas épocas en la misma situacion y estado que en el momento en que apareció Mahoma, y no tenian á su cabeza un gefe tan esperto. Sin embargo, las tribus árabes se precipitaron sobre Babilo-



nia, de la que se hicieron dueños. Independientes unas de otras aunque asociadas en la forma de los árabes, teniendo cada una su gefe ó gefes, se apoderaron y desmembraron los estados de Chinzir. Uno de sus gefes llamado Macerdontes, del que ya hemos hablado, reinó en Babilonia, y segun Eusebio, le sucedieron cinco reyes cuyos nombres se hallan consignados en las listas.

En cuanto á los sucesores de Assur que vimos fundar el imperio de Asiria poco tiempo despues que Nemrod habia establecido el de Babilonia, nada nos enseña la historia acerca de su número y proezas. Todo lo que sabemos en esta parte es, que la caída del reino de Babilonia advirtió á los soberanos de Ninive se pusiesen alerta y se precaviesen contra los árabes, para lo cual reunieron fuerzas imponentes. Uno de ellos á quien la historia designa con el sobrenombre de Belo, atacó y venció á los árabes dominadores de Babilonia. Jorge Syncelle (*Cronografía*, pág. 92, A.), como tambien Eusebio (*Fragm. Apud Scaliger*, pág. 14), nos representan la Babilonia como un país muy floreciente, pero cuyos habitantes estaban mas dedicados á la industria y comercio que al arte de la guerra. A Belo, pues, costó poco someterlos á sus leyes y triunfar de ellos. Les impuso un tributo anual y se llevó cautivo al rey que los gobernaba y á sus hijos, y aun parece que dispuso su muerte, y de este modo puso fin al imperio de los árabes que habia sucedido al de los caldeos.

Lo que hemos espuesto sobre la historia del principio de las monarquías caldeas, babilónicas y asirias, prueba suficientemente que su origen no puede hacer retroceder el del género humano. Solamente como consecuencia de ideas concebidas de antemano y por falta de un sério exámen, se ha podido pensar que las tradiciones de aquellos diferentes pueblos y las de los antiguos egipcios con-

tradecian terminantemente á la reciente creacion del hombre, atestiguada por los hechos físicos y los deducidos de la verdadera historia. Cuando se examinan con alguna crítica estas tradiciones, no se necesita mucho tiempo para conocer que nada tienen real ni fundado. Están lejos de desmentir los documentos positivos que el tiempo nos conservó sobre los primeros establecimientos de las naciones y lo que en esta parte debemos á la Escritura, única que nos ilumina sobre las primeras edades del mundo.

Ya hemos probado por los monumentos naturales y hechos físicos, que aquella antigüedad sin límites, atribuida por los antiguos escritores á las naciones cuya historia trazaron, debía ser referida no al hombre, sino á la tierra en la que fue colocado mucho tiempo después de su formación.

Lo que ya hemos observado relativamente á la antigüedad respectiva de los hebreos y caldeos, adquiere un nuevo grado de certeza con las investigaciones de Mr. Dureau de la Malle. Este arqueólogo distinguido fue el primero que supo fijar la atención sobre la circunstancia notable que existe entre estos dos pueblos, y quien probó la identidad de su origen, demostrando la conformidad que hay entre los caldeos, los kurdas y los medos esculpidos en los bajos relieves de Persépolis, y el de los judíos representado en las esculturas griegas ó romanas; finalmente, la semejanza de tipo de estos diversos pueblos con el que ofrece aun el de los judíos establecidos en el arrabal de Ghetto en Roma.

Esta raza vive encerrada en medio de la capital del catolicismo, siendo en ella el objeto de un profundo desprecio y rechazándola y huyendo de ella todos los cristianos. Como jamás se une con los extranjeros, ha conservado más que cualquiera otra rama de la raza judía el

carácter indeleble y particular de su fisonomía. Por otra parte, Mr. Boré que viaja en este momento por Oriente, ha observado del mismo modo en la Persia y en el Kurdistan esta semejanza asombrosa entre los semblantes de los judios y el de los caldeos desparramados desde el Ponto Euxino hasta la desembocadura del Tigris y Eufrates, con los nombres de *Childam*, de *Chalb*, de *Kard*, de *Kurd*, los calibes, los kalmucos y los gordios. Este jóven observador ha encontrado tambien entre todos aquellos diversos pueblos una identidad de lenguaje, que confirma de una manera incontestable la observacion zoológica. Todos sus guias, caldeos ó kurdos, se entendian hablando su lenguaje tosco, con los judios hablando el hebreo literal, en un todo como los aldeanos de los condados de Gales y de Cornouailles se entienden con los bajos bretones de Finisterræ. Mr. Boré ha probado con la comparacion de ambos idiomas hebreo y caldeo, que tan perfectamente posée y que estudia por espacio de tres años en los paises y con los hombres que los hablan, ha probado repetimos, que los hebreos y los antiguos caldeos descenden de un mismo tronco y son un mismo pueblo.

Bajo este supuesto, la filologia y la historia natural caminan de comun acuerdo como todas las ciencias que tienen por objeto el conocimiento de la verdad; han demostrado que los caldeos, lejos de ser mas antiguos que los hebreos, descenden de un mismo origen y no pueden diferenciarse, cuya demostracion ha venido en cierta manera á corroborar lo que hemos hecho ver y observar sobre la antigüedad de unos y otros. (*Nota 1.ª*)

Es en efecto muy digno de notar, no ya esta vez la historia de un pueblo, sino aquel mismo pueblo. Pues esto, sin embargo, es lo que ha hecho Boré, probando que los caldeos que se creian estinguidos hace mucho,

subsistían aun en el centro del Asia Occidental en los montes cuyas innumerables cordilleras se estienden entre Mossoul y Sultimania, nombrándose á sí mismos y llamándose por los armenios sus vecinos, *Childam* ó *Assori*, y *Mukin* por los kurdas. El nombre de *Childam* es el mismo que el de caldeos; y en cuanto al de *Assori*, se deriva de que los antiguos caldeos ocupaban la Babilonia, la Mesopotamia, la Siria Occidental y todo el reino de Asiria. Finalmente, el idioma de aquellos *Childams* es el mismo que el de los caldeos; y si es cierto que entre todos los pueblos la perfeccion del lenguaje está siempre en razon directa del desarrollo intelectual y del progreso de las ciencias y artes, el que usan los pueblos del Asia Occidental nos demuestra á qué altura de civilizacion llegaron los caldeos, citados con tanta frecuencia por los escritores sagrados y profanos.

Hubiéramos querido inscribir en nuestros cuadros los nombres y listas de los reyes que gobernaron la Fenicia en las primeras edades históricas; pero nos hemos visto obligados á renunciar á este proyecto por falta de fechas bastante fijas para hacerlo con alguna exactitud.

Parece sin embargo, y el Génesis nos suministra este documento, que los fenicios descenden de Sidon, príncipe que dió su nombre á la ciudad que fundó en la Palestina. Al menos los sidonios parecen los mismos que los fenicios; porque unos y otros habitaban la tierra de Canaan que mas tarde se llamó la Palestina. Este pais está poblado igualmente por los etéos, jebuséos y amorreos. Tambien cuando Josué conquistó este pais encontró reunidas en él aquellas diversas naciones que en vano se opusieron á su marcha triunfal.

Estos pueblos descendían de Canaan, hijo de Cam, quien segun todas las apariencias, vino al mundo poco des-

pues del diluvio. La Escritura, sin embargo, los designa con el nombre de fenicios, aunque habla ya de la Fenicia en la época de Abraham y coloca este país en las cercanías de Damasco (1).

Habiéndose, pues, Canaan dirigido hácia la Palestina poco tiempo después de la construcción de la torre de Babel, fundó un nuevo imperio que más tarde llegó á ser origen del de la Fenicia, de la que acabamos de ver se trataba en el Génesis. Del mismo modo cuando Abraham llegó á la Palestina encontró á los cananeos, quienes establecidos ya en este país, no habían sido precedidos por ninguna otra nación. Solamente los pueblos que habitaban la Palestina en la época en que Josué verificó su conquista no parecen haber sido los mismos que se habían establecido en tiempo de Abraham.

Cuando Josué se apoderó de la Palestina y arrojó á la mayor parte de sus antiguos habitantes, se retiraron á las costas del Mediterráneo, y tomaron el nombre de fenicios. Se dedicaron enteramente á la navegación, y los que quedaron en la Palestina se establecieron en las costas. También abandonaron á los hebreos el cultivo de las tierras y el cuidado de criar y apacentar los ganados. Como consecuencia de sus nuevos hábitos, los fenicios se establecieron en todas las costas del Mediterráneo, particularmente en las de la Galia, España y Africa. Se extendieron igualmente en algunas partes del Asia Menor, y adquirieron con su actividad é industria cuantiosas riquezas, que se aumentaron á consecuencia de sus progresos en las artes y navegación, y les valieron una gran celebridad entre los griegos y posteriormente entre los romanos.

También causa alguna sorpresa ver á Homero hacer

(1) Véase el Génesis, cap. XIV, v. 15.

mencion de los fenicios en sus dos célebres poemas la *Iliada* y la *Odisea*, en que habló de Sidon, capital de la Fenicia, como de una ciudad notable por sus riquezas y la cantidad de metales preciosos que en ella se encontraban, nombrando entre estos el cobre, cuyo uso estaba tan generalizado en la remota antigüedad (1). Herodoto mencionando á los fenicios, los distinguió como los principales autores de las divisiones que estallaron entre los griegos y los pueblos bárbaros.

Todo lo que sabemos acerca de la historia de los fenicios se reduce á algunos fragmentos de Sanchoniato, recopilados por Eusebio y Porfirio; finalmente, á lo que nos enseñan la Escritura y Josefo (2). Sin estos diversos documentos que no tienen por lo demas una grande importancia, por su poca estension y pocos pormenores que encierran, los fenicios tan célebres en antigüedad, casi serian desconocidos por falta de anales y tradiciones. Todo lo que sabemos por Josefo es, que la fundacion de Tiro ciudad edificada por aquellos pueblos, debió remontarse á 240 años antes de la edificacion del templo de Salomon; lo que fija su época hácia el año 1244 antes de la era cristiana (3).

La historia de los antiguos fenicios es por lo tanto muy incompleta, pues se concreta á estas solas fechas. Por lo demas, los anales de todas las naciones son sobremanera oscuros cuando queremos remontarnos hasta su origen; y sin el Génesis, única guía que tenemos en cuanto á los primeros tiempos históricos, estarian rodeadas de mucho mas graves y sérias dificultades.

(1) *Iliad.* XXIII, v. 747.—*Odyss.* XV, v. 424.

(2) Josefo, *contra Apiano*, lib. I, pág. 1042, y lib. VII *Antigüedades*, cap. II.

(3) Véase el *Comentario* de Calmet sobre Josué, cap. XIX, v. 29.

#### IV.—*Medos y persas.*

Entre los pueblos de la antigua Asia de que hemos hecho mencion en nuestro cuadro, existen dos cuya historia presenta la mayor incertidumbre. Tambien deben considerarse como puramente aproximativas y de ningun modo como ciertas y exentas de toda duda, las fechas que hemos adoptado.

Los primeros de estos pueblos, los medos, parecen llamarse asi de Medea hija del rey Colco, ilustre mago que arrojado de Atenas por Teseo, se estableció en su pais en el que encontró un asilo. Por lo menos tal es la opinion de Herodoto, la que no ha sido contradecida por Josefo, mejor instruido que los demas autores paganos sobre el verdadero origen de las naciones. En su opinion, los medos debieron descender de Madai, tercer hijo de Jafet, cuya opinion prevaleció.

Diodoro de Sicilia, segun Ctésias, atribuye á la monarquía de los medos la antigüedad mas remota y una duracion muy prolongada. Pero estas fechas son muy inciertas; todo lo que se sabe de positivo, relativamente á la historia de los medos es, que permanecieron mucho tiempo bajo la dependencia de los reyes de Asiria, cuando Arbacés, gobernador de la Media, y el babilonio Belesis destronaron al suntuoso Sardanápalo, recobrando su libertad los medos y formando un reino aparte y enteramente independiente.

Despues de esta revolucion, Arbacés libró del yugo de los asirios al pais en que habia establecido su dominacion; se hizo dueño de una parte del Asia y gobernó gloriosamente la Media cerca de 28 años. En cuanto á la época

de su reinado unos la fijan hácia el año 836 antes de la era cristiana; otros la hacen retroceder á mas de medio siglo y la colocan en el 759. Los que admiten esta última fecha, fijan las épocas de los reinados de Dejocés y de Fraortés, de 733 á 690. Como hemos adoptado el número de 836, hemos preferido seguir las de 698 y de 647 para las dos últimas fechas del reinado de estos principes (1).

Veinte y ocho reyes medos ocuparon el trono despues de Arbacés por espacio de 350 años hasta Astiages, último de estos soberanos. Ningun acontecimiento memorable tuvo lugar durante el reinado de los cuatro sucesores inmediatos de Arbacés, cuyos reinados ocuparon un espacio de 152 años. En el de Artœus, décimosesto rey de los medos, estalló aquella larga rivalidad entre aquellos pueblos y los caduceos que dió lugar á tantos combates. Finalmente, en el reinado de Astiage, hijo de Cyaxare, el reino de Media, la mas vasta y poderosa monarquía de toda el Asia, se confundió con el imperio de los antiguos persas y de Cyro, cuya historia vamos á trazar aunque de una manera en un todo concisa.

A imitacion de todos los antiguos pueblos, los persas tuvieron ideas estremadamente exageradas acerca de su antigüedad. Asi resulta al menos de Chah-Hameh, ó del libro de los Reyes, redactado por Firdoussi, historiador persa que vivía hácia el siglo XI de nuestra éra. En su opinion el origen de la primera dinastía ó de la de los picdadios debió remontarse muy alto, aunque se opone á las reglas de la crítica lo que refiere de los reyes de esta primera dinastía. En su concepto el primer rey persa que debió vivir 1000 años, no reinó quizás mas que 30. Sus

(1) Véase á Herodoto y á Justino, lib. I, cap. VII, pág. 10.



sucesores en número de ocho debieron ocupar el trono por espacio de 2302 años, lo que debió suponer en esta dinastía una duración de 2332 años.

El jefe de la segunda dinastía designado en el libro de los Reyes con el nombre de Kai-Korsou, parece haber sido el mismo que el Cyro de los historiadores griegos, á quienes estos atribuyeron la fundación del imperio de los persas en Babilonia. Lo único cierto es, que aquella monarquía no principia á tener cierto carácter de autenticidad mas que con Cyro, cuyo nacimiento se supone hácia el año 548 ó 553 antes de la era cristiana. Al menos si hubo en Persia príncipes anteriores á este gran rey, se ve, segun lo que refiere Firdoussi, cuántas incertidumbres existen sobre sus nombres, duración de su reinado y época en que vivieron.

Los antiguos persas jamás tuvieron historiador alguno de su nación, exceptuando el que hemos nombrado. A los griegos principalmente se deben los documentos que nos iluminan sobre la historia de la nación Persa. Encontramos también algunas palabras sobre estos pueblos en el cap. X, vers. 22 del Génesis, donde se trata de *Sem* ó *Cheme*, que pobló la Elimaida, país limítrofe á la Persia, y que fue el tronco de los elimeos. Parece al menos que aquellos elimeos no son otros que los persas. También la Escritura designa la Persia con el nombre de *Elam*, nombre derivado de Elam, hijo de Sem, quien, segun el Génesis, debió ser padre de los elimeos ó sea de los persas, denominación que jamás usaron los libros Sagrados.

Si fuera posible conceder alguna confianza á las fechas de Chah-Hameh, los anales de los persas debieron remontarse á 4105 años antes de la era cristiana. Bajo este supuesto, segun estos anales régios, Kaioumaratz debió vi-

vir ó reinar cerca de. . . . .	1000 años.
La dinastía de los picdadios. . . . .	2302
La dinastía de los dos predecesores de Cyro. . . . .	250
El reinado de Cyro. . . . .	553
	<hr/>
Lo que forma un total de. . . . .	4105
	<hr/>

Si se supone ahora que Kaioumaratz nació medio siglo despues del diluvio, resultaria que, segun Firdoussi, este acontecimiento debió tener lugar 4155 años antes de la era cristiana. La primera dinastía persa debió remontarse de este modo al año 1775 antes de la misma era; la segunda, la de los kaianeos, al año 803; y finalmente Cyro, tercer rey de aquella dinastía, á la época que hemos adoptado. Si se admitiese la fecha atribuida al diluvio por Firdoussi, se atrasaria sin duda la época que, segun gran número de otros historiadores, hemos fijado á la aparicion del hombre, pues segun este cálculo debió tener lugar hace 8241 años. Pero no puede suponerse que Kaioumaratz reinase efectivamente 1000 años. En vista de semejante absurdo, ¿merecerán alguna fe los anales de los persas? Estos anales parecen haber sido redactados segun la costumbre generalmente admitida entre los ancianos de atribuirse una remota antigüedad.

Poseemos por lo tanto muy pocos hechos de la historia antigua de los persas que tengan algun grado de certeza; al menos no tenemos fecha alguna que nos demuestre si el poder pasó sin interrupcion á manos de los hijos de Elam, padre de los elimeos ó persas, ó si al contrario quedaron privados de él á consecuencia de las revoluciones mas ó menos violentas que su país tuvo que sufrir. Es necesario, pues, remontarse hasta el reinado de Cordo-

sahomor para encontrar algunas tradiciones de hechos un poco exactos. Ellas nos anuncian que cerca de un siglo antes de la época en que Nino sentó los fundamentos del imperio de Asiria, este príncipe llevó sus ejércitos victoriosos hácia el Mediterráneo, en las provincias occidentales del Asia.

Después de numerosas victorias conseguidas por Cordosahomor sobre los príncipes vecinos, á quienes también hizo sus tributarios, sufrió á su vez derrotas y fue vencido por Abraham, cuyos reveses hicieron perder, sin resarcimiento, al rey de los elimeos un gran número de ciudades, pero conservando todas las provincias que poseía en el resto del Asia. Las numerosas colonias de elimeos que en dicha época ó mas tarde se esparcieron por las diversas partes de aquel vasto país, demuestran palpablemente en qué estado floreciente se encontraba el reino de Elam, cuyo nombre fue conocido también á consecuencia de las pacíficas colonizaciones que envió á diversas partes del mundo; se extendió tanto como el de los persas por las expediciones guerreras de Cyro y de sus sucesores.

Sin embargo, al fin perdieron aquellos pueblos y reyes que los habían gobernado el poder que habían adquirido tanto por su sabiduría como por sus proezas. Vencidos por Nino y Semíramis, fue sometido su país y convertido en una provincia del vasto imperio de Asiria. Los elimeos continuaron conservando su ardor guerrero, y reunidos á los medos y babilonios, concluyeron también destruyendo y derrocando el poder y el trono de Sardanápalo.

Esto lo confirma lo que dijimos acerca del origen de estos pueblos, á saber: que se encuentra por la primera vez en Ezequiel el nombre de persas en lugar de elimeos, nombre con que aquellos pueblos habían sido constante-

mente designados por los escritores Sagrados. Segun Ezequiel, Daniel los llamó indiferentemente persas ó elamitas; añade aun que los primeros descendian de los elimeos. Causa alguna sorpresa al fijar la atencion, que en el tiempo de Cyro la Susiana se llamaba la provincia de Elam.

Este nombre de elamitas ó de elimeos no fue conocido de Herodoto; al menos designó aquellos pueblos con el nombre de arteos, confesando enteramente que estos habian adoptado el nombre de persas cerca de 800 años antes de la toma de Babilonia.

#### V.—*Griegos y macedonios.*

El principio de la historia de los griegos se halla igualmente envuelto en muchas incertidumbres. Sus primeros escritores, todos poetas, revistieron lo que refieren de un aire fabuloso y fantástico. Por otra parte, la division de la Grecia en pequeños estados separados no permite presentar nociones muy exactas sobre su cronología general. Tambien reina la mayor oscuridad en el cómputo de los tiempos que abrazan los anales de la antigua Grecia fundados en las tradiciones ó monumentos.

Sin embargo, los griegos han tenido un modo uniforme de cálculo histórico, cálculo fundado en la sucesion de las generaciones; aunque muy equívoco, este modo se adoptó sin embargo por Herodoto. Celosas las familias ilustres de perpetuar la memoria de sus antepasados, conservaron con cuidado su genealogía. El mismo Homero pone gran atencion en la de los héroes cuyas hazañas y nombradía nos ha dado á conocer.

Apercibidos los historiadores un poco mas tarde, no

hay duda, de que la série de los vencedores en los juegos olímpicos podria servir de éra cronológica, se adoptó desde entonces este medio y se siguió generalmente. Se admite, pues, como primera olimpiada la en que el vencedor habia obtenido los honores de una estatua, cuya éra comenzó en Coroebo que fue el primero que gozó esta gloria, y se fija en el año 776 antes de Jesucristo.

Por medio de las olimpiadas, encontraron los cronologistas el medio de poner algun órden en los anales de la Grecia primitiva. Contaron las generaciones por la sucesion de sus reyes, y sus reinados por el número de años de su duracion. De este modo dieron en provecho de la historia general de la Grecia catálogos de los reyes adoptando una escala cuyo primer grado es la olimpiada de Coroebo, remontándose de este modo hasta el origen de los diversos estados de la Grecia.

Debemos tambien este sistema de cronología á Eusebio que siguió las tradiciones helénicas. Con auxilio de su trabajo, podremos trazar la cronología especial de cada uno de los estados principales anteriormente á la época tan importante de la historia de la Grecia; la de las olimpiadas.

Existen en los acontecimientos históricos de la Grecia muchas fechas que interesan sobremanera para nuestros trabajos, y son por una parte las de los diluvios de Ogiges y Deucalion, y por otra la de la primera colonizacion. Se pregunta desde luego si el diluvio de Ogiges es diferente del de Deucalion. Ateniéndose á las fechas consignadas á estos dos acontecimientos por Eusebio y adoptadas por Champollion, no cabe la menor duda que ambos cataclismos sean diferentes.

Por lo menos, segun ellos, el diluvio de Ogiges debió tener lugar en el reinado de Foroncio de Argos, hijo y su-

cesor de Inaco, el año 1822 antes de la era cristiana. En cuanto al diluvio de Deucalion debió tener lugar mucho mas tarde y verificarse hácia 1580 años antes de esta misma época (1).

A la verdad, segun otros cronologistas, el diluvio de Ogiges debió verificarse en una época mas próxima á nosotros y referirse al año 1796 antes de Jesucristo, cuya fecha fija la época de este diluvio en el año 1080 antes de la primera olimpiada. Asi resulta de la de un antiguo cronógrafo de Paros estraído de los mármoles de Arundel y publicada por Solden.

En cuanto á la otra fecha, la de la colonizacion, parece referirse á cerca de 2200 años antes de la era cristiana, porque se cita á OEgialo suponiéndole haber reinado en Sicion hácia 2126. Bajo este supuesto, aquella ciudad pretendia que el primero de sus reyes habia precedido al de Argos 235 años y al de Atenas 533. Parece igualmente cierto que aquella ciudad tan orgullosa de su antigüedad fue gobernada por espacio de 998 años por sacerdotes, y que desde aquella época hasta la primera olimpiada trascurrió un intervalo de 352 años. Sicion debió, pues, gobernarse por OEgialo 1550 años antes de esta olimpiada, ó 2126 antes de la era cristiana segun lo hemos hecho ya observar.

En cuanto á la ciudad de Argos, reconoció por primer rey á Inaco, quien tuvo 13 sucesores que reinaron por espacio de 544 años. Los Pelópidas trasportaron posteriormente la residencia real á Micenes, donde reinaron 215

(1) Se supone que el nombre de Deucalion es indio y se compone de *deu*, que significa espíritu, genio, y de *kali*, tiempo, que debió significar el espíritu ó el dios del tiempo. La formidable diosa Kali á la que hace mil años que el Indostan ofrece víctimas humanas, es la esposa del dios destructor Syva. En el Asia Occidental, Chronos, el dios del tiempo ó Saturno, anuncia el diluvio al caldeo Xisutro.

años hasta los Eraclides; de manera que desde esta época hasta la primera olimpiada trascurrieron cerca de 327 años. Según estas fechas, el reinado de Inaco se fijaría en el año 1862 antes de la era cristiana.

Por otra parte, Atenas hacía remontar sus anales hasta Ogiges, en cuya época tuvo lugar el diluvio que lleva su nombre. Ogiges fue contemporáneo de Foroneo, hijo de Inaco, que reinó 50 años, lo que fija el principio de su reinado hacia 1822; de manera que el diluvio de Ogiges debió suceder hacia el año 1796 antes de la era cristiana.

Corinto que á consecuencia de su lujo y riquezas consiguió tanta celebridad en la Grecia, fue igualmente gobernada por reyes en la época de la vuelta de los Eraclides al Peloponeso. El trono fue destruido en Corinto por los Bachiades, que instituyeron un gobierno oligárgico y que duró hasta 657 años, época en que Cypselo se hizo exclusivamente dueño del estado.

Del mismo modo en la época de los Eraclides, se estableció el gobierno real sobre nuevas bases en Lacedemonia. Euristenes y Procles, hijos de Aristodemo primer rey de esta dinastía, compartían entre sí la autoridad suprema. Como el décimo año del reinado de Alcamene su último sucesor correspondía á la primera olimpiada, el periodo de sus reyes se halla comprendido entre 1103 y 776 antes de la era cristiana, y abraza por consiguiente 327 años.

La Macedonia, el Epiro y la Tesalia tuvieron largo tiempo los mismos príncipes, y los pueblos que habitaban aquellos países referían el origen de sus reyes á Hércules.

El primero de estos reyes que los antiguos escritores nos han hecho conocer es Carano, quien tuvo 23 sucesores.

res, siendo el último Alejandro. Los 24 reinados reunidos, forman un total de 465 años. En cuanto al primero, el de Carano se remontaba solamente á 13 años antes de la primera olimpiada ó 789 años antes de Jesucristo.

Tales son las fechas mas probables que nos han suministrado los historiadores y cronologistas griegos acerca de los primeros tiempos, y sobre la constitucion de los diversos estados de la Grecia. Decimos las mas probables, porque reina la mayor incertidumbre cuando se quieren fijar estas fechas de una manera un poco cierta. Citaremos en este punto un solo ejemplo que probará cuán difícil es obtener fechas algo exactas, aun cuando conciernen á hombres notables ó acontecimientos importantes.

No puede asignarse una fecha positiva al nacimiento de Homero, el escritor mas célebre y popular de la antigüedad, y sin embargo todos apreciaban y recordaban su nombre como sus poesías. La incertidumbre es tal en este punto como que versa sobre dos siglos. En efecto, unos colocan con Heratostenes el nacimiento de Homero hácia 1180; otros con muchos escritores griegos la colocan 80 ó 140 años mas tarde. Finalmente, segun la crónica de Paros, Homero debió vivir hácia el año 907 antes de la era cristiana, cuya opinion es la mas seguida. Lo mismo sucederia si quisiésemos investigar otros documentos. En esta forma hemos fijado por un cálculo muy sencillo la fecha de Inaco, primer rey de Argos, en 1862 antes de la era cristiana; sin embargo, otros cronologistas adoptaron enteramente otro número que debió fijar el reinado de aquel príncipe en 1970 ó 1986 antes de la misma era; es decir, 108 ó 124 años á lo mas (1).

(1) La época de la toma de Troya es un acontecimiento cronológico de una importancia muy diferente de la del nacimiento de Homero. Reinan, sin embargo, sobre ella las mayores incertidumbres. Asi la hemos fijado



La fecha de 1862 parece preferible á la de 1970, aunque no deba tenerse una gran confianza en las relativas á los reinados de Inaco ó de Ogiges, Cuvier adoptó la de 1856 á 1853 en cuanto á la primera, la que se refiere á cerca de 350 años antes de los principales colonos fenicios ó egipcios.

En cuanto á la fecha vulgar de Ogiges, segun Acusilao seguido por Eusebio, es de 1796, es decir, posterior en 66 á la de Inaco. Segun Varron, al contrario, el diluvio de Ogiges debió ser anterior á Inaco 400 años, y 1606 á la primera olimpiada, lo que debió colocarle en 2382 años antes de la éra cristiana, adoptando la primera de las fechas que hemos admitido.

En medio de todas estas incertidumbres que se aumentan á medida que se remontan hácia los primeros tiempos históricos, la civilizacion de la Grecia parece haber comenzado por Sicion y Argos, las dos ciudades que sobrepujaban á todas las demas en antigüedad. Por otra parte, las épocas históricas mas antiguas de aquel pais, se ligan á la invasion de los pueblos pastores que ocupaban las costas del Egipto y de la Fenicia; acontecimiento memorable que se refiere á mas de 400 años antes de la época actual. En efecto, este acontecimiento parece haber ejercido la mayor influencia sobre el estado de una parte del Asia, de la Grecia y del Egipto.

Los que quisiesen estudiar la historia de un pais que se colocó en tanta elevacion por sus poetas, sus oradores, sus filósofos y sus capitanes, encontrarán con que satis-

hácia 1280, al paso que segun otros escritores antiguos debió tener lugar en 1170, es decir, un siglo antes. Si consultamos en este punto los historiadores modernos, observaremos entre sus opiniones una diversidad infinita. Tambien los historiadores antiguos que pudieron mucho mejor que nosotros fijar de una manera exacta la cronología griega, desearon de conseguirlo en cuanto á las épocas anteriores á las olimpiadas.

facer su curiosidad en los escritos de los historiadores de nuestros dias, y particularmente en los de Mr. Petit Radel (1).

Nos limitaremos, pues, á hacer observar que los libros Sagrados nos hacen conocer el origen de los primeros habitantes de la Grecia. Segun Moisés, Elisa, Tharsis, Cethim y Dodanim, hijos de Javan y nietos de Jafeph, se repartieron las islas de las naciones, que son probablemente las de la Grecia. Si consultamos, pues, las tradiciones populares y los comentadores de los libros Sagra-dados, nos dirán que Javan fue padre de los jonios, como Cethim de los que poblaron la Macedonia, y Thiras de los habitantes de la Tracia. Los mismos documentos nos enseñan tambien que los cilicios se derivan de Thar-sis, como los pueblos de la Elida de Elisa, y los de la Encatia de Madia. Parece en fin, que todas estas naciones debieron descender de Jafeph, quien debió ser su tronco comun.

#### VI.—*Latinos y romanos.*

La mayor incertidumbre reina igualmente sobre la historia de la antigua Italia, hasta la época en que Ró-mulo fundó la ciudad á la que dió su nombre, que mas tarde debia conseguir ser la capital del mundo. Todo lo que consta sobre las invasiones de que Italia fue sucesiva-mente teatro, se reduce á que la primera de estas inva-siones fue ejecutada por los sículos, quienes á su vez fue-ron arrojados por los extranjeros que se presentaron con

(1) Véase el *Exámen analítico y cuadro comparativo de los sín-cronismos de la historia de los tiempos heróicos de la Grecia*, París, 1828, en 4.º

la colonia de los pelagos de Enotro. Hemos adoptado como época de la fundacion de esta colonia el año 1790 antes de la era vulgar, fecha admitida por Champollion. Posteriormente aparecieron en Italia los thesalios, mas tarde Evandro y los compañeros de Hércules; y finalmente Eneas con sus guerreros que se libraron del saqueo de Troya hácia el año 1270. Este principe que se estableció en Latium tuvo 14 sucesores, de los cuales el último, Amulio, muerto 424 años despues de la toma de Troya, fue el antecesor de Rómulo.

Contando solamente desde esta época, célebre en la historia de la antigüedad, la cronologia de los romanos adquiere cierto carácter de verdad.

Toda la diferencia que existe entre las fechas de la fundacion de Roma consiste en que, segun Varron, debió tener lugar en el primer año de la sétima olimpiada ó la 752 antes de la era cristiana, y segun Caton, mas bien la 753 antes de la misma época.

Esta última opinion ha sido muy generalmente preferida por los antiguos historiadores asi como por los modernos; Dion, Casio, Plinio el Anciano y Velio Patérculo la han seguido; tambien la adoptó el emperador Claudio cuando formó de la época de la fundacion de Roma una era civil para el imperio. Sin embargo, Dionisio Halicarnaso y Tito-Livio han preferido el cálculo de Caton; pero segun las investigaciones de Varron, la fundacion de Roma se remonta á 21 de abril del año 753 antes de la era vulgar, el 4.º año de la sesta olimpiada.

Inmediatamente despues, los romanos reunieron todos los pueblos de Italia bajo sus leyes. Los anales de estos pueblos á pesar de los cuidados que Varron parece haber tomado para reunirlos y dar á sus trabajos históricos toda la precision que puede desearse, no han llegado hasta nos-

otros. Todo lo que sabemos en este punto es, que aquel escritor dividió los tiempos antiguos de la historia de Italia en tres períodos principales. El primero que llamó incierto, el segundo mítico ó fabuloso, y el tercero histórico. Este comenzaba con la primera olimpiada], es decir, hácia el año 776 antes de la éra cristiana.

### VII.—Indios.

La historia primitiva de los indios es quizás aun mas incierta que la de las demas naciones de las que nos hemos ocupado hasta ahora. La religión] de los brahmas puede haberles impedido conservar las antiguas tradiciones, como les prohíbe tambien conservar la memoria de lo que pasa en la época actual, es decir, en la edad de la desgracia.

El mas antiguo de sus libros ó sus vedas, no debió remontarse, adoptando los sistemas mas favorables á su antigüedad, mas allá de 3200 años antes de la época actual, es decir, que debieron ser posteriores mas de tres siglos al Pentatéuco. Esta fecha parece tambien muy exagerada, cuando se fija la atencion en las ideas cosmogónicas consignadas en ellos. El estilo de los Vedas no se parece en efecto en nada al de las primeras edades. Las opiniones filosóficas que reinan sobre este punto son las mismas que las de los griegos, lo que es una prueba de su novedad. Finalmente Bailly y principalmente los trabajos de la Sociedad asiática de Calcuta, han demostrado que no habia cronología ni fechas determinadas, ni pormenores geográficos exactos, en aquellos libros que los brahmas acataban como revelados y consideraban aun como el fundamento de sus creencias.

Los indios tienen tambien otros dos principales poemas; el Ramaian y el Machabarat, mil veces mas maravilloso que la *Iliada* y la *Odiséa*. Otros poemas forman con estos dos escritos de que acabamos de hablar el gran cuerpo de los Pouranas, de los cuales no pueden inferirse fechas determinadas ni pueden considerarse como un verdadero cuerpo de historia.

Lo mismo debe decirse de las listas de los reyes que los panditos ó doctores indios recopilaron y adornaron con pormenores tan absurdos como las tablas de los caldeos y egipcios. Los catálogos que Abon-Facel nos transmitió como estraidos de los anales de Cachemira, á pesar de los acontecimientos fabulosos y extraordinarios que se encuentran consignados en ellos, no se remontan sin embargo mas que á 4000 años antes de nuestra época; y aun la mayor parte de este espacio de tiempo, 2200 años, estan llenos de nombres de príncipes cuyos reinados permanecen indeterminados en cuanto á su duracion.

Mas para hacer comprender mejor las incertidumbres en que está envuelta la primitiva historia de los indios, recordaremos con el abad Dubois, que los brahmas de la India reconocen cuatro edades de nuestro mundo. La primera debió durar por espacio de 1.728,000 años: la segunda cerca de 1.296,000, y la tercera 864.000,000. En cuanto á la cuarta en la que se colocan, debe durar cabalmente la mitad de la tercera, es decir, 432.000,000 de años.

Segun los cálculos formados por el mismo historiador, el año 4940 de esta edad, corresponderia al año 1839 de nuestra éra. El fin de cada una de las tres primeras edades ó *Yougas*, debió marcarse por un cataclismo y una revolucion general de la naturaleza. Aquellos pueblos como todos los que nos pueden hablar, admitie-

ron tambien un gran diluvio que precedió inmediatamente al *Yougan* actual, y que han fijado en el año 3102 antes de la éra cristiana.

Los pormenores que los indios nos han suministrado sobre su diluvio son tan semejantes á los de Moisés, que parecen haber sido sacados de la misma fuente. Debe suponerse asi, cuanto la fecha atribuida por los brahmas á esta revolucion de la naturaleza es casi la misma que la de los Setenta.

La única época de la historia de la India que se ha considerado revestida de algunos caracteres de verosimilitud, es el *Kal-Youghan* ó el período actual. El *Kal-Youghan*, segun los indios, debió comenzar en la novena aparicion de Wischnou que, segun los cálculos astronómicos de los indios, debió tener lugar en el mes de enero del año 3102 antes de la éra cristiana. Contando únicamente desde la fecha del diluvio, de esta espantosa revolucion de la naturaleza, debieron comenzar los tiempos históricos de los indios, porque antes de esta época es difícil marcar la série de los primeros siglos con acontecimientos que tengan alguna verosimilitud. Del mismo modo Mr. Laplace hace notar (*Sistema del mundo*, pág. 322) que las tablas astronómicas indias tuvieron dos épocas principales, que se remontan, una al año 3102 antes de nuestra éra, y la otra á 1491, cuyas épocas estan ligadas entre sí por los movimientos del sol, de la luna y de los planetas; de manera, que partiendo de la posicion que las tablas indias señalan á todos estos astros hácia la segunda época, y remontándonos á la primera con auxilio de estas tablas, se encuentra la conjuncion general de los planetas que suponen en aquella época primitiva.

Bailly procuró muy bien establecer en su tratado de la astronomía india, que aquella primera época se fundaba

en observaciones exactas. Sin embargo, á pesar de las pruebas aducidas por aquel ilustre observador con la claridad que supo tratar las materias mas abstractas, es verosímil que fue inventada para suponer en el zodiaco un origen comun á los movimientos de los cuerpos celestes. Las últimas tablas astronómicas que muchos sábios y particularmente Laplace, han perfeccionado de un modo singular comparando la teoría con un gran número de observaciones muy exactas, no permiten admitir la conjuncion supuesta en las tablas indias, que ofrecen tambien en esta parte diferencias mucho mayores que los errores de que son aun susceptibles.

Queda pues demostrado, que esta época histórica de 3102 años antes de Jesucristo, lejos de corroborarse por los cálculos astronómicos modernos, es al contrario justamente sospechosa de falsedad, pues se refiere en las historias indias que en aquella época tuvo lugar una conjuncion de todos los planetas, lo que la astronomía moderna demuestra ser imposible. Esta época de 3102 años antes de la era cristiana, es siempre posterior á la fecha que los Setenta atribuyen al diluvio.

En una palabra, la época histórica de 3102 años atribuida por las tradiciones indias, pudo muy bien parecer probable á Bailly á consecuencia de las ideas que abrigaba; pero los progresos que las teorías astronómicas y el arte de observar han hecho en nuestros dias, no permiten adoptarla de manera alguna, debiendo por lo tanto escluirse de la verdadera historia que solamente puede admitir fechas y hechos ciertos, ó al menos exentos de errores ó de sospechas fundadas.

VIII.—*Chinos.*

La antigüedad que los chinos han querido atribuirse parece igualmente exagerada cuando se consultan sus anales y aun sus Kings ó libros sagrados en los que fundan su cronología, cuyos libros son tres: el Chou-King, el Chi-King y el Tchune-Tsidou, en los que se encuentran todos los fragmentos históricos que sobrevivieron al incendio mandado por el emperador Hoam-Ti.

Toda la certeza histórica de las primeras épocas de la China, se fundan en estos únicos fragmentos que se libraron de la violencia de las llamas. En cuanto á los tiempos fabulosos de los chinos, no merecen mas atención que los periodos imaginarios de sus astrónomos. El periodo de Lieoukine, era de 143,127 años; despues otros los inventaron aun mas largos, es decir de 200 y aun de 300.000,000 de años. Se juzga fácilmente cuán exagerados son estos números, no debiendo nosotros por lo tanto insistir en este punto. La antigüedad de los chinos bien apreciada, es aun inferior á la de los hebreos; porque las certezas históricas no datan en la China, segun la opinion de sus mismos literatos, mas que desde el reinado de Tchouen-Hiu, el cual se supone en el año 2514 antes de la era cristiana. Otros cronologistas adoptaron otra fecha enteramente diversa, la cual es aun mas reciente. Tambien segun ellos, esta certeza comenzó solamente á computarse desde el reinado de Fo-Hi, por el año 2386 antes de la era vulgar. Si se adopta la opinion de Ferret, los tiempos históricos no debieron estenderse mas de 2357 años antes de Jesucristo, época en que vivia



Yao, cerca de tres siglos despues de la construccion de la Torre de Babel (1).

Si nos remontamos mas alto, se llega á los tiempos mitológicos en los que se supone que reinaba Schouen-Hi, en el que comienza la verdadera historia segun algunos literatos; posteriormente debió aparecer Houng-Ti bisabuelo de Yao, hácia el año 2485; y antes de este príncipe, Tohi abuelo de Houng-Ti, debió gobernar la China hácia el año 2640 antes de la era vulgar.

Aun cuando se adoptaran estos números como exactos, podrian conciliarse con los de los Setenta y de los Samaritanos, quienes admitieron el número de 2946 en cuanto al intervalo trascurrido desde el diluvio hasta la era cristiana.

La opinion que hace remontar solamente á Yao los principios de la monarquía, fue adoptada por Meng-Tzé el discípulo querido de Confucio. A la verdad, su maestro supuso que seis reyes habian reinado antes de Yao; pero hay tanta incertidumbre en este punto, que casi no se conocen las acciones de estos príncipes y apenas se saben sus nombres (2).

Debe por lo tanto en vista del silencio de Confucio (3), dudarse de las acciones atribuidas á Fo-Hi, á Chine-Koung y aun al mismo Houang-Ti: porque parecen no

(1) En vista de esto, la fecha del emperador Yao debió ser el año 4198 antes de la época actual 1841. Cuvier adoptó el número 4177 ó el de 3957.

(2) El Chou-King es un libro histórico que comienza en el reinado de Yao, y del que tenemos una traduccion por el padre Gaubil, y se publicó en 1770 en París y en 4.º

(3) Confucio, el filósofo mas célebre de la China, nació en la provincia de Chan-Tong el año 551 antes de nuestra era y en la ciudad de tercer órden de Tseon-Hy, hoy Fou-Hiem, de la que su padre era gobernador. Aquel grande hombre murió el año 479 antes de la era vulgar y 80 antes del nacimiento de Sócrates.

tener nada real, como lo hizo observar Ferret uno de los críticos que mas se ocupó de la historia de la China. Asi todo lo que se refiere sobre los tiempos que precedieron á Yao, no es mas que un conjunto de fábulas y de tradiciones oscuras ó inciertas que no merecen crédito alguno. Finalmente, á los ojos de los literatos mas eruditos de la China, es necesario recurrir á la cronología de los europeos para poder fijarse en la de las primeras épocas de la historia de su país, y no podia suceder de otro modo en razon á que todos los libros que hoy tienen casi se han formado de nuevo de fragmentos mutilados y enteramente incompletos.

Se ha supuesto sin embargo, á pesar de la evidencia de los hechos que acabamos de referir, que el estado de la civilizacion que gozaban los chinos en las primeras épocas de su historia, estaba muy adelantado para que pudiese negarse á estos pueblos una remota antigüedad, cuya suposicion parece poco fundada cuando se recuerda la observacion hecha por el autor del arte de averiguar las fechas, monumento que mas que cualquiera otro ha hecho apoyar la cronología de los diferentes pueblos en una base sólida. Segun este escritor, la civilizacion no debió hacer progresos tan rápidos entre todas las naciones, en razon á la diversidad de sus costumbres. Algunas no debieron alcanzarla hasta despues de haber sido sumergidas por espacio de tiempos mas ó menos dilatados en la ignorancia y barbarie; por ejemplo, entre los antiguos, los griegos, los latinos ó romanos, los cuales consiguieron el mas alto grado de esplendor; y entre los modernos la mayor parte de los pueblos de Europa.

Por otra parte, muchas naciones, sean de los tiempos modernos ó de los antiguos, fueron civilizadas é ilustradas hasta cierto punto desde la infancia de sus sociedades.

Pueden citarse entre los modernos, los habitantes de los Estados-Unidos, y en la antigüedad los chinos así como los egipcios, babilonios, fenicios, asirios y en fin la mayor parte de los demás pueblos del Oriente. En cuanto á los chinos de quienes nos ocupamos en este momento, descienden de aquellas colonias que despues de la confusion de lenguas en las llanuras de Sennaar, se dispersaron por las diversas regiones de la tierra, cuya colonia fue conducida, como se asegura, á la China por Yao, el cual fundó en dicho pais la monarquía china, con Chun, á quien aquel emperador asoció á su trono y que llegó mas tarde á ser su sucesor.

En cuanto á los soberanos que despues de Chun han poseido la China hasta nuestros dias, se dividen en 22 dinastías, de las que la primera es la de los Hia que tiene por autor á Yu, llamado Ta ó el Grande, quien reinó segun la opinion mas probable, hácia el año 2198 ó 2207 antes de la éra vulgar.

Esta dinastía de los Hia subsistió por espacio de 441 años y tuvo siete emperadores. Sucedióle en 1766 antes de la éra vulgar, la que se llamó en un principio Chang y posteriormente de Yng, y duró 656 años y tuvo hasta 30 emperadores diferentes.

Desde aquella época y aun antes, la historia de la China no presenta ya la menor incertidumbre; y como en esta parte no hay discusion, no diremos sobre ella cosa alguna mas.

Los chinos como todos los pueblos orientales, admitieron un diluvio ó una inmensa inundacion que asoló la mayor parte de la superficie de la tierra, y que segun ellos, debió suceder poco tiempo antes del reinado del emperador Yao. Tambien el Chou-King, el libro mas antiguo de la China, que se supone haber sido redactado

por Confucio, y cuya mitad se perdió para siempre, nos representa á aquel emperador ocupado en hacer correr las aguas que bañaban el pie de los montes mas encumbrados.

Para fijar la fecha de este diluvio, es preciso determinar primeramente la del reinado de Yao; hemos adoptado el número 2557 que Ferret reconoció como el mas exacto, suponiendo que el diluvio tuvo lugar 284 años antes de aquel principe. Este acontecimiento debió remontarse hácia 2600 ó 2644 antes de la éra vulgar, como lo hemos admitido en nuestro cuadro.

Debemos sin embargo hacer notar, que las observaciones astronómicas mas antiguas referidas por los anales de la China, y que son muy circunstanciadas para someterse á un exámen y comprobacion, no se remontan á mas de cerca de 1100 años antes de la éra actual. Estas observaciones relativas á las longitudes meridianas del Gnomon, á los solsticios del invierno y estío y comprobadas con el mayor cuidado, han resultado perfectamente exactas y son las únicas que merecen preferirse por la certeza de la época en que se verificaron.

La fecha que acabamos de fijar al diluvio admitido por los chinos debió ser mas próxima á nosotros, segun los monumentos literarios de la antigua China. Las investigaciones recientes ejecutadas en estos anales por Biot, hijo del célebre fisico, parecen probar que el diluvio mas antiguo admitido por los chinos, no se remonta mas de 2500 años antes de la éra cristiana.

Segun Biot, las tradiciones chinas distinguen dos grandes inundaciones generales ó diluvios: una conocida con el nombre de diluvio de Yao citada en el libro sagrado el Chou-King. Su fecha se fija en 2400 años antes de nuestra éra, segun los cómputos cronológicos de los chinos y

el cálculo aproximativo de un eclipse solar indicado por el texto en el reinado de uno de los primeros sucesores de Yao.

El otro diluvio es mucho mas anterior, y su recuerdo se conserva en las tradiciones recogidas por compiladores que vivian dos siglos solamente antes del nacimiento de Jesucristo, los cuales lo hacen remontar hácia 2500 años antes de nuestra éra, en tiempo de To-Hy, aquel gefe del pueblo conquistador que bajó de los montes orientales del Thibet y arrojó á los naturales de la antigua China.

Esta fecha bajo ningun concepto cierta, se confunde ademas con los tiempos heróicos. Diversas indicaciones hacen aun muy probable que hubo muchas inundaciones sucesivas ó diluvios parciales en la China antes del reinado de Yao.

Los libros chinos que mencionan estas terribles catástrofes, de ningun modo las atribuyen á lluvias accidentales, sino á una causa enteramente diversa. Entre las que pueden admitirse para explicar estas violentas inundaciones, los cataclismos que tuvieron lugar en la China análogos á los que Mr. Humboldt demostró haber tenido lugar en la parte del Asia con que linda, las demuestran suficientemente.

Por otra parte, como parecen haber existido en el desierto de Cobi mares interiores, y haberse derramado sobre la China Baja, se puede por medio de esta circunstancia y del gran número de cataclismos, depresiones y terremotos mencionados en los anales chinos, concebir la causa de los diluvios que asolaron la China en diferentes épocas.

Importa hacer notar, que los anales chinos fijan su época casi en la misma fecha que la atribuida por los libros Sagrados al diluvio de Noé.

Existe, pues, entre las fechas consignadas al diluvio por las diversas naciones, cierta conformidad que debe hacer admitir no solamente un origen comun, sino tambien la realidad de un acontecimiento sobre el cual concuerdan todas.

La mayor parte de los pueblos á quien podemos interrogar y en los que encontramos anales y monumentos, los hebreos, los egipcios, los caldeos, los babilonios, los asirios, los indios, los chinos y todos los orientales como asimismo los primeros habitantes de la Etruria y de la Grecia, conservaron el recuerdo de esta catástrofe general y de la regeneracion casi total del género humano de que se hace mencion en los libros de Moisés. Hasta los pueblos del Nuevo Mundo usan el mismo lenguaje; y en vista de esto ¿cómo no ver en una creencia tan universalmente esparcida una prueba de la realidad del hecho en que se funda?

La única incertidumbre que reina en cuanto al diluvio, versa sobre su fecha exacta. Estas indicaciones en efecto, no son mas que aproximativas como todas las que se refieren á los primeros tiempos históricos. Existen siempre muchos siglos de incertidumbres entre este cataclismo y la primera fecha positiva de la historia profana. Segun estos hechos no hay cronología alguna cierta mas que la de Moisés; y si buscamos la causa, la encontraremos en las supremas luces de aquel gran legislador que le hicieron aprovechar todo lo que sabia acerca del origen é historia del pueblo á cuyo gobierno habia sido llamado. Moisés sacó igualmente una gran parte de los conocimientos que habia adquirido entre los egipcios, acerca de su propia historia y sobre la de los demas pueblos de la tierra. Tambien él solo nos ha presentado la cronología de las primeras edades. Fundó sobre bases firmes la historia del pueblo ju-

dáico, tan célebre en medio de todas las naciones idólatras que lo circundaban y de cuyos errores estaba tan lejos de participar. Ocupadas aquellas naciones de su mitología tan falsa como el culto que les imponía, quedaron por esto mismo imposibilitadas de suministrarnos sobre las primeras edades del mundo, fechas un poco ciertas ó aun ideas un poco exactas y fijas.

Si no hemos hecho mencion en nuestros cuadros de los pueblos del norte de Europa, como los galos y los germanos, es porque estos pueblos no escribían y no dejaron monumento alguno propio para fijarnos sobre su origen, y lo mismo debe decirse de las naciones del Nuevo Mundo, que carecían igualmente de escrituras y anales, ni estaban mas adelantadas sobre su historia que los antiguos habitantes de las Galias y de la Germania: con auxilio de sus groseros geroglíficos, lo mas que ha podido conocerse han sido algunos vestigios de un diluvio.

Sin embargo, esploraciones muy recientes emprendidas del Norte al Mediodia en el continente Mejicano, han hecho reconocer diferentes monumentos que atestiguan una antigüedad muy remota. Los Estados-Unidos, por ejemplo, han presentado numerosos *tumuli* ó grandes cercas, que semejantes á las del norte del Asia, servian probablemente de sepulturas. Se han descubierto igualmente inmensas circunvalaciones de tierra, productos de un gran poder de brazo; circunvalaciones que no tienen relacion alguna con los monumentos de piedra de Méjico y del Perú. Tambien se han encontrado en el estado de Kentucky, las ruinas de una ciudad antigua que parece haber sido abandonada hace mucho tiempo. Cálculos sin duda muy exagerados, han supuesto que aquellas ruinas se remontaban á 2000 años antes de la época actual. En las márgenes del Mississippi se han descubierto antigüedades

de otro género; rocas enteramente cubiertas de caracteres desconocidos que se pretende son fenicios, y finalmente otros peñascos movedizos semejantes á los monumentos druidicos ó célticos.

La América del Mediodia ha ofrecido monumentos mas considerables, pero en un círculo mas estrecho.

El Perú solo ha presentado monumentos contruidos con mas arte, es decir, en piedra, lo que prueba que cuando la conquista de América existia en cierta parte del Nuevo Mundo una civilizacion muy adelantada; que el tiempo se hallaba dividido, en la Nueva Granada, en semanas, en meses y en años. Se usaban calendarios grabados en piedras y columnas para conocer las horas por medio del curso del sol. Se encontraron fundiciones en las que se trabajaban los diversos metales.

En el Brasil se encontraron igualmente algunas ruinas de edificios de ladrillos y rocas con esculturas del mayor mérito hácia la embocadura del Armagos y del Avoredó. Cada uno de los caracteres supuestos fenicios esculpidos en concavidades, no tiene menos de 40 pies de altura y desde el mar se ven á media legua.

Méjico, la tierra clásica de la civilizacion y de las artes en América, ha llamado hace poco la atencion de los sábios. Tambien á consecuencia de sus investigaciones se ha descubierto la ciudad de Palenque de ocho leguas de estension, con templos de granito, con esculturas colosales, y en la que, cosa estraña, un admirable bajo relieve en mármol, atestigua un antiguo culto de la Cruz. Se ve tambien la ciudad de los muertos, *Milta*, con murallas de mosaico, con ornamentos griegos, y en fin gran número de otros monumentos esparcidos por todas partes en toda la estension del pais.

Se encuentran igualmente en varios puntos de Méjico,



inmensos *tumuli*, *teócalis* ó grandes altares de 80 pies de altura, pirámides cuadrangulares y sepulturas subterráneas construidas en piedra. En medio de estos monumentos se distingue sobre todo la admirable pirámide de Papantla y los edificios mas admirables aun de Xochicalco, en donde se ven igualmente una fortaleza casi europea, puentes de construccion ciclope y acueductos de piedra. Los monumentos casi griegos de Mitla, los semiegipcios de Palenque, y en fin las construcciones no menos asombrosas de Yuacatan y del Usman, se hallan en un estado de degradacion que anuncia una antigüedad muy remota.

En vista de estos monumentos, se pregunta ¿á qué pueblos son debidos aquellos vestigios de una civilizacion pasada, sea que esta civilizacion haya sido originaria del pais mismo ó que provenga de comunicaciones estrañas? Un descubrimiento reciente permite responder en parte á esta pregunta. Un labrador encontró en un campo en las cercanias de Montevideo una especie de losa sepulcral, en la que se leia en caractéres griegos, en el reinado de Alejandro hijo de Filipo, rey de Macedonia en la olimpiada 65: *Ptolemaios*. Segun esta inscripcion, un contemporáneo de Aristóteles pisó el suelo del Brasil y de la Plata; tal vez aquel Ptolemaios comandante de la flota de Alejandro, fue lanzado por los vientos sobre la costa del Brasil, donde depositó el recuerdo de su viaje en regiones tan remotas. Un hecho mucho mas indudable que el que acabamos de citar prueba que mucho despues, en 942, los normandos que se hicieron á la vela en Islandia abordaron en Groenlandia. Cuando los normandos bajaron á América la llamaron *Vinland* por las viñas que encontraron en ella, pareciendo que el nuevo continente habia estado poblado por el norte y nordeste. Algunas crónicas hablan de cierto Madoc, hijo de un príncipe de Galles, quien en 1170

partió de Inglaterra, se hizo á la vela con rumbo al occidente dejando la Islandia al norte, y descubrió un país fértil. Vuelto á su patria aquel príncipe, regresó con doce embarcaciones al país que habia descubierto. Se asegura que existen aun en el nacimiento del Missouri, salvajes que son cristianos y hablan la lengua céltica.

Ademas, segun Humboldt, los aztecas, pueblos de Montezuma, los últimos que se presentaron en Méjico que llegaron á América en el siglo XII, encontraron en pie las pirámides cuya mole y magnitud nos asombran hoy; aquellos pueblos las atribuyen á los toltecas que les habian precedido en el siglo VI. Si fuese realmente asi, aquellos monumentos tendrian una antigüedad de cerca de 1300 años.

La edad de los edificios de Palenque no es probablemente menor. El recuerdo de su construccion se habia al menos perdido totalmente cuando la llegada de los europeos en el siglo XVI.

La América antes de la época de su descubrimiento, tuvo relaciones con el antiguo mundo, como se demuestra evidentemente por la inscripcion griega de que ya hemos hablado; y con esta circunstancia muy probable, pueden solventarse las dificultades que produce la ereccion de aquellos monumentos.

Ademas, se puede admitir con Humboldt, que los tártaros y mogoles pasaron del norte del Asia á los países septentrionales de la América antes del siglo VI, y estendieron sus emigraciones en los siguientes; cuya opinion es tanto mas probable, que Guignes compulsando los anales de los chinos, se aseguró de que estos pueblos habian comerciado con la América desde el siglo V.

Se podria aun apreciar como cierto el viaje considerado hasta hoy como fabuloso del cartaginés Himilcon hasta

el continente de América. Ciertos escritores creyeron poder suponer que algunas tribus de Israel llegaron igualmente á América. Segun ellos, aquellas tribus cautivas por Salmanazar, debieron pasar en un principio á la Media y despues á América por el norte del Asia, 700 años antes de nuestra éra. Suponen finalmente, que algunos fenicios pudieron haber sido enviados por Salomon é Hiram á los paises americanos, conocidos con el nombre de Ophir y Tarsis. Tal es al menos la opinion de algunos autores graves que discutiremos detenidamente en las notas de esta obra. (*Nota 2*).

¿Quién sabe aun si en la costa del Occidente, el Atlántide de Platon fue una realidad, y si aquellos edificios de Guatemala y de Yucatan que no tienen actualmente nada análogo en ningun otro punto del globo, son debidos á la proximidad supuesta de aquella isla, cuya depresion aunque es problemática, parece sin embargo atestiguada por las corrientes circulares conocidas, pero aun muy poco estudiadas del Océano Atlántico.

Son congeturas sin duda, pero no dejan de tener alguna probabilidad despues del descubrimiento de las antigüedades americanas. Aun cuando se confirmasen completamente no podrian hacer atribuir á los pueblos del Nuevo Mundo una antigüedad superior á los habitantes del antiguo continente, el primero que sobresalió sobre las aguas y tambien que tuvo habitantes.

Los hechos que acabamos de referir prueban por lo tanto que el monumento histórico mas antiguo que poseemos es el Pentatéuco, escrito hace mas de 35 siglos. Los libros de los antiguos egipcios son muy recientes comparados con la Biblia: todos parecen posteriores á la devastacion de Cambises, y su poca armonía demuestra que fueron sacados de monumentos mutilados. Tambien es

casi imposible establecer la menor relacion entre los catálogos de los reyes de Egipto redactados por Herodoto, Heratostenes, Manethon y Diodoro. Aun hay mas, no pueden conciliarse los diferentes extractos de Manethon.

La historia del Egipto no comienza á tener alguna probabilidad mas que contando desde el año 4729 antes de la época actual, cuyos años se componen desde luego de 2544 en cuanto al reinado de los hombres, hasta el décimoquinto antes de la conquista de Alejandro, es decir, hasta el año 347 antes de la éra cristiana, y de 1841 desde aquella época. De ningun modo pueden admitirse como acontecimientos ciertos el reinado de los dioses ó semidioses, á los que los antiguos egipcios atribuyeron una duracion enteramente fabulosa.

Las observaciones astronómicas que debemos á aquellos pueblos estan lejos de contrariar la fecha que acabamos de fijar. Las fórmulas establecidas por los geómetras para representar los movimientos planetarios han llegado á tal grado de perfeccion, que con su auxilio no existe hoy en el sistema del mundo un fenómeno de movimiento observable que no se pueda prever en cuanto á un porvenir cualquiera, ó reproducir en cuanto á una antigüedad sin límites.

Aplicando pues estas fórmulas á las observaciones mas antiguas que nos dejaron los egipcios, se reconoce que no se remontan mas de 2700 años antes de la época actual.

Aqui termina lo que teniamos que decir sobre la historia profana: la hemos comparado con la Sagrada, para asegurarnos si contrariaba á los libros Santos, cuando despojada de sus tradiciones mitológicas se presentaba á nosotros en toda su verdad.

Esta comparacion apoyada en todos los documentos históricos que conocemos, demuestra que el Pentatéuco es

el libro mas antiguo entre los del Oriente. Su armonía con todas las fechas que las ciencias modernas han podido reasumir, es una nueva prueba que puede añadirse á todas las que teníamos ya de su verdad. En este libro, el principal y el mas escelente de todos los que se han escrito, reside tambien la certeza de las primeras edades históricas, ó de los que son próximos á los tiempos en que el hombre ensayó aquellos primeros pasos en esta tierra que fue su cuna y llegó á ser su asilo. Cuando interrogamos á la cronología de los pueblos que se suponen mas antiguos, á escepcion de los hebreos, apenas se remonta por una línea continua y no interrumpida á mas de 3000 años, en cuyo punto termina toda la certeza histórica. Al menos ninguna nacion nos ofrece antes de aquel tiempo ni dos ó tres siglos despues, una série de hechos ligados entre sí con alguna verosimilitud y cierta exactitud.

Una simple casualidad no puede producir semejante resultado, ni hacer remontar á casi 40 ó lo mas á 50 siglos antes de nosotros el origen tradicional de las monarquías egipcia, asiria, india y china. Las ideas de pueblos tan diferentes, cuya religion, leyes, costumbres y hábitos nada tienen comun; finalmente, cuyas relaciones fueron tan raras, ¿podrian estar acordes en este punto si no tuviesen la verdad por principio y base?

No es inútil, aun en vista de las investigaciones á que nos acabamos de entregar, reproducir las fechas que nos han suministrado para abrazarlas bajo un golpe de vista general, y demostrar cómo nos guian á la solución de la cuestion que nos propusimos. Ahorraremos de este modo al lector un trabajo ímprobo, y nuestra relacion conseguirá mas claridad.

Antes de entrar en estas esplicaciones, convendrá no olvidar que la cuestion propuesta es la de saber si hay un

pueblo que pueda dar á la aparicion del hombre una antigüedad mas remota que la que le fijaron los libros Sagrados; al menos en vista de los escritos y monumentos de cierta autenticidad.

Indudablemente los egipcios hicieron bien en remontar sus anales á 36,525 años antes de la era cristiana; pero es fácil probar que esta fecha es enteramente quimérica. En efecto, acerca de los 36,525 años, 34,201 son consagrados á dioses ó semidioses, y 2,324 á acontecimientos reales, lo que indica que el intervalo consagrado á hechos fabulosos es tan hipotético como los mismos hechos. Por otra parte, aquel número de 36,525 comprende 25 periodos de 1461 años, y seria verdaderamente extraño que el acaso hubiese obrado esta division desde el principio del reinado del sol al del de el rey de la trigésima dinastía, cuyo cálculo parece por lo tanto haber sido forjado arbitrariamente y no tener ninguna realidad.

En cuanto á la fecha de 2324, se concilia muy bien con la que admite la Escritura para la colonizacion del Egipto por Chun y Mesraim, que refiere á el año 2700 antes de la era cristiana. Debe por lo tanto adoptarse, asi como es preciso despreciar la última como enteramente falsa, y de ningun modo apoyada en hechos un poco verosímiles. Lo que prueba que esta fecha es la única aproximada á la verdad, es que Herodoto quiso tambien atribuir á los egipcios una remota antigüedad, para lo cual hizo remontar su origen á 11,000 años; pero se sabe que por este intervalo de tiempo Herodoto no comprendia mas que estaciones de tres meses, lo que reduce este número de 11,341 al de 2794, muy aproximado al número adoptado por la Escritura. Lo mismo debe tambien afirmarse de la fecha fijada por Diodoro de Sicilia al principio de la monarquía egipcia; segun este historiador debió ser de

9500 años. Pero como los años de Diodoro no son mas que estaciones de cuatro meses, como hemos dicho, queda reducido este número solo á 2964.

Siendo este último el mayor de los tres, lo adoptaremos para probar que no puede hacer suponer al hombre una antigüedad mas remota que la que deben atribuirle todos los hechos. Bajo este supuesto, adoptando esta fecha como posterior al diluvio, añadiendo la de este acontecimiento, encontramos un resultado de 5226, al que es necesario añadir 60 años, época en que antes de la éra cristiana Diodoro recopiló en Egipto las fechas por las que compuso su historia, lo que produce un total de 5286 años.

Este número está en mucha armonía con el de 5248 que admitieron los Setenta en cuanto á la fecha de la aparición del hombre, para no ser real y verdadero. Se puede por lo tanto inferir, que las verdaderas tradiciones y documentos históricos de los egipcios se hallan en perfecta armonía con lo que nos enseña el Pentatéuco, acerca de las primeras edades en que la especie humana ensayó dar algunos pasos hácia la civilizacion, á la que fue constantemente arrastrada á consecuencia de su destino y como por una fuerza á la que jamás pudo resistir.

Lo que acabamos de decir de los egipcios podemos con mayor razon aplicarlo á los caldeos, babilonios y asirios, quienes no se remontan mas allá de Nemrod y de Assur, soberanos cuyo reinado no comenzó hasta la quinta generacion de hombres, contando desde el diluvio. Tambien carece de toda especie de prueba lo que indica Beroso, queriendo atribuir al imperio de los babilonios una duracion de 150,000 años antes de la época en que escribia su historia. Herodoto, Ctésias y Diodoro de Sicilia despreciaron esta fecha quimérica, inventada por Beroso.

hija de su orgullo nacional y de la que no trataremos mas. Los verdaderos anales de aquellos pueblos no se remontan mas de 2700 años antes de la era cristiana, casi tanto como las de los antiguos egipcios. Estan pues lejos de oponerse á los hechos históricos consignados en la Escritura, y se oponen aun menos á la época de la aparicion del hombre, fijada por ella en 7088 años antes de la época actual.

En cuanto á la historia de los fenicios rodeada de la mayor oscuridad relativamente á las primeras edades, no parece poder suministrarnos fechas un poco exactas. Todo lo que sabemos sobre ella, es, que comienza en Canaan, es decir, despues de la construccion de la torre de Babel, época muy reciente para hacer retroceder la fecha de la aparicion de la especie humana.

Los imperios de los medos y persas son muy modernos para poder suministrarnos algun documento apto para hacer considerar al hombre como de una remota antigüedad, ni tampoco pueden servir de apoyo para conseguirlo. Otro tanto se puede decir de los griegos, cuya historia está llena de fábulas y quienes sin embargo no hacen remontar á mas de 2200 años antes de la era vulgar los primeros vestigios de su reunion formando pueblos. Sus tradiciones poéticas, base de toda nuestra historia profana, muy lejos de tener cosa alguna que se oponga á los anales de los hebreos, se concilian perfectamente con ellos, al menos en cuanto á la época que señalan á los colonos egipcios y fenicios que llevaron á la Grecia los primeros gérmenes de la civilizacion.

Despues de los fundadores de aquellas primeras colonias que se establecieron en dichos paises, casi en la época en que los hebreos salieron de Egipto para entrar en la Palestina, se necesita mucho para que los griegos tuvie-



sen aun una historia continuada. Aun mucho tiempo despues de los primeros establecimientos que fundaron, sus anales estan llenos de gran número de acontecimientos mitológicos y de aventuras de dioses y semidioses, ligados á la verdadera historia por genealogías fabulosas. Pero en todos estos relatos quiméricos nada cierto se ve acerca de los acontecimientos de las primeras edades, y ningun monumento hace retroceder la fecha atribuida al hombre por los libros Sagrados.

Ademas, aunque sea incontestable la realidad de cierto número de hechos de la antigua historia griega, sus fechas son enteramente aproximadas, y solamente tienen, en efecto, un carácter de certeza, contando desde las olimpiadas cuya éra no comienza hasta el año 776 antes de Jesucristo. Admitido generalmente este punto de vista por todos los críticos antiguos ó modernos, basta para destruir, como lo observa Julio Africano, aquella remota antigüedad, que por un deseo de vanagloria quisieron atribuirse los griegos (1).

No preguntaremos á los macedonios, á los latinos ó romanos las fechas sobre la primera aparicion del hombre, porque estos pueblos son muy modernos para enseñarnos nada sobre los primeros tiempos y principalmente para fijar su época, apoyándonos en algun monumento que le pertenezca. Es por lo tanto necesario recurrir á los últimos pueblos de la raza blanca ó caucasiana, cuya historia y tradiciones hemos escudriñado, como lo hicimos en cuanto á las demas naciones de la antigüedad, para remontarse hasta las primeras edades.

Este último pueblo, los indios, parece haber sido con los hebreos, egipcios y caldeos, el que tuvo una civiliza-

(1) *Julio Africano*, l. X. C. X. P. 487.

cion mas antigua entre los de la raza blanca ; tambien recurrieron á él los que procuran combatir la fecha fijada á la civilizacion de los hombres por el legislador de los hebreos. Pero ; la verdadera historia se encuentra entre los indios como ha querido suponerse ? La verdad es que ninguna existe entre ellos completa. En vano buscamos entre sus libros de teología mística algunas fechas verosímiles de su origen y de las vicisitudes de sus sociedades , y solamente podemos descubrir algunos vestigios muy poco exactos. Si se interroga sobre este punto á los eruditos de la nacion india, responden que su religion les prohibe conservar el recuerdo de lo que pasa en la edad actual, edad de la desgracia.

Sin embargo, se ha creido encontrar en estos pueblos pruebas para trastornar las épocas admitidas por el Génesis. Pero todo lo que estos esfuerzos produjeron, fue hacer atribuir á los primeros libros de los indios ó á sus Vedas, una antigüedad de cerca de 3200 años antes de la época actual. Admitiendo como real esta fecha, aunque sea exagerada, los Vedas debieron ser posteriores muchos siglos al Pentatéuco, por lo cual no podrian suministrar-nos fechas más antiguas que las que nos propone el último de estos libros, que nadie se atrevió á convencerlo de impostura. En efecto, los catálogos de los reyes de la India no se remontan á mas de 4300 años antes de la época actual ; y aun la mayor parte de este intervalo está llena de nombres de príncipes, cuyos reinados son enteramente indeterminados en cuanto á su duracion. Bajo este supuesto, sus cuatro edades del mundo, de las cuales solo una no debió bajar de 864.000,000 de años, deben considerarse como enteramente quiméricas é indignas de la verdadera historia.

Cuando se reflexiona con atencion sobre las tradicio-

nes de los indios, se ve muy luego de que no son mas históricas que los anales de los egipcios y caldeos. Este estado deplorable de los conocimientos históricos no debe admirarnos en aquel pueblo cuyos sacerdotes, hereditarios de un culto monstruoso en sus formas exteriores y cruel en muchos de sus preceptos, eran los únicos que tenían un derecho esclusivo de escribir, de conservar y esplicar los libros, y eran al mismo tiempo mucho mas celosos de grabar profundamente en el espíritu de los pueblos el respeto á su clase, que recopilar los hechos históricos propios para ilustrar á los hombres sobre sus derechos y relaciones recíprocas.

Solamente nos falta saber si los pueblos que habitan mas allá de los vastos desiertos de la Tartaria, y que pertenecen á otra raza diferente, nos han suministrado algunas luces acerca de la antigüedad del hombre.

La única fecha que pueden proponernos sobre esta antigua época es la atribuida al diluvio por el libro mas antiguo de los chinos, redactado por Confucio, con las luces de las obras anteriores hace como 2270 años. Este libro fija dicha época en 2600 ó 2641 antes de la era cristiana, la que añadida á la anterior á aquel célebre acontecimiento, fija la aparición del hombre en 4903, número que lejos de contrariar al de la version de los Setenta, 5248, es inferior á él. Esta simple reseña basta para despreciar aquella remota antigüedad que se ha querido atribuir á los chinos, fundados en sus observaciones astronómicas. Considerados aun aquellos pueblos bajo este último punto de vista, estarian lejos de poder aspirar á una antigüedad muy remota; porque sus observaciones no se remontan mas de 11 siglos antes de la era vulgar.

Estudiada con detencion la historia de las primeras naciones que habitaron la tierra, no puede por lo tanto

hacer suponer al hombre una antigüedad mas remota que la que le atribuyó el legislador de los hebreos, cuya fecha no es mucho mayor de 7000 años; porque no existia en tiempo de aquel legislador el vasto imperio en Oriente. No es menos cierto que la civilizacion de ninguna nacion se estiende mas de 4000 años antes de la época actual, y que las colonias mas antiguas de Egipto ó de la Fenicia, que sacaron á la Grecia de su estado salvaje, no se remontan tanto. La barbárie é ignorancia de todos los pueblos de las costas del Mediterráneo demuestran igualmente la novedad de sus establecimientos, cuya novedad confirma la espantosa catástrofe que renovó el género humano hace mas de 5000 años. Asi, la verdad del relato de Moisés se encuentra probada por numerosos fenómenos del globo que no pueden engañarnos, por las tradiciones populares, y en fin, por los monumentos irrecusables de su civilizacion.

La historia, pues, usa el mismo lenguaje que la naturaleza, y ambas nos enseñan que el hombre hace poco vino á esta tierra que oculta la época de su formacion, y se remonta á tiempos cuya duracion indeterminada nos quedará probablemente desconocida para siempre. Las tradiciones y monumentos históricos de los antiguos pueblos, lejos de contrariar la fecha atribuida á la aparicion del hombre por los hebreos, la confirman con todo su poder y nos dicen como los sacerdotes del Egipto lo decian de los griegos, que somos nuevos en esta tierra tan antigua en comparacion á nuestro origen. Este resultado tan diferente del que los filósofos del último siglo habian esperado progresos de nuestros conocimientos, es tambien una nueva garantía de la verdad de las creencias religiosas, y al mismo tiempo de los mas gloriosos triunfos de la inteligencia humana.

## CAPITULO II.

### DEL PORVENIR FISICO DE LA TIERRA.

**D**ESPUES de haber hecho una reseña de las diferentes causas que modifican aun la superficie y descripcion de la tierra, réstanos solamente investigar cuál es el porvenir reservado á nuestro planeta.

Determinar el porvenir físico de la tierra parece una cuestion superior á los esfuerzos de la ciencia. Sin embargo, por poco que se reflexione, se conoce desde luego que está íntimamente ligada con la de las temperaturas terrestres. Para resolverla es preciso examinar si la estabilidad de los climas actuales que sucedió á la inconstancia de los antiguos, depende ó no de causas cuya cesacion completa nada puede hacer prever en la marcha de los elementos.

Fijaremos, pues, la atencion en las causas que conservan los climas terrestres en una especie de inmutabilidad, y las variaciones de su temperatura en limites sumamente estrechos. El porvenir físico de la tierra depende de puros efectos termométricos; porque en la actualidad el calor es la causa principal de los fenómenos que suceden en ella. La única diferencia que presentan los fenómenos del

mundo antiguo y actual, es que los primeros fueron determinados por el calor propio del globo ó el fuego central, al paso que los segundos casi únicamente están sometidos á la acción é influencia de los rayos caloríficos ó luminosos del sol.

Se podría también considerar esta cuestión bajo otro punto de vista, es decir, bajo la relación de las causas finales que presidieron siempre á la armonía de las cosas criadas, y son en el universo lo que las condiciones de existencia en el conjunto de los seres animados, nos repiten que todo lo que ha pasado en la tierra fue una consecuencia necesaria de la constitución de nuestro planeta. Para recibir la tierra á los seres vivos que la animan y embellecen, debía presentar las disposiciones que vemos en ella y ofrecer todas las circunstancias favorables al desarrollo de la vida. Su destino y el fin de su formación debían, pues, imprimir en los fenómenos la estabilidad y firmeza del mundo actual.

Así como los seres orgánicos sometidos á condiciones vigorosas y necesarias de existencia, no pueden durar ni perpetuarse si su organización no está en relación con sus necesidades y destino, del mismo modo la tierra como cualquier otro cuerpo planetario no podría existir si no tuviese en sí misma las condiciones que aseguren su conservación.

Todas las causas, pues, que obran en la actualidad y que comunican á nuestro globo el movimiento y vida, ¿no son esencialmente causas de orden y armonía? ¿No concurren todas á la estabilidad y conservación de las cosas criadas? ¿Por qué, pues, se forman vanos terrores sobre el porvenir de la tierra en que fue colocado el hombre, para comprender las maravillas que la rodean y bendecir al que las sometió á sus meditaciones?

Si dirigimos nuestras miradas fuera de nuestro mundo, al que se halla intimamente ligado nuestro destino, y si fijamos nuestra atencion en los asombrosos fenómenos del universo, su estabilidad y la sencillez de las leyes que los sostienen y conservan, serán para nosotros un objeto continuo de admiracion. ¿No nos asombraremos al ver la suprema ley de la naturaleza, la gravitacion, bastar para todo, arreglar la marcha y conjunto de los fenómenos terrestres y conservar de una manera constante su variedad, órden y regularidad? Por efecto de su poder, las perturbaciones se reducen á la armonía acostumbrada; porque la naturaleza tiene, como de reserva, fuerzas conservadoras y siempre presentes, cuya accion comienza desde que se manifiesta la turbacion, y tanto mas, cuanto es mayor la aberracion.

Asi varían y se alteran en el curso de los siglos la forma de las órbitas planetarias y sus inclinaciones; mas por el efecto del poder preservador que se encuentra en todas las partes del universo, la gravitacion hace estos cambios en extremo limitados. Las dimensiones principales subsisten constantemente; el inmenso conjunto de los cuerpos celestes oscila al rededor de un estado medio hácia el cual es siempre atraído por la fuerza que asegura su duracion.

Del mismo modo, finalmente, la causa física de la formacion de los planetas imprimió en todos estos cuerpos un movimiento de proyeccion en un mismo sentido al rededor de un globo inmenso, centro de este mismo movimiento, por cuyo medio el sistema solar ha llegado á ser enteramente fijo y estable. El mismo efecto tiene lugar, igualmente, en el sistema de los satélites y anillos, cuyo órden y regularidad de movimientos se han conservado constantemente por el efecto del poder central.

La ley misma, pues, de la gravitacion, cuyo poder produce el equilibrio, la perpetuidad y armonía de todo, debe algun dia reparar ó prevenir la turbacion que el tiempo tiene que causar, y de ningun modo puede señalarse como causa una fuerza casual como conjeturaron Newton y Euler. Emanado una sola vez de la Sabiduría Suprema el poder conservador de la naturaleza, la gravitacion preside á todo desde el origen de los tiempos, y hace imposible todo desórden en la marcha y direccion impresa á los numerosos cuerpos celestes diseminados en la inmensidad del espacio.

Lejos de que se pueda prever un cambio en el órden y armonía que existen en todas las partes del universo, se podria creer, al contrario, en su eternidad, si no fuese fácil comprender que la mano que formó su maravilloso conjunto puede suspender ó destruir la accion de las fuerzas que aseguran su conservacion. Si nada ha cambiado en la marcha y accion de los elementos actuales, todo lo que existe en la tierra como en el resto del universo tampoco experimentará grandes modificaciones.

Para comprender y apreciar el porvenir de la tierra es necesario, en primer lugar, estudiar las condiciones primitivas que le fueron señaladas, y fijar despues la atencion en sus actuales condiciones.

El globo no se constituyó en todas sus fases en la forma que hoy tiene. Su forma esferoidal aplastada hácia los polos y elevada hácia el ecuador, su densidad progresiva de la circunferencia hácia el centro, las capas terrestres dispuestas casi en órden de fósiles, anuncian que debió hallarse primitivamente en un estado completo de fluidez; porque siendo condicion necesaria de todo cuerpo flúido volver sobre sí mismo con una enorme velocidad, equivale por consiguiente á elevarse en su ecuador y



aplastarse en sus polos. Siendo general este hecho en cuanto á todos los planetas de sistema solar, puede tambien suponerse que aquella ley de la naturaleza tuvo del mismo modo lugar en cuanto á los demas mundos colocados fuera de este sistema.

Aquella fluidez no pudo ser producida mas que á consecuencia de un líquido por activo ó enérgico que pueda suponersele, porque el agua apenas forma la cincuentamilésima parte de la masa total de la tierra. Asi, suponiendo en la porcion flúida una temperatura estremadamente elevada, estaria aun enteramente imposibilitada para obrar semejante disolucion, pues ningun líquido puede disolver semejante cantidad de materia sólida muy superior á su gravedad.

Ya vimos que para explicar la fluidez primitiva de la tierra se necesitaba recurrir á la accion calorifica ó ignea. La tierra, pues, tuvo un calor escesivo, y por consiguiente poseia una temperatura propia, independiente de la que le comunicaron sucesivamente los rayos solares, cuyas teorías se confirman por la esperiencia. El aumento de la temperatura se manifiesta á medida que se profundizan las entrañas de la tierra mas allá del término en que se hacen sentir los efectos del calor solar. En lugar de bajar la temperatura, como podia suponerse, se aumenta y crece en relaciones que nunca son menos de 1 por 30 ó 40 metros.

Bajo este supuesto, ora se determine la temperatura de las minas mas profundas, ora se sumerjan termómetros en las aguas subterráneas ó en las que saltan de los pozos artesianos, en todas partes se observa el mismo resultado, es decir, se presenta una temperatura superior al calor medio de la superficie en que se ensayan tales esperiencias.

¿Cómo, pues, en vista de esto no debe admitirse con Buffon, que aquellos fenómenos dependen de un fuego central ó de un manantial principal de calor, cuyo aumento es tan rápido que no puede estar lejos de nosotros el incendio del núcleo terrestre? El incendio primitivo de la tierra, de la que formó una masa enteramente líquida, es pues un punto adquirido en el conocimiento de nuestro planeta, y debemos representarnos el globo en las primeras épocas de su formacion como una masa enorme derretida enteramente por el fuego. (*Nota 3*).

Tal fue el estado primitivo de la tierra hasta la época en que las leyes del equilibrio del calor hicieron habitables aquellas regiones incendiadas, y á consecuencia del trascurso de los tiempos; porque en el universo el tiempo se midió siempre por el espacio.

Se preguntará quizás en qué se convirtió aquel intenso calor que hacia de los materiales terrestres tan densos y fijos, como un vasto mar ardiente é hirviendo bajo una atmósfera borrascosa. Se disipó al través de los espacios celestes, abismo inmenso en el que se hallan diseminados, á prodigiosas distancias, los astros que componen el sistema del universo; abismo que puede considerarse como el vasto depósito que absorbió los fuegos de la tierra, en el que fueron á perderse y á amortiguarse, como los arroyos se pierden en la inmensidad del Océano. (*Nota 4*).

¿Quién nos dirá la longitud de aquellos periodos que atravesó nuestro planeta hasta el momento en que enfriadas poco á poco las sustancias terrestres se unieron y formaron una corteza sutil descompuesta posteriormente por espantosas convulsiones? Para responder á esta pregunta se necesitaria saber en qué elementos podrian apoyarse semejantes cálculos. ¿Seria en el calor que se necesitó para tener en fusion la masa de los cuerpos sólidos y en el

tiempo necesario para que aquel calor se perdiese al través de los espacios celestes, de manera que pudiesen llegar á la temperatura actual? ¿Pero en estos cálculos es posible valuar con qué rapidez debia obrarse el enfriamiento en las primeras épocas á consecuencia de la diferencia que existia entre el calor del espacio y el de la tierra? No pudiendo por lo tanto sentarse esta base, la ciencia no puede darnos el resultado que apetecemos.

Abandonemos, pues, aquel caos y tiempos de los que jamás tendremos idea alguna y de los que estamos separados por una increíble distancia; lleguemos al momento en que la vida orgánica llegó á ser compatible con el calor del globo. En esta época en que los primeros seres vivos comenzaron á animar la tierra, aparecieron barrillas gigantes y equisetáceos en forma vegetal, cuyos vestigios existen en las antiguas capas del globo, cuyos vegetales con el trascurso del tiempo formaron los depósitos de carbon de tierra, prueba eternamente irrecusable de su vigor y desarrollo. (Nota 5).

Aquella vegetacion se conservaba entonces por el calor propio del globo y por una cantidad mas considerable de ácido carbónico esparcida en la atmósfera, cuyo esceso era necesariamente poco favorable á los animales terrestres, que fueron mas raros en las primeras fases de la tierra. A aquellos vegetales, cuyos análogos buscamos en vano, sucedieron los animales mas estraños que jamás existieron, y cuyas formas estraordinarias parecen casi tan fantásticas como las de los seres fabulosos de la mitología. Reptiles mas estraordinarios unos que otros por sus formas ó sus hábitos, fueron los compañeros y contemporáneos de una vegetacion enteramente nueva y muy diferente de la que brilló en un principio. Precediendo en cierta manera los mamíferos marinos ó terrestres que

aparecieron mucho mas tarde, aquellos inmensos saurios no tuvieron, por decirlo asi, mas que una vida efimera; estinguidas muy luego sus razas, fueron á su vez reemplazadas por nuevas especies que del mismo modo vivieron pocos instantes. (*Nota 6*).

¿Debemos atribuir su estincion á su organizacion imperfecta, ó á sus hábitos carnívoros que los impulsaban á devorarse mutuamente, ó les sucedió como á los primeros vegetales que debieron su destruccion á la disminucion progresiva del calor? Probablemente esta causa fue mas poderosa sobre aquellas razas antiguas que las que dependian de su organizacion, é indudablemente obró su estincion é hizo brillar la nueva vida que les sucedió.

Bajo este supuesto, nuestro planeta poco apto en un principio para la existencia de ningun sér viviente, llegó á ser, á consecuencia de las leyes del equilibrio del calor, susceptible de recibir vegetales y animales. Desde su aparicion hasta nuestros dias cambiaron muchas veces las condiciones de la vida, y fuerzas enteramente desconocidas hicieron nacer, por medio de diversas reiteraciones, séres diferentes de los que lo habitan hoy. Otras fuerzas no menos poderosas y activas estinguieron las generaciones que sucedieron hasta el momento en que se estableció el órden actual. (*Nota 7*).

Pero ¿quién comunicó á esta tierra, en un principio vacia de habitantes, movimiento y vida? Porque la vida es tambien una fuerza y de un órden enteramente diverso del que rige la marcha de los cuerpos celestes ó los fenómenos del mundo fisico, y sus misterios son aun mas dificiles de penetrar que la inmensidad de los espacios y las leyes del universo. La vida producida por un poder cuya causa está fuera de ella, no pudo comunicarse mas que por el Sér infinito que obró todas las maravillas de la na-

turaleza, y único quien puede hacerla nacer por efecto de su voluntad.

Aquel antiguo mundo, cuyos vestigios animados se conservaron en las entrañas de la tierra, debía someterse á condiciones muy diferentes de las que se establecieron sobre nuestro planeta, en que cada clima, cada region tiene sus especies particulares y distintas. Nada análogo parece haber pasado en este mundo que no tuviese algun hombre por testigo. El globo vió, en efecto, sucederse sobre su superficie, que se consolidaba mas y mas, períodos distintos caracterizados por otras tantas temperaturas particulares, como por séres constantemente nuevos, y tanto mas diferentes de las razas actuales, por pertenecer á épocas mas antiguas.

Si nos trasportamos con el pensamiento á uno de aquellos períodos, ¿qué fisonomía singular no nos presentará, aunque no sea mas que por la uniformidad de los séres esparcidos sobre los diversos paises? Todo en aquel mundo nos parecería diferente de lo que existe ahora: plantas, animales, aspecto del cielo, estension de los mares, espacio de los rios y arroyos, todo, todo seria un objeto de sorpresa y asombro para nosotros, acostumbrados á contemplar una naturaleza cuyas producciones varían, por decirlo así, á cada paso.

En vano se trasportaria el viajero á las diversas regiones de aquel antiguo mundo para encontrar sensaciones ó buscar cuadros variados y pintorescos; por doquiera no se presentaria á su vista mas que una triste monotonia producida por una semejanza en los vegetales y animales, semejanza tan perfecta, que no solamente se encontrarian en ambos hemisferios las mismas familias, sino que contra las leyes de la naturaleza actual las mismas especies volverian á encontrarse casi en todas partes. Esta ley parece

haber sido la mas general de la naturaleza ; porque no es menos evidente entre los animales que vivieron á la sombra de aquella antigua vegetacion.

Semejante uniformidad , demuestra otras no menos grandes en las leyes de la organizacion de las antiguas especies y en las de las condiciones de existencia á las que habian sido sometidas. Pero ¿quién no ve en los caracteres comunes á los séres de las regiones mas diversas, una prueba de una distribucion mas igual del calor y de una mayor semejanza en los climas de aquellos antiguos períodos?

Sencilla en su organizacion, gigantesca en sus proporciones, poco variada en sus formas, aquella antigua vegetacion jamás vió, en ningun período, la totalidad de las clases de los vegetales actuales brillar á la vez en un solo punto del globo. Lejos de presentar aquellas formas elegantes y pintorescas que sorprenden y asombran al pintor en medio de las selvas vírgenes del Nuevo Mundo ó de la Nueva Holanda, la vegetacion monótona de los tiempos pasados incomodaria su vista si semejante mundo hubiese jamás podido formarse para el hombre. (*Nota 8*).

¿Dónde puede encontrarse la causa de tan enorme y asombrosa diferencia, sino en la uniformidad de la temperatura de los antiguos climas? Pero aquellos no podian experimentar importantes modificaciones sin que no sucediese otro tanto con séres que habian visto nacer y que debian ver morir. Pues qué, ¿el astro brillante del dia no enviaba á aquella tierra mas que rayos supérfluos, y sus fuegos, apagados por otros mas poderosos de la misma tierra, no arreglaban el orden de las estaciones ni el de los climas? ¡Mundo extraño y singular en que las convulsiones del globo amenazaban á cada instante la vida de los séres caprichosos que habian visto en él la luz del dia!

¿Cómo podrá referirse con arrogancia la historia y verse en ella pruebas de la regularidad y constancia del nuevo orden establecido gradualmente?

Sin embargo, ¿puede la ciencia ayudada por la comparación de las variaciones de los antiguos climas con la estabilidad de los actuales, puede, repito, prever en manera alguna el porvenir físico de nuestro globo y la suerte reservada á nuestra posteridad? Estudiemos aquellos antiguos climas; veamos si los poetas de la antigüedad fijaron con razon la edad de oro ó la perpétua primavera en la cuna del mundo. Las descripciones poéticas con que embellecieron las edades primitivas parecen tener algo real, considerando la temperatura de la tierra mucho antes de los tiempos históricos, y principalmente fijando la atención en la universalidad de los antiguos climas, que comunicaba á todas las regiones un calor igual, pero mucho mas intenso á la de los estíos mas abrasadores.

Para formarnos una idea exacta de esta materia, examinemos si por medio de la flora que brilló en los tiempos geológicos y de los animales que la acompañaron, podremos conseguir determinar algunos de los antiguos climas.

Elijamos desde luego uno de los que por estar mas próximo á nosotros, parece poder mejor comprenderse por las analogías que ofrece con algunos de los actuales: elijamos, por ejemplo, el de Paris en la época terciaria ó en la de los terrenos marinos superiores, en cuya época los helechos vegetales y las cicádeas que antiguamente poblaron nuestros continentes, y cuyas formas se encuentran aun hoy dia entre los trópicos, desaparecieron totalmente de las regiones templadas. Tampoco se veian en ellas los pólipos ó los arquitectos de los numerosos arrecifes madreporicos que durante el período de transición, y quizás aun durante la época ullera, poblaron los

mares hasta el norte de América, y se extendieron hasta la época jurásica en nuestras playas.

Nuestras regiones vieron pues desaparecer á la vez los helechos arborecentes, las cicádeas que habian antes prosperado en las mismas, y se extinguieron igualmente con ellas los numerosos zoófitos, que en los periodos anteriores se habian agrupado en los arrecifes y habian construido nuevas islas en medio del seno del antiguo mar. Otra vegetacion y nuevos animales sucedieron á aquella poblacion y se establecieron en el suelo que esta misma habia abandonado.

Si descendemos hasta las capas mas antiguas de los terrenos terciarios, en lugar de las especies que acabamos de citar, se presentarán á nuestra vista numerosos vestigios de palmeras, de cocodrilos y de enormes paquidermos. La temperatura del albeo de París y en particular la de los inviernos, era entonces muy elevada para permitir el desarrollo de aquellos vegetales, y á los paquidermos solazarse bajo sus sombras. Puede tambien suponerse que aquella temperatura hubiera podido bajar hasta cierto grado sin hacerlos desaparecer.

Comparando estas circunstancias, se obtienen dos límites entre los que parece haber estado comprendida la temperatura de los paises templados en la época de los depósitos terciarios, y parecen muy aproximadas como es fácil convencerse consultando las latitudes donde se fijan por una parte los helechos y las cicádeas, y por otra las palmeras, los cocodrilos y los enormes paquidermos.

Fijados así estos límites, si buscamos en la tierra cualquier punto en que la temperatura de los inviernos caiga precisamente entre ambos, veremos que el Egipto y particularmente el Cairo ofrecen esta doble condicion. La vegetacion de las palmeras es floreciente en dicho pais, y



los cocodrilos se recrean aun como en tiempo de Faraon bañándose en medio de las aguas del rio que fertiliza aquel pais. Por otra parte, enormes paquidermos y entre otros los hipopótamos, pisan el suelo cenagoso de las vastas llanuras del Egipto, haciendo recordar las formas grotescas y pesadas de sus antepasados, delineadas en los monumentos de la antigüedad.

En vano buscamos en las llanuras fecundadas por el Nilo, helechos y cicádeas, pues unas y otras desaparecieron para siempre para dar entrada á una vegetacion mas conforme con un clima igualmente nuevo. Sin embargo, los arrecifes de políperos abordan aun á las costas de una gran parte del mar Rojo; pero se detienen en el puerto de Thor en Arabia, cerca de dos grados de latitud al mediodia del Cairo.

En vista de estos hechos, la temperatura de los inviernos y veranos debia ser en París lo que es hoy en el bajo Egipto, en la época en que las palmeras daban sombra con su follage á los cocodrilos y á los paquidermos que fueron sus contemporáneos. De este modo se fija el antiguo clima de París, cuya temperatura media debia ser al menos igual á la que reina actualmente en el Cairo, es decir, cerca de 22 grados. Encontrándose pues actualmente la temperatura media del albeo de París entre 41 y 42 grados, ha debido bajar cerca de 10.

Esta baja parece aun muy corta cuando se compara con la que debieron sufrir los antiguos climas, que interrogados, nos dicen y enseñan que la baja de la temperatura fue tanto mas considerable, cuanto se estudian los climas de los periodos mas antiguos. Esta ley notable nos presenta en cierta manera el fundamento de las primeras creaciones, que fueron caracterizadas por la presencia de las mismas especies en casi todas partes.

¿No debe atribuirse á esta causa la desaparición de las palmeras, de los cocodrilos y de los enormes paquidermos que fueron sus contemporáneos en este mismo alveo de París, fuera del depósito de las formaciones superiores de los terrenos terciarios? En vano buscamos sus vestigios en las capas que cubren las osamentas; para encontrarlos es preciso cabar un suelo mas nuevo, el de los terrenos terciarios de los países meridionales.

¿Qué causa fue bastante poderosa para hacerlos desaparecer de los lugares en que antes se encontraban llevando las condiciones de su existencia? La misma que habia ya estinguido tantas generaciones; la baja de la temperatura terrestre ó un puro efecto termométrico. Segun su marcha progresiva, aquella causa destruyó ciertos séres y permitió á otros vivir y prosperar en lugares en que no tenian aun que temer los efectos de semejante influencia. Un raciocinio muy simple confirma lo que la esperiencia nos enseña. Cuando la temperatura media del sud de Francia era igual á la del Cairo á consecuencia de su baja, llegó á ser inferior en el norte fuera del depósito de las capas superiores de los terrenos terciarios, cuyos hechos nos hacen comprender, porque especies que prosperaban en los climas meridionales, no podian ya vivir en el alveo de París.

Basta que una baja de cerca de 5 ó 6 grados tuviese lugar á la vez en el norte y mediodia de Francia para que se produjese semejante resultado. En efecto, ¿no existe actualmente semejante diferencia entre las temperaturas medias de ambos países? Asi, cuando la temperatura de París no tenia mas que 16 ó 18 grados, la media de las provincias meridionales no era menor de 22 á 23, es decir, igual ó superior á la del Cairo, bajo cuya influencia viven aun las palmeras, los cocodrilos y los hipópota-

mos que habitaron tambien los diversos países de la Francia.

Estos hechos son incontestables; los hipopótamos y cocodrilos vivieron en París bajo la sombra de las antiguas palmeras, porque debian encontrar una temperatura favorable á sus condiciones de existencia.

¿Es, pues, tan difícil comprender la influencia del calor central sobre los antiguos climas? ¿Es mas difícil explicar la influencia de la accion solar á medida que aquellos climas se aproximaban á su estado actual? ¿No es á primera vista evidente que los efectos solares debieron ser tanto mas sensibles cuanto ejercieron su accion en los tiempos mas próximos al período histórico? ¿No lo es igualmente que todas las regiones de la tierra debieron experimentar un calor no solamente igual al de los climas del ecuador, sino aun infinitamente superior? Finalmente, no lo es menos, que á consecuencia de la baja sucesiva de la temperatura y del establecimiento de los nuevos climas, las regiones polares y las cumbres mas elevadas de los montes, refrescados aquellos, debieron ser tambien las primeras en recibir séres vivientes; porque entonces la vida llegó á ser posible en aquellas regiones heladas actualmente, cuya temperatura fue tanto tiempo incompatible con ella.

Por exagerada que pueda parecer esta consecuencia, se demuestra por los vegetales análogos á los de la zona tórrida que se descubren, sin embargo, en las minas de carbon de piedra de las regiones heladas de los polos. Si pues en ellas vivieron aquellos vegetales, como nos lo demuestran las observaciones mas positivas, aquellos países debian tener una temperatura media, ó al menos igual á la que poseen hoy las regiones del ecuador. Fijándose esta última temperatura entre 25 y 28 grados, la de los polos

debía ser de 44 superior á la que los caracteriza hoy.

Pero cuando los polos tenían semejante calor, ¿qué especies hubieran podido resistir al que abrasaba las regiones del ecuador? No debía ser menor de 74, es decir, mucho mas superior al que pueden soportar los séres mas robustos y vigorosos. Indudablemente la organizacion de los ichthyosauros, los antiguos plesiosauros, asi como la de los gigantescos megalosauros, parece haber sido apropiada para soportar sin peligro un excesivo calor.

¿Quién, pues, se atreveria á decir que aquellos animales podian vivir impunemente en medio de un elemento cuya temperatura era superior á la del hervor del agua? ¿Cómo, pues, causa asombro que séres vivos, sometidos á semejantes influencias y á las variaciones numerosas de los antiguos climas, pudiesen resistir á tantas causas de muerte y destruccion?

¿Quién no ve en aquellas variaciones y convulsiones que produgeron en la superficie del globo, una consecuencia necesaria y casi inevitable de las modificaciones que debía sufrir antes de llegar á un estado permanente?

Pero ¿se reproducirán aun las condiciones que obraron en la temperatura de nuestro mundo aquellos grandes cambios, causa de la estincion de ciertas especies y de la vida de una infinidad de otras? ¿Nuestro globo irá enfriándose sin cesar y concluirá, como lo supuso Buffon, convirtiéndose en una masa helada rodando en el espacio alrededor de un sol que no enviará mas que débiles rayos sobre sus regiones inanimadas?

Buffon indudablemente partió de una idea verdadera para sentar sus cálculos; á saber, que la temperatura de lo interior de la tierra iba sin cesar aumentándose hasta una densidad de capas de 28 á 30 metros; pero creyó equivocadamente que por efecto de la radiacion, cami-

nando siempre aquel calor hácia su estincion, semejante efecto debia hacer temer que la tierra concluyese no siendo mas que una masa inerte y helada. En la apreciacion de la debilidad del fuego central, Buffon no fijó la atencion en que era tan débil despues de los tiempos históricos á consecuencia de la consolidacion de la superficie exterior del globo, que no afectaba mas á nuestros termómetros en la superficie, que una trigésima parte de grado. Puede por lo tanto considerarse como en un todo insensible sobre los climas actuales la influencia del calor interior, por lo cual no puede ejercer accion alguna sobre el porvenir fisico de la tierra.

Nuestro globo no podria llegar á ser semejante á una masa de hielo, como no llegasen á negarle sus rayos el sol y las estrellas, únicos manantiales del calor y luz que lo animan y vivifican. Nada puede hacer presumir semejante cesacion en el estado actual de las cosas, á no ser que la causa que las distribuye y conserva llegue á destruirse por la Omnipotencia del que hasta hoy aseguró su duracion.

Se ve ademas en las obras de Fourier, que debe buscarse la solucion de las cuestiones relativas al equilibrio del calor interior del globo que se halla hoy sin accion en la superficie. Indudablemente aquel estado interior cambia con el tiempo, y cambiará sin cesar hasta el momento en que se disipe enteramente todo el calor primitivo. Pero estos cambios se verifican con tal lentitud, que se necesitarán largas séries de siglos para que lleguen á ser sensibles á nuestras observaciones é instrumentos.

Asi por ejemplo, á 200 ó 300 metros bajo del observatorio de París, la temperatura se halla hoy de  $+ 20$  ó  $22$  grados: caerá á consecuencia de la marcha natural de las cosas, sin duda, despues de trascurridos muchos

siglos á  $\pm$  19 ó 18, y en fin á  $\pm$  10 ó 12 grados. Pero lo que importa hacer observar es, que aun cuando la tierra quedase privada de todo calor propio, sus climas no serian en manera alguna afectados.

Ademas, para comprender el estado de equilibrio á que llegó la temperatura terrestre, no debe perderse de vista que los climas y el orden de las estaciones dependen únicamente del calor que se distribuye en las capas superiores á la otra invariable, cuyo calor proviene de la accion del sol. Esta cantidad pues casi constante, es igual á la que se necesitaría para derretir una capa de hielo de 14 metros de espesor que cubriese toda la superficie de la tierra, cuya cantidad de calor que nuestro planeta recibe en el curso del año, es suficiente para la vida de los seres que lo animan y embellecen, y su desigual distribucion depende de la reparticion de los seres organizados en la superficie del globo; pero nada de lo que nos rodea puede hacer preveer su disminucion.

Este estado de equilibrio debe prolongarse indefinidamente en las temperaturas terrestres, en razon á que la atraccion conserva nuestro planeta en una posicion fija con respeto á el sol, y porque el cambio de forma y de posicion en la órbita de la tierra no tiene influencia alguna en este equilibrio. Por otra parte, el calor del espacio parece casi invariable. Las modificaciones que el calor central puede comunicar al de la superficie, se verifican á cerca de una trigésima parte de grado, y las variaciones de las temperaturas medias actuales se limitan lo mas entre 1 ó 2 grados del termómetro centigrado.

Finalmente, considerada en su conjunto, la temperatura del globo terrestre se halla sometida á leyes generales tan sencillas como fijas. Asi en ningun lugar de la tierra, en el continente y en ninguna estacion, un termó-

metro elevado 2 ó 3 metros sobre el suelo y al abrigo de toda reverberacion, sube  $+$  á  $46^{\circ}$  ó lo mas á  $50^{\circ}$  centígrados (37 ó 40 de R.); sin embargo, un termómetro cubierto con una capa muy sutil de arena ó tierra vegetal se eleva alguna vez á  $+$  70 ó aun 75 grados. Las observaciones han hecho ver tambien que en alta mar la temperatura del aire, sea cualquiera el lugar y estacion, rara vez sube á  $31^{\circ}$  centígrado y jamás pasa de  $+$   $34^{\circ}$  (cerca de  $25^{\circ}$ , 50 de R.) El mayor grado de frio que jamás se ha observado en nuestro globo con un termómetro suspenso en el aire, es de  $- 56^{\circ}$  centígrados, ó lo mas  $- 58^{\circ}$  cerca de  $- 45^{\circ}$  á  $46^{\circ}$  de R., cuyos resultados se han observado hace poco tiempo por el capitán Back, en los países septentrionales de la América; aquel esperto observador notó efectivamente que en invierno y en las costas el termómetro bajaba á  $- 56^{\circ}$  6.

En cuanto á la temperatura del agua del mar, aunque variable, puede decirse que jamás se eleva en ninguna latitud y estacion sobre  $30^{\circ}$  centígrados (24 de R.) Se sabe qué efectos ejercen los mares sobre la temperatura media de los continentes que bañan. Las esperiencias numerosas de un gran número de físicos y navegantes, dieron tambien por resultado que en el ecuador la temperatura media en la costa del mar era de  $+$   $30^{\circ}$ , y en el polo boreal de  $- 12^{\circ}$ ; lo que equivale á la temperatura del agua en aquellos mismos lugares.

Para formarse una idea exacta del porvenir de nuestro planeta, debemos ante todo, distinguir el calor propio del globo del que el sol y los demas astros le comunican continuamente: el segundo, único que ha conseguido un estado casi fijo y permanente, ha llegado tambien á ser casi independiente del fuego central.

El calor propio del globo admitido por Buffon como

una hipótesis, es hoy un hecho admitido en la ciencia. En un principio quiso atribuirse esta temperatura á una reaccion química de las sustancias minerales, principalmente á la descomposicion de las piritas, ó como un efecto del calor escitado por la respiracion de los mineros y combustion de sus lámparas. Otros físicos pretendieron tambien que dependia de una accion mas intensa que el sol debió ejercer en otro tiempo sobre nuestro planeta.

Al discutir estas diversas esplicaciones, fácil es reconocer que son insuficientes ó erróneas; fundadas las dos primeras hasta cierto punto, no abrazan el fenómeno en toda su generalidad ni pueden representarlo numéricamente. La última se opone al sistema astronómico y se halla por otra parte destituida de toda prueba.

Se necesita pues recurrir á la hipótesis del fuego central sostenida por Descartes y Leibnitz, que esplica suficientemente todo lo general y permanente que hay en los fenómenos de la temperatura bajo de la capa variable sobre la que influyen los rayos solares, y esplica del mismo modo la existencia de las aguas termales que se encuentran con frecuencia no solamente entre los volcanes activos, sino tambien en el seno de todas las rocas y en los paises mas diversos, y aun en todos los puntos profundos de donde salen aguas mas ó menos abundantes.

El calor central nos hace comprender la existencia de los mismos volcanes que á pesar de su dispersion en la superficie del globo, presentan tales caractéres de semejanza que es difícil no considerarlos alimentados por un solo y mismo manantial igneo. Los terremotos, tan ligados á los fenómenos volcánicos dependen igualmente del calor central, y no son en cierta manera mas que una consecuencia de las opresiones y contracciones que el enfriamiento hace experimentar á las capas terrestres. Final-



mente, el fuego central se concilia con la fluidez original reclamada por la forma esferoidal de la tierra, tan bien como con la liquefaccion de los hielos que con frecuencia tuvo lugar por su base, en la que la temperatura exterior no produce absolutamente efecto alguno.

La temperatura del fondo de los mares y de los lagos se halla lejos de estar en contradiccion con esta hipótesis, cuando se consideran las leyes segun las cuales se unen entre sí las moléculas fluidas con proporcion á su gravedad específica. La posicion de las aguas mas frias en el fondo de los mares y lagos, es en un todo independiente del calor central; porque, sea cualquiera su posicion, la temperatura de la tierra á una corta profundidad inmediata al fondo del mar, es probablemente, al cabo de largo tiempo, la misma que la de el máximum de densidad del agua cuya impresion recibe de una manera continua.

El agua del Océano, como el espacio del mundo, es un medio refrigerante que templó el calor interior de una manera constante, á consecuencia de los movimientos que produce sin cesar la diferencia de calor específico, y la templó aun con mas rapidez que este inmenso espacio; lo que esplica como puede ser mas baja la temperatura del fondo de los mares, aunque este fondo reciba la impresion del calor central.

Habiendo observado Laplace y Fourier cuán acordes estaban los hechos con la hipótesis del calor central, se prestaron tambien el apoyo de sus ingeniosos cálculos. Nos concretaremos sin embargo á dar á conocer los principales resultados de estos cálculos:

- 1.º El aumento progresivo de la temperatura bajo de la capa invariable, fue mas rápida antiguamente que hoy.
- 2.º La razon de este aumento varía con tal lentitud, que para disminuir la mitad, es decir, para que no sea

mas de un medio grado por 30 metros, se necesitarán mas de 30,000 años.

3.° El flujo del calor procedente del interior, no puede modificar mas que en una muy corta cantidad la temperatura media de la superficie y el orden de las temperaturas que se establecen, segun las estaciones, en toda la parte de la superficie terrestre superior á la capa invariable. El calor que produce estas temperaturas proviene casi únicamente del sol; se acumula durante una parte del año y se disipa durante otra, de manera que se establece una exacta compensacion.

4.° Esta cantidad muy corta en el flujo del calor interior y que aumenta la temperatura media de la superficie, no se eleva á una trigésima parte de grado, y varia con una estrema lentitud, y al cabo de 2000 años trascurridos, quizás no se ha disminuido en una trecentésima parte de grado, no siendo su disminucion mas de  $1/57,600$  de un grado centígrado por siglo.

5.° Finalmente, existe siempre una relacion constante entre el aumento de la temperatura inferior á la capa invariable, y el aumento de la temperatura superficial debido al calor terrestre.

Estos resultados no se contradicen ademas por ninguno de los hechos observados hasta hoy, y concuerdan aun de una manera notable con muchos de ellos. Las observaciones astronómicas mas antiguas sobre el movimiento de la luna, demostrando la invariabilidad de la duracion del dia sideral y de la longitud del resplandor ecuatorial, han confirmado la estremada lentitud que Fourier señaló al enfriamiento actual de la superficie de la tierra, y demostrado ademas, que los progresos de este enfriamiento eran en un todo inapreciables despues de los tiempos históricos.

No puede por lo tanto dudarse de la existencia de un calor central, y de la candencia primitiva de la tierra, convertida en un principio en una masa enteramente líquida.

Este manantial de calor cuya influencia fue tan grande en las primeras edades del mundo, continúa hoy perdiéndose en el espacio como en el origen de las cosas; pero á consecuencia del obstáculo que presentan á la trasmision del calórico las capas ya consolidadas, aquella pérdida que se verifica solamente con una estremada lentitud, debe siempre ir en aumento, y sus efectos llegarán á ser gradualmente menos sensibles en la superficie de la tierra, á consecuencia del aumento de espesor de las capas sólidas. La medida de la cantidad de este enfriamiento es ya muy corta; porque apenas asciende á una milésima parte de grado en 1,000 años, lo que equivale á un grado en un 1.000,000 de años.

A la verdad, por largos que sean estos períodos tendrán sin embargo su fin, porque se agotará el calor central, por intenso que se le suponga, y la corteza sutil que pisamos y que nos separa de los incendios subterráneos, adquire necesariamente mayor espesor por la pérdida gradual del calor.

La disminucion del calor propio del globo que en un principio caminó con mucha velocidad, se efectúa actualmente con la mayor lentitud, despues que se consolidó cierta parte de su superficie, y debe suceder así á consecuencia de la difícil comunicacion del calórico al través de las capas sólidas, y ademas porque las capas terrestres se forman de cuerpos que no son buenos conductores.

Indudablemente la corteza de la tierra se compone mas bien de sustancias metálicas que metalizadas; las pri-

meras son mejores conductores del calor que las segundas, pero casi todas estan oxigenadas ó combinadas con agua; por lo que son, en resultado, malos conductores del calor; porque las sustancias metálicas puras son muy raras en la naturaleza. Todas las especies minerales mas numerosas son especies compuestas y forman la mayor parte de los materiales terrestres. Aun hay mas: se combinan entre sí para componer las enormes masas minerales ó rocas que constituyen la parte huesosa general del globo.

Las rocas mas sencillas de los terrenos de sedimento ó de las formaciones mas antiguas no son mejores conductores, á consecuencia de la composicion de las especies que los forman. Ademas de todas estas circunstancias, la disminucion del calor interior camina con mucha lentitud. Por lo menos en la parte del globo accesible á nuestras observaciones no parece verificarse á mas de  $\frac{1}{57,600}$  que equivale á una cienmilésima parte de un grado centígrado por siglo; lo que puede dar una idea de la estrechada lentitud con que se ejecuta. Tambien Laplace hizo observar que la pérdida del calor central no debió producir, desde la escuela griega de Alejandria hasta nuestros dias, en la superficie de la tierra, una baja termométrica de una 228 parte de grado centígrado.

Esta baja sería casi insensible en nuestros climas actuales, si la diversidad de espesor de las capas sólidas, no la hiciese tener sin embargo alguna influencia. Finalmente, Arago há demostrado por medio de observaciones astronómicas, que en el espacio de 2,000 años, la temperatura general de la masa terrestre no habia variado en  $\frac{1}{500}$  de grado. La série de los tiempos imprimirá indudablemente grandes modificaciones en las temperaturas interiores; pero en su superficie todos los cambios están operados y completamente terminados.

En cuanto á la desigualdad de la costra de la tierra, está anunciada por el aumento de la temperatura subterránea, de un país á otro; porque no puede esplicarse el fenómeno solamente por la diferencia de conductibilidades. Muchas fechas geológicas hacen tambien presumir al menos que el espesor de la corteza de la tierra es en extremo variable de una localidad á otra, principalmente cuando se mide en regiones infinitamente distantes.

Este calor escitado y que proviene del fuego central, es uno de los elementos de los climas terrestres, y por consiguiente de la desigualdad de densidad y conductibilidad de las capas del globo, y no se encuentra en relaciones constantes de un país á otro. Efectivamente, países situados en la misma latitud, tienen en iguales circunstancias, climas muy diferentes; y lo que hemos hecho observar puede hacernos comprender la razon.

Tambien Mairan, Lansbert Mayer y un gran número de físicos han encontrado obstáculos al querer representar, por medio de fórmulas regulares de graduacion, las temperaturas medias superficiales del ecuador á los polos. Este calor escitado contribuye para comunicar á las líneas isotermas sus singulares inflexiones, y tiene necesariamente tanta mas influencia, cuanto la corteza terrestre tiene una densidad muy corta que no excede probablemente, en término medio, á 20 leguas de 5,000 metros, cuya densidad aunque poco considerable, parecería sin embargo, segun muchas fechas geológicas no esplicadas aun, que es, definitivamente mucho menor.

La baja de la temperatura de la superficie del globo parece haber sido mas pronta en los países de la tierra que, por su posicion, reciben menos calor solar, y há sido mas rápida en los países septentrionales que en los del ecuador, por lo que las combinaciones inorgánicas ó

las especies minerales fueron en ellas mas numerosas. Es notable que los materiales inorgánicos, á consecuencia de la fluidez primitiva del globo y del movimiento impreso á su masa, han sido principalmente arrastrados hácia las regiones del ecuador donde el globo es elevado con respecto á sus polos.

Aquella solidificacion mas pronta de los materiales inorgánicos en las regiones polares, fue causa del poco trastorno que espermentaron aquellos materiales. Efectivamente, el rasgo mas notable de las principales formaciones minerales que constituyen el suelo de los paises septentrionales, es su perfecta horizontalidad, que no sufrió ningun trastorno ni dislocacion parcial, pudiendo tambien observarse los espesados materiales en un espacio de mas de mil millas (364 leguas), sin encontrar cambio sensible en su naturaleza mineral ó en sus fósiles.

Esta circunstancia es un gran obstáculo para el examen geológico de aquellas formaciones, tanto, que la poca elevacion de las masas minerales sobre el nivel del mar impide que puedan observarse inclinaciones naturales, á cuyas causas añade tambien el enorme espesor de las capas de los terrenos de transporte ó de los diversos restos de una sustancia que cubren las rocas fundamentales, al menos en ciertos paises septentrionales del Norte de Europa.

A este enfriamiento gradual y á los cambios de volúmenes parciales que son su consecuencia, se debieron aquellos terremotos, aquellos trastornos de la superficie del globo tan frecuentes en las primeras edades y que por espacio de largos períodos hicieron la tierra inhabitable á los séres vivientes. A ejemplo de todas las causas perturbadoras, estas se debilitaron y perdieron poco á poco su intensidad. ¡Admirable armonía de las cosas criadas! Las

leyes conservadoras hicieron salir de los trastornos y catástrofes, el orden regular y estable que hoy reina en la inmensidad del universo. De este modo el fuego central causa de tantos desórdenes, despues de haber atravesado tan largos y tristes periodos, parece en fin que llegó, relativamente en la superficie de la tierra, á un estado casi completo de estabilidad.

Sus efectos no serán en lo sucesivo mas marcados que hoy; y se limitarán á aumentar la densidad de la corteza sólida del globo, condicion favorable para el desarrollo de la organizacion. La vida pues no tendrá ya que temer aquellas violentas catástrofes que la turbaron reiteradas veces y cuyos productos destruyeron con tanta frecuencia.

A consecuencia de la disminucion de la temperatura en la superficie de la tierra, las causas perturbadoras han llegado á ser cada vez menos intensas y frecuentes. Asi, con arreglo á las leyes del equilibrio del calor casi se han extinguido todas las causas de desorden cuya accion poderosa infundieron temor, por decirlo así, al periodo íntegro de los tiempos geológicos, y cesaron de obrar sus efectos desde el momento en que el calor de la superficie llegó á ser independiente de la temperatura interior, cuya influencia se limita actualmente á hacer variar los termómetros en mas de una trigésima parte de grado; y no produciria efecto alguno, aunque es muy débil hoy, si llegaran á extinguirse los fuegos subterráneos.

Los terremotos fueron en otro tiempo mucho mas frecuentes que en la época actual, á consecuencia de la menor densidad que la superficie del globo tenia al principio de las cosas, y son aun tanto mas violentos y numerosos, cuanto se observan en continentes mas modernos. Asi, por ejemplo, en la América y particularmente en la cor-

dillera de los Andes, no pasan años sin que ciudades populosas se destruyan totalmente, sin que los torrentes no sean detenidos en su curso por el desmoronamiento de los montes ó por efecto de los desecamientos de los lagos que los alimentaban.

Semejantes acontecimientos llegan, al contrario, á ser cada vez mas raros en el antiguo continente. En efecto, entre los 600 que desde los tiempos históricos se han hecho notables por su violencia y estension, la mayor parte se refieren á los primeros siglos. Lo que prueba igualmente que semejantes convulsiones del suelo estan ligadas, en gran parte, á las contracciones que sufre la superficie sólida del globo, á consecuencia de la disminucion progresiva del calor central, es, por una parte que son mas comunes en los continentes de una fecha mas reciente, y por otra en las islas, porciones de tierra menos vastas que aquellos.

Esta causa parece ejercer la mayor influencia sobre los terremotos; porque evidentemente las erupciones volcánicas, las esplotaciones eléctricas interiores, el desarrollo de los vapores elásticos que pueden tambien producir estos terribles fenómenos, están bajo su dependencia.

Al menos el terrible fenómeno de los terremotos parece coincidir con ciertas estaciones, y ser tanto mas violento cuanto mayores masas de electricidad se acumulan en el interior de la tierra. Con motivo de esta circunstancia parecen tambien mas comunes y terribles en las temporadas en que la electricidad se desarrolla menos en el interior; al menos asi parece resultar de las curiosas observaciones de Alejo Billet, arzobispo de Chamberi.

En la descripcion que nos ha hecho de los numerosos sacudimientos que se esperimentaron en la provincia de



Moriena (Saboya) desde el 19 de diciembre de 1833 hasta 18 de marzo de 1840, se observó así.

Segun este Prelado, la estension del suelo agitado fue constantemente la misma; el sacudimiento principal siguió la cordillera de montes que separa la Saboya de la Francia en una estension de cerca de diez leguas, como efecto de una violenta percusion en la superficie del globo, del interior al exterior, propagada por un movimiento vibratorio hasta la superficie del suelo.

Nada prueba que estén en relacion con un volcan aun apagado, de que hasta ahora no se ha observado vestigio alguno en Saboya.

Los que sufrieron los efectos de estos sacudimientos sintieron una especie de conmocion eléctrica en la concavidad del estómago ó en la parte superior de las rodillas.

Los sacudimientos tenian lugar con mas frecuencia por grupos, y el primero es casi siempre mas fuerte; los últimos comunmente no son mas que un temblor del suelo apenas perceptible, y eran precedidos ó acompañados de un ruido sordo, un poco análogo al de un trueno lejano ó á la caida de un témpano.

El sacudimiento que cada terremoto imprime á la parte inferior del suelo, parece, ser un movimiento de vibracion y no una continuacion de sacudimientos y de depresiones sucesivas de la costra mineral.

Los terremotos tienen lugar: 1.º mas bien de noche que de dia; 2.º mas bien en una temperatura baja que en otra elevada; 3.º mas bien en un tiempo seco que en el húmedo; 4.º mas bien en los cambios de tiempo que en otras circunstancias, es decir, cuando principiaba á llover, pero no cuando el tiempo estaba enteramente lluvioso ni cuando principiaba á despejarse.

Este fenómeno puede atribuirse al fluido eléctrico; por-

que el vidriado y el resinoso pueden muy bien separarse por cierto tiempo y reunirse despues bruscamente en el seno de la tierra, como sucede en la atmósfera. De este modo ambos fluidos pueden producir un rayo subterráneo mucho mas terrible aun que el atmosférico y mas capaz de causar grandes estragos.

Las venas metálicas y las aguas termales pueden fácilmente servirle de conductores y alguna vez tambien de excitadores. La humedad del aire hace igualmente un papel activo en estos fenómenos, estableciendo ó suprimiendo las comunicaciones entre la electricidad del globo y la de la atmósfera.

Al menos los terremotos parecen verificarse cuando principia á llover, asi como los rayos caen al principio de la borrasca.

¿No es digno de notarse que la mayor parte de los terremotos se han verificado en los meses de enero, febrero, marzo, abril y mayo y que cesan en la época del año en que la electricidad atmosférica parece suceder á la de lo interior del globo? Al menos así se observó en el año 1839, notable por su estremada sequedad, y poca electricidad atmosférica que se manifestó, esceptuando los últimos meses acompañados de abundantes lluvias y de mucha electricidad.

No obstante estas observaciones en extremo exactas, es igualmente cierto que los terremotos parecen inseparablemente ligados á los volcanes, y que ambos fenómenos dependen de una causa comun; pero no es menos posible que la electricidad tenga en ellos la mayor influencia y aun pueda determinarlos. Tambien seria posible que en los sacudimientos que acompañan á las erupciones volcánicas no tuviesen en un todo la misma causa que los que tuvieron lugar á una enorme distancia de los volcanes y en lu-

gares como la Saboya, en los que no se nota ninguna señal de antiguas erupciones.

De cualquier modo estos terribles fenómenos cuya intensidad ha disminuido de una manera palpable después de los tiempos históricos, parecen íntimamente ligados con la electricidad, por cuya relación se muestran tanto más violentos cuanto esta electricidad se comunica menos hacia la parte exterior, cuya circunstancia explica su mayor frecuencia en los meses en que son más raras las tempestades.

El equilibrio de la temperatura del globo depende hoy solamente de la influencia del sol, de la atmósfera y de los espacios interplanetarios. La primera de estas causas derrama continuamente sobre nuestra tierra sus rayos vivificadores, manantial de casi todos los movimientos que la animan. Sin embargo, sus rayos contribuirían poco á calentarla, sino estuviese rodeada de una atmósfera propia para concentrarlos y reunirlos. Cuando nos aproximamos á aquel astro luminoso elevándonos á la atmósfera, experimentamos un frío de los más intensos, aunque el sol brille con toda su claridad; frío que parece depender de la rarefacción del aire. En efecto, cuanto mayor es ella tiene el aire menos calor solar. El aeronauta tan feliz que consiguiese el traspasar los límites de la atmósfera y llegar hasta los espacios planetarios, á donde ningún hombre llegará jamás, sería sorprendido, no por un frío sin límites, como podría suponerse, sino por la temperatura glacial de 60 grados. (*Nota 9.*)

El calor de los numerosos astros que componen el sistema del universo tampoco carece de influencia sobre el del globo. Si nuestro planeta se encontrase aislado en un punto privado de todo calor, las regiones polares sufrirían un frío inmenso y la disminución del calórico, des-

de el ecuador al polo, seria incomparablemente mas rápida y vasta.

Si el frio del espacio fuese absoluto, todos los efectos del calor, al menos en la superficie del globo, se deberia á la sola presencia y accion del sol. Las menores variaciones de la distancia de aquel astro á la tierra causarian cambios muy considerables en las temperaturas, y la intermitencia de los dias y noches produciria efectos repentinos y enteramente diversos de los que vemos. La ausencia del sol produciria repentinamente un frio casi sin límites, que ningun ser viviente podria soportar. Por otra parte, los animales y vegetales no resistirian mas á una accion tan fuerte y pronta que se experimentaria en sentido contrario, al salir el sol y su existencia se veria muy luego comprometida por esta causa.

Finalmente, si quedásemos privados de pronto de nuestra atmósfera, la superficie que habitamos caeria al momento en la temperatura glacial de los espacios interplanetarios enteramente incompatibles con la vida. Pero la naturaleza, en su sabia prevision, dispuso á nuestro alrededor una cubierta gaseosa, de la que una de sus principales ventajas es retener una parte del calor solar é impedir su vuelta á los espacios.

La atmósfera abrigo saludable y protector, conserva la temperatura en límites necesarios para la conservacion de la vida; mientras permanezca en su estado actual, no sufrirá alteracion sensible el calor de la superficie y los efectos que son su consecuencia inevitable se conservarán en el equilibrio y en él órden actual. Pero si esta misma atmósfera llegase á enraderarse por causas exteriores de los elementos que obran actualmente, y que nada puede hacer preveer, el frio será mas intenso, asi como al contrario, se aumentaria el calor de una manera sensible si llegara á condensarse.

La atmósfera cubre la tierra con una vasta capa aeriforme que es una especie de abrigo contra el frío que reina mas allá de su estension en los espacios interplanetarios, cuya cubierta de una densidad aun mayor y cuya transparencia se oscurece mas ó menos por las nubes diseminadas en ella, ejerce una grande influencia sobre la temperatura del globo.

En efecto, los rayos solares que penetran la atmósfera llegan á la superficie de la tierra despues de haber sufrido una disminucion de intensidad tanto mayor quanto mas densidad de aire atravesaron.

La presencia del aire atmosférico disminuye pues la intensidad de los rayos solares, asi como debilita la frialdad de los espacios planetarios por efecto del calor que recibe de ellos. Por su parte la tierra calentada por los rayos solares, despide á su vez, rayos de calor oscuro que se interceptan por su cubierta gaseosa en una proporcion mucho mayor que el calor luminoso.

De este modo la atmósfera disminuye la rapidez del enfriamiento de la tierra; y como este último efecto es mucho mayor que el primero, el total es aumentar la temperatura de nuestro planeta. La influencia de la atmósfera es absolutamente semejante á la de las vidrieras que preservan del frío nuestras habitaciones, y produce al menos efectos análogos á los de las estufas de los jardines, y á ejemplo de estas, aumentan los obstáculos para la pérdida ó disipacion del calor al través de los espacios planetarios, cuyos obstáculos serian mucho mayores si sobre nuestra atmósfera existiese otra separada de la primera. Se observa que el calor se propaga al través de los cuerpos cuando estan en contacto con mucha mas debilidad que cuando estan separados, en cuyo principio se funda el uso de las vidrieras dobles empleadas con frecuencia para las estufas

y ventanas de las habitaciones en los países fríos. Si el aire atmosférico aumentase su densidad, la temperatura de la tierra llegaría á ser al mismo tiempo mas elevada y á estar en relacion con aquella, cuyo aumento seria mucho mayor aun, si la atmósfera se formase de una sustancia como el vidrio que se deja fácilmente penetrar del calórico luminoso é intercepta casi completamente el oscuro.

Independientemente de la accion del aire atmosférico que aumenta de una manera sensible la temperatura de la tierra, obra tambien para disminuir las variaciones estremadas de las temperaturas diurnas y anuales.

Efectivamente, la temperatura de la tierra está unida á la de la atmósfera, de manera que ambas se aumentan ó disminuyen á la vez. Como la masa del aire atmosférico es enorme, la cantidad de calor que absorbe para calentarse y dilatarse, cuando se aumenta la temperatura de nuestro planeta, disminuye extraordinariamente el calor que adquiriria sin esta influencia. Del mismo modo cuando se enfria la cantidad de calor emitida por el enfriamiento y contraccion del aire disminuye el enfriamiento que el globo esperimentaria sino estuviese cubierta por una masa gaseosa de cierta estension.

Este estado de la atmósfera con respecto á las variaciones de temperatura es como el volante de las máquinas que absorbiendo ó restituyendo su fuerza, disminuye la estension de las variaciones de velocidad de las mismas máquinas.

La temperatura terrestre casi independiente en la actualidad del calor central no depende ni dependerá mas en lo sucesivo que del calor solar y del de los espacios interplanetarios, cuyas causas por sí solas determinan la climatura general del globo y su temperatura media y permanente. Estos elementos fijan en cierto modo el poder

orgánico de la tierra, ó la amplitud de la evolucion de los séres organizados, al mismo tiempo que el calor solar de concierto con la luz y la electricidad, arregla periódicamente el juego de sus funciones.

Indudablemente la composicion de la atmósfera experimentó en los primeros tiempos grandes variaciones. ¿Y podia suceder de otro modo cuando el globo poseia un enorme calor por lo menos igual al rojo y suficiente para reducir á vapores la mayor parte de los materiales terrestres que se presentan en la actualidad bajo otro estado? Se preguntará quizás si esta atmósfera cuya uniformidad de composicion no es una de las particularidades menos notable, está destinada á experimentar cambios ulteriores y si estos tendrán ó no influencia sobre los fenómenos de la distribucion del calor.

Aunque no pueda responderse de una manera terminante á esta pregunta, la analogía nos indica que probablemente no tendrán lugar semejantes cambios. En efecto ¿qué podria producirlos? ¿serian las variaciones de la temperatura terrestre? parece haber llegado á un estado notable de estabilidad; ¿sería por efecto de nuevas combinaciones químicas? ¿pero no conocemos sus limites y estension? ¿podria en fin modificarse nuestra atmósfera por la influencia de la vegetacion actual? Si pudiese suceder asi, la atmósfera estaria lejos de presentar en todos los climas y alturas una uniformidad de composicion que hemos admitido en vista de las mas numerosas y positivas esperiencias. En los elementos, mientras se mantenga en su equilibrio actual, nada tampoco puede hacernos temer que en la atmósfera tenga lugar un cambio ulterior.

Para que se pudiese preveer un cambio en la composicion de la atmósfera, se deberian ver en la tierra grandes variaciones. Asi pues, como en vista del gran número de

hechos conocidos, tales variaciones estan circunscriptas á límites muy estrechos, no es en manera alguna probable que la composicion de la atmósfera llegue á sufrir cambios considerables y tan importantes para tener influencia sobre la economia de los séres distribuidos actualmente sobre la superficie del globo.

Es al menos incontestable que en los tiempos actuales la composicion de la atmósfera es idéntica en todos los climas y alturas. Así Gay-Lussac, en su célebre ascension areostática recogió aire á 7,080 metros de altura sobre París y lo encontró perfectamente idéntico al inmediato al suelo de dicha capital, cerca de 19 metros sobre el Océano. Lo mismo se observó con el aire de Inglaterra é Italia examinado por Dawy y Cavendish, con el de Africa recogido por Bedoes, con el de Egipto recogido por Berthollet, y finalmente, con el de los polos recogido por Darwin estudiado por Dawy. La misma consecuencia resulta de las observaciones de Marty sobre el aire de España, de las de Kupfer sobre el aire tomado en los bosques de la Siberia, y en fin, de las de un gran número de físicos sobre el aire traído de las mayores alturas, de la cima del monte Blanco, de los alrededores de la cumbre del Chimborazo.

En todas partes el aire atmosférico pareció compuesto de los mismos principios constitutivos y de una cantidad igual de azoe y de oxígeno, con algunas muy cortas de ácido carbónico, que no esceden á 3 á  $\frac{1}{10,000}$ mas. Solamente Humboldt hizo observar que la proximidad de los volcanes ardientes puede alguna vez, en las altas cumbres de los Andes, modificar la composicion del aire.

El aire atmosférico es pues segun todas estas observaciones generalmente uniforme en su composicion; al menos, las proporciones de los elementos de mezcla gaseosa



que lo constituyen se han encontrado ser las mismas en todas las estaciones, alturas y latitudes.

Esta cuestion de la identidad de composicion del aire atmosférico es tan importante para el estudio de los principales fenómenos del globo, que recientemente ha sido reconocida como objeto de las investigaciones de dos de los principales químicos de Europa, Dumas y Boussaingault, quienes presentaron sus resultados á la Academia de Ciencias de París, en 7 de junio de 1841 (1).

En su opinion, sin contar el ácido carbónico, los gases carburos, los vapores accidentales, el aire debió contener oxígeno y azoe en proporcion constante. Esplican su invariabilidad suponiendo que las plantas descomponen, por medio de sus partes exaladas bajo la influencia solar, todo el ácido carbónico desarrollado por la respiracion de los animales ó la putrefaccion de los séres organizados.

La constancia de la composicion del aire debió pues dar la medida y prueba de una de las mas preciosas armonías de la naturaleza, la que ligando ambos reinos organizados, por la mediacion de la atmósfera, debió eolocarlos así en una mútua dependencia.

Sin embargo, todos los químicos no estan convencidos de que la composicion del aire sea constante, ni aun que este sea una mezcla de oxígeno y azoe.

Segun Prout, Doberciner, Falkner, Thompson, por ejemplo, la constancia de los elementos del aire es un hecho tan incontestable, que lo consideran como un verdadero compuesto químico formado de 20 partes de oxígeno y de 80 de azoe.

Segun Dalton fundador de la teoria atómica, el aire debió ser una mezcla variable de oxígeno y azoe, mas

(1) Tomo XII, núm. 23, página 1005, de los *Cálculos esplicados*

abundante del primero en las regiones que habitamos, y en la que debió predominar el segundo á medida que se elevaba á la atmósfera, cuya opinion se adoptó por Babinet, miembro de la Academia de Ciencias de París.

Segun el gran físico que acabamos de citar, debió encontrarse

Oxígeno para 100 de aire.

á 0 <sup>m</sup> .	21
á 2,000 <sup>m</sup> .	40,46
á 6,000 <sup>m</sup> .	19,42
á 10,000 <sup>m</sup> .	18,42

Pero los cálculos de Dalton y Babinet se hallan hasta hoy en contradiccion con los resultados de las esperiencias de Gay-Lussac y Boussaingault, como tambien con las ejecutadas por Brumer de Berna en la cumbre de Faulhorn, y por un espacio prolongado en que permanecié en ella este observador.

En este conflicto de opiniones tan diversas, Dumas y Boussaingault examinaron de nuevo la cuestion y sustituyeron al método de medir los gases, el de valuarlos por su gravedad ó de apreciar su cantidad por su peso absoluto.

De este modo formaron la análisis del aire separando el oxígeno y pesando el azoe que encierra.

Se valieron de una vejiga vacía, la pusieron en relacion con un tubo lleno de cobre metálico reducido por el hidrógeno, y armado de válvulas que permiten la entrada ó espulsion del aire.

Despues de saber exactamente el peso de la vejiga, se calienta el cobre hasta enrojecerse, se abre la válvula por donde debe entrar el aire, que se precipita entonces en el tubo, donde cede al instante su oxígeno al metal.

El aire entra de este modo sucesivamente, y á medida que pasa al tubo abandona su oxígeno; la vejiga pues recibe el azoe puro, que se mide á una temperatura exacta y muy determinada.

Cuando la vejiga está llena ó casi llena, se cierran todas las válvulas, se pesan separadamente la vejiga y el tubo lleno de azoe, y en fin, se pesan de nuevo despues de haberla vaciado: la diferencia de estos pesos da por resultado la gravedad del gas azoe.

En cuanto al peso del oxígeno, se lo suministra el exceso de la gravedad que el tubo que contiene el cobre adquirió durante el esperimento. En vista de esta prueba fijaron la densidad del oxígeno en 1,1057 y la del azoe, en 0,972, y demuestra que el aire no puede en manera alguna ser considerado como un compuesto formado de 20 partes de oxígeno y de 80 de azoe.

Hacen presumir, al contrario, que es una mezcla uniforme en toda época, latitud y altura, de 23,01, de oxígeno y de 76,99 de azoe en peso, ó de 20,80 de oxígeno, en volúmen por 79,19 de azoe.

Demuestra que si el aire atmosférico constituye un depósito de oxígeno para el uso de los animales, y otro de ácido carbónico para las plantas, este almacen es tan considerable, tan ricamente provisto para el consumo, que aun suponiendo no fuese compensado seria imperceptible con respecto á la masa, aun despues de una larga série de años.

La feliz casualidad de apreciar diferencias reales por la análisis del aire en cuanto á la proporción de oxígeno y azoe, es casi de menor valor si no se toman las disposiciones convenientes para ejecutar esta análisis sobre  $1\frac{1}{2}$  kilógramo de aire.

Las proporciones que acabamos de referir y que asig-

nan al aire atmosférico relaciones indefinidas, son constantes y coinciden con los experimentos eudiométricas, por los que Humbolt y Gay-Lussac fijaron hace treinta y cinco años, la composición del aire de una manera incontestable en los límites de sensibilidad de sus instrumentos.

Dumas y Boussaingaul observan que las diferencias aparentes de la composición del aire desaparecen á medida que se corrijen los errores de las observaciones.

Sin embargo, podría creerse que la composición del aire podia variar, porque cuando llueve, el agua condensada disuelve y arrastra mas oxígeno que azoe. Cuando graniza, el agua abandona estos mismos gases que el agua evaporada restituye tambien á la atmósfera. Las combustiones y la respiracion de los animales privan del oxígeno al aire, al que lo restituyen las plantas todos los dias por medio de sus partes exhaladas bajo la influencia solar.

Estas causas y otras muchas, propenden indudablemente, á turbar el equilibrio de los elementos de la atmósfera en un punto determinado, unas en un sentido, otras en sentido opuesto.

La tendencia de los gases á mezclarse, auxiliada por las corrientes verticales que escita la diferencia de temperatura favorecida por los vientos que transportan y confunden sin cesar á lo lejos las capas horizontales del aire, hace desaparecer rápidamente las diferencias momentáneas que resultan de la accion local de todas estas causas.

En efecto, examinando la composición del aire durante un tiempo sereno y una lluvia constante, se observa por medio de seis experimentos en un tiempo sereno, una gravedad de 23,010 por 100 de aire, y en una lluvia continua, 23,015 por 100, es decir, exactamente la misma proporcion.

Se demuestra igualmente que el aire recogido por Gay-Lussac, á 7,080 metros, tenia exactamente la misma composicion que el recogido en el patio del Palacio-Borbon en Paris.

Oxigeno por 100 en volumen.

Del mismo modo el aire de Santa Fé de	
Bogota á 2650 metros. . . . .	20,65
1313 metros. . . . .	20,70
En Mariquita á 548 metros. . . . .	20,77
	<hr/>
Medio. . . . .	20,70

Lo mismo se verifica con las cantidades medias obtenidas por Brumer de Berna, quien pasó muchas semanas en la cumbre de Faulhorn á una altura de 1750 metros, haciendo cada dia la análisis del aire, que encontró igualmente su peso:

23,010 por 100 de aire.

El aire de Groninga, analizado por Verver presentó igualmente 23 por 100 de aire. Además, el peso de litro de aire recogido con tanto cuidado por Biot y Arago no varió al cabo de 40 años; de donde podemos inferir que la composicion del aire es hoy dia lo que era entonces.

Esta gravedad es pues, en cuanto al litro de aire, de 1,2995.

La composicion del aire atmosférico no ha variado por lo tanto de una manera perceptible al cabo de 40 años. Se sabe tambien que los fenómenos atmosféricos son menos fáciles de modificarse por causas accidentales de lo que se admite ordinariamente.

La relacion del oxígeno al azoe, en el aire, no se expresa por números simples en volúmen, cuya relacion es invariable, casi en una milésima parte en las latitudes remotas, en épocas muy distantes y en alturas muy diferentes.

Los fenómenos de la vida orgánica, las descomposiciones espontáneas de los animales y plantas, las combustiones ú oxidaciones que se verifican en la superficie de la tierra, todos estos acontecimientos que nuestra imaginacion se complace en engrandecer, son de aquellos hechos que pasan, por decirlo así, desapercibidos en lo que concierne á la composicion general del aire que nos rodea.

Por una prevision providencial, la naturaleza no quiso que las alteraciones posibles de la atmósfera, por el juego regular de las fuerzas que obran en la superficie de la tierra, jamás se aproximasen ni aun de lejos, al limite en que podia peligrar la vida de los animales y las plantas.

Algunos cálculos que no pueden, sin duda, tener una exactitud absoluta, pero que se apoyan sin embargo en un conjunto de fechas suficientemente ciertas, demuestran hasta qué punto convendria fijar la aproximacion para conseguir el limite en que las variaciones del oxígeno podrian manifestarse de una manera sensible.

La atmósfera se halla agitada sin cesar, mezclando y confundiendo continuamente sus diferentes capas las corrientes escitadas por el calor, por los vientos y por los fenómenos eléctricos, por lo tanto deberia alterarse la masa general para que la análisis pudiese indicar las diferencias de una época á otro.

Supongamos ahora con M. B. Prebot que cada hombre consuma un kilógramo de oxígeno por dia, que haya mil millones de hombres en la tierra y que por efecto de

la respiracion de los animales ó por la putrefacion de las materias orgánicas, este consumo atribuido á los hombres se cuadruplicue.

Supongamos tambien que el oxígeno desarrollado por las plantas llegue á compensar solamente las causas de absorcion de oxígeno no valuadas en nuestro cálculo.

Es indudablemente exajerar mucho todas las especies de alteracion. Pues bien, en esta hipótesis exajerada, al cabo de un siglo, reunido todo el género humano y tres veces su equivalente, no hubieran absorbido mas que una cantidad de oxígeno igual al peso de casi 15 ó 16 cubos de cobre de 1 kilómetro de costado, al paso que el aire encierra 134,000. Se necesitarian 10,000 años para que todos los hombres, suponiendo su número igual á tres mil millones, pudiesen producir en el aire un efecto sensible, sobre el eudiómetro de Volta, aun suponiendo la vida vegetal estinguida durante todo este tiempo.

Así, pretender que empleando todos sus esfuerzos los animales que pueblan la superficie de la tierra, pudiesen en un siglo corromper el aire que respiran, hasta el punto de privarle de la octava milésima parte del oxígeno que la naturaleza depositó en él, es aventurar una suposicion infinitamente superior á la realidad.

Nada mas fácil que demostrar esta conclusion en lo que tiene de general. La respiracion de los animales produce ácido carbónico; las plantas lo destruyen absorviendo el carbóno y restituyendo el oxígeno al aire. Las modificaciones que el aire puede sufrir con respecto al oxígeno, serán pues lo mas del mismo órden que las que se observan en el aire con respecto al ácido carbónico.

Há sido pues fácil valuar rigurosamente el peso del ácido carbónico contenido en el aire, por medio del método de Mr. Thenard, y que consiste en pesar en el esta-

do de carbonato el ácido carbónico suministrado por un gran volúmen de aire medido con cuidado.

Este método modificado en sus pormenores por Saussure y Brumer ha facilitado establecer que el ácido carbónico del aire varía casi en volúmen de  $4\frac{6}{10,000}$ .

Suponiendo que este ácido carbónico provenga del oxígeno suministrado por el aire y no del que espelen sin cesar los volcanes, la diferencia de estos números igual á  $\frac{2}{10,000}$  de volúmen del aire, espresaria la variacion que el oxígeno podria experimentar.

Asi en

10,000 partes de aire se encontrarían .	2081	} de oxígeno
ó . . . . .	2083	

Finalmente Boussaingault demostró, por medio de 142 dias de experimento, que la cantidad media de ácido carbónico contenido en el aire atmosférico varía poco.

El mínimun es en enero; de 3,5 por 10,000 partes de aire, y el máximun en julio, de 4,31, lo que da una cantidad media de  $\frac{4}{10,000}$ .—Segun el mismo observador un hombre produce en veinte y cuatro horas, no 783 litros ácido de carbónico, como opinaba Lavoysier, sino únicamente 370, como lo demostró Boussaingault. En vista de esto la poblacion de Paris que es de 909,126 habitantes, debe producir diariamente 336,377 metros cúbicos de ácido carbónico. Calculando el número de caballos en 31,000 y su produccion de ácido carbónico en 4927 se obtiene la suma total de 340,404 metros cúbicos. La combustion produce cada dia 2.944,241, lo que hace para la produccion del ácido carbónico 3.284,645 metros cúbicos.

Sin embargo el aire que rodea á Paris no contiene mas ácido carbónico que el del campo; en tiempo sereno no



se encontró en  $\frac{1}{100}$  de exceso mas sobre el de Paris.

Finalmente despues de las investigaciones de Dumas y Boussaingault, Bravais condujo á uno de los montes mas altos de la Suiza vejigas enteramente vacias, en las que recogió aire á una altura fijada de antemano con Dumas y Boussaingault, quienes al mismo tiempo hacian el experimento en Paris.

En el mismo momento se hacia el ensayo en los alrededores de Berna por Brumer, profesor de química.

Trasportado á Paris el aire asi recogido, resultó de estos experimentos simultáneos que sobre 10,000 partes se encontraron en cuanto al aire de Paris las proporciones siguientes:

En 20 de julio. . . . .	2305	} oxígeno
En 21 del mismo. . . . .	2300	
En 30 del mismo. . . . .	2307	

Lo que da por resultado una cantidad media de 2,304.

La cantidad media en cuanto al aire recogido en Suiza y analizado en Paris fue de 2,297 de oxígeno, lo que produce en cuanto á estas dos séries de experimentos, una diferencia de 0,0007.

Los experimentos verificados en Berna producen una diferencia con respecto al aire analizado en Paris de 0,0002.

Tan cortas diferencias parecen deber atribuirse á inexactitudes de observacion, por lo cual estas análisis enteramente recientes pueden considerarse como apoyo de la opinion, de que la cantidad del oxígeno contenido en el aire es la misma en un momento dado en todos los puntos del globo.

Todo sin embargo conduce á creer que la proporción del oxígeno puede realmente variar en el mismo lugar de 2292 á 3010. Admitido este punto, resulta claramente de estas análisis que el aire se compone sensiblemente en Faulhorn, en Berna y París de un mismo modo, porque la cantidad media general de París es casi 2300. Deben pues examinarse las bases del cálculo de Dalton, pues no está demostrado que el aire se priva muy rápidamente de oxígeno á medida que se le eleva.

El aire atmosférico posee pues una composición simple, como el agua, el ácido carbónico y el amoníaco.

En gravedad, el aire contiene 2300 partes de oxígeno y 7700 de azoe: en volúmen, 208 del primero y 792 del segundo.

El aire encierra además de 4 á  $\frac{6}{10,000}$  de ácido carbónico en volúmen, recogido en París ó en el campo.

Comunmente continúa  $\frac{4}{10,000}$ .

Contiene igualmente una cantidad casi igual de hidrógeno carbonato que se llama gas de las lagunas, y que las aguas estancadas espelen á cada instante.

Existe igualmente en él un vapor acuoso, cuya cantidad es estremadamente variable.

Se encuentra igualmente en él, óxido amoníaco y azótico, que no pueden tener en el aire mas que una existencia momentánea á consecuencia de su solubilidad en el agua.

El aire pues constituye una mezcla de oxígeno, de azoe, de ácido carbónico y de gas de las lagunas.

El ácido carbónico varía en él mucho, siendo las diferencias casi del simple al duplo de 4 á  $\frac{6}{10,000}$ .

Estas variaciones fáciles de observar son muy frecuentes en la atmósfera, cuyo fenómeno, consecuencia de la influencia de los animales que introducen este ácido en el

aire y de la de los vegetales que se lo arrebatan, es además un simple hecho meteorológico.

Lo mismo sucede con el ácido carbónico que con el vapor acuoso que se forma en la superficie de los mares para condensarse luego, volver á caer en lluvia y aun reproducirse en forma de vapor.

El agua que se condensa y cae, disuelve y arrastra el ácido carbónico que restituye al aire la que se evapora. Bajo este supuesto, el aire es un inmenso depósito, del que pueden las plantas por espacio de mucho tiempo sacar todo el ácido carbónico necesario para sus funciones y en el que los animales encontrarán del mismo modo todo el oxígeno que pueden consumir.

Del mismo modo las plantas sacan de la atmósfera su azoe directa ó indirectamente y que al fin le restituyen los animales. La atmósfera es por lo tanto una mezcla gaseosa que recibe y da sin cesar oxígeno, azoe ó ácido carbónico por mil cambios diversos, pero cuyos elementos constitutivos se conservarán en un estado de permanencia y estabilidad notable; estabilidad que se observa en todos los fenómenos de la naturaleza como lo probaremos mas adelante.

Indudablemente los rayos del sol son, como lo hemos observado, el principio de casi todos los movimientos que tienen lugar en la superficie del globo. Por efecto de estos rayos, las aguas del mar circulan en vapores al través de los aires y riegan la tierra haciendo nacer los arroyos y rios: por ellos se producen todos los desórdenes del equilibrio químico de los elementos materiales, y por una consecuencia de composiciones y de descomposiciones; dan lugar á nuevos productos y ocasionan la traslacion de numerosos materiales.

A ellos se debe tambien la lenta degradacion de

los sólidos que componen la superficie de nuestro planeta, degradacion que produce los principales cambios geológicos por la difusion de estos sólidos en la masa del Océano. El calor produce del mismo modo las grandes corrientes de aire y los desórdenes en el equilibrio químico de la atmósfera, de donde nacen los fenómenos del magnetismo terrestre. Finalmente, por su accion vivificadora los vegetales despues de haber sido elaborados de la materia inorgánica sirven, á su vez, para la conservacion de los hombres y animales.

El calor y la luz solar, como causas poderosas y activas, rijen y dominan, por decirlo así, el conjunto de los fenómenos de este globo que iluminan y vivifican. Nobles y brillantes rayos, manantial de tantos bienes para esta tierra sobre la que derramais la vida y actividad, ¿estareis destinados á apagaros y á amortiguar vuestros fuegos como este calor central al que nada jamás suministrasteis para alimentar sus hornos ardientes?

¡Pues qué! el sol que derrama en los espacios un calor mas de dos millones de veces mas considerable que el que envia á nuestro planeta, ¿sufriría una disminucion en su poder y se debilitaria mas y mas durante el trascurso de los siglos? pero ¿qué causa seria tan activa para producir un efecto tan sorprendente? En vano la buscaríamos entre las que obran en la tierra, ni seríamos mas felices si quiésemos encontrar algunas tan poderosas entre las que rigen al astro brillante del dia. No, sus fuegos no se extinguirán, por larga que sea la duracion de los siglos; y lo mismo probablemente, se verificará con el calor de los espacios planetarios, tan necesario para la existencia y conservacion de los séres vivientes.

¿Cómo dejará de suponerse que los espacios celestes, cuyo estado termométrico es perfectamente fijo, conserva-

rán la estabilidad de su temperatura? ¿esta estabilidad no resulta de la radiación de todos los astros, cuyas enormes masas é inmensas distancias reducen á nada, por decirlo así, las dimensiones de nuestro sistema solar? En vista pues de esto, ¿cómo podría disminuir de tal modo que produjese en los espacios celestes un frío inmenso cuyos límites nada podría fijar?

Bien examinadas todas las causas que obran actualmente, nos enseñan que está seguro en lo sucesivo el calor del espacio, igual acerca de 60 grados bajo cero, acumulado á los 73 sobre el mismo término, que representa la cantidad media de calor suministrado á la tierra por el sol, cuyos efectos continuarán haciéndonos sentir su acción benéfica, mientras no lleguen á turbar su armonía y estabilidad elementos estraños al orden establecido. Bajo este principio, nuestro globo girará constantemente en medio de los espacios celestes con una temperatura media de 13 á 14 grados, á no ser que el que lo crió llegue á destruir las leyes que presiden á la conservación del universo. (*Nota 10.*)

Todas las cuestiones relativas á la estabilidad de los climas terrestres se concretan pues, segun se ha podido comprender, á saber si los efectos solares han sufrido algunas modificaciones despues de los tiempos históricos. Se necesita por lo tanto tener un medio seguro para apreciar los cambios que podrian obrarse en los rayos del sol á los que debemos ahora todo el calor, como asimismo toda la luz que recibe la tierra. Para resolver este problema se ha recurrido á observaciones termométricas verificadas no en los continentes, sino en las aguas de los mares cuya temperatura es poco variable.

Tales observaciones hechas en la proximidad del ecuador lejos de toda tierra y de las grandes islas, son de la

mayor importancia para la determinacion de las temperaturas terrestres, y por consiguiente, para la cuestion de saber si el sol ha experimentado ó no algun cambio en la eficacia y actividad de sus rayos: tienen, repito, una importancia tanto mayor, cuanto entre los trópicos y en alta mar, el calor de las aguas del Océano experimenta muy cortas variaciones.

La temperatura media deducida de diez, doce ó veinte experimentos diversos, hechos sin eleccion, entre diez de latitud Norte y diez de la del Mediodia, se encontró en todas partes casi la misma, cerca de una parte de grado.

En vista de semejantes experimentos continuados por espacio de mucho tiempo, ¿se podrá atacar una cuestion capital destituida hasta hoy de una solucion definitiva, la de la constancia de las temperaturas terrestres? Con auxilio de esta especie de investigaciones ya no causarán inquietud las influencias locales, naturalmente muy circunscritas, procedentes de la descomposicion de las llanuras y montes, de los cambios de cultivo, del desecamiento de los lagos y lagunas ó de otras cuestiones de este género.

Cada siglo trasmitiendo á los futuros algunos numeros muy fáciles de obtener, les proporcionará el medio quizás mas sencillo, exacto y directo de decidir, si el sol, manantial hoy principal y casi esclusivo del calor de nuestro globo, cambia de constitucion fisica y de brillo como la mayor parte de las estrellas, ó si al contrario ha llegado bajo este doble concepto á un estado permanente de equilibrio y estabilidad.

Las recientes observaciones hechas á bordo de *la Venus*, confirman poderosamente esta segunda proposicion fundada del mismo modo en el conjunto de los hechos que ya hemos discutido y que aun discutiremos mas adelante.

En la region del Atlántico próximo al ecuador, á me-

diados de enero de 1837. Los navegantes á bordo de la espresada fragata, encontraron su temperatura media de  $+26^{\circ} 6$ ; y lo que es mas notable, en mayo de 1839 se reconoció por los mismos navegantes ser aquella misma temperatura de  $+26^{\circ} 8$ .

Ademas, el calor de las aguas del Océano se encontró por ellos en la region del ecuador, correspondiente á  $130^{\circ}$  de longitud occidental, en el mes de junio de 1837 ser de  $+26^{\circ} 9$ . Finalmente apreciado este calor en un meridiano mas próximo al archipiélago de los Gálagos, se encontró en el mes de febrero de 1839 ser de  $+26^{\circ} 9$ .

Si estas observaciones se hubiesen continuado de este modo, aunque ofreciesen constantemente números tan aproximados entre sí, seria preciso reconocer que la descomposicion de las llanuras y los montes y el desecamiento de los lagos y lagunas, no producen efecto alguno en los climas terrestres considerados en general y en los que casi únicamente influyen los rayos solares.

En efecto, la influencia solar es ahora en cuanto al globo la causa mas activa y poderosa de los efectos que en él observamos: á ella se deben la vida de los animales y la actividad de la vegetacion, y por consiguiente, la conservacion de la electricidad atmosférica: al menos se ejerce á consecuencia de su acumulacion producida por la influencia solar y las modificaciones de la temperatura.

Si el trascurso de los siglos debe causar grandes modificaciones en el calor interior, su dilatada sucesion no producirá probablemente efecto en la temperatura de la superficie de la tierra. Estos fenómenos son sin embargo los únicos que pueden comprometer la existencia de los seres vivos y sus efectos se reducen á una trigésima parte de grado. Asi se desvanece el temor de la completa congelacion del globo con que Buffon amenazó á sus des-

endientes, cuando el calor central se disipase enteramente.

¿Pero los climas terrestres tienen ciertamente la estabilidad que les hemos atribuido y no se han modificado, al contrario, despues de los tiempos históricos?

Para la solucion de esta cuestion no puede invocarse el testimonio de los instrumentos que nos han puesto en comunicacion con los cuerpos exteriores; su invencion, como las grandes aplicaciones de las ciencias, son muy modernas para aclarar hechos cuyo origen está tan lejos de nosotros. Sin embargo, Humboldt despues de haber discutido y calculado con paciencia infinita mas de veinte y cinco mil observaciones termométricas contribuyó con un resultado, en el que podemos apoyarnos. Segun sus observaciones, las temperaturas medias no debieron variar en ningun clima, de un año á otro, mas de uno ó dos grados.

Las temperaturas debieron pues llegar á un estado casi completo de estabilidad, á pesar del testimonio de nuestros sentidos y de los productos variables de nuestros campos. Si son tan fijas, ¿cómo no debe suponerse que las temperaturas parciales que la componen y determinan pueden tambien variar accidentalmente, y que no podrian influir de una manera sensible en el porvenir de la temperatura terrestre? Este resultado es uno de los mas notables que pueden deducirse del profundo exámen de las variaciones que experimentan los climas.

Los cálculos en que se apoyan deben hacernos muy circunspectos en la apreciacion que podríamos hacer de las temperaturas por medio de nuestros sentidos y segun los productos de cultivo. Sin hablar de una disminucion momentánea del calor que puede hacer desaparecer tal ó cual vegetal de un pais en que habia prosperado mucho tiempo, ¿cuántas causas enteramente estrañas á una baja termo-



métrica pueden destruir igualmente algunos productos de la naturaleza en países enteros?

Podemos por lo tanto con razon preguntar, ¿se supone con fundamento que el país de los olivos se adelanta continuamente hácia el mediodia, porque vemos cesar el cultivo de este árbol precioso en los lugares en que habia tenido cierto éxito?

En tal hipótesis, se ha observado que cuando la mortandad de cualquiera especie es superior al número de los individuos que deben compensarla, debe necesariamente extinguirse dicha especie continuando la mortandad. Esta diferencia parece producir en los países meridionales de Francia la desaparicion parcial del olivo, de la que se ve amenazado. Parece depender del desaliento del labrador mas bien que de la baja de temperatura de aquellos países, en cuyo fenómeno influye no menos otra circunstancia ligada á los productos mas ventajosos que otras cosechas rinden á los cuidados activos é industriosos de los labradores, lo que les mueve á abandonar un árbol cuyo crecimiento es tan lento y tan incierto su producto.

Tal es la historia del olivo, de este árbol tan útil cuya existencia, como la de la vid, en los países meridionales, se remonta mas allá de los tiempos históricos. Tal es tambien la de todos los árboles que por falta de cuidados activos y de un cultivo continuo desaparecieron de los lugares que cubrieron mucho tiempo con sus sombras. En vista de estos hechos, ¿puede decirse que el olivo considerado por los antiguos como un don de los dioses, y cuyos restos ocultan aun los terrenos geológicos, disminuye en los lugares que lo vieron nacer, á consecuencia de un cambio en los climas actuales?

Oigamos los documentos históricos y veamos si la estadística vegetal, de la que encontramos algunos vestigios

en los escritos mas antiguos, nos suministrará algunas fechas propias para ilustrarnos acerca de la estabilidad de los climas.

Interroguemos desde luego la Biblia; ella nos dirá que antes y mucho despues de Moisés, las palmeras eran muy numerosas en toda la Palestina. Los judios comian dátiles, los preparaban como frutas secas, y aun sacaban de ellos una especie de miel y un licor fermentado. Finalmente, este árbol debia ser muy comun en la Palestina, pues Jericó se llamaba la ciudad de las palmeras, y un gran número de monedas hebreas nos han transmitido representaciones distintas de este árbol cargado de frutos.

No es menos cierto que en la misma época la vid se cultivaba en aquel pais, lo que se halla suficientemente atestiguado por los vinos de Engaddi, por la festividad de los Tabernáculos inmediata á las vendimias, y principalmente por el célebre racimo que los enviados de Moisés cogieron en la tierra de Canaan. Se sabe tambien de una manera positiva, que en cuanto á ciertas plantas existe un máximun y un minimun de vida, cuyos límites no pueden traspasar; con auxilio pues de esta ley, es fácil determinar la temperatura de cualquiera lugar cuyas producciones se conocen.

Así la primera no fructifica ni el dátil puede madurar cuando la temperatura media es inferior de 21 grados, bajo cuyo supuesto todos los lugares en que se encuentran vestigios de este árbol, deben haber tenido una temperatura por lo menos igual á la que se necesita actualmente para su completa vegetacion. Se conseguiria el mismo resultado, pero por otro medio enteramente diverso; aprovechando la teoría matemática del calor, fundada en los preciosos experimentos de Fourier; porque prestándose mutuamente su apoyo todas las ciencias, nos hacen llegar,

aunque muchas veces por caminos diversos, á lo que el hombre tiene el mayor interés en descubrir, á la verdad.

Así, el límite termométrico de la palmera dátíl, produciendo frutos buenos y manducables, se diferencia muy poco de la temperatura de Jerusalem, que era muy aproximada á 21 grados por lo menos, ó á un número mucho mayor pues los dátiles maduraban muy bien en aquel país, y la prueba es que en Catania, en Sicilia, por una temperatura media de  $+18$  á  $19$  centígrados, los dátiles que producen las palmeras no son manducables. Sin embargo sucede todo lo contrario en Argel cuya temperatura es de  $+21$ , y en donde aquellas frutas adquieren su perfecta madurez.

Ademas la vid no puede cultivarse de tal modo que produzca verdaderas cosechas, si la temperatura media es mayor de  $22$  á  $+25$  grados. El límite meridional se halla actualmente en la isla de Hierro, en las Canarias, cuya temperatura es igual á la que hemos fijado como máximo de su cultivo.

La vid se cultiva, no hay duda, en Persia, en Abusher, cuya temperatura media escede á  $+25^{\circ}$ ; pero debe observarse tambien que solamente se encuentran algunas cepas en los jardines. Las únicas escepciones conocidas á la temperatura de  $+21$  á  $22^{\circ}$ , que es la mas favorable al cultivo de la vid, son la Guadalupe y la Martinica cuya temperatura media actual se eleva á  $+25^{\circ}$ . Son ademas límites estremados, y por decirlo así, excesivos, que estan ligados probablemente á circunstancias especiales y locales, que mas adelante esplicaremos, pero que por otra parte no son tan poderosas para destruir lo que nos enseñan los demas fenómenos de vegetacion acerca del clima de la Palestina.

Desde dicha época, anteriormente á Moisés y mucho tiempo despues de él, la temperatura de aquel país debía ser estremadamente aproximada á  $+21$  y  $22^{\circ}$ , y ciertamen-

te no debió llegar á la de  $+25^{\circ}$ , que es peculiar á la Martinica y á la Guadalupe, donde no obstante se cultiva la vid. Esta suposición puede apoyarse en otros fenómenos de vegetación y particularmente en la latitud de Jerusalén.

La temperatura media del Cayro es de  $+22^{\circ}$ . Jerusalén se encuentra á dos grados mas al Norte; dos grados pues de latitud corresponden en estos climas á una variación de medio grado, á tres cuartas partes del termómetro centígrado, por lo que la temperatura media de Jerusalén debía ser poco mas de  $+24^{\circ}, 25$ .

Probando por lo tanto el conjunto de los fenómenos de la vegetación de la vid, que el cultivo de esta planta escede poco á  $+21,25$ , y que sus límites mas extremos no esceden de 25, resulta que el número medio entre ambos es de  $+23, 125$ . Así este número medio aunque muy alto, como lo hemos hecho comprender, no escede en mucho á los números 21 y 22 que hemos adoptado en cuanto á la temperatura de la Palestina. En efecto, no puede elevarse mas porque la del Cayro es solamente de  $+22^{\circ}$ , y sin embargo, aquella ciudad se halla situada cerca de  $2^{\circ}$  mas al mediodia que el país de la Palestina.

Bajo este supuesto la temperatura que reinaba en Palestina en tiempo de Moisés es la misma que la que se observa aun hoy, lo que lo prueban del mismo modo otros hechos relativos á fenómenos de vegetación. Por una parte el cultivo del trigo demuestra, que la temperatura no escedía en Palestina á la de  $+24$  á  $+25^{\circ}$ , al paso que por otra los árboles balsámicos de Jericó marcaban el límite inferior de la temperatura que era entre  $+21^{\circ}$  ó  $+22^{\circ}$ . Finalmente, los judíos celebraban en otro tiempo la fiesta de los tabernáculos ó de las vendimias en octubre, en cuyo principio ó al fin de setiembre se cojen hoy aun as uvas en las cercanías de Jerusalén.

Mas de tres mil años no han alterado pues de una manera notable el clima de la Palestina, ni producido cambio alguno en las propiedades luminosas y calorificas del sol; consecuencia que se podria igualmente deducir de otros hechos agronómicos no menos positivos é importantes.

La distribucion de los animales prueba tambien que desde la aparicion del hombre, los climas terrestres, hasta entonces inconstantes y variables, han llegado á una especie de estabilidad. A la verdad, aunque circunscrita á las leyes análogas á las que siguieron los vegetales, la reparticion de las especies animales no ofrece quizá el mismo grado de exactitud y generalidad, estando los animales menos bajo la dependencia del suelo y del clima. Sin embargo, aunque sea mas difícil establecer leyes fijas en esta parte, la dificultad propuesta es la misma que en cuanto á los carnívoros. El alimento limita, en efecto, las especies herbívoras en los lugares que las vieron nacer, mucho mas que las otras cuyos hábitos voraces las conducen á buscar por todas partes una presa que satisfaga sus inclinaciones y la violencia de sus apetitos.

Asi el Génesis y los monumentos históricos mas antiguos nos enseñan que mucho antes del reinado de Faraon, el camello recorria las llanuras de Egipto, al paso que el hipopótamo frecuentaba las márgenes cenagosas de sus lagunas y las orillas medio inundadas de las islas próximas al Nilo. Estos animales pues prosperan solamente bajo la influencia de una temperatura media de 22 grados, lo mismo que los cocodrilos, los ibis y los ichneumones, que fueron, como son hoy, sus fieles y constantes compañeros. Esta temperatura no es la de aquel país que eligieron y en el que encontraron constantemente alimentos para satisfacer sus necesidades.

El clima de Egipto ha variado tampoco desde su anti-

gua existencia, que no se observa ninguna diferencia notable entre las especies que viven aun en un suelo abrasador y las que vivian hace ya cerca de tres mil años. En efecto, estudiando los restos de los animales sepultados en las antiguas catacumbas, ó examinando las figuras existentes en los monumentos de la mas remota antigüedad, se descubre tal semejanza con las mismas especies vivas representadas por aquellas figuras, que es preciso reconocer que los climas no han cambiado ó que sus variaciones no han ejercido accion alguna sobre la conformidad orgánica.

Esta última suposicion parece poco admisible cuando se considera hasta qué punto fue profunda sobre las especies de los tiempos geológicos la influencia de los antiguos climas, tan grande, que por efecto de sus variaciones, generaciones enteras se extinguieron sucesivamente, á las que sustituyeron otras enteramente diversas que pudieron acomodarse á nuevas temperaturas, cuyo resultado fue la consecuencia de las modificaciones que sufrieron los antiguos climas.

La identidad que se nota entre las especies figuradas en los antiguos monumentos y las especies vivas que representan es efectivamente asombrosa, principalmente cuando se fija la atencion en los monumentos de la época floreciente de la antigüedad, cuya circunstancia muy lejos de ser indiferente tiene gran importancia en la cuestion que nos ocupa en este momento. Prueba, en efecto, con los demas hechos ya consignados, que los climas no pudieron desde entonces sufrir la menor variacion. Convence aun mas al fijar la atencion sobre las razas humátiles ó las que quedaron sepultadas en las capas terrestres, depositadas posteriormente á la entrada de los mares en sus costas actuales.

Efectivamente, entre los caballos, bueyes, perros y aun

tambien entre los carneros humátiles, no se descubre la menor diferencia de las especies que pueblan hoy los países templados. Debe por lo tanto reconocerse tambien que aquellas razas de una antigüedad mucho mayor que la de los animales figurados en los antiguos monumentos, no sufrieron modificaciones importantes ni la menor alteracion en su organizacion, despues de la dispersion de los depósitos diluvianos. Tal semejanza en los caracteres de aquellos diversos seres organizados, es tambien una prueba de que los climas terrestres no debieron experimentar despues de aquella época cambios muy notables; porque siendo asi, ¿cómo sería posible que las especies vivas no hubiesen sentido su influencia y que sus caracteres no se hubiesen alterado? No presentando pues hoy en manera alguna señales de alteracion, debemos confesar que en la época en que vivieron, la temperatura de la tierra fue casi igual á la que posee hoy nuestro planeta.

Se podria igualmente invocar un gran número de otros hechos relativos no solamente á los animales del Egipto, sino tambien á los vegetales sepultados en las antiguas catacumbas. Unos y otros nos darian la misma respuesta y nos demostrarian la estabilidad de los nuevos climas terrestres.

Los vegetales conservados con las momias mas antiguas no han ofrecido diferencias notables de las mismas especies que viven en la actualidad.

Entre los vegetales descubiertos en las antiguas catacumbas ó en los atahudes que encierran las momias se han reconocido :

- 1.º La acacia (*Acacia farnesiana*).
- 2.º El trigo y la cebada.
- 3.º El pápiro (*Cyperus papyrus*), que usaron los antiguos para fabricar su papel.

4.º El limonero, cuyo fruto se conserva en el museo egipcio de París.

5.º La escanginia. (*Acacia heterocarpa Delille*), cuyas raíces y fruto se conservan en el mismo museo.

6.º El sycómoro cuya madera sirvió para construir la mayor parte de los feretros en que los antiguos egipcios depositaban sus momias, y es en un todo semejante a la del sycómoro que crece hoy en Egipto.

Finalmente, los enormes rollos de papel fabricados con el pápiro y que se encontraron en gran número en medio de las ruinas de Thebas, tampoco presentaron la menor diferencia del papel obtenido hoy por los mismos procedimientos.

Lo que acabamos de hacer observar con respecto á los vegetales es igualmente aplicable á los animales cuyos esqueletos se encontraron en las mismas catacumbas. Tales son, por ejemplo, las momias de monos, de gatos, de perros, de bueyes, de carneros que se encuentran en ellas con mucha frecuencia. Tales son tambien las que ofrecen de aves de rapiña, de ibis, de reptiles del género de los cocodrilos, y hasta de los insectos que no presentan la menor diferencia de las razas actuales. Aquellos animales que los antiguos no solamente grabaron en sus monumentos, sino tambien de los que nos han trasmitido representaciones completas son tan verdaderos como las estátuas que nos han dejado de animales corpulentos, como los leopardos, los leones, los tigres y tantas otras especies que en nada se diferencian de las razas que viven en la actualidad.

¿No es natural inferir de estos hechos, que semejante conformidad entre especies de fechas tan diversas es, en conclusion, una prueba, que no pudiendo influir el tiempo en la conformidad orgánica tampoco influye en los cambios en los climas?



Lo mismo tambien se demostraria si consultásemos los antiguos monumentos de los demas paises; para asegurar-nos si las especies representadas por ellos sufrieron ó no modificaciones producidas por un cambio en las temperaturas. Nos responderian que asi como las especies que reproducen, por ningun carácter se diferencian de las razas vivas, aquellas mismas especies como los climas cuya influencia total sufrieron, no deben haber experimentado cambio notable.

Si fijamos nuestra atencion en los climas de Europa, veremos que desde los tiempos mas remotos no parecen haber sufrido las mas ligeras variaciones; al menos la mayor parte de los paises de esta vasta region no son hoy mas cálidos ni frios que lo eran en otra época. Se observa aun, que en general, la estabilidad de la temperatura parece una de las condiciones mas esenciales de este pais templado. Asi la línea de las Cévenas que Strabon nos representó como el limite septentrional en que el frio impedia, en su tiempo, el cultivo de los olivos, lo es aun en nuestros dias, por consiguiente, no ha sufrido modificacion alguna.

Lo mismo debe decirse de otras partes de Europa. Asi los Griegos llevaron la palmera (*Cordia myxa*) de Persia á su patria. Segun Teofrasto este árbol no produjo frutos en Grecia, y sin embargo, en la isla de Chipre el dátíl, sin madurar completamente, era manducable. La corta cantidad de calor que esta fruta necesitaria hoy para llegar en la misma isla á una completa sazon faltaba pues tambien en la antigüedad.

Se puede del mismo modo considerar que el clima de la Italia no debe haber cambiado mas que el de la Grecia y el de los demas paises de Europa, segun la época y forma de cultivo que le asignan Teofrasto y Varron. En efecto,

la vegetacion habitual de los laureles y mirtos del centro de la Italia, en los alrededores de Roma, y el desastre que sufrían alguna vez los laureles, segun Plinio el jóven, asignan á este pais una temperatura media casi constante, que era en otro tiempo, como hoy muy aproximada á 45 grados sobre hielo. Ademas el clima de la Toscana que no admitía mirtos ni laureles no parece haber sufrido el menor cambio; al menos estos arbustos no prosperan mas que en la Toscana. Aunque una opinion difundida muy generalmente haya supuesto que el derrumbamiento de los montes de aquel pais produjo alguna disminucion en la temperatura, tal opinion no tiene fundamento alguno.

Los mismos efectos observariamos si examinamos las variaciones del calor en otros climas; en todas partes las veriamos comprendidas en límites muy estrechos.

En efecto, el laurel y el mirto prosperaban, segun Plinio, en el centro de la Italia á alguna elevacion sobre el pie de los montes. Estos vegetales pues no pasan de la altura de 400 metros (cerca de 200 toesas); de donde puede inferirse que la diferencia de frio entre la Roma antigua y moderna no debia ser notable. Ademas hemos visto que la antigua no era mas cálida, porque la vegetacion habitual del laurel y del mirto anuncia al menos 14°, y su muerte nos presenta un número poco mas de 15°, cuyos números se concilian perfectamente con la suposicion de una temperatura media constante que, es hoy como probablemente en otra época, de  $\pm 15^\circ$ , lo que se corrobora por la época de las vendimias en el campo de Roma, segun la determina Varron.

Se infiere la misma consecuencia de los registros termométricos cuya formacion encargó al P. Raineri, en el siglo XVI la academia del Cimento, cuyos registros compulsados recientemente por Libri han demostrado, por la

comparacion de las *máxima y mínima* con las observaciones verificadas desde 1820, en el observatorio de las escuelas pías de Florencia, que el derrumbamiento de los montes verificado hace setenta años no produjo en Toscana, contra una opinion generalmente recibida, disminucion alguna notable en la temperatura.

Efectivamente, en el siglo XVI los Apeninos estaban cubiertos de bosques, y sin embargo en el espacio de quince años (1655 á 1670), el P. Raineri vió su termómetro un año á  $-5^{\circ}$ , otro á  $-5^{\circ}$ , 6, otro á  $-12^{\circ}$ , frios escesivos que no fueron menos intensos que en el invierno extraordinario de 1829 á 1830.

Conforme á la tabla de las *máxima* publicada por Libri, parecerá, no obstante, que en siglo XVI los estios en Toscana eran quizás mas abrasadores que hoy. Al menos suponiendo exactas las observaciones del P. Raineri, y sin errores que podrian producir los instrumentos que usaba, se presentarian cinco *máxima* de  $37^{\circ}$ , 5, dos de  $38^{\circ}$ , 5, y uno de  $38^{\circ}$ , 7 del termómetro centigrado. Por otra parte, desde 1821 al 1830 el termómetro se elevó una sola vez á  $37^{\circ}$ , 5. Así todas las modificaciones que el clima de Toscana puede haber experimentado despues de aquella época, si son reales, estan lejos de haber hecho menos frios los inviernos y menos cálidos los veranos; y aun para admitir semejante consecuencia debe suponerse que el cero de los termómetros del P. Raineri no esperimentó la menor variacion, lo que es poco probable participando generalmente todos estos instrumentos de semejantes influencias.

Fácil es pues comprender cuán defectuosas pueden ser las temperaturas indicadas por el P. Raineri porque está muy lejos de ser cierto que se marcaron con instrumentos muy exactos y aun podrian serlo si se hubiesen

marcado con instrumentos iguales; porque está hoy probado que al cabo de tiempo todos los termómetros llegan á ser falsos.

El cero, ó el cero del hielo derretido, sube á lo largo de la escala graduada, como si se enfriase la esfera que contiene el mercurio. El termómetro llega de este modo á marcar  $+ 1^{\circ}$ , cuando debia indicar cero. Anuncia igualmente  $2^{\circ}$  de calor, aun cuando la temperatura no es mas que de  $+ 1^{\circ}$ , 5. Las numerosas temperaturas de los subterráneos del observatorio de París deben por lo tanto considerarse como no marcadas, si se quieren considerar como completamente exactas, no habiéndose preparado los termómetros con el cuidado que exigen semejantes rectificaciones.

Sin embargo, en vista de documentos ciertos semejante constancia en los climas no seria tan grande como lo presumimos, y segun su testimonio las temperaturas extremas parecerian haber sufrido algunas variaciones en muchos paises. Se ha pretendido, por ejemplo, que el cultivo del candeal y de la vid esperimentó segun antiguas cartas algunos cambios hace dos ó tres siglos, y que la época de las vendimias habia variado insensiblemente.

Pero ¿estos documentos tienen tambien el valor que se les ha atribuido? ¿no es evidente que actas privadas que imponen la obligacion de pagar ciertas rentas en épocas fijas, estan lejos de ser una prueba positiva de que las épocas de las cosechas y coleccion de mieses debiesen necesariamente coincidir con ellas? Sin embargo, por semejantes titulos se nos quisiera hacer admitir un cambio en las estaciones, cuyos efectos hubieran hecho menos crudos los inviernos y menos cálidos los estíos. Mas ¿por qué se han de preferir documentos tan inciertos á las obser-

vaciones positivas que nos enseñan, que los climas terrestres permanecen casi invariables?

La oscilacion estremada de las temperaturas medias, segun lo hemos ya observado, apenas parece variar, de un año á otro, en uno ó dos grados, de manera que la suma de todas estas temperaturas se conserva en una perfecta igualdad cuando es calculada por el número de diez años tomados al acaso. Del mismo modo á consecuencia de esta armonía que conserva las cosas criadas en un maravilloso equilibrio, los años cálidos se compensan con los frios, como los áridos con los que se hacen notar por su mucha humedad.

No obstante, si los climas hubiesen experimentado en ciertas localidades algunas ligeras modificaciones, no deberíamos atribuir las ni á la influencia de los cuerpos celestes, ni al enfriamiento de la tierra, ni aun al aumento y acumulacion de los hielos del polo ártico.

El hombre produjo insensiblemente estas modificaciones. ¿No es él quien desmontó las llanuras, destruyó los montes, abrió cauce á los rios é hizo desaparecer las aguas estancadas cuya presencia, inficionaban las partes profundas de la superficie de nuestro planeta? ¿su actividad é industria no desgarran sin cesar el seno de la tierra y no le comunican continuamente nuevas disposiciones y formas?

En vano se intentaria atribuir al tiempo un poder de accion superior al de las cosas que hemos enumerado hasta aquí; despues de calcular sus efectos, se obtendria siempre la misma consecuencia. No hay duda, el tiempo lo arrastra todo consigo en su marcha rápida; pero no puede alterar el curso y aun menos la duracion de las cosas establecidas. Impotente para modificar por sí solo las especies vivas, lo es igualmente para invertir la regulari-

dad de los asombrosos fenómenos de la naturaleza. Además, ¡cuántos millares de siglos han transcurrido para imprimir en el globo el estado de calma que goza hoy! ¡cuántos millones de años transcurrirán aun, antes que los fenómenos existentes puedan experimentar algunas ligeras modificaciones!

No puede calcularse la temperatura de los antiguos climas por medio de los termómetros, cuyos instrumentos no se inventaron hasta el año 1607, por Galileo y cuya primera idea parece concibió un holandés llamado Drebbel Alimaer. Pero los termómetros no fueron realmente útiles hasta después de la época en que pudieron compararse, y que no se remonta más allá de Newton, quien encontró los dos puntos fijos en 1672; por consiguiente, no pueden emplearse los números que nos suministran estos instrumentos más que desde el momento de su invención, ó más bien desde la época en que pudieron compararse entre sí; es decir, en 1672, ó sea 169 años después.

Sin embargo, fundándose en hechos de otro género diferente de los medios con cuyo auxilio se puede calcular el calor, se asegurará fácilmente si los climas terrestres tuvieron ó no variación notable después de los tiempos históricos. Para conseguirlo M. E. Biot hijo del célebre físico comparó, en una misma zona de la China, en los tiempos antiguos y modernos, las plantas habitualmente cultivadas, la época de la cría de los gusanos de seda, la de la llegada ó marcha de las aves de paso, y diversas circunstancias meteorológicas. (*Nota 11.*)

La perfecta identidad de estos fenómenos, en las mismas épocas, le pareció indicar con mucha probabilidad que la temperatura de la zona que estudió alrededor del 35 paralelo, no ha variado sensiblemente desde la más remota antigüedad. Estrajo sus fechas, en cuanto á los tiem-

pos modernos; principalmente de las relaciones de los misioneros y viajeros europeos; y en cuanto á los antiguos de los libros sagrados el *Chi-King* y el *Chou-King* de un antiguo calendario de los *Hia* y de un capítulo del antiguo libro *Tcheu-Chou*. Tradujo completamente aquellos antiguos documentos que aun no lo habian sido. Asi, segun lo limites fijados por los antiguos libros chinos y por ejemplo el *Chi-King*, traducido en la misma China por el P. La Charme, misionero, los limites consignados por aquellos libros al cultivo de la morera, del arroz, del naranjo y de otros vegetales indígenas de la China son los mismos que lo que ofrecen en la actualidad.

Estas investigaciones han dado á conocer analogías en los fenómenos de la vegetacion, que son otros tantos indicios en apoyo de la constancia notable de la temperatura desde los tiempos antiguos en la zona estudiada y en la actual. Diversos textos del *Chi-King* demuestran igualmente que la cria de los gusanos de seda era habitual en la zona estudiada desde el siglo X.º ó XII.º de nuestra éra. Si pues en una misma parte de la China, tales crias comienzan en el mismo mes en los tiempos antiguos y modernos, se infiere que la temperatura de tal mes no debe haber variado. La época en que comenzaba la cria se fija en los primeros dias de abril por un calendario rural conocido con el nombre de calendario de los *Hia*, documento muy antiguo que se refiere al valle del Rio Amarillo, valle de la China cultivado por riegos. Exactamente pues en la misma época, en los primeros de abril, comienza en la actualidad la cria de los gusanos en la parte central de la China, que produce considerable cantidad de seda.

La identidad de la época de la cria de los gusanos de seda es una prueba muy incontestable en apoyo de la constancia del clima en aquella zona. La probabilidad

de este hecho físico puede, también confirmarse, en cuanto á los diversos meses del año, por la identidad de las épocas asignadas á las principales faenas de la agricultura en los tiempos antiguos y modernos, y por la semejanza de los fenómenos indicados como peculiares á cada estación por documentos redactados en el intervalo de dos mil años. Lo mismo debe decirse de toda la zona del Asia comprendida entre los 32 y 36 paralelos, y que ofrece una constancia notable en su temperatura desde los tiempos antiguos demostrada, en cuanto á la Palestina, con toda evidencia y en cuanto á la China central, al menos de una manera estremadamente probable.

El porvenir físico de la tierra depende pues únicamente de la cuestión de saber si los fenómenos terrestres han llegado hoy á un estado completo de estabilidad y si puede considerarse como duradera. Debemos confesarlo, si juzgamos los fenómenos terrestres según nuestros sentido ó conforme al producto variable de las cosechas, se les creería en una continua inestabilidad y debemos del mismo modo confesar que aunque la observación directa de los instrumentos cuya invención es tan reciente y que nos han puesto en comunicación con el mundo exterior, se dirigió á convencernos, á pesar de todas nuestras repugnancias, de que es todo lo contrario.

Para apreciar en su justo valor los fenómenos terrestres y particularmente los atmosféricos que vamos á estudiar, debemos juzgarlos en sí mismos, reunir gran número, para poder formar diferentes series, cuyas mitades se buscan luego. Siguiendo esta marcha, única capaz de darnos idea de las variaciones atmosféricas de una manera cierta, se llega á esta consecuencia inesperada, que considerados diez años cualesquiera, presentan siempre los mismos resultados, y que los extremos de las temperatu-



ras medias no varían de un año á otro, mas de 1 á 2° centígrado. Véase pues á lo que se reducen los extremos de las variaciones de temperatura en los climas templados. Es muy probable que lo mismo se observa en las regiones polares y tropicales en donde los climas parecen aun mas fijos y estables.

Lo espuesto debe aplicarse á la cantidad de agua que cae sobre la tierra, y cuya constante relacion es proporcionada á la evaporacion. Sin embargo, las cantidades medias de diez años estarian lejos de presentarnos números tan aproximados entre si, como los que nos ofrecen las de las temperaturas anuales.

Pero citemos en este punto algunos ejemplos: tomemos los de los años mas aproximados á nosotros y cuyas desigualdades fueron mas notables. El año 1839 fue caracterizado por una estremada sequedad en el medio dia de Francia por espacio de cerca de 9 meses, es decir, desde 1° de enero hasta 27 de setiembre; pero desde esta época hasta 1.° de enero de 1840 las lluvias mas copiosas y violentas llegaron á compensar la falta de los primeros meses de aquel mismo año 1839.

Bajo este supuesto desde 1.° de enero hasta 27 de setiembre cayó en Montpellier de 0<sup>m</sup>, 135 á 0<sup>m</sup>, 140 de agua (5 pulgadas á 5 y 2 líneas); al paso que desde 27 de setiembre hasta fin de diciembre, la espresada cantidad fue de 0<sup>m</sup>, 770 (28 pulgadas y 6 líneas); lo que produce un total de 0<sup>m</sup>, 910 (33 pulgadas y 8 líneas), cuyos números fueron calculados con arreglo á las observaciones verificadas en Montpellier, con la mayor exactitud; para probarlo nos bastará decir que estan enteramente conformes con los obtenidos por los señores Berard, cuya exactitud es muy conocida. Si comparamos esta cantidad; con la mitad de la que cae en Montpellier, calculada con arreglo á una

série de 25 años, encontraremos en cuanto á esta mitad  $0^m$ , 787,283 (29 pulgadas 1 línea) cuya suma fue por lo tanto mayor en 1839, en  $0^m$ , 122,717 (4 pulgadas 7 líneas). Por otra parte si valuamos cual es en la misma localidad el número de los días verdaderamente lluviosos, no de los en que cae una cantidad de agua cualquiera ó casi imperceptible, sino abundante, se encuentra de 41, al paso que de los segundos es casi el mismo en término medio, por año. En 1839 pues el primero de estos números fue mas alto, el segundo estuvo lejos de ser alcanzado, y por decirlo así, carece de importancia. No son pues fundados los temores que se abrigaban en el mediodía de la Francia por la sequedad realmente extraordinaria de los primeros meses del año 1839, tan estremada que, por ejemplo, no cayó una sola gota de agua durante el mes de enero y muy lejos de serlo se desvanecen en vista de las lluvias copiosas del fin del año, como de las mitades de las que acabamos de consignar algunas pruebas.

Añadiremos en esta parte que la cantidad media de lluvia, considerada sobre diez años de observaciones verificadas con detencion en Montpellier, es de  $0^m$ , 776,004 (28 pulgadas y 8 líneas), al paso que esta misma cantidad valuada sobre treinta y dos es un resultado medio de  $0^m$ , 764,724 (28 pulgadas y 3 líneas), número casi igual al que se obtuvo por los diez primeros.

Pareceria no obstante, que en otras ciudades del mediodía de Francia muy próximas á Montpellier, las mitades decenales debieron experimentar notables variaciones. Así la diferencia entre estas mitades escederia en Aviñon,  $0^m$ , 0,81 (3 pulgadas), ó una sétima parte de su mitad; y en Marsella se debió elevar á  $0^m$ , 149 (5 pulgadas y 5 líneas), ó la tercera parte de la mitad de la cantidad de agua que cae anualmente en esta ciudad. Las va-

riaciones en las mitades se estienden en esta última ciudad desde 0<sup>m</sup>, 162 (6 pulgadas) á 0<sup>m</sup>, 972 (36 pulgadas), cuya diferencia 0<sup>m</sup>, 310 (30 pulgadas), repartida en 10 años se eleva á 0<sup>m</sup>, 081 (3 pulgadas).

Laboriosos físicos de nuestros países meridionales, en cuyo número citaremos á Flaugergues y Poitavin dedujeron de sus observaciones, que habia disminucion en la cantidad media anual de lluvia en los países meridionales de la Francia, cuya causa atribuyen á los desmontes.

Pero las observaciones no se remontan tanto para admitir semejante punto de hecho y aun menos para explicarlo por una causa cuyos efectos, si son muy positivos, parecen haberse exajerado en gran manera.

Las mayores desigualdades que se observan en las lluvias no parecen estar ligadas á su cantidad sino mas bien á la de su distribucion, y las mas veces son su verdadero azote para los campos y nuestros cultivos. Asi las lluvias considerables que tuvieron lugar en el mediodia de Francia durante el otoño de 1839, no pudieron compensar su ausencia durante los escesivos calores delestío de aquel mismo año y prueban del mismo modo que la cantidad de lluvia que cae anualmente circula al rededor de un estado medio, cuyos extremos no distan entre si mucho. Esta desigualdad en la distribucion del agua y las variaciones en la forma de la distribucion de la temperatura que no coincide siempre con las estaciones, nos engañan mas comunmente acerca del equilibrio y estabilidad de estos fenómenos.

Entre estas dos causas de desigualdades, hay una á que el hombre no puede aplicar remedio alguno y contra la cual son enteramente ineficaces sus esfuerzos, y es la que determina las variaciones de la temperatura.

En cuanto á la desigualdad de la distribucion de las lluvias podemos modificarla de algun modo.

En efecto, la naturaleza nos niega muy rara vez el agua que necesitamos, pero no siempre sabemos sacar partido de la que dispone á nuestro favor, y esto es principalmente lo que sucede en los paises meridionales de la Francia en que los grandes manantiales son considerables, pero poco frecuentes.

Para hacer comprender lo que vamos á decir en apoyo de esta proposicion se nos permitirá con motivo del interés de la materia, esponer algunos sobre este punto. Existen en lo interior del globo y mas ó menos próximos entre sí, dos manantiales de agua. Los primeros ó los mas superficiales alimentados únicamente por las lluvias, cesan desde el momento en que estas no son tan abundantes para su conservacion; y asi sucedió en 1839, en el medio-dia de Francia, donde todos los manantiales de este género se agotaron generalmente y no reaparecieron hasta despues de las lluvias del fin del año.

La segunda especie de manantiales ó las aguas profundas siempre perennes nunca se agotan en un todo, y exclusivamente estos manantiales tienen dos clases de nivel; un facticio ó variable producido por la acumulacion de las aguas llovedizas en el seno de la tierra, y que lo es tanto mas, cuanto mas abundantes fueron las aguas. Tambien se las vé perder muchas veces su elevacion mas ordinaria cuando la sequedad es tan grande que ya no puede continuar en la misma altura.

En este nivel pues tiene lugar todo lo que se observa en los manantiales superficiales. La causa que hace agotarlos disminuye ó aun cambia enteramente la altura variable de las aguas profundas para reducir las al nivel que jamás se las vé perder. En efecto, los manantiales profun-

dos tienen un nivel constante, independientes en un todo de las lluvias como así mismo de las demás causas accidentales. No parece al menos que lo afectan aun durante las más estremadas sequedades como, por ejemplo, la de los primeros meses del año 1839, una de las más extraordinarias que jamás experimentó el mediodía de la Francia. Del mismo modo cuanto más penetran los manantiales en lo interior del suelo, son más abundantes y aun puede añadirse que su temperatura es más elevada. Esta abundancia y calor demuestran evidentemente la magnitud é importancia de los depósitos subterráneos que los proveen y alimentan.

Las aguas que estos depósitos conservan son los verdaderos ríos ó lagos situados en el interior del globo, como en la superficie. Al manifestarse exteriormente estos vastos manantiales de agua, prueban cuán inagotables son los receptáculos que los alimentan y producen.

Ellos podrían fácilmente ser el elemento constante de la fertilidad de nuestros campos, aun cuando perdieron su nivel variable que necesariamente es el más elevado. Para hacer comprender de qué manera podrían utilizarse citemos, por ejemplo, uno de los manantiales de agua profundos, el de la fuente de Nimes.

Habiendo bajado considerablemente en el estío de 1839, el nivel variable de este manantial y cesado por esta causa igualmente de correr las fuentes más elevadas, Nimes se encontró, en parte, privada de agua. En las angustias en que esta privación constituyó á las autoridades, se nombró una comisión para examinar los resultados de una máquina de vapor colocada sobre el manantial, cuya baja mayor de nivel no pasó de dos metros. En cuanto á la cantidad de agua que suministra por medio de la máquina muy lejos de aumentarse notablemente fue casi siem-

pre cerca de 70 pulgadas fontaneras. Para cumplir con su cargo la comision y saber si positivamente los manantiales de agua son innagotables, deseaba vivamente bajar mas su nivel con el objeto de llegar de este modo á su profundidad constante.

La autoridad se opuso por el temor probablemente mal fundado de agotar el manantial. Ademas, bajando fácilmente su nivel se hubiera quizás podido con cierta perseverancia llegar hasta lo mas profundo que parece ser 9 ó 10 metros bajo del suelo.

Es triste que esta esperiencia no se haya llevado mas adelante aunque basta sin embargo para hacer comprender cuantos beneficios podrian sacarse de los manantiales profundos. Indudablemente serian considerables los primeros gastos necesarios, pero fácil es juzgar que serian muy compensados por la utilidad que reportarian.

¿Por qué no se generaliza una idea tan sencilla y feliz? ¿por qué por ejemplo Montpellier cuyos campos carecen de agua no debiera utilizar los manantiales profundos que se hallan á sus puertas, como los de San Clemente y del Lez? Tambien se puede preguntar ¿por qué no debia hacerse lo mismo en otras partes principalmente en el mediodia de Francia, donde á consecuencia de la naturaleza del suelo son considerables los manantiales, corriendo por la mayor parte aguas profundas, ademas quizás de las que tuvieron en suspension ó disolucion los materiales de sedimento que componen la superficie del globo? Los fósiles marinos que existen en estos materiales y que harian suponer en las aguas cierta salobridad, no son ademas una dificultad muy grave para la admision de esta hipótesis tanto que las sales genuinas se encuentren únicamente en los terrenos sedimentarios, y estan lejos de hallarse repartidas generalmente en todos los lugares en estas formaciones evidentemente

depositadas, en cuanto la mayor parte, en el fondo de los mares.

Abrimos, haciendo enormes gastos, canales y vamos á tomar á largas distancias aguas para alimentarlos. ¡Y no deberíamos utilizar del mismo modo las que estan á nuestras puertas para fertilizar nuestros campos y regar tantos lugares que se hallan incultos solamente por falta de agua! Se há dicho y con razon que el tridente de Neptuno era el cetro del mundo; pues bien, este tridente oculto en lo interior de la tierra, puede convertirse con una poca de industria en manantial de la fecundidad y de la riqueza. La sequedad de los primeros meses del año 1839 se convertirá de este modo en una calamidad quizás útil, porque nos habrá trazado el camino y proporcionado los medios de triunfar y de no tener que temer ya los funestos efectos de la privacion de agua.

Ademas hace diez y nueve años que Valz director del observatorio de Marsella, emitió las mismas ideas que le ocurrieron en la época en que encargado en el seno de una comision, para medir las fuentes de Nimes, ensayó algunos esperimentos sobre este punto. En la memoria que sometió á la comision y á la autoridad de aquella ciudad, tuvo la feliz idea en vista de algunos ensayos, de que podria obtenerse mayor volúmen de agua estrayéndola por medio de máquinas y bajando el nivel de los manantiales subterráneos.

En efecto vaciando en parte y con rapidez el fondo de la fuente de Nimes, obtuvo constantemente tres ó cuatro veces mas agua que su contenida, sin contar el producto del manantial, lo que se reconoció igualmente en 1839. Investigaciones no menos exactas le probaron igualmente que el nivel mas inferior de la fuente de Nimes, que se podria alcanzar por medio de una máquina de vapor, no escedia

á la profundidad de la concavidad de aquella fuente que es de 9 á 10 metros, como ya lo hemos hecho observar.

Estos resultados notables le parecieron demostrar que existian vastos receptáculos de agua interior, cuya superficie era al menos tres ó cuatro veces mas considerable que la del fondo del manantial. Añadiremos que estos receptáculos parecen enteramente inagotables, y que existen en todas partes bajo de los manantiales superficiales en lo interior del globo. Del mismo modo, cuando Nimes se encontró privada de agua para alimentar todas las fuentes públicas colocadas en los diferentes cuarteles de aquella populosa ciudad, uno de los parientes de aquel sábio astrónomo aconsejó se aplicase al manantial mas abundante una máquina de vapor. Ya hicimos conocer las ventajas que aquella ciudad obtuvo de la máquina y como la preservó de una de las calamidades mas espantosas que pueden amenazar á las poblaciones.

Se reconoce igualmente la misma estabilidad en los demas fenómenos terrestres, porque no se limitan á los atmosféricos ligados mas estrechamente con la vegetacion.

Ademas, las observaciones que acabamos de someter al juicio de los físicos, tendrian aun mucha mayor fuerza para hacer comprender en que estrechos limites se conservan las mitades de este órden de hechos, si hubiesen abrazado una estension mas vasta del pais. Hubiéramos visto que todas las desigualdades de las lluvias se hallan ligadas á su distribucion y de ningun modo á su cantidad, que no varía mas que en términos estremadamente aproximados. ¿Y cómo dejaria de suceder así cuando se hallan arregladas por la marcha de la evaporacion y esta por la accion solar, de manera que todos los fenómenos terrestres dependen esencialmente de puros efectos termométricos? En efecto, el calor y la luz, agentes principales y mas poderosos de



nuestro globo, son la causa principal, y hemos dicho, casi la única y esclusiva de estos mismos fenómenos.

Veamos ahora si el conjunto de los demas hechos físicos, nos conducirá á reconocer igualmente esta estabilidad que hemos notado en uno de los fenómenos atmosféricos ligados mas estrechamente á la vegetacion.

Se podria *á priori* suponer así, porque si esta estabilidad es necesaria no se comprende porque no tendria lugar. En efecto, el raciocinio mas sencillo nos dice, que si los agentes exteriores cuya influencia es tan grande sobre los séres vivientes experimentasen modificaciones muy considerables, aquellos no podrian resistir y sucumbirian, como las antiguas generaciones que una tras otra se sucedieron en la superficie de la tierra. Es pues necesario é indispensable para la duracion y perpetuidad de los séres vivos, que haya la mayor estabilidad en el conjunto de los fenómenos del mundo material, cuya estabilidad es tambien la ley mas absoluta y universal de este mundo sometido á nuestras investigaciones. No debe creerse, sin embargo, que todo lo que podia ser útil tenga lugar y suceda de una manera constante. Por ejemplo, el agua en los desiertos seria indudablemente ventajosa; pero ¿no es igualmente cierto que de ningun modo es necesaria en los lugares en que no pueden conservarse, ni mucho menos prosperar los séres vivientes? Probablemente esta es una razon que los han hecho tan raros, y debemos asombrarnos poco en razon á que las aguas no eran indispensables en los desiertos.

Hemos visto en que estrechos limites variaban las temperaturas anuales medias, é igualmente hecho comprender que la geografia botánica confirmaba en este punto lo que nuestros instrumentos nos enseñan: la espresada ciencia nos dice, que en todas partes prosperan los mismos ve-

getales en los lugares, en que desde los tiempos históricos mas antiguos se cultivan beneficiosamente, ó bien habian sido colocados, al principio de las cosas, es decir, despues de la creacion.

Si pues las temperaturas terrestres se hallan en un estado notable de equilibrio, debe lo mismo aplicarse á los demas fenómenos físicos que estan bajo su dependencia. El calor solar arregla todos los movimientos que tienen lugar en la superficie de la tierra; determina la marcha y cantidad de la evaporacion, y esta misma causa asegura la vuelta del agua sobre la tierra, es decir, la frecuencia de las lluvias, sobre las que las desigualdades del suelo estan lejos de carecer de influjo. Esta causa conserva, por medio de su accion sobre los vegetales y sobre los cuerpos sólidos y líquidos que componen la superficie del globo, la electricidad atmosférica, cuya estabilidad es enteramente tan constante como la de los demas fenómenos terrestres.

El calor solar, esta causa poderosa de todas las combinaciones y descomposiciones que tienen lugar en la superficie de la tierra, desarrolla tambien cantidades mas ó menos considerables de luz y electricidad antes ocultas; pero como la misma causa que las produce se halla en un estado de equilibrio casi constante, es enteramente fácil concebir que suceda lo mismo con sus efectos. Finalmente, su influencia determina la distribucion de la vida sobre el globo, á consecuencia de la desigualdad de su reparticion, ó sea que se consideren los rayos solares como caloríficos ó luminosos.

La estabilidad del calor terrestre no podria ser afectada por la que anima el interior de la tierra, porque por considerable que sea este último manantial de calor, su efecto se limita, segun lo hemos hecho ya observar, á afectar la temperatura en la superficie de la tierra en una

trigésima parte de grado, cuya variacion es muy poco notable para ejercer alguna influencia apreciable sobre los climas. El calor central tampoco produce ya aquellos asombrosos fenómenos que con tanta frecuencia turbaron á los séres de los tiempos geológicos; habiendo llegado hoy en la superficie del globo á un estado casi completo de equilibrio, disminuyó notablemente la accion de todas las causas perturbadoras que bajo su dependencia obraron los espantosos trastornos de los tiempos anteriores á la aparicion de la especie humana. Asi poco á poco aquellas causas perturbadoras fueron reducidas á esta estabilidad y armonía, carácter mas distintivo y peculiar á la época actual.

Existen, sin embargo, algunos fenómenos que no estan precisamente sometidos á la influencia solar, y que no se conservan menos en un estado de equilibrio notable, entre las que pueden principalmente citarse, la composicion de la atmósfera, que todos los hechos demuestran ser idéntica en todos los lugares y alturas. Esta identidad de composicion depende, sin duda, de los gases que se mezclan entre sí de una manera indefinida y no en razon de su densidad. Bajo este principio, á consecuencia de la agitacion continua en que se encuentra la atmósfera, es enteramente fácil comprender que la mezcla de los elementos que entran en la composicion del aire atmosférico sea completa y en todas partes la misma.

Se pregunta, sin embargo, por qué los vegetales y animales que absorben ciertos principios constitutivos de este aire y exhalan otros, no alteran su composicion; y finalmente, cómo las nuevas combinaciones y descomposiciones que se operan constantemente en la superficie de la tierra no turban este orden y armonía.

Véase la razon: los animales suministran sin cesar ácido carbónico á la atmósfera por el acto de respirar, y

absorben una cantidad casi igual de oxígeno. Este ácido carbónico suministrado por una acción constante, llegaría á aumentarse si una causa cualquiera no lo impidiese, cuya causa son los vegetales.

Las plantas que absorben el ácido carbónico de la atmósfera, se apoderan del carbono y exhalan el oxígeno, que compensa el que fijan los animales por el acto de la respiración. Finalmente, los vegetales tienen la facultad de descomponer el agua y apoderarse del hidrógeno que entra en su composición, restituyendo así á la atmósfera el oxígeno tan necesario para los animales. Aun más, las plantas absorben generalmente el azoe del aire, y no se diferencian entre sí, mas que por la época en que lo fijan, por cuyo medio aumentan la cantidad de oxígeno que tanto necesitan los elementos terrestres para las nuevas combinaciones que se producen sin cesar. Por las reacciones, pues, uniformes del agua, del aire y del ácido carbónico en el desarrollo de las plantas y animales, se establece esta completa compensación y asegura la composición idéntica de la atmósfera á pesar de las causas continuamente activas que parecen propias para turbarla.

Es del mismo modo fácil comprender que era necesario que así sucediese. Si la cantidad de ácido carbónico llegara á aumentarse muy considerablemente, los animales de respiración aérea, no podrían ciertamente soportar semejante cambio. Si así sucediera, desaparecerían de la superficie del globo; y la prueba se encuentra, en cierto modo, en las entrañas de la tierra.

Los vegetales y animales no parecen tener facultad de formar por sí mismos ninguno de los cuerpos simples que entran en la composición del aire atmosférico como en cualquiera otro compuesto; por lo cual, nada pueden innovar en el mundo inorgánico, porque si absorben un elemen-

to lo restituyen mas ó menos tarde. No cambian pues jamás esta parte de la naturaleza que seria enteramente inmutable, sino esperimentase otras acciones que la de los seres vivientes.

Indudablemente las plantas de los tiempos geológicos dejaron mayores cantidades de carbono que la que dejarian los actuales vegetales, si estuviesen sepultados con las mismas circunstancias. Pero estos últimos no encuentran ya en la atmósfera aquel exceso de ácido carbónico que encontraban los antiguos. Asi es fácil comprender que las plantas actuales sean enteramente impotentes para suministrar á los siglos venideros depósitos de carbon tan vastos como los que debemos á los bosques del antiguo mundo.

Bien estudiado el conjunto de los hechos físicos, prueba cuán en armonía se halla la estabilidad de la atmósfera con las condiciones de existencia á que estan sometidas las especies actuales, y cuán necesaria es. Esta estabilidad se halla del mismo modo ligada á la de todos los demas fenómenos terrestres; porque es esencial para la duracion y perpetuidad de las cosas actuales, que sea asi; de otro modo todo hubiera estado hoy como en los tiempos geológicos, en una continua inestabilidad. Variaciones constantes y sin limites hubieran arrastrado, de una manera en cierto modo inevitable, á las generaciones presentes, como lo hicieron las pasadas.

Estas principales reseñas bastarán para hacer comprender que, á pesar de algunas variaciones que se esperimenten en ciertas localidades, variaciones debidas á nuestra influencia y no á la naturaleza de las cosas, la estabilidad es la ley mas esencial del mundo actual, y sin la que no podria durar, al menos, con las formas y disposiciones que vemos.

La estabilidad del conjunto de los fenómenos terres-

tres, de la que depende el porvenir físico de nuestro planeta, es una consecuencia de las leyes de unidad y sencillez, que rigen la naturaleza entera. Por el estudio pues de estas leyes, vamos á terminar el exámen de una de las cuestiones mas importantes de la historia del globo.

Las ciencias han tomado hace poco un vuelo tan elevado que no basta ya para ellas recojer hechos, sino que exigen ahora que nos elevemos á puntos de vista superiores para coordinarlos, ligándolos á un lugar comun y remontarnos de este modo hasta el conocimiento de las leyes que los rigen.

El descubrimiento de las que arreglan y determinan los fenómenos físicos del mundo visible, es una de las mas gloriosas conquistas de la inteligencia; todos nuestros esfuerzos deben por lo tanto dirigirse á este objeto el mas noble y elevado que pueden proponerse los hombres ilustrados.

Lo primero que nos admira al contemplar el maravilloso espectáculo de la naturaleza, es el orden y armonia que reinan en la marcha y movimientos de los cuerpos numerosos que forman parte de ella,

Este orden depende de una ley única que arregla los fenómenos de los enormes cuerpos celestes tan bien como los de los átomos que percibimos por medio del microscopio.

Segun esta ley que hace se atraigan los cuerpos en razon directa de su masa y en inversa del cuadrado de las distancias, los numerosos astros que componen el conjunto del universo tienen su ruta trazada para siempre al través de los espacios celestes, y que es tanto mas cierto cuanto está establecida de antemano por una ley inmutable; del mismo modo que el que en el silencio del gabinete la calcula y determina, está mas seguro de los puntos del

cielo que el astro debe recorrer, que el observador mas exacto con ayuda del telescopio, que le permite verlo y seguirlo en su marcha.

Esta ley no limita sus efectos á circunscribir los movimientos de los cuerpos celestes á espacios determinados. Mucho mas poderosa aun, no solamente hace regular el curso de estos cuerpos, sino tambien impide que algunas causas perturbadoras lleguen á invertir su orden y armonía. En efecto, si por alguna causa fortuita pudiese tener lugar un trastorno en el curso de estos astros, la poderosa ley de la naturaleza haria esta causa de desórden enteramente momentánea y el astro recobraría muy luego su curso acostumbrado. Por medio de las fuerzas conservadoras y siempre presentes que tiene como de reserva para hacerlas obrar desde que principia la turbacion y tanto mas cuanto el trastorno es mayor, la naturaleza restablece la estabilidad y el equilibrio desde que son turbados.

La atraccion que propende á aproximar las moléculas de los cuerpos y á obrar su condensacion, es igualmente una fuerza activa que obra en la tierra con tanta energía como en los espacios celestes. Bajo este punto de vista es en un todo antagonista de la fuerza expansiva que propende, por el contrario, á conservar distantes las moléculas de la materia y á alejarlas unas de otras.

A estas dos fuerzas se deben todos los fenómenos físicos, porque los cuerpos pasan del estado sólido al líquido ó á proporcion aeriforme, que la segunda de estas fuerzas sobrepuja á la primera. En los espacios celestes sobrepuja principalmente á la fuerza de expansion la atraccion, ó en otros términos, la fuerza de la condensacion y aproximando poco á poco las moléculas de la materia etérea diseminada en tanta cantidad hoy en los espacios celestes, produce las auroras boreales, los aereolites y los cometas.

La ley que arregla los movimientos de estos astros, es pues la misma que la que obra su formacion; nueva prueba de la unidad y generalidad de las leyes de la naturaleza.

Todos los astros estelares y planetarios parecen provenir de la materia etérea sin llegar á ser cuerpos distintos y particulares, porque la condensacion triunfó del poder expansivo que dominaba anteriormente á su creacion.

Como semejantes astros no solamente ya no existen en el sistema solar, sino al contrario, pueblan la inmensidad del mundo, es preciso adoptar una hipótesis que coincide tan bien con la unidad de plan que se ve reinar en las obras de la creacion y concuerda por otra parte con el conjunto de los hechos observados. ¿No vemos congestiones de vapor conocidas con el nombre de cometa de Encke circular al rededor del sol en un medio llamado Eter, en un período determinado y siguiendo una orbita fija?

Los efectos de una misma ley concurren pues á la formacion de los cuerpos de este vasto universo y los conservan en una estabilidad y armonía que hace imposible todo desórden.

Encontramos tambien la universalidad de la ley de unidad en los hechos fisicos que se refieren al globo terrestre como los que se hallan fuera de él. Asi la mayor parte de los movimientos que se obran y producen en nuestro planeta, dependen siempre de estas dos enormes fuerzas tan esparcidas en toda la naturaleza el calor y la atraccion.

Si fijamos nuestra atencion en la segunda, veremos en os fenómenos eléctricos y magnéticos acciones repulsivas que siguen la misma ley que la gravitacion universal. Coulomb demostró con esperimentos muy exactos, que los puntos animados de dos electricidades semejantes se repelen en razon inversa del cuadrado de la distancia y que se atraen, segun la misma ley, cuando las electricidades son



contrarias. Si la esperiencia y la observacion no nos lo hubiesen enseñado, indudablemente no se hubiera supuesto que pudiese existir un vínculo comun entre dos efectos que parecen tan distantes entre sí.

Del mismo modo, la atraccion que rige los movimientos de la tierra y de los astros estelares y planetarios ejerce igualmente sus efectos sobre las mas pequeñas moléculas de los cuerpos, por intervalos enteramente imperceptibles. Esta fuerza se estiende tanto á distancias, en cierta manera inconmensurables, que arregla los movimientos de la materia en los puntos mas aproximados; asi, por medio de la atraccion, la naturaleza produce los mas asombrosos como los mas insignificantes fenómenos del mundo material. La gravedad universal es una fuerza tanto mas poderosa cuanto es, por decirlo asi, instantánea; porque se propaga mas de cincuenta millones de veces mas pronto que la luz, cuya velocidad bien conocida es de setenta á ochenta mil leguas por segundo.

Como ya hemos probado que se encuentra en los efectos que dependen de la accion solar la prueba mas evidente de la sencillez y unidad de las leyes de la naturaleza, no tenemos necesidad de repetirlo. Solamente haremos observar que á consecuencia del desórden producido por el calor solar en el estado de los cuerpos, causa los fenómenos del magnetismo terrestre. Por otra parte, á consecuencia de su accion vivificadora sobre los vegetales, conserva la electricidad del aire atmosférico en una permanencia que compensa todas las causas que propenden á destruirla ó al menos á trasportarla á otra parte.

Efectivamente, el calor solar, activando la vegetacion derrama torrentes de fluido eléctrico en las capas de aire, asi como por las modificaciones que hace experimentar á la temperatura de los cuerpos sólidos y líquidos que compo-

nen la superficie del globo, desarrolla cantidades no menos considerables de dicho fluido.

Los rayos solares producen igualmente todos los trastornos de equilibrio químico de los cuerpos ó elementos; y por una consecuencia de las nuevas composiciones ó descomposiciones que tienen lugar causan nuevos productos ó ocasionan sin cesar traslaciones de materiales, y ponen de este modo toda la naturaleza en un movimiento, en cierta manera, continuo.

La lenta disminucion de los principales materiales sólidos de la superficie de la tierra que produce la mayor parte de sus cambios exteriores y su caída en las aguas del Océano se debe tambien á la accion de los rayos solares. Todos estos efectos bajo la dependencia de los vientos ó lluvias son una consecuencia de la accion alternativa de las estaciones, arreglada por la desigual distribucion del calor y de la luz solar.

Con su influencia vivificadora los vegetales despues de haber sido elaborados de la materia inorgánica y cubierto con su brillante verdura un suelo que sin ellos seria inerte, desnudo y como triste, sirven para el alimento y bienestar de los animales y de los mismos hombres que sacan de ellos tantas ventajas.

Igualmente á consecuencia de los efectos del calor, los vegetales del antiguo mundo pudieran suministrarnos estos vastos depósitos de carbon convertidos en manantiales de tantas industrias. En efecto, en todas las épocas fue el calor la causa principal del desarrollo y actividad de las fuerzas vitales. Si favorece la descomposicion y putrefaccion de los séres que perdieron aquel soplo interior que los animaba, no por esto deja de ser el manantial de la vida, ó al menos, el principio de la mas poderosa influencia sobre su conservacion.

La accion solar no es menos importante cuando se la considera bajo el aspecto de la luz que distribuye en la superficie del globo, animada y vivificada por el poder de sus rayos.

Esta influencia tan notable sobre los animales y vegetales no lo es menos sobre los minerales. La luz, asi como el calor, de la que en alguna manera es una emanacion ó modificacion particular fue mas considerable en los tiempos geológicos que hoy, á consecuencia de la mas completa disolucion del vapor vesicular y de la mayor cantidad de electricidad atmosférica.

Del mismo modo sus efectos fueron en otro tiempo mas patentes que hoy, demostrando por lo tanto que en todas las fases de la tierra fue el calor la causa principal de los fenómenos del globo. Solamente el que animaba en las épocas geológicas su superficie no se debia esclusivamente á los rayos solares en razon á que el fuego central tenia tambien una gran parte.

Tal escese de temperatura produjo las numerosas combinaciones químicas que tuvieron lugar en tiempos ya muy lejanos de nosotros, y á él tambien deben aun atribuirse las elevaciones del suelo que han encrespado, en todas partes la superficie de los continentes de cordilleras, de montes mas ó menos elevados, y las depresiones que no menos trastornaron, en todos sentidos, la superficie de la tierra en parte endurecida.

A este mayor calor se debieron, como en los tiempos actuales, las erupciones volcánicas, las conmociones del suelo ó los terremotos y las aguas termales, últimos efectos de la accion de lo interior de un planeta en liquefacion ígnea sobre su superficie exterior endurecida, efectos que continuan presentándose aun en nuestros dias. Finalmente, segun lo hemos ya observado, á este mismo calor se ha

debido la conversion de los antiguos bosques en antrácitos (especie de carbon mineral), en ulla y mas tarde en lignito (sal formada por la combinacion del ácido).

Del mismo modo se comprenden los resultados producidos por esta causa cuya influencia fue constantemente tan poderosa y cuando se fija la atencion en el inmenso transporte de materiales que la siguieron, el aumento de presion que resultó sobre grandes espacios en el fondo del Océano, y la disminucion correspondiente en ciertas partes de la tierra.

En este caso es fácil concebir, cómo la fuerza elástica de los fuegos subterráneos, reprimida de este modo por una parte y libre por otra, puede dejarse ver en puntos donde la resistencia es apenas igual á esta fuerza y hacer asi entrar el fenómeno de los volcanes en actividad bajo la influencia general de la accion solar.

Es tambien fácil reconocer que á este mismo poder se deben asombrosos efectos producidos por las inundaciones antiguas, que cubrieron la mayor parte de la superficie del globo de un monton de guijarros rodados, y demuestran claramente con su densidad y estension, la violencia y generalidad de la causa que los dispersó de este modo.

Entre todas las que obran y obraron en todas las épocas de la tierra, no hay otras mas activas que la anterior ni mas íntimamente ligadas con este último fenómeno, uno de los mas recientes y menos borrados de los que experimentó nuestro planeta.

Dos agentes ligados en alguna manera con el calor y que no son quizás mas que sus modificaciones segun las analogías de los efectos que producen, ejercen una accion no menos pronunciada sobre los fenómenos terrestres. Estos agentes, la luz y la electricidad, tienen entre sí la mas estrecha conexion y no son quizás mas que el resultado del mo-

vimiento oscilatorio que se obra en el aire por la materia etérea.

Parece, no obstante, muy probable, que el agente de la impulsión comunicada á las oscilaciones de la luz es casi únicamente la acción solar ú otras químicas poderosas. Por otra parte, casi no hay desarrollo considerable de calor sin producción de luz y de electricidad. El conjunto de los hechos propende también á demostrar que el calor se deriva de la electricidad ó que se halla íntimamente ligado con ella. A lo menos, cuando los cuerpos son á la vez de la misma naturaleza y malos conductores de calórico, y cuando no se diferencian entre sí mas que por el estado de su superficie, la que se calienta mas absorbe la electricidad negativa, y la que se calienta menos la positiva.

Hechos numerosos permiten estender igualmente á la luz las relaciones entre el calor y la electricidad que nos las suministra. La fosforescencia, por ejemplo, cuyo fenómeno se manifiesta siempre que las partículas de los cuerpos, malos conductores de la electricidad, son escitados por la percusión, la frotación, el calor, la luz, el choque eléctrico, bien cuando se descomponen por la acción química.

Estas causas son precisamente las que desarrollan también la electricidad y el calor. Siendo pues molecular el fenómeno, la recomposición de las electricidades desarrolladas al rededor de las moléculas, debe dar lugar á una infinidad de pequeñas chispas cuyo conjunto produce una luz semejante á la fosforescencia. Bajo este principio, puedesuponerse que la fosforescencia tiene un origen eléctrico. Para asegurarse de esta verdad, Ehrenberg estudió con atención enteramente particular la luz emitida en la oscuridad por los infusuros y anélidos que hacen luminoso el mar en ciertos países, principalmente cuando una brisa sutil

agita su superficie. Habiendo colocado sobre el porta-objeto de su sumicroscopio agua que contenia dichos animalillos muy asombrado al ver que la luz emitida que los rodeaba no era otra mas que la reunion de una multitud de pequeñas chispas que partian de todos los puntos de sus cuerpos, y en particular de los anelidos; cuyas chispas que se sucedian con tanta rapidez, tenian tal semejanza con las de las descargas eléctricas que Ehrenberg no vaciló en establecer su identidad con ellas, y tambien aseguró de que la luz emitida no se debe á una secrecion particular, sino mas bien á un acto espontáneo del animalillo y que se manifiesta tambien con frecuencia cuando se le irrita por medios mecánicos ó químicos, es decir, agitando el agua ó derramando dentro de ella alcohol ó un ácido.

Existe una analogía ademas con la tremielga que no lanza su descarga mas que cuando se le escita ó irrita. Del mismo modo en los animalillos como en dicho pez, la descarga comienza despues de cierto tiempo de reposo. Esta semejanza de efectos y en las mismas circunstancias demuestra una identidad entre las causas que los producen, y que en la tremielga es la electricidad, por lo cual, es forzoso admitir que esta misma causa produce tambien la fosforescencia de los infusuros, anelidos y lampiros (del género coleoptero).

Ademas es digno de observarse que los fenómenos luminosos ú otros que dependen de la electricidad sean tanto mas fuertes y pronunciados cuanto mas pequeños son los animales.

Pareceria que esta profusion de fluido eléctrico emitida solamente por los séres de un órden inferior, está destinada á ejercer otras funciones en los séres de un órden mas elevado. ¿No puede por lo tanto suponerse con Berzelius y otros fisicos, que la luz desarrollada en la com-

bustion, que produce tan gran desarrollo de electricidad, es tambien el resultado de la descarga de una infinidad de pequeñas chispas producidas por la combinacion del cuerpo combustible con el comburente?

Tales son algunos de los fenómenos que ligan entre sí á la luz, el calor y la electricidad, cuyos agentes, que presiden á la constitucion molecular de los cuerpos, se derivan probablemente de un solo principio de naturaleza etérea difundido en el espacio y en todos los cuerpos.

La misma sencillez se observa en todos los hechos peculiares á la composicion del globo terrestre. En efecto, la tierra se compone de 55 cuerpos elementales; fácil es, pues, comprender cuantas numerosas combinaciones pudo producir la naturaleza con semejante número de radicales; sin embargo, las redujo especialmente por las leyes que impuso á las combinaciones inorgánicas, y sobre todo manifestó su tendencia á la sencillez, por lo cual estos cuerpos, sean simples ó compuestos, no se reunen mas que uno á uno ó dos á dos, y para que haya entre ellos reunion deben necesariamente hallarse en un estado eléctrico diferente.

Estas combinaciones no pueden igualmente tener lugar mas que en determinadas proporciones; por poco que se estiendan, uno de los cuerpos que entra en el puesto cuaternario debe ser el mismo ácido ó la misma base que el de uno de los compuestos binarios primitivos. Asi en estas combinaciones ya muy complexas, los dos ó tres compuestos binarios tienen la misma base ó el mismo ácido reunidos entre sí y siempre en relaciones fijas y perfectamente determinados. No se forman pues combinaciones muy complexas en la naturaleza inorgánica, mas que cuando entre los cuerpos que forman los compuestos hay un principio comun ó dos principios isomorphen.

Con arreglo á estas leyes comunes á todos los cuerpos inorgánicos, los minerales mas compuestos no son mas que combinaciones de compuestos binarios. Finalmente, en cuanto á estos cuerpos como en cuanto á todos los de la naturaleza, casi nunca hay combinacion mas que cuando no se encuentran en el estado sólido, de cuya ley general no conocemos al menos mas que una sola escepcion en el fósforo y en el yodo que, aunque se encuentren en el estado sólido, se combinan con desarrollo de una enorme cantidad de calórico y de luz. Se comprende asi, hasta qué punto han debido leyes tan absolutas limitar combinaciones inorgánicas y para dar una idea, recordaremos cuán pocos cuerpos compuestos entran de una manera esencial en la sólida estructura del globo.

Hemos visto que 55 elementos constituian una parte cualquiera de la porcion sólida de la tierra que conocemos; elementos cuyo número pudo producir combinaciones infinitas. Sin embargo, la naturaleza las redujo de tal modo, que tres principales compuestos forman por sí solos las 0,95 de la superficie de nuestro planeta, es decir, casi la totalidad; los demas no constituyen, en efecto, mas que las 0,05 restantes.

Estos cuerpos tan predominantes en la estructura de la tierra son en primer lugar los silicates (cuerpos alcalis), que entran en ella por las 0,55; en segundo lugar la silice (tierra cuazosa vitrificable) por las 0,35, y finalmente, por el carbonato de cal para 0,05 solamente en cuanto á las restantes 0,05, se forman por los demas minerales.

Esta sencillez no es menos notable si se fija la atencion en el número de los cuerpos elementales que entran en estos compuestos. En lugar de los 55 elementos de que podia disponer la naturaleza, no empleó mas que cerca de



una décima parte, es decir, mucho menos de la quinta de los que tenía en su poder.

La espresada sencillez fue aun mas pronunciada en la composicion de la capa aeriforme que rodea á la tierra, y la que se forma enteramente de dos cuerpos simples y otros dos compuestos; de manera que la atmósfera ofrece solamente cuatro elementos ó casi la décima cuarta parte de la totalidad de los que podia disponer.

La naturaleza ademas nos presentó toda la belleza de sus leyes en la formacion de la atmósfera. Era útil y aun necesario, tal vez, á los séres vivos y principalmente á los animales que debian respirar el aire atmosférico, poderlo verificar sin esfuerzos y como sin fatiga. Si el oxígeno y el azoe hubiesen estado en verdadera combinacion, los séres vivos no hubieran podido respirarlo sin un trabajo mas ó menos gravoso para sus órganos, porque no se ignora que se necesitan siempre agentes mas ó menos poderosos para destruir combinaciones. La naturaleza pues los reunió en el estado de simple mezcla; de este modo los pulmones de los animales como igualmente los oxígenos absorbentes de los vegetales no tuvieron que hacer esfuerzo alguno para apoderarse de estos dos gases.

Dicha mezcla tuvo tambien otra ventaja, que es, proveer á los peces, que no respiran mas que á costa del aire en disolucion en el agua de una cantidad mayor de oxígeno que la que hubieran encontrado si hubiese estado combinado con el azoe en el aire atmosférico. En efecto, mas solubles que este último gas, las capas que atraviesan la atmósfera lo arrastran consigo y lo derraman en las aguas continentales, las cuales en lugar de contener solamente 0,21 de oxígeno, ofrecen constantemente de 0,32 á 0,33 cuya mayor cantidad compensa, en cierta manera, esta circunstancia peculiar á los peces de no respirar el

aire natural, ni de una manera mediata, sino únicamente á costa del que se halla en disolucion en el agua. Esta cantidad de oxígeno era por lo tanto necesaria á la vida de aquellos animales, á quienes la naturaleza concedió medios de proporcionárselo haciéndolo mas soluble en el agua que el azoe con el que se encuentra mezclado en el aire atmosférico.

En cuanto al hecho en sí mismo, es incontestable y se halla sentado en vista de las observaciones de Humboldt y Gay-Lussac sobre la eudiometría. Se sabe que los experimentos de estos dos célebres físicos se han repetido con mucha frecuencia posteriormente á aquella época.

Resulta de ellos, que el agua de los mares ó de los rios ó aun la destilada áerea, contiene en disolucion cerca de  $\frac{1}{25}$  de su volúmen de oxígeno y de azoe en las proporciones de 32 del primero y de 68 del segundo.

La misma sencillez se observa igualmente en la composicion de la capa líquida que ocupa la mayor parte de la superficie de la tierra, compuesta en efecto, solamente de dos elementos, encontrándose no solamente combinados, sino tambien en perfecta combinacion fija y determinada. Otros tres ó cuatro cuerpos simples entran tambien en la combinacion del agua; pero no de una manera constante, como en las aguas de los mares, y por esto mismo no podrian considerarse como esenciales á este líquido.

Las sales que se encuentran tienen suma importancia para la vida de los séres que se hallan sumergidos en ellas, porque no podrian vivir en otra parte, ó al menos se les ve morir cuando son trasladados á aguas dulces. Estas sales tienen tambien otra ventaja para la vida de los animales marinos, y es la de evitar el punto de congelacion de las aguas, cuyo líquido pasando al estado sólido abandona todas las sales que tiene en disolucion, y por lo cual está

lejos la época en que las capas inferiores de las aguas marinas se solidifiquen sin esta circunstancia, porque siendo mas densas las capas mas cargadas de sal, deben precipitarse en la profundidad de las aguas.

Bajo este supuesto, los habitantes de las costas pueden presentarse en las zonas mas diferantes, si llegasen á descubrirse, como sucedió en los mares polares, por medio de inmensos cimborrios y lo pueden verificar, porque las aguas del Océano; como la de los mares interiores, no varian en el grado de su salobridad ni en el de peso específico, no experimentando otras diferencias mas que las relativas á su temperatura; pero como sus capas se calientan menos que las sólidas, resulta que tampoco experimentan notables variaciones en su calor como la superficie de los continentes.

Ademas, como ninguna variacion importante se ha verificado jamás en su composicion, los seres que habitan el seno de los mares pueden, sin peligrar su existencia, trasladarse á los paises mas diversos, como lo hacen las aves que recorren en todos sentidos el Océano aéreo. Lo pueden verificar igualmente sin peligro, atendida la composicion invariable de la atmósfera casi en una milésima parte, en las latitudes mas remotas, en las épocas mas distantes, como en las alturas mas diferentes.

Los fenómenos de la vida orgánica, las descomposiciones espontáneas de las plantas y animales, las combustiones ú oxidaciones que se verifican en la superficie de la tierra, no podrian turbar esta uniformidad. Todos éstos cambios cuya estension se complace nuestra imaginacion en exajerar, son hechos que pasan, por decirlo así, desapercibidos, en lo que concierne á la composicion general del aire que nos rodea.

Por una prevision providencial, la naturaleza no quiso

que las alteraciones posibles de la atmósfera, por el juego regular de las fuerzas que obran en la superficie de la tierra, puedan jamás aproximarse ni aun de lejos al término en que podría peligrar la vida de los animales y de las plantas.

La constancia de la composición del aire da la medida y la prueba de una de las mas admirables armonías naturales, que ligando las dos especies orgánicas por medio de la atmósfera, las coloca de este modo en una mútua dependencia.

Hemos visto anteriormente como la naturaleza ha hecho triunfar la ley de la unidad en las combinaciones inorgánicas que produce, para formar el conjunto de compuestos ó especies minerales que constituyen la parte sólida de la tierra, en donde reina constantemente la sencillez. Aunque teniendo á su disposición un gran número de cuerpos simples, pudo obrar un número de compuestos casi infinitos; por lo mismo debió estrechar y limitar considerablemente las combinaciones, lo cual ejecutó por medio de las leyes que hemos ya indicado, leyes tan poderosas como absolutas.

Pero habiendo limitado el número de los elementos que debían servirle para formar los numerosos compuestos orgánicos, debió seguir un camino enteramente diverso; véase el que adoptó para conseguir su objeto, en esta parte manifestó para los cuerpos brutos, la misma tendencia hácia la sencillez, aunque sus medios sean inmensos.

Las leyes que impuso á estas combinaciones, son pues tan sencillas como eficaces; se pueden aun añadir que no son menos admirables que las que rigen á los cuerpos inorgánicos. La naturaleza ha compuesto esencialmente los cuerpos vivos con cuatro elementos, que casi nunca faltan. Habiendo de este modo reducido el número de los

cuerpos simples, con ellos formó compuestos que gozan de las propiedades de los mismos [cuerpos elementales. Multiplicó de esta suerte hasta lo infinito, por decirlo así, el número de los elementos; y de este modo escedió en mucho al que existe en la naturaleza inorgánica.

La naturaleza orgánica posee pues en si sus elementos, que hacen ya el papel que pertenece al cloruro, y al oxígeno en la naturaleza mineral, ó ya el de metales. Tales son, por ejemplo, el cianogeno, el ámido, el benzoilo, los radicales del amoniaco, los cuerpos grasos, el alcohol y otros muchos.

En estos cuerpos y sus análogos, se ven los verdaderos elementos de la naturaleza orgánica. Igualmente los cuatro cuerpos elementales á que definitivamente se reducen todos los orgánicos, el carbono, el hidrógeno, el oxígeno y el azoe, no aparecen como cuerpos sólidos mas que cuando ha desaparecido toda señal de origen orgánico.

Los inorgánicos reúnen pues todos los compuestos que resultan de la combinacion directa de los elementos propiamente dichos. Estos compuestos, combinados dos á dos ó cuatro á cuatro, ó en fin, en un número superior, se combinan constantemente en relacion tan sencilla como fija; de manera, que definitivamente son siempre compuestos binarios ó reuniones de compuestos semejantes.

Los séres animados se forman, al contrario, de cuerpos compuestos, funcionando como lo hacen los mismos elementos en la naturaleza inorgánica, pero se diferencian particular y esencialmente en que casi nunca se reúnen en proporcion constante y determinada.

Asi ningun limite se impone á sus combinaciones que, aunque infinitas, no se diferencian entre si mas que por la diversidad de proporcion de los elementos que las constituyen.

Toda su diferencia consiste en un poco mas ó menos de hidrógeno, de azoe, de carbón ó de oxígeno, cuya diversidad en sus proporciones los separa, pues, y distingue entre sí, como de los cuerpos brutos ó inorgánicos.

La sencillez de las leyes de la unidad de la constitución orgánica no es menos notable que la que arregla la composición de los elementos de los cuerpos vivos y domina lo mismo á los vegetales y á los animales, aunque se manifiesta mas en estos, cuyas condiciones de existencia son mas absolutas y variadas. También se observa una enorme distancia entre la homogeneidad de los tejidos de los vegetales y la estremada complicación de los numerosos aparatos orgánicos de los animales. La vida es por esta misma razon mas complexa en estos últimos, y para recorrer su círculo misterioso, tuvieron necesidad de órganos diversos y variados, para cumplir las condiciones que se les impusieron; condiciones que dan á su existencia algo de mas vivo y animado.

No obstante, la ley de la unidad orgánica, es en un todo tan evidente en los vegetales como en los animales; solamente los rasgos que la distinguen y caracterizan son mas oscuros y menos pronunciados, á consecuencia de la manera con que se manifiesta en ellos la actividad de las fuerzas vitales. Privadas las plantas de las funciones mas nobles y de los órganos por cuyo medio las ejercen, no tienen relaciones con las especies animales mas que por sus órganos de asimilación y de reproducción, comunes á todos los seres vivos. En efecto, estos no pueden durar ni perpetuarse de una manera infinita, mas que por medio de aparatos propios para sustentarlos y de otros para servir á su propagación.

A esto casi se reduce todo lo que tienen comun ambos reinos; pero en sus diferencias como en sus relaciones, se

reconoce que la naturaleza, cuyos medios son inmensos é infinitos sus recursos, propende siempre á llegar á sus fines por las mas sencillas, y con frecuencia aun las mas inesperadas combinaciones.

Esta manifestacion de la sencillez de las leyes naturales tan evidente en los cuerpos brutos, no lo es menos en los vivos, y si los pormenores en que nos veriamos obligadas á entrar para demostrar toda su influencia no debiesen precisarnos á estendernos mas, nos entregariamos á este estudio tan eminentemente ligado con el objeto de nuestra tarea. Nos suministraria el medio de comprender cómo se recorre el círculo misterioso de la vida en las diversas clases de los séres que gozan de ella. Este estudio tan curioso y digno de interés, nos presentaria quizás la medida de la influencia del calor y de la luz solares que encontramos en todas partes, y que son tambien escitantes poderosos, y en cierta manera indispensables, de los fenómenos vitales.

No obstante, abandonamos con sentimiento semejante materia, creyendo haber dicho lo suficiente para hacer comprender cuán ligados se hallan los hechos que prueban la sencillez de las leyes de la naturaleza, con los que nos dan una idea del porvenir físico de la tierra. Habiendo llegado la ciencia á un punto de vista tan elevado, ¿no es cómo un himno magnífico en honor de la sabiduria divina? Cuando todo se encadena y liga de una manera tan perfecta en la vida, en cierta manera puramente material del mundo, con mayor razon debe admitirse que existe relacion y armonía en los hechos del dominio de la vida moral é individual.

Bien interrogada la ciencia nos repite, pues, como aquel cuyas palabras no podrian engañarnos: «Mientras dure la tierra, no dejarán de seguirse y sucederse la semilla y la

cosecha, el frio y el calor, el verano y el invierno, la noche y el dia.» Si nuestros primeros pasos en la tierra fueron rodeados de mil peligros, si violentas convulsiones amenazaron con tanta frecuencia nuestras vidas, si, en fin, los rios desbordados, las lágunas sin limites, los bosques frios y profundos, los animales de rapiña, si nubes innumerables de insectos nos han disputado tanto tiempo una tierra de la que podemos llamarnos reyes, semejantes enemigos y plagas no podrian ya turbarnos en la posesion de un mundo que hemos conquistado con la constancia de nuestros trabajos.

A la verdad, las investigaciones de los astrónomos modernos han hecho muy probable que la tierra, como los demas planetas, se mueve en un medio resistente; si pues en realidad todos los planetas deben terminar cayendo en el sol, si una causa desconocida de nosotros no llega á impedirlo, del mismo modo los que han admitido la existencia de un medio resistente como un hecho, no creen que nuestro globo cese jamás de moverse como planeta y llegue á sumergirse en la masa solar.

Ademas, si pudiese suceder asi, como el cambio que semejante medio podria tener en cuanto á la tierra se verificaria con una lentitud extraordinaria, deberian añadirse 10,000 siglos á otros 10,000 para formar una idea de la época en que podria tener lugar tan funesto resultado. Pero tengamos presente que si ciertos pronósticos de los astrónomos son adecuados para infundirnos terror en cuanto al porvenir fisico de nuestro planeta, admiten á la vez una fuerza desconocida de nosotros, que impedirá los desórdenes que podria hacernos temer la resistencia del medio que recorre la tierra.



## RESUMEN.

**E**l relato de la creación, según han podido darlo á reconocer las observaciones anteriores, es no solamente una obra maestra literaria, sino también una obra grandiosa científica. Escrito hace cerca de tres mil años, se halla en un todo conforme con los hechos geológicos conocidos apenas hace medio siglo, al paso que ha cabido una suerte enteramente diversa á los sistemas forjados por los más sublimes ingenios, y que no pueden al menos, conciliarse con las leyes de la estructura de la tierra, sentadas con arreglo á las investigaciones más recientes.

La relación del Génesis, mucho anterior á estos descubrimientos, se halla en tal armonía con ellos que no parecen hechos sino para confirmar su exactitud.

Si el Génesis no nos lo hubiese enseñado, ignoraríamos aun, que el universo y la tierra, que forma una de sus partes, no fueron enteramente acabados cuando salieron de la nada á la voz de Dios. No sabríamos, sin este libro divino, que el sol al que somos deudores de tantos bene-

ficios , no recibió en el momento de su creacion las atmósferas luminosas que lo circundan , y que han llegado á ser para nosotros el manantial del calor y de la luz. ¿Cómo sabriamos que nuestro planeta , aunque existente desde el principio de las cosas , como cuerpo distinto y particular , no recibió sin embargo la atmósfera que lo rodea hasta mucho tiempo despues de su formacion?

Hubiérase podido lo mas , preveerlo , en razon á que el calor y la luz solares hubieran sido supérfluas á la tierra antes de la época en que recibió vegetales y animales que debian experimentar su benéfica y saludable influencia. Del mismo modo , la atmósfera tampoco podia ser necesaria á nuestro planeta hasta que su superficie estuviese animada y embellecida por los seres vivos á los que debia servir de abrigo protector contra el frio glacial de los espacios interplanetarios.

La Cosmogonía de Moisés tiene un carácter no menos notable de exactitud , cuando llama nuestra atencion sobre los pormenores relativos á la creacion : Jamás admitió , en efecto , como la mayor parte de los sistemas anteriores á nuestros dias , que la formacion del globo terrestre y de los seres en él diseminados , se verificó por explosion y de una manera instantánea ; él por el contrario , espresa terminantemente que todo fue producido de una manera gradual y sucesiva ; enseñándonos de este modo , mucho antes de los hechos y observacion de las capas fosilíferas , que la vida caminó de lo simple á lo compuesto , y que los seres animados se sucedieron en razon directa de la complicacion de su organizacion.

Afirma igualmente que los vegetales aparecieron antes de los animales que , habitando las tierras áridas y descubiertas , respiran tambien el aire como naturaleza , cuya circunstancia , objeto de cargos sérios contra la Cosmogo-

nia sagrada, puede sin embargo preverse por el mas simple raciocinio, y es al mismo tiempo, una consecuencia geológica de altos alcances, confirmada por la observacion de los hechos, como lo ha hecho notar con fundamento, hace poco, uno de los primeros físicos de Europa, Dumas.

Los animales terrestres, aun los carnívoros, sacan sus alimentos de los vegetales, porque al devorarlas especies herbívoras se alimentan, al fin, de la materia herbácea que estas últimas han asimilado y por cuyo medio las convirtieron en su propia sustancia. Si pues las especies herbívoras debieron preceder á las razas carnívoras, á las que debian servir de pasto, unas y otras debieron ser precedidas por los vegetales que debian, al fin, suministrarles medios de crecer y sustentarse. Por una consecuencia del mismo género se podria tambien admitir que los animales omnívoros y carnívoros á la vez, á cuya cabeza se coloca la especie humana, deben haber aparecido los últimos, porque necesitaban para alimentarse no solamente vegetales, sino tambien especies animales herbívoras ó carnívoras.

Esta conclusion que se deduce del simple raciocinio, se corrobora igualmente por la observacion de las capas del globo que encierran los restos de los animales del antiguo mundo, cuyo hecho se encuentra escrito en el libro de Moisés, circunstancia digna de atencion, relato de la aparicion gradual despues de los vegetales que comenzaron por las especies mas vastas, á las que sucedieron las yerbas, despues los arbustos, y en fin, los árboles; el sagrado escritor habla, despues de todos los animales, de la aparicion del hombre que corona y termina la grandiosa obra de la creacion.

A la exactitud de estos hechos consignados en la Biblia, se agregan gran número de otros entre los que citaremos

los concernientes á la emision de la luz. El sagrado escritor jamás la pintó como criada, cual hubiera debido serlo si la hubiese considerado cuerpo distinto y particular; la supuso al contrario producida por el movimiento impreso á la materia por la voluntad de Dios. «Exista la luz, y la luz existió»: Tal es el admirable laconismo con que nos representa su aparicion en medio de las tinieblas, porque entre la voluntad y la accion del que produjo el universo por efecto de una sola palabra, no hay intervalo. (Nota 12).

Encontramos tambien en la Escritura pruebas de la estension de los mares en la época de las primeras edades, y contiene tambien algunos pormenores sucintos sobre los animales que los habitaban, y cuya mayor parte precedieron á las especies de las tierras áridas y descubiertas.

Semejantes hechos exijieron, sin duda, largos espacios de tiempo para dejarse ver; porque las numerosas generaciones del antiguo mundo á las que sucedieron las razas actuales, no pudieron vivir ni estinguirse en intervalos tan cortos como lo son los seis dias de la creacion, cuyos intervalos serian en efecto insuficientes para la sucesion de aquellas generaciones que progresivamente fueron reemplazadas por nuevas especies, con las que nada tuvieron comun, ni aun con las que les habian precedido. Tampoco debe entenderse én este sentido la palabra *Iom* del Génesis, que se refiere, no á dias semejantes á los de veinte y cuatro horas, sino á épocas indeterminadas cuya duracion nos es imposible fijar.

¿Y cómo dejaria de ser asi cuando no se encuentran en el Pentateuco las palabras *Ereb* y *Beker* que espresan el principio y fin de un período, cuando habla de la época actual, cuyo principio está ya muy lejos de nosotros, pero cuyo fin nos es desconocido? Además, un relato cu-

ya exactitud es notable en todos los hechos que enumera, no podria suponerse en oposicion con las observaciones cuya sustancia contienen.

En fin, solamente el Génesis nos da algunas nociones precisas acerca de las dos principales épocas de la historia del hombre, la de su aparicion en la tierra y su renovacion despues de una violenta inundacion que asoló la mayor parte de la superficie del globo. El diluvio no se halla únicamente descrito en los libros sagrados; las señales indelebles de este hecho positivo se hallan impresas en todas las partes del mundo. Todas las naciones han admitido este asombroso acontecimiento y conservado su memoria; la mayor parte han fijado aun su fecha en una época tan aproximada á la del Génesis, que es muy probable la estrajesen del primero y mejor de los libros.

Hemos visto verificada esta fecha, tan esencial en la historia de la tierra, por medio de los fenómenos físicos que han tenido lugar despues de aquella época. Se llega del mismo modo á la fecha de 5,000 años anteriores á la época actual, por medio de estos hechos como por los monumentos y tradiciones históricas, no solamente peculiares á los hebreos, sino tambien á todas las naciones á las que podemos interrogar sobre la época de tan grandioso acontecimiento.

Indudablemente la fecha de mas de 7,000 años que el Génesis admite en cuanto á la aparicion del hombre, no se adoptó por las naciones de la antigüedad, que la consideraron muy corta para explicar por medio de ella sus sistemas históricos. Al menos la mayor parte de ellas han procurado hacer remontar de un modo notable su origen, creyendo de este modo ostentar un alto grado de ilustracion. Pero los sucesos y acciones que han referido á aquellas antiguas edades son evidentemente fantásticos y fabu-

losos, y ninguna de tales narraciones puede conciliarse con la verdadera certeza histórica.

Las mismas naciones han creído igualmente demostrar la supuesta antigüedad de su origen por medio de observaciones astronómicas, que si fuesen exactas, harían suponer una muy remota antigüedad en los pueblos que las hubieran formado. Aunque por entonces no podían calificarse de falsas estas observaciones, el progreso de los conocimientos humanos nos ha proporcionado reconocer hoy, que nada real ni fundado tenían, porque todos aquellos supuestos hechos astronómicos son forjados y se calcularon retrocediendo. Así han desaparecido de la historia aquellas largas séries de siglos que los antiguos pueblos habían añadido á los reinados verdaderos de sus príncipes y reyes, y por cuyo medio habían alejado considerablemente la época de su cuna.

Solamente en el Génesis se descubren algunas certezas acerca de las primitivas edades del mundo y pueden seguirse los pasos de los primeros hombres hácia la civilización, á cuyos progresos han sido arrastrados, en cierto modo, por un poder irresistible.

Tales son las principales fechas que se encuentran en el libro sobre el cual hemos llamado la atención de los hombres ilustrados, libro efectivamente asombroso, compuesto para todas las épocas y que se ha engrandecido con ellas. Maravilloso para nosotros, lo será aun mucho más para las generaciones futuras, cuyos espíritus perfeccionados por las luces siempre progresivas de las ciencias, comprenderán mejor toda su estension y podrán de este modo apreciar más su profundidad y belleza.

## NOTAS DEL TERCER VOLUMEN.

(Nota 1, pág. 73). Aunque Eugenio Boré era especialmente orientalista, y solamente tenía una pequeña tintura de historia natural, sin embargo ha dado á conocer un hecho interesante para la antropología é historia de las diversas razas humanas. Dureau de la Malle, ya notó la conformidad de tipo que existe entre los caldeos, kurdos y medos, esculpidos en los bajos relieves de Persépolis, y el de los judíos representado en las esculturas griegas ó romanas; en una palabra, la identidad de tipo de estos diversos pueblos con el de los judíos del Ghetto en Roma.

Observando Boré, en la Persia y en el Kurdistan, esta semejanza asombrosa entre los semblantes de los judíos y caldeos desparramados desde el Ponto Euxinio, hasta la desembocadura del Tigris y del Eufrates, observó entre ellos una identidad de lenguaje que confirma la zoológica, observada por Dureau de la Malle. Para demostrar la identidad de los judíos y caldeos, conocidos con los nombres de *Chalb*, de *Kard* y de *Kurd*, falta solamente tomar los cráneos de estas diferentes poblaciones para compararlos con los de los judíos del Ghetto en Roma. Debemos esperar que el celo que anima á uno de los discípulos mas distinguidos de de Sacy y Quatremere, le moverá á ocuparse de este objeto tan importante para conseguir la certeza de identidad de los caldeos y judíos.

En este caso podrá decirse que la filología, ha venido en apoyo de las ciencias naturales; esta armonía inesperada de dos ciencias tan diver-

sas, demuestra con otros tantos hechos, que todos los conocimientos humanos se tocan y pueden por lo mismo prestarse su apoyo, para llegar al descubrimiento de la verdad. (*Cálculos esplicados de la Academia de Ciencias de Paris*. Segundo semestre de 1840, tom. IX, pág. 205).

(Nota 2, pág. 105). Aunque los monumentos descubiertos recientemente en América, hagan suponer que los barcos de Salomon, pudieron abordar á dicho pais, se oponen muchas dificultades á la admision de esta hipótesis. Se pregunta como, sin conocimiento de la brújula, hubieran podido llegar á América los judíos, cuya marina era tan imperfecta que Salomon se vió obligado á pedir prestadas embarcaciones á Hirám rey de los Tirois para hacer un viage que habia proyectado. Aun hay mas, se ha dudado que estos pueblos hayan jamás dado la vuelta á Africa; y las pruebas en que se ha procurado fundar la realidad de aquella navegacion no han parecido bastantes decisivas para admitirse, sobre cuyo punto estuvieron siempre divididos los antiguos: unos negaron la libre comunicacion del mar Adriático con el de las Indias, al paso que segun otros fue tan positiva como fácil.

De cualquier modo es incontestable que algunos navegantes abordaron á América, mucho tiempo antes de la época de su descubrimiento; se trata pues de saber con certeza si eran los judíos que iban á buscar oro á dicho pais. Desde luego Guenebrardo, Vatablo, y algunos otros comentadores pretenden que la isla de Santo Domingo, es el Ophir de la Escritura, que habla de ella en el *libro de los reyes*. Goropio-Postel y Arias Montano, colocan en el Perú el Ophir á donde Salomon enviaba á buscar oro y maderas olorosas llamadas thia ó thya. Los griegos, los romanos y cartagineses descendientes de los fenicios hubieran ignorado el rumbo que seguian las naves de Salomon para ir á recoger oro á América?

Josefo opina, al contrario, que Sophir ú Ophir se hallaba en las Indias, pais conocido en su tiempo con el nombre de la Tierra del Oro. (lib. VIII, cap. II, pág. 337, sobre *las Antiquedades*). Grocio, Calmet y otros muchos escritores modernos han colocado á Ophir en Asia, sin estar conformes en el lugar determinado de su posicion. Algunos han pretendido verla en Ormus, ó en alguna isla muy poco conocida, y Mapheo ha supuesto que estaba situada en el Pégu, donde existe un gran número de minas de oro y plata. Percio pretende que sea Malaca, en la península del mismo nombre; al paso que Juan Tzetzés prefriere colocar á Ophir en la isla de Sumatra, en la que se encuentran tambien minas de oro.

Lipenio llama pais de Ophir no solamente el Chersoneso (Asia) que



cree ser la tierra de oro de Josefo, sino tambien las islas de Java y de Sumatra, los reinos de Siam, de Pégu y de Bengala, á cuyo Chersoneso debieron abordar las naves de Salomon. (Lib. III, *de los Reyes*, cap. IX, V. 26, 27 y 28; cap. X, V. 11.—*Paratipomenos*. Cap. VIII, V. 17 y 18; cap. IX, V. 10). Bochart, en su *Phaleg*, distingue dos pais de Ophir, uno en Arabia, en el pais de los Sabéos, y otro en el Asia. (*Véase* Job, cap. XXII). Finalmente Roland, en su *Disertacion*, coloca este pais en la península de la India, mas allá del Ganges. Se ha preguntado sin embargo, como podian necesitar tres años los barcos de Salomon y de Hiram para semejante viaje. (Lib. II *de los Reyes*, cap. X, V. 21).

Se ha buscado igualmente el Ophir en Africa, particularmente en la Cafrería, que contiene abundancia de oro. Como se han descubierto en este pais antiguos edificios, construidos con enormes piedras labradas análogas á las que sirvieron á Salomon para los edificios que hizo erigir, se ha creído ver en ellos una prueba de esta hipótesis. Otros han hecho observar que Sophala, de fácil arribo y abundante en oro, podia ser muy bien la antigua Ophir, con tanta mas razon, cuanto la opinion que considera este pais como perteneciente al Africa se remonta á una alta antigüedad. Suponen al mismo tiempo que la Etiopía abundante en piedras preciosas, podia muy bien proveer de esta riqueza la flota de Salomon. Finalmente creen tan cierta esta opinion, porque Ophir se deriva de la voz árabe, Auphar, como Bochart lo ha hecho observar.

Bruzen de la Martiniere, es de dictámen que debe preferirse la opinion que coloca á Ophir en la costa oriental de la Etiopía entre el pais de Sophala y el istmo, en razon á que este pais podia suministrar oro en abundancia á las flotas de Salomon. Sophala, pais marítimo, cuyas riquezas no se han agotado aun despues de tantos siglos, le parece ser la verdadera Ophir designada en el *Libro de los Reyes*.

Esta opinion ha sido adoptada por D' Anville, Bruce y Gosselin, quienes han hecho observar que aquella ciudad situada en la parte setentrional del Yemen, en la costa oriental del Africa, era célebre entre los árabes en tiempo de Job, es decir, hacia 1700 años antes de la era cristiana. Job, habla del oro de Ophir como de una cosa muy conocida en la Arabia-Petrea, en la que vivía (cap. XXVIII, V. 26). David se gloria tambien de haber reunido en ella mil talentos de oro. (*Paratipomenos*. Lib. I, cap. XXIX, V. 4). Es por lo tanto presumible que Salomon, de acuerdo con Hiram, rey de los Tirios, que le proporcionó marinos y navíos, envió sus embarcaciones á las costas del Golfo arábigo, en Asiongaber,

cerca de Ælath ó Ælana, en la Idumea, y que de allí se dirigieron á Ophir.

Esta ciudad llamada tambien Aphar, existe aun hoy: los árabes la llaman actualmente, por corrupcion de lenguaje, D' Offir ó D' Afar. Capital de Bellad-Hadsjé, en Yemen, se halla un poco mas al Norte que Loheia, y muy próxima á otra ciudad llamada Affar. Actualmente dista cerca de quince leguas del mar; pero Gosselin supone que no debia distar mucho, hace tres mil años. (*Investigaciones sobre la Geografia sistemática y positiva de los antiguos*, tomo III, pág. 85. Paris, 1813; 4 vol. en 4.º)

Tales son las diversas hipótesis que se han propuesto para fijar el punto de la tierra en que se hallaba situada la antigua Ophir, cuyas riquezas nos ha hecho conocer la Escritura, hipótesis que solamente podrán resolverse si llegan á descubrirse en América, algunos monumentos adecuados para fijar todas las dudas. Podria preguntarse, sin embargo, como se han comunicado á América vestigios de instituciones judáicas, como por ejemplo, el descanso en el sétimo dia de la semana y la Circuncision, si no se tuviese presente de que modo parece haberse poblado aquel pais.

Haremos no obstante observar, con Freycinet (*Academia de las Ciencias*, sesion de 8 de junio de 1840), que entre un gran número de tribus salvages existen vestigios de un gobierno primitivo, derivado del de la familia. Tambien se observan entre las costumbres de las tribus de aquellas naciones salvajes, grandes analogías con las de los antiguos pueblos. Estas relaciones son tan numerosas y versan sobre hábitos tan semejantes, que el ilustre viajero, que acabamos de citar, opina que los judíos, los chinos y los indios debieron tener arriesgados navegantes que recorrieron las islas mas estraviadas de la Oceanía.

¿Cómo puede esplicarse, sin esta circunstancia, la fé tan fuertemente impresa en todos estos pueblos, los mas atrasados en la escala social, del dogma de la inmortalidad del alma, que no han podido concebir si no se les hubiese comunicado, la creencia en un mal génio que impele al hombre hácia lo malo, y en fin la tradicion de un diluvio que debió destruir casi toda la especie humana? Estas ideas de un órden superior debieron comunicarse á aquellas tribus salvajes por los pueblos civilizados y dan lugar á hacer pensar que es posible que en la remota antigüedad los judíos, no obstante su imperfecta marina, abordasen á América.

Causa menos sorpresa observar entre las poblaciones salvajes, el empleo de medios ingeniosos para suplir los recursos que poseen las naciones civilizadas, y ejecutar de este modo las cosas mas difíciles con la mayor sencillez. Asi los habitantes de la Nueva Holanda que pertenecen á

una de las razas menos cultas, se dirijen sin embargo con toda seguridad como lo ejecutan los palomos viajeros en medio de sus inmensos boses vírgenes. Aquellos habitantes guiados por un hilo mas seguro que el de Ariana, llegan de este modo con facilidad y casi sin rodeo, al lugar que se proponen. Al verlos correr, sin vacilar, sus largos caminos, se les creeria provistos de brújulas, cuando son guiados por su inteligencia solamente poderoso para permitirles llenar las condiciones de su existencia. Estas mismas necesidades les mueven tambien á adiestrar pescados voraces, de los que se sirven con habilidad para ayudarles á la pesca de las especies que constituyen su alimento. Por estos medios aunque ingeniosos podrian en cierta manera ejecutarse por el instinto, al paso que no puede pensarse esto en cuanto á las ideas morales impresas sin embargo en sus entendimientos.

Pero volviendo á América parece muy probable, por no decir cierto, que entre la Islanda y el Norte de América existieron relaciones numerosas con anterioridad al descubrimiento de aquella parte del mundo por Cristóbal Colon. En efecto, ¿cómo puede dudarse en vista del descubrimiento que Lund acaba de hacer en las cercanías de Bahía (Brasil), de casas de piedras labradas, que bajo el aspecto arquitectónico se parecen mucho á las ruinas que existen en el norte de la Noruega, en Islanda y en la costa Occidental de Groenlandia? Este mismo arqueólogo encontró en aquel mismo lugar la estátua del dios Thor, dios del trueno de las naciones escandinavas, con todos sus atributos. Estos descubrimientos cuyo exámen encargó la sociedad de arqueología de Copenhague al profesor Rafn, autor de la obra de las *Antigüedades Americanas*, prueban que los antiguos pueblos del Norte no solamente hicieron sus viages marítimos hácia el mediodia de la América, sino tambien que debieron formar en ella establecimientos fijos.

(Nota 3, pág. 120). Aunque muchas fechas hagan presumir que la densidad de la costra sólida de la tierra es en extremo variable, parece sin embargo que el término medio no escede 20 ó 25 leguas de 5,000 metros. A esta sùtil corteza, se reduce pues la porcion solidificada, es decir, la que nos separa de los fuegos subterráneos cuya accion conserva muy probablemente en estado líquido los materiales mas fijos y densos acumulados en lo interior de la tierra.

La densidad de esta capa debe ser en extremo variable, porque el aumento de temperatura de un pais á otro esta igualmente sujeto á muy grandes variaciones. La diferencia de conductibilidad de las capas terrestres que está ligada á su diversidad de naturaleza no puede por sí sola

explicar este fenómeno. Del mismo modo el calor propio que en cada lugar desarrolla continuamente, elemento fundamental del clima que se estableció, jamás se halla en una relacion constante de un pais á otro, cuya desigualdad añade una nueva causa de variacion á las que ocasionan las singulares inflexiones de las líneas y sotermas.

(Nota 4, pág. 120). La tierra participa como acabamos de observarlo de la temperatura comun á los espacios planetarios, á consecuencia de la irradiacion de los astros del universo, cuya influencia equivale á la presencia de un circuito inmenso, cuya temperatura constante seria poco inferior á las de las regiones polares.

Segun las observaciones de Fourrier y de Swanberg, parece ser entre  $-49^{\circ}$ , 85 y  $-50^{\circ}$ , 53. Pero segun la fundada observacion de Arago, esta temperatura debe ser aun mas baja. Al menos en el viaje emprendido al mar Glacial en busca del capitan Ross, un termómetro centígrado marco  $-56.0^{\circ}$  6, temperatura inferior á la que atribuyeron á los espacios celestes los observadores que acabamos de citar: casi es muy probable que es lo menos de 60 grados.

Este efecto es una consecuencia del calor que emiten sin cesar algunos cuerpos luminosos ó calentados hasta cierto punto; de donde resulta que cualquiera punto del espacio que los contiene adquiere una temperatura determinada. El inmenso número de los cuerpos celestes compensa las desigualdades de su temperatura y hace notablemente uniforme la irradiacion. La tierra, del mismo modo, recibe en todos los puntos de su órbita la misma cantidad de calor del cielo ó de los espacios interplanetarios.

De cualquier modo la temperatura de los espacios es muy adecuada para hacernos comprender como se disipó aquel enorme calor que gozaba en su origen la superficie de la tierra. Debemos no obstante hacer observar que esta hipótesis no se adoptó por Poisson; segun este gran geómetra, el frio de los espacios planetarios debió ser menor que la temperatura media de los polos; porque lo evalúa en 13 grados. Se sabe que la expresion de la temperatura media de las regiones polares es de  $-16$  grados, es decir, de 3 menos que la primera. Semejante suposicion tampoco se concilia con las observaciones anteriormente propuestas, ni con la opinion de casi todos los físicos y astrónomos de nuestra época.

(Nota 5, pág. 121). El origen del carbon de piedra se ha hecho evidente desde que se ha demostrado notar solo que algunos árboles se presentaban convertidos en carbon mineral, sino tambien desde que, examinado en su estructura, este combustible ofrecia la peculiar á los vege-

tales. Su composición química confirma igualmente este origen, porque es conforme la de todos los compuestos orgánicos. La abundancia de depósitos de carbon de piedra demuestra del mismo modo, que la vegetación de que proviene debía encontrar en la atmósfera medios aptos para su desarrollo, porque en la época en que floreció no debía tener estiércol propio para hacerla prosperar.

En cuanto á la esplicacion del modo de formacion del espresado combustible se han propuesto sobre este punto dos teorías principales.

Segun la primera, los rios del antiguo mundo condujeron poco á poco á los deltas que formaban en su desembocadura enormes acumulaciones de madera y otros vegetales arrastrados por las corrientes, y cuyos materiales orgánicos vueltos á cubrir por las arenas y lodos se convirtieron gradualmente en masas carbonosas.

Segun la segnda, cuando una densa y frondosa vegetacion cubria los suelos bajos y húmedos, en la época de la formacion de las minas carboníferas, á las frecuentes depresiones de terreno y á su invasion por las aguas siguió alternativamente una acumulacion de materia sedimentaria que proporcionaba una nueva vegetacion. A consecuencia de muchas repeticiones de este fenómeno se encuentran numerosas venas de carbon en todas las minas que depositan este combustible.

Los árboles fósiles que permanecen aun en pié y parecen arraigados en el mismo lugar en que fueron convertidos en carbon, prueban que esta materia fue producto de la vegetacion sucesiva del suelo en que se encuentra, sin que sea de mucha fuerza, como es fácil juzgarlo, la objecion propuesta contra esta hipótesis de que los enormes árboles deberian flotar en una posicion recta atendida la mayor gravedad específica de las raices y tronco. Si fuese realmente asi, flotando el árbol cuando llegase á tocar la orilla ó el fondo debió caer y tomar la posicion horizontal.

Ademas la posicion de los árboles fósiles sobre el álveo de la mina es tambien un hecho muy notable y que no puede esplicarse por la primera de estas hipótesis. Lo mismo debe decirse acerca de la direccion de las raices que descienden naturalmente hácia los álveos, y que debieron evidentemente levantarse por el peso del tronco del árbol si hubiese flotado, principalmente cuando el agua que lo hubiera sostenido se hubiese retirado, cuya circunstancia tampoco puede conciliarse con la teoría del trasporte largo y prolongado.

Esto sin embargo, no impide que algunas barrillas no puedan haber sido arrastradas por corrientes de agua; pero no podria comprenderse en la teoría del trasporte la separacion tan limpia de los bancos de carbon

de los terrenos sedimentarios con que estan cubiertos. Tampoco podría comprenderse adoptando esta hipótesis, la inmensa estension del terreno frecuentemente ocupado por la misma capa de carbon.

Tal es por ejemplo la capa inferior principal de la enorme formacion carbonifera del Norte de la Inglaterra, que ocupa, por lo menos, una estension de 200 millas cuadradas. Tal es tambien aquella capa sutil venal de carbon que se prolonga en línea recta desde Blackburn á Whaley-Bridge en una longitud de 35 millas.

Se ha creído igualmente que los árboles fósiles pudieron hacerse cóncavos por la descomposicion de su madera y haberse llenado á continuacion de materia sedimentaria despues de su sumersion, cuya hipótesis parece fundada al menos en algunos hechos recogidos en Surinam por Schomburg. Tambien se ha querido darnos por este medio una idea de la edad de aquellos árboles de los terrenos carboníferos en el momento de su sumersion. El observador, que acabamos de citar, calculó de esta manera que un árbol dicotyledon, que exigiria un siglo para adquirir cierta dimension en los climas templados conseguiria las mismas en los trópicos en el espacio de 60 ú 80 años. Los árboles fósiles pues de Manchester ofrecen casi el mismo espesor que una encina de 130 años que creció en Inglaterra. Segun esto hubiera por consiguiente debió necesitar casi un siglo en un clima análogo al de los trópicos.

Ademas, si se supone que la vegetacion de los árboles no siguió inmediatamente á la desecacion del suelo, se hubiera necesitado por lo menos un siglo para producir la capa de carbon que se encuentra bajo de los troncos fósiles descubiertos en Manchester, capa cuya densidad es de cerca de nueve pulgadas. En cuanto al espesor del carbon sólido, en el caso especial que nos ocupa, es igual casi en una tercera parte á la altura de la capa de materia vegetal que debió formarlo.

El conjunto de los hechos, conduce pues á hacer considerar el carbon como producido en el sitio en que se encuentra, y no como acarreado y acumulado por las aguas, cuya hipótesis está admitida por todos los mineros de Inglaterra que encuentran la prueba en esta circunstancia que el carbon se halla muchas veces mezclado con arcilla, dispuesta en muchas capas, unas sobre otras. Ven del mismo modo una confirmacion de esta teoría en la existencia de álveos muy pequeñas minas que cubren una gran superficie de terreno, y que seria difícil suponer formada de otra materia diferente mas que por una descomposicion de plantas que debieron vegetar en el mismo lugar.

Por mucho tiempo se ha considerado como un hecho que no se re-

producía mas, la formación de la hornaguera ó mas bien la transformación de vegetales en carbon mineral. Parece sin embargo no ser así. En efecto, Carpenter descubrió en las márgenes del Mississipi trozos de leños convertidos en verdadera hornaguera, y que presentaban señales evidentes de hacha. Indudablemente cubiertos estos maderos por desmoronamientos, y convertidos rápidamente en lignitos, no pueden servir para determinar la época de la formación en que se les encuentra, pero indican al menos cuan rápido puede ser el embetunamiento de las maderas bajo ciertas influencias.

Una circunstancia curiosa y notable que presentan estos árboles, es la blandura particular que experimentan antes de convertirse en carbon, cuya circunstancia puede tambien servir para explicar el aplanamiento de los troncos, sin admitir por esto que para obrarlo se necesite una presión muy considerable. En vista pues de estos hechos, parecería que solamente al principio de la descomposición del vegetal y tal vez en medio de la misma blandura que la acompaña, la fibra leñosa es reemplazada por otras materias de cualquiera naturaleza.

En resumen, las minas de carbon de piedra, parecen productos de la descomposición lenta de los vegetales al abrigo del contacto del aire, y sometidos al efecto de una temperatura muy elevada. Estos vegetales parecen haber vivido en los lugares en que se descubren los depósitos de este género de combustible. Parece tambien que en ciertas circunstancias muchas veces fueron sepultados bajo las arenas y lodos del mar. Esta hipótesis puede muy bien conciliarse con la presencia de un gran número de hornagueras en las depresiones que en otro tiempo debieron formar depósitos en el seno de los mares, como del mismo modo con la de su conducción.

(Nota 6, pág. 122). La composición de la atmósfera debió ser en las épocas mas remotas, muy diferente de la actual, juzgando al menos por la naturaleza y especie de los seres que entonces vivieron. Suponer que existía entonces una cantidad de ácido carbónico mayor que en la actualidad, es indudablemente una pura hipótesis, pero es tan conforme con los hechos, y los explica tan naturalmente, que es muy difícil no admitirla.

La actividad de la primera vegetación puede, en gran parte deberse á él en cuyo caso se comprende cómo aquella vegetación que se apoderaba del ácido carbónico esparcido en la atmósfera, pudo dejar en las entrañas de la tierra masas tan considerables de carbon como las que se observan. Tambien explica la ausencia de casi todo animal perteneciente á la especie de las que respiran aire como naturaleza en las épocas en que la tier-

ra estaba cubierta de la mas encantadora y floreciente vegetacion que jamás existió. Finalmente, la mayor cantidad de reptiles que aparecieron despues de aquella antigua vegetacion , cuya actividad debió agotar una parte de aquel ácido carbónico , parece tambien un hecho que apoya esta hipótesis .

Es aun cierto que despues del depósito de las ullaas, las rocas calcáreas se hicieron cada vez mas abundantes y los séres que sepultaron en sus capas mas semejantes á los que viven ahora. ¿ No podia suponerse que esta última circunstancia dependió de que á medida que se formaban aquellas masas calcáreas absorbían una parte del ácido carbónico esparcido en la atmósfera, de manera que á consecuencia del consumo gradual las especies orgánicas llegaron poco á poco á ser semejantes á nuestras razas vivas ? Cuando por efecto de todas estas causas las proporciones del ácido carbónico llegaron á ser las mismas que las de la época actual, las especies que viven hoy encontrando medios para llevar las condiciones de su existencia , pudieron aparecer en gran número sin temer ver comprometida su existencia. Asi todos los hechos que se sucedieron en el antiguo mundo, se concilian perfectamente con la suposicion de una cantidad mayor de ácido carbónico y de humedad en el aire; aun mas, no pueden explicarse sino por esta hipótesis.

(Nota 7 , pág. 122 ). Si las capas terrestres no nos hubiesen demostrado que la vida se sucedió en la tierra por grados y en razon directa de la complicacion de la organizacion , probablemente siempre lo hubiéramos ignorado. Sin embargo este hecho notable , que nos es conocido de poco tiempo acá se halla en cierta manera escrito en el libro mas antiguo que poseemos, el Pentateuco.

(Nota 8 , pág. 124 ). Entre los hechos del antiguo mundo , ninguno hay mas notable que la uniformidad de las mismas formas vegetales y animales en los diferentes períodos ó fases de la tierra , cuya uniformidad es constante en todos los lugares en que se descubren las mismas formaciones por enorme que pueda ser la distancia horizontal que las separa.

La influencia de las localidades no comienza á hacerse sentir de una manera muy pronunciada mas que partiendo de las capas terciarias , cuyos depósitos pertenecen á esta época reciente. Sucede todo lo contrario en las capas y depósitos secundarios que ofrecen en todas partes casi las mismas especies , constantemente diferentes de las razas vivas.

Causa aun mas asombro encontrar las especies fósiles de América en nuestros países, cuando en la actualidad casi ninguna existe comun entre ambos hemisferios. Una ley tan diferente de las que rigen el nuestro, de-



pendió quizás de las circunstancias bajo cuya influencia vivieron aquellas antiguas especies, y que debían ser en un todo diferentes de las que someten á las razas vivas. En vano las buscaríamos en la composición de la antigua atmósfera, por lo cual debemos creer que dependieron de la semejanza de los antiguos climas que, sometidos generalmente á una misma causa, es decir, al calor central, tuvieron casi una especie de igualdad, que se conservó aun mucho tiempo y no parece haber cesado hasta la época en que, siendo menos considerable el calor que anima el centro de la tierra, ejercieron, en fin, en ella su poderosa influencia los efectos de los rayos solares.

Contando pues desde dicha época, los rayos solares con su desigual distribución produjeron diferencias notables entre los climas. Estos rayos fueron por espacio de mucho tiempo enteramente inútiles para la tierra, cuya superficie estaba abrasada por un calor muy superior al que producen actualmente. Esta época parece poder fijarse, como ya lo hemos hecho observar, después de la separación del Océano de los mares interiores, ó cuando tuvieron lugar los depósitos de terrenos terciarios, principalmente las formaciones más recientes de estos terrenos.

Al menos, después de estas formaciones ya no se encuentra tal uniformidad en las producciones que caracterizan las de los terrenos secundarios. En efecto, se vé con frecuencia aun en localidades muy aproximadas, especies esencialmente diferentes, y esto en las formaciones terciarias ó las que le son posteriores. Dichas especies fósiles son al mismo tiempo cada vez más semejantes á las razas vivas, lo que demuestra que las circunstancias bajo cuya influencia vivieron, debían ser análogas á las que rigen el mundo actual.

(Nota 9, pág. 145). El frío que reina en los montes y regiones elevadas de la atmósfera, parece depender principalmente de ciertas propiedades del aire que son en la actualidad muy conocidas. Estas propiedades son las siguientes:

- 1.º El aire libre se calienta con lentitud y se enfria prontamente.
- 2.º El aire cálido se eleva á consecuencia de su menor gravedad específica.
- 3.º El aire que se dilataba adquiere una capacidad mayor para el calor.

La baja de temperatura, á medida que se eleva en las altas regiones de la atmósfera, pone límites á la vida más allá de cierta elevación que no es muy considerable, principalmente en las regiones templadas. En efecto, todos los seres vivos se detienen y no pueden subsistir en nuestras la-

titudes de una manera constante sobre 2300 á 2400 metros, punto en que principian las nieves perpétuas.

Pero la vida se estiende mucho mas en altura en el Nuevo Mundo, como consecuencia de que el límite de las nieves perpétuas es mucho mas elevado y llega hasta 4700 ó 4800 metros. Asi la línea vertical en que se conservan los séres vivos, es mas elevada en el Nuevo Mundo que en el antiguo continente, á causa de la diferencia que sigue á la disminucion de calórico en ambos hemisferios. Tambien existen en América lugares habitados, al menos durante algunas partes del año, cuya altura iguala casi á la del Monte Blanco que es sin embargo de 4810 metros.

Se cita la alquería de Ancomarca, cuya altura no es menor de 4792 metros, la villa de Tacora en 4344 y la ciudad de Pasco en 4332. El Hospicio de San Bernardo el Grande, en Europa, punto el mas elevado de los habitados, no se encuentra mas que á 2491 metros, es decir, que es inferior á la alquería de Ancomarca de 2301 metros.

Esta diferencia entre las líneas verticales habitadas en ambos continentes, compensa quizás la desigualdad de superficie ocupada por los séres vivos en ambos hemisferios. Asi el boreal compuesto de Europa, Asia, Africa y la Oceania tiene tres veces mas de terreno que el austral en que se hallan comprendidas las dos Américas.

Pero siendo en este último las nieves perpétuas dos veces mas elevadas que en el antiguo continente, resulta que la vida puede conservarse en él á distancias verticales igualmente muy elevadas, por cuyo medio se establece una especie de compensacion con la falta de tierras que se notan en el hemisferio austral, en comparacion de las que componen el boreal.

Es ademas muy notable que á consecuencia de las leyes de la naturaleza, debia haber en la vida límites relativos á las latitudes y elevacion sobre el nivel del mar. Al menos los mismos fenómenos atmosféricos tienen tambien términos que, lejos de ejercerse en todas las capas de la atmósfera, cuya altura total puede evaluarse en cerca de 100,000 metros, se detienen en una altura que no es muy estensa. Estos fenómenos no escenden á 8000 metros, aun en el Nuevo Mundo, de manera que no tienen lugar en la décima parte de la elevacion de las capas del aire atmosférico. Semejante límite debe necesariamente fijar uno á los séres que animan esta tierra á cuyo suelo estan, por decirlo asi, irresistiblemente unidos, como lo demuestra su conformacion y todas las particularidades de su organismo independiente de aquellos mismos séres cuyo valor acabamos de apreciar.

Es curioso examinar la organizacion viva para reconocer con qué leyes se hallan distribuidos en la superficie del globo los vegetales y animales, tanto los que llegan á lo mas alto como los que descienden á lo mas bajo en las profundidades del globo.

Estudiando bajo este punto de vista los vegetales se ve que las especies que respiran menos, llegan á lo mas alto. En efecto, semejantes ejemplos se nos presentan por los vegetales privados de vasos, es decir, por las plantas celulares, particularmente los ágamos que llegan casi hasta la region de las nieves perpétuas. En los Andes se ven llegar hasta 4600 ó 4700 metros los líquenes, los umbilicarios y los musgos, al paso que estas mismas plantas, en Europa no llegan á 2200 ó 2300 metros.

Despues de estos vegetales se presentan las plantas semivasculares y sucesivamente las yerbas, los arbustos, los arbólitos, y en fin, los árboles aislados que llegan á mayores alturas que los que viviendo en sociedad componen bosques mas ó menos estensós.

Bajo este supuesto, los árboles que forman los bosques se conservan en el nuevo continente hasta 3800 metros, al paso que en Asia se elevan hasta 2300, y en fin, en Europa hay muy pocos bosques sobre 1300 ó 1400 metros. Además, el límite de los pinos aislados en la zona tórrida es aun mas elevado, porque llega á 4200 metros, al paso que el de los demas árboles no resinosos se conserva solamente en 3717 metros, y las encinas tienen aun un límite mucho mas bajo y no escede de 3191 metros.

Se encuentran tambien en Europa algunos pinos esparcidos y de poco vigor á 2103 metros, los últimos bosques de estos árboles resinosos llegan muy rara vez á 1350, y los compuestos de encinas y álamos á 1156 en nuestros países templados.

Los animales no siguen en sus estaciones las mismas leyes que los vegetales; al menos parece que las especies que llegan á lo mas alto son las que tienen la respiracion mas activa y poderosa. Así las aves y los insectos vuelan con frecuencia en Europa á alturas superiores á las que ocupan las nieves perpétuas, es decir, á 2500 ó 2800 metros sobre el nivel del mar. Del mismo modo Humboldt vió en América condores, esfinges, moscas y otros insectos, volar á 6000 metros mucho mas de la cumbre del Chimborazo.

Además las vicuñas y los osos aun se elevan en los Andes á 3500 metros. Las llamas pasan aun en numerosas tribus sobre las llanuras de Quito y Hombato; el Thibet del Nuevo Mundo, cuya altura no es menos de 5000 metros. La alpaca ó vicuña de Paco (*camelus vienna*, Linneo), es

una variedad ó mas bien el tronco del guanaco doméstico. Esta especie, como llama domesticada por los peruanos, y esto antes de la conquista del Perú por los españoles, se eleva aun mas alto que los demas mamíferos que acabamos de citar y parece encontrarse, en efecto, constantemente en la region de las nieves perpétuas de los Andes. Su lana le preserva contra la humedad y rigor de la atmósfera; es poco delicada para su alimento y puede pasar fácilmente muchos dias con bebida.

En cuanto á los puntos mas elevados á que llegan en Europa los cuadrúpedos no se les ve pasar de 2200 ó lo mas 2300 metros. Si el perro habita alturas mas considerables, es decir, si vive constantemente en el monte de San Bernardo á 2491 metros es porque se halla bajo la proteccion é influencia del hombre. No sucede lo mismo con las gamuzas y osos que en los Alpes y Pirineos llegan hasta 2200 ó 2300 metros á cuyo punto son movidos por su instinto y no por la influencia del hombre. Tambien existen tigres y leopardos como igualmente cerdos y perros salvajes que se encuentran en la cumbre del Himalaya hasta 3000 metros acompañádoles el mono eutelo que puebla tambien aquellas regiones heladas.

Con estas especies que respiran el aire como naturaleza y que consumen gran parte de él, se descubren igualmente en los montes elevados, y casi sobre sus cumbres algunos insectos notables por la estension y actividad de su respiracion: tales son, por ejemplo, ciertas especies de lepidopteros, meopteros y dipteros que vuelan casi constantemente, arrastrados por los vientos ó por su instinto hácia las elevadas alturas.

Finalmente, el hombre mismo que consume mucho aire, ha llegado á elevaciones mucho mas considerables que las que alcanzan los enormes mamíferos de que acabamos de hablar.

Así despues de la ascension de Gay-Lussac que se elevó hasta 7080 metros sobre el nivel del mar, otros físicos parecen haber llegado hasta capas de aire mucho mas enrarecidas.

Brioschi y Andreossi, aseguran haber llegado en globo á la altura de 8500 á 9000 metros, elevacion á la que el aeronauta Green pretende igualmente haber llegado. En cuanto á Garnerin, afirmó haberse elevado hasta 7796 metros. Pero suponiendo exactas todas estas observaciones, lo cierto es que ningun observador se elevó tan alto sin separarse de la tierra; porque Baussaingault no llegó sobre el Chimborazo mas que á 6006 metros, teniendo aun sobre su cabeza 538. Por otra parte el teniente Gerard llegó en Asia, sobre el Himalaya á 5157, en una primera ascension, á 5637 en una segunda, y en fin, á 5916 en una tercera, te-

niendo sobre sí 2484 metros, suponiendo al Yabalaghiri de 8400. Bous-saingault subió pues lo mas alto sin separarse de la tierra ; y resistió mas á la fatiga que se siente al arrastrar su cuerpo á semejante elevacion. Pero ningun hombre hay que haya atravesado tanto espacio de capas de aire como los areonautas con sus globos.

El hombre ha llegado pues sin tocar tierra á las mayores alturas que cuando descansaba sobre el suelo , porque ademas de la fatiga que resulta en el segundo caso por la rarefaccion del aire, experimenta otras nuevas á consecuencia de la pérdida de fuerzas por efecto de la marcha , de la rapidez de los movimientos del corazon y de los de la respiracion.

Los experimentos de Weber dan lugar á pensar que la molestia que se siente al conducir su cuerpo á grandes elevaciones, puede tambien depender en parte de la caída del hueso del muslo de su cápsula articular, cuando la presion del aire disminuye mucho para dejar de conservarlo en ella. Al menos las numerosas ascensiones en globo , parecen demostrar que cuando la salud es completa y ninguna actividad del cuerpo es violenta , la disminucion en la presion atmosférica no produce las mismas sensaciones.

El areonauta Green que subió en globo con mas de cuatrocientas personas diferentes y bajo todas especies de condiciones variadas de altura, de rapidez y de estado atmosférico, á ninguna vió sensiblemente afectada mas que por el cambio repentinamente de temperatura , cuyo cambio produce un zumbido en los oídos que algunos comparan al estruendo de un trueno lejano.

Green jamás sintió violentada ó alterada su propia respiracion, excepto cuando se fatigaba en alguna maniobra ó sentia repentinamente un frio intenso ; su pulso era entonces acelerado de diez á quince pulsaciones; pero ni él, ni sus compañeros fueron atacados de vértigos ni de náuseas, aunque estos efectos se hayan mencionado alguna vez en iguales circunstancias.

Así en setiembre de 1838 , se elevó con Mr. Rush á casi 8500 metros , una de las mayores alturas á la que ningun hombre jamás llegó y que corresponde casi exactamente á la elevacion supuesta en la cima del Djalalaghiri en la cordillera del Himalaya.

Ambos areonautas atravesaron en siete minutos los primeros 11000 pies (cerca de 3666 metros), sin experimentar frio alguno.

El cuerpo del hombre se acomoda á una rarefaccion atmosférica mas fácilmente que á una condensacion , lo que resulta de los efectos del hábi-

to como lo demuestra la posición topográfica de los pueblos, y aun de las ciudades situadas en los Andes, en las mayores alturas, como lo hemos ya hecho observar. La frecuencia de los cambios de presión, tiene una influencia sobre la economía que es más perjudicial que una larga duración de la misma altura atmosférica, aun cuando se aparte mucho de la media.

Acabamos de ver en que densidad de capas de aire se conserva la vida actual: réstanos pues examinar si existen límites en la profundidad para la actividad de las fuerzas vitales.

En cuanto á los vegetales y animales marinos, es evidente que descienden á profundidades que son determinadas para cada una de sus especies. Como ya hemos discutido esta cuestión con respecto á ellos, no nos entenderemos mucho, y solamente fijaremos la atención sobre los que habitan los subterráneos de la parte sólida del globo.

Todo lo que se sabe relativamente á las estaciones que estos ocupan, es que las especies vegetales y animales que respiran menos, son las que bajan más profundamente á lo interior de la tierra. Tales son los vegetales celulares del orden de los ágamos y de los géneros *mucor*, *tuber*, *boletus*, *byssus* y *lichen*. Entre los animales se citan peces del género pimelode y reptiles del género de proteos. En cuanto á los insectos ya no se ven lepidopteros, hymenopteros y dipteros, sino únicamente coleopteros del género de los dermestos.

Tales son las especies que se sumerjen á la mayor profundidad, pero que sin embargo no parecen descender más de 500 metros bajo el nivel del mar.

(Nota 10, pág. 163). Sería otra cosa si se adoptase la hipótesis propuesta por Poisson; porque en su dictámen la temperatura del espacio es en todas partes la misma: las variaciones que experimentan de un punto á otro, separadas por enormes distancias, pueden ser muy considerables y deben producir variaciones correspondientes á la temperatura de la tierra, que se extiendan á profundidades dependientes de su duración y amplitud.

Bajo este supuesto Poisson abandonó la hipótesis del fuego central sostenida por su maestro Laplace y por Fourier. En su opinión el aumento de la temperatura en las profundidades del globo, dependería de las desigualdades del calor estelar, que siempre constante en cuanto á espacios infinitamente pequeños, relativamente á las distancias, debe sin embargo variar en cuanto á espacios comparables á estas.

El sistema solar pues tiene un movimiento propio que le arrastra por una velocidad comun pero real, en la inmensidad estrellada, por lo cual la tierra está destinada á sufrir, en intervalos prolongados, estas desigualdades de calor estelar ó las variaciones de la temperatura del espacio.

Sentado este principio, supongamos, dice Poisson que la tierra permanezca por mucho tiempo en una parte del espacio para que tenga su temperatura en toda su masa. Si pasa despues á otra region cuya temperatura sea menos elevada se enfriará, y hasta que dicha masa consiga aquella nueva temperatura, la suya crecerá de la superficie al centro.

Lo contrario se verificará cuando pase á una region cuya temperatura sea mas elevada que la que tenia antes. El aumento del calor bajo de la capa invariable seria por lo tanto un fenómeno accidental, puramente transitorio y de ningun modo inherente al globo.

Esta hipótesis puede ser ingeniosa, pero está lejos de abrazar el conjunto de los hechos geológicos, ni se aplica á los volcanes, á los terremotos, á trastornos, ni en fin, á la forma elíptica del globo.

Ademas, como en buena filosofia debe preferirse la esplicacion que abraza el mayor número de hechos, y la mayor parte de los fenómenos, creemos deber adoptar la hipótesis del fuego central.

(Nota 11, pág. 180). Las ciencias nos han puesto hace poco tiempo en relacion con los objetos exteriores, pudiéndose decir de nosotros lo que los sacerdotes de Sais decian de los Helenos, que somos un pueblo nuevo. En efecto, la invencion casi simultánea de esos órganos que nos aproximan al mundo exterior, del telescopio, del termómetro, del barómetro, de la péndola, del microscopio y de ese otro instrumento el mas general y poderoso de todos, del cálculo infinitesimal, apenas cuenta treinta lustros.

El telescopio que nos hace percibir las maravillas de los cielos y al que Galileo debió la ventaja de comprender el verdadero sistema del mundo, parece haber sido inventado por este sábio fisico. Se ha fijado su invencion hácia el año 1590 ó 1609, y se supone que fue, por medio de vidrios preparados por Santiago Mesbius, natural de Holanda. Parece que este instrumento fue perfeccionado posteriormente en el seno de la academia de Lyncées, de la que Galileo fue por espacio de mucho tiempo presidente.

Algunos escritores han supuesto que la invencion del telescopio se debia á Rogerio Bacon, al que tambien se ha atribuido la invencion de la pólvora, invencion mucho mas útil á los progresos de nuestros conoci-

mientos, porque ha conducido como á la fuerza, á todas las naciones á hacer los mas notables esfuerzos para sobrepujarse en ciencia ó instruccion, único género de ilustracion que todas deben ambicionar. Su prosperidad y salvacion dependen en cierta manera de su superioridad científica. Este descubrimiento fue igualmente útil á los progresos de la civilizacion, destruyendo para siempre la anarquía y el poder feudal, y sobre todo haciendo imposibles las erupciones de los bárbaros.

Un holandés llamado Drebbel Alimaer parece haber tenido la primera idea del termómetro, que fue en un principio muy imperfecto, como lo son la mayor parte de los inventos humanos en su cuna. Galileo perfeccionó este instrumento en 1607, y en el mismo año inventó el compás de proporcion, que llamó compás militar, porque lo destinó principalmente para el uso de los ingenieros. El termómetro recibió aun nuevas perfecciones en el seno de la academia del Cimento, por los cuidados de Sagredo; y aun mas tarde en manos de Torricelli, llegó á ser un instrumento de meteorología.

Aquella academia aprovechando esta feliz invencion organizó un sistema de observaciones meteorológicas en Italia. Durante el curso de estas habiendo notado Newton y Amontons, el uno que la congelacion del agua, el otro que el hervor de este líquido ofrecian bajo una misma presion una temperatura constante, tuvieron la feliz idea de hacer servir estos dos puntos estremados de temperatura para la determinacion de dos puntos fijos de la escala termométrica. Parece ademas que antes de Newton y Amontons, Renaldini propuso á la academia del Cimento hacer los termómetros comparables, eligiendo dos puntos fijos para las estremidades de la escala. Desde entonces fue posible construir termómetros comparables ó termómetros que colocados en las mismas circunstancias diesen los mismos resultados.

Del mismo modo las observaciones hechas por los miembros de la academia del Cimento, comparables á las que hacemos nosotros, fueron discutidas recientemente por Libri. Este físico probó principalmente, segun las observaciones de Rayneri de Florencia, que desde la época á que se remontan, es decir, de 1660 á 1670 no habia variado considerablemente el clima de Italia ni la temperatura de los animales que viven en él.

Sin embargo, los termómetros perfeccionados por la academia del Cimento y llamados por esta particularidad termómetros de Florencia, estaban lejos de ser rigurosamente comparables; y no lo han llegado á ser hasta despues de las observaciones de Reaumur. Otro género de perfec-



cion se ha añadido en nuestros días. En lugar de tomar como punto constante el frío producido por la congelación del agua, como lo practicaba Reaumur, se ha sustituido el del hielo derretido que es más fijo y constante. Este instrumento cuyas ventajas fueron tan importantes para los progresos de las ciencias físicas debió inventarse, según algunos, por Sanctorius.

El higrómetro parece haber sido inventado por Leonardo de Vinci, hacia fines del siglo XV. En el XVII, Folli de Poppi, inventó a su vez el higrómetro de rueda. Parece que anteriormente a la invención del barómetro, el pluviómetro se había inventado y empleado para determinar la cantidad de lluvia que cae sobre la tierra. En cuanto al barómetro se puede, en cierta manera, atribuir la gloria de su invención a Galileo, porque se debe a Torricelli su amado discípulo. Se supone su descubrimiento en 1642; fue inspirado por la investigación de la causa que impedía al agua elevarse en las bombas más de treinta y dos pies. Habiendo visto Torrecelli que el azogue quedaba suspenso á 28 pulgadas en un tubo de vidrio, dedujo de aquí que este fenómeno pertenecía á la estática y que la presión del aire determinaba al agua ó al azogue á elevarse hasta que hubiese equilibrio.

Esto pasaba en 1643 y el experimento de Torricelli se repitió en 1646 por Mersene, y en 1647 por Pascal. Para hacerlo aun más decisivo ensayándolo en diferentes alturas se inventó un medio por el filósofo de Port Royal. Examinado por primera vez el tubo de Torrecelli por Perrier en Puy-du-Dome, se demostró definitivamente la gravedad del aire; este monte ha servido en nuestros días para perfeccionar la fórmula barométrica en vista de las observaciones numerosas que Ramond tuvo ocasión de hacer.

La péndola se inventó en cierta manera por Galileo, al menos fue el primero que discurrió suspender un cuerpo grave de un hilo y servirse de este aparato para medir el tiempo en las observaciones astronómicas y en los experimentos físicos por medio de sus vibraciones. Sin embargo, Huyghens fue el primero que la hizo servir para la construcción de los relojes, por cuyo medio se ha medido desde entonces el tiempo. En cuanto á los relojes de bolsillo que se derivan del mismo principio, se ignora quien fue su inventor. Parece, no obstante, que su invención se remonta casi á la época de Carlos V. Al menos se cuenta que se presentó á este príncipe un reló de esta especie como una cosa nueva y muy curiosa. Lo cierto es que Huyghens los perfeccionó singularmente é hizo popular el uso de los

relojes de bolsillo. La invencion del microscopio, se ha atribuido á Drebbel en 1620, pero las razones que alega Montcla en su *Historia de las Matemáticas* (tomo II, pág. 174), son muy débiles para suponerlo así; todo lo mas que puede asegurarse es que introdujo alguna perfeccion en los que se usaban en su tiempo. Este instrumento fue ademas singularmente mejorado en el seno de la academia de Lyncées por los cuidados del príncipe Gesi, que fue su fundador y protector. Del mismo modo, poco tiempo despues de la invencion del microscopio, Redi pudo servirse de él para hacer sus hermosas observaciones que solamente han sido sobrepujadas en nuestros dias á consecuencia de las grandes mejoras introducidas en este instrumento. El microscopio nos ha hecho descubrir un mundo tan poblado y maravilloso como el que se presenta naturalmente á nuestra vista, y cuya inmensidad nos ha hecho conocer.

El microscopio solar al que hemos debido particularmente esta ventaja parece haber sido inventado por Liebeskuhn de la academia de ciencias de Berlin. Es al menos cierto, que este instrumento nos vino de Lóndres en 1748. Debemos igualmente al mismo académico Liebeskuhn, las invenciones del microscopio que sirve para la observacion de los cuerpos opacos.

Newton en (1665, 1704, 1707, 1711, 1722) y Leibnitz (en 1677, 1684, y quizás en 1676), parecen haber inventado, cada uno por su parte, el cálculo infinitesimal que, como se sabe, ha prestado tan numerosos é importantes servicios. No hay duda que este es un instrumento racional, y permítasenos la espresion, pues es un instrumento aplicable á todo lo que puede espresarse por medio de números. Se supone en fin, que el inglés Gregori, no fue extraño á esta importante invencion.

Alembert, y sobre todo Eulero, han hecho conocer todas las ventajas y utilidad del cálculo integral. Mas bien puede decirse Eulero, que Alembert, aunque el segundo sea el inventor de la aplicacion de este cálculo, quien contra lo que hacen los inventores de los nuevos procedimientos que exajeran el mérito de sus investigaciones, negaba en cierta manera una parte de los suyos.

(Nota 12, pág. 218). Moisés distinguió en la historia de la creacion, dos especies de luz, una puesta en movimiento desde la primera época en que no es mas que el resultado de ciertas vibraciones impresas á la misma materia. Uniforme en su esplendor como en su distribucion, no era acompañada de tinieblas, llegando en momentos fijos y diferentes á la tierra segun sus diversas partes; otra cuya aparicion tuvo lugar en la

cuarta época y que emana de los cuerpos luminosos dispuestos en el firmamento del cielo. Esta luz se destinó únicamente por el Criador para marcar los tiempos, los años y días. Importa no perder de vista este punto de hecho escrito testualmente en el Génesis.

Se infiere de lo espuesto, que no pudo haber días análogos á los nuestros de veinte y cuatro horas, hasta despues de la época en que el sol pareció arreglar y marcar su duracion.

Es por lo tanto una violenta interpretacion traducir la palabra *Iom* de los primeros versículos de la Biblia por *ἡμερα*, despues por *dies* y en fin por *dia*.

Del mismo modo las palabras *ereb* y *boker* se han comprendido mal, cuando se ha creido poder asimilarlas á las partes de dias de veinte y cuatro horas que llamamos mañana y tarde, porque la mañana y tarde no pueden haber existido hasta que, despues de la puesta del sol con respecto á la tierra, la noche sucedió al dia. Debe pues entenderse por estas palabras el principio y fin de un período.

Se preguntará quizás qué papel hace aquella luz primitiva, ahora que el sol, la luna y las estrellas son sus únicos manantiales para la tierra. Los restos de aquella luz, como el esceso del calor que animaba á nuestro planeta en las primeras edades, se encuentran en las entrañas del globo y constituyen una parte esencial de cada molécula de la materia.

En efecto, no se deben á los rayos solares los torrentes de luz que derraman los volcanes, como ni tampoco las de los animalillos que hacen los mares enteramente luminosos. Estos vivos resplandores tan brillantes como los que esparcen los astros que nos rodean son tan enteramente independientes de los rayos solares como el calor central oculto en nuestro planeta, cuyo poder conserva en un estado líquido constante los materiales mas fijos y densos.

Ademas, la luz primitiva suficiente para hacer germinar los primeros vegetales que aparecieron en la superficie del globo no lo era para hacerlos conseguir su completo desarrollo. Del mismo modo desde que las plantas tuvieron germen, el sol derramó sobre ellas la fuerza y actividad de sus rayos y la vegetacion pudo entonces desplegar todo su vigor.

No deben pues perderse de vista los hechos importantes escritos en la relacion de Moisés cuando se quiere comprender toda su estension. Estos hechos son en primer lugar, la creacion del sol y de la tierra como cuerpos distintos y particulares, pero en un estado completo de imperfeccion; en segundo lugar, la aparicion de la luz y formacion de la atmósfera terrestre y de los mares que precedieron á los continentes; en tercer lugar,

la germinacion de las plantas, apropiacion y complemento del sol por medio de atmósferas luminosas que son actualmente casi para nosotros los únicos manantiales de luz y de calor; finalmente, la creacion de los animales, primero, las especies acuátiles, despues las terrestres, y en fin, la del hombre.

Al meditarlos y combinarlos juntamente se reconoce su exactitud al mismo tiempo que su maravillosa sencillez.

(Nota 13 pág. 218). Terminada totalmente la impresion de esta segunda edicion Victor de Bonald publicó unas observaciones sobre la Cosmogonia de Moisés, y que nos dirigió espresamente (1). Este nuevo trabajo del hijo de un hombre justamente célebre, cuya pérdida reciente deploran las letras, se halla escrito con una buena fé que inspira y exige respeto.

Las cuestiones que promueve son graves; por lo cual no nos atrevemos á discutirlas en un momento en que no podríamos profundizarlas con aquella madura reflexion que exige su importancia. Solamente diremos que los hechos geológicos mejor establecidos y mas positivos parecen poco favorables á la admision de las teorías de Bonald.

Es en efecto físicamente imposible dar á la relacion del Génesis un sentido razonable si se considera la palabra hebrea *iom*, como espacios de tiempo análogos á dias, de veinte y cuatro horas y no como épocas indeterminadas. Sin repetir lo que ya dijimos sobre este punto solamente presentaremos una observacion, y es que esta interpretacion se deduce de una manera natural, del testo mismo del versículo 14 del Génesis, segun el cual solamente en la cuarta época fue el sol dispuesto para marcar los tiempos, dias y años; antes pues, no habia quien arreglara su duracion ni aun habia tiempo propiamente dicho.

¿Cómo en vista de esto puede suponerse que las tres primeras épocas eran semejantes á dias; porque aunque el sol existiese como cuerpo distinto y particular, no habia sin embargo recibido sus atmósferas luminosas que, como dice el mismo Génesis, le confieren poder para distinguir el dia de la noche, y servir de señal y medida del tiempo? Tampoco habia tarde y mañana, por lo cual es inoportuno que los intérpretes de la Biblia hayan traducido de este modo las palabras *ereb* y *boker* y no hayan espues-

(1) Observaciones dirigidas á Marcelo de Serres, sobre su obra titulada: *De la Cosmogonia de Moisés comparada con los hechos geológicos*. Segun hijo, impresor y librero. Aviñon, 1844.

to su sentido natural de fin y principio, que marcan el principio y término de todo periodo.

Terminaremos estas reflexiones en este primer punto de la discusión y debemos hacerlo con tanta mas razon cuanto Bonald da en este momento mas estension á las observaciones que nos ha dirigido. Antes de emprender la discusión de los motivos que le obligaron á insistir en su primera opinion, debemos pues esperar conocerlas en un todo (1).

(1) *Moisés y los Geólogos modernos* por Victor de Bonald. Seguin hijo, impresor y librero. Aviñon, 1835.

FIN.



NOTA DE LAS PRINCIPALES OBRAS CONSULTADAS POR EL AUTOR.

*Teología de Dionisio Petavio, y tratado de la obra de los seis primeros días del mundo*; publicado en Antuerpia el año de 1700, 3 tomos en folio.

*Tratado de la creacion de la criatura corporal*, por el teólogo FRANCISCO SILVIO; publicado en Antuerpia el año 1714, 3 tomos en folio.

*Curso teológico y tratado de la obra de los seis días*, por HONORATO TOURNELY; publicado en 1737, 5 tomos en folio.

*Geografía Blaviana*, publicada en Amstelodam en 1662, 8 tomos en folio.

*La Biblia traducida de la Vulgata*, por el MAESTRO SACY; publicada en París desde el año 1682 en adelante, 32 tomos en 8.º

*La Italia, Sicilia y Córcega antiguas*, por FELIPE GLUVERI; publicada en Leon en 1634 por la oficina Elzeviriana, 2 tomos en folio.

*Compendio cronológico é histórico del Nuevo Testamento*, por MACÉ CHESCIER. París, 1704.

*Conformidad de las ceremonias ó costumbres de los Indios orientales con las de los Judios*. Bruselas 1704, 1 tomo en 12.º

*Ceremonias y costumbres religiosas de todos los pueblos del mundo*, por BERNARDO PICARD. Amsterdam 1723, 7 tomos en folio.

*Diccionario de la Biblia*, por CALMET. París 1730, 4 tomos en folio.

*Disertaciones que pueden servir de prolegómenos de la Escritura Santa*, por CALMET. París 1753, 2 tomos en 4.º

*Conjeturas sobre las Memorias de que parece se sirvió Moisés para componer el Génesis*, por ASTRUC. Bruselas 1753, 1 tomo en 12.º

*Del origen de las Leyes, Artes y Ciencias y de sus progresos entre los antiguos pueblos*, por ANTONIO GOGUET. París 1759, 6 tomos en 12.º

*Diccionario geográfico de BRUNZEN de LA MARTINIÈRE*. París 1768, 6 tomos en folio.

*Arte de comprobar las fechas de los hechos históricos*, por un religioso benedictino. París 1770, 1 tomo en folio.

*Respuestas críticas á muchas dificultades propuestas por los nuevos incrédulos, sobre diversos lugares de los libros santos*, por BALLET Y MOISÉS. París, 1775, 1783, 1819, 4 tomos en 12.º

*Tiempo primitivo del mundo*, por el Padre BERTHIER. París 1777, 1 tomo en 8.º

*El Génesis explicado segun los textos primitivos*, por **CONTANT DE LA MOLETTE**. París 1777, 3 tomos en 8.º

*Nuevo método para comprender el verdadero sentido de la Sagrada Escritura*. París 1777, 2 tomos en 12.º

*El Ezour Vedam ó antiguo Comentario del Vedam, que contiene la esposicion de las opiniones religiosas y filosóficas de los Indios*, traducido por un **BRAMA**. Iverdon 1778, 2 tomos en 8.º

*Arte de comprobar las fechas de los hechos históricos*, por un religioso benedictino. París 1783, 3 tomos en folio.

*Tratado histórico de la verdadera religion*, por el abate **BERGIER**. París 1784, 12 tomos en 8.º

*Discurso sobre la Historia universal*, por **BOSSUET**. París, Sebambre Cramoisy; 1685 1 tomo en 4.º El mismo; París, Didot hijo 1786, 2 tomos en 8.º

*Disertacion sobre el verdadero sistema del mundo, comparado con el relato que Moisés hace de la creacion*, por **ENCONTRE**. (Boletín de la Sociedad de Ciencias de Montpellier. Tomo 3.º, pág. 97, Montpellier 1809.

*Estudios de la Historia antigua y de la de Grecia*, por **CÁRLOS LEVESQUE**. París 1811, 2 tomos en 8.º

*Geografía sistemática y positiva de los Antiguos*, por **GOSSELIN**. París, 1813, 4 tomos en 4.º

*Arte de comprobar las fechas de los hechos históricos*, por **SAINTE-ALLAIS**. París 1818, 18 tomos en 8.º

*Compendio de la Historia Universal*, por **ANQUETIL**. París 1818, 8 tomos en 8.º

*La Santa Biblia, traducida de los textos sagrados*, por **EUGENIO DE GENOUBE**. París, Mequignon, 1821, 23 tomos en 8.º, incluyendo las tablas.

*Repertorios cronológicos de la Historia antigua y moderna*, por **SEYRIEIS**. París 1822.

*Concordancia entre la relacion de Moisés sobre la edad del género humano y los fenómenos geológicos*, por **FROSSARD**. Montauban, 1824, 1 tomo en 8.º

*Conferencias sobre la religion*, por el abate **FRAÏSSINOES**. París 1825, 6 tomos en 8.º

*Compendio de Historia Universal*, por **BOURGON**. París 1827, 1 tomo en 8.º

*Diccionario de Teologia*, por el abate **BERGIER**. París 1828, 1 tomo en 8.º

*Compendio de la Historia romana*, por **Du-Rozoir**. París 1828, 2 tomos en 8.º

*Historia de las Instituciones de Moisés y del pueblo hebreo*, por **SALVADOR**. París, 1828, 4 tomos en 8.º

*Historia de la Filiacion y Emigraciones de los pueblos*, por **BROTHOME**. París, Desessarts; 1838, 2 tomos en 8.º

*Resúmen completo de Cronologia general y especial*, por **CHAMPELLION FIGEAC**. París, 1830, 1 tomo en 12.º



*Discurso sobre las revoluciones del globo*, por CUVIER. París 1830, 1 tomo en 8.º

*La Biblia, nueva traduccion del testo hebreo*, por CAHEN. París 1831 y siguientes, se han publicado 8 tomos.

*Compendio de la Historia antigua*, por POIRSON Y CAYX. Tercera edicion. París 1831, 1 tomo en 8.º

*Diccionario histórico universal*, por ARNALDO ROBERTO. Décima-tercia edicion, París 1832.

*Disertacion sobre la Filosofia atomistica*, por LAFAYET. París, 1833, 1 tomo en 8.º

*Manual Geológico de LA BECHE*, traducido por BROCHAND DE VILLIERS. París, 1833, 1 tomo en 8.º

*Tratado de Astronomia*, por HERSHELL; traducido por AGUSTIN TOURNET. París 1834.

*Moisés y los geólogos modernos, ó el relato del Génesis comparado con las nuevas teorías de los sábios*, por VICTOR DE BONALD. Avignon 1835, 1 tomo en 18.º

*La Geología y Mineralogia considerada con referencia á la Teología sobrenatural*, por BUCKLAND. Londres, 1836, 2 tomos en 8.º

*Origen de los dioses del Paganismo*, por el abate PERRIN. París 1837, 2 tomos en 8.º

*Discurso sobre las relaciones entre la ciencia y la religion revelada*, por WISEMAN. París 1837, 2 tomos en 8.º

*El hombre conocido por la revelacion*, por el abate FRERE. Segunda edicion. París 1837, 2 tomos en 8.º

*Principios de la filosofia de la historia*, por el abate FRERE. París 1838, 1 tomo en 8.º

*Investigaciones sobre la parte teórica de la Geología*, por LA BECHE, traducida del inglés por COLLENO. París 1838, 1 tomo en 8.º

*Nuevos elementos de Geología*, por LYELL; traducidos por Madame MEULIEN. París 1839, 1 tomo en 8.º

*Filosofia Católica de la Historia, ó Historia esplicada*, por ALEJANDRO GUIRAUD. París Debécourt, 1839.

*De la Geología y de sus relaciones con las verdades reveladas*, por WATERKEYN. Lovaina y París, Lagny hermanos, 1841, 1 tomo en 8.º

Del presente libro de la Geología.

Resumen.

Obras consultadas por el autor.

115.

215

245



## INDICE

### DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TERCER TOMO.

#### LIBRO TERCERO.

##### *Historia Sagrada.*

##### CAPITULO PRIMERO.

Págs.

- Las tradiciones y los monumentos históricos de los antiguos pueblos contrarian la fecha en que los hebreos colocan la aparición del hombre. . . . . 5

#### HISTORIA PROFANA.

##### CAPITULO II.

Historia de los pueblos idólatras de la antigüedad comparada con la del pueblo hebreo. . . . .	47
I. Hébreos. . . . .	48
II. Egipcios. . . . .	49
III. Babilonios, caldeos, asirios. . . . .	61
IV. Medos y persas. . . . .	77
V. Griegos y macedonios. . . . .	82
VI. Latinos y romanos. . . . .	88
VII. Indios. . . . .	90
VIII. Chinos. . . . .	94

##### CAPITULO III.

Del porvenir físico de la tierra. . . . .	115
Resúmen. . . . .	245
Obras consultadas por el autor . . . . .	245

# INDICE

DE LAS DISERTACIONES CONTENIDAS EN ESTE TERCER TOMO.

## DISERTACION PRIMERA.

	<i>Págs.</i>
De la antigüedad del testo hebreo. . . . .	2

## DISERTACION II.

De la integridad del testo hebreo. . . . .	15
--	----

## DISERTACION III.

De las varias mutaciones que ocurrieron al testo hebreo. . . . .	27
--	----

## DISERTACION IV.

De la edicion de los Setenta Intérpretes. . . . .	38
---	----

## DISERTACION V.

De otras versiones griegas. . . . .	55
-------------------------------------	----

## DISERTACION VI.

De la version Siriaca y de la Paráfrasis Caldéa. . . . .	63
--	----

## DISERTACION VII.

De las versiones latinas y especialmente de la Vulgata. . . . .	71
---	----

DISERTACION VIII.

De la esposicion de la Sagrada Escritura. . . . .	82
I. Del estilo y carácter de la Sagrada Escritura. . . . .	83
II. Espónense brevemente los principales métodos para la esposicion. . . . .	89
III. De los modos de hablar de la Sagrada Escritura, ó sea de los idiotismos de las lenguas hebrea y griega. . . . .	97
IV. De los modos de hablar figurados y principalmente de los tropos gramaticales. . . . .	110
V. De las figuras de diction y de sentencia que se usan en las Sagradas letras. . . . .	119
VI. Del sentido espiritual de la Escritura. . . . .	123

APENDICE PRIMERO.

De la Cronologia Sagrada. . . . .	131
-----------------------------------	-----

APENDICE II.

Descripcion de la Tierra Santa. . . . .	141
Descripcion de la Palestina en tiempo de Jesucristo. . . . .	149

APENDICE III.

De las medidas, pesos y monedas entre los hebreos. . . . .	154
Del testo Samaritano. . . . .	169
Resúmen. . . . .	174

CONTINÚA

DISERTACION VIII

LA LISTA DE LOS SEÑORES SUSCRITORES.

- Ilmo. Sr. Obispo de Canarias.  
Ilmo. Sr. Obispo de Sigüenza.  
Ilmo. Sr. Obispo de Leon.  
Doña Teresa Inurria del Pando.  
D. Cándido Lobon, Prior de Castro-Deza.  
D. Alejandro Chau.  
D. Romualdo Labrador.  
D. Ginés Valcarcel.  
D. Joaquin Ezquerro.  
D. José Olleros, Abogado.  
D. Leandro Garcia Manrique, por tres ejemplares.  
D. Leoncio Rico, Ecónomo de Besedas.  
D. Manuel Lopez.  
D. Vicente Ruiz.  
D. Valeriano Perier y Vallejo.  
D. Mariano Revilla Villavieja, Magistral de la Catedral de Segovia.  
D. Franciseo de los Rios, Párroco de Fuente-la-Higuera.  
D. Pedro Betell, Director de la Escuela normal de Orihuela.  
D. Juan Elias Gonzalez.  
D. Sebastian Frayle, Cura Párroco de Villarreal de la Plana.  
D. José Pablo Gimenez, Presbítero.  
D. José Martin de Tomé, Cura Ecónomo de la Madroñera.  
D. Antonio Dominguez Valdecañas, Canónigo de la Catedral de Córdoba.  
D. Mariano Martin de Arriba, Presbítero.  
D. Eugenio Rosado y Rivero, Presbítero, Cura propio de Nava-hermosa.  
D. Dámaso Tirado, Presbítero y Catedrático del Seminario conciliar de Toledo.  
D. Victoriano Caro, Presbítero.

- D. Francisco Miguel Osca , Propietario.  
 D. Eusebio Quintano , Presbítero , por tres ejemplares.  
 D. Eugenio Arrivillaga.  
 D. José Perez Ruiz.  
 D. Manuel Tordomar , Presbítero.  
 D. Antonio Marquez , Cura propio de San Cristobal , en Lorca.  
 D. Antonio Serrano , Presbítero.  
 Dr. D. Fortian Feu.  
 Dr. D. Manuel Galadias.  
 Dr. D. Cayetano Ranas , Presbítero y Canónigo.  
 D. Antonio Lamas , Doctoral de la Santa Iglesia de Lugo.  
 Dr. D. José de Trevilla , Gobernador y Vicario general del Obispado de Córdoba.  
 D. Francisco Golmayo , Canónigo Magistral de la Catedral de Córdoba.  
 D. Juan Gutierrez Correa , Canónigo de Córdoba.  
 D. Gabriel de Mora , Beneficiado propio de la Parroquial del Salvador de Córdoba.  
 D. Francisco Milla , abogado de Córdoba.  
 D. Francisco Gimenez , Presbítero de Córdoba.  
 D. Francisco Cubero , Cura propio de San Juan de Córdoba.  
 D. José Fernandez.  
 D. José Gomez , Presbítero.  
 D. Manuel Casanovas , Presbítero.  
 D. Manuel Maicas , Presbítero.  
 D. Manuel Bertolm , Presbítero.  
 D. Bruno Marin , Cura Párroco de Olva.  
 Dr. D. Juan Bautista Novailac , Presbítero, Ecsaminador Sinodal y Catedrático de religion y moral de la Universidad de Sevilla.  
 Dr. D. Jorge Diez , Rector del Colegio Real y Catedrático de filosofía de su Colegio y Universidad de Sevilla.  
 Sr. Rector del Seminario conciliar de Sevilla.  
 Licenciado D. Manuel Gonzalez , Presbítero y Catedrático de dicho Seminario.  
 Dr. D. Juan Francisco Muñoz , Catedrático de teología de la Universidad de Sevilla.  
 Dr. D. José Mateo Gago , regente de teología.  
 D. Juan de la Blanca , Presbítero.  
 Bachiller D. Marcelino Cagigal , Presbítero.  
 Bachiller D. Antonio Ruiz Quirós , Presbítero.  
 D. Francisco Murga , Presbítero.  
 D. Joaquin Infante , Presbítero.  
 D. Isaias Alvarez estudiante.

- D. José María Santaolalla , Cura Ecónomo de Nuestra Señora de la Merced de Málaga.
- D. Bernardo de Madrid , Cura Ecónomo de San Andrés de la Villa de Coin , por dos ejemplares.
- Dr. D. Francisco Fernandez , Catedrático de teología de la Universidad de Oviedo.
- Dr. D. Juan Lozano , Catedrático de teología en la Universidad de Oviedo.
- Dr. D. Angel Paez , Presbítero y Catedrático de religion y moral en Oviedo.
- Dr. D. Victoriano Guisasaola , Presbítero y Catedrático de retórica y poética en Oviedo.
- Dr. D. Eufrasio Mariño , Presbítero.
- Dr. D. Bernardo Olay , Presbítero.
- D. Wenceslao Gonzalez del Campo , Dignidad de Tesorero de la Catedral de Oviedo.
- D. Nicolás Rivero , Cura Párroco de la Manjoya.
- D. José Tover , capitan.
- D. Juan Alvarez Nachon , Párroco de San Julian de los Prados.
- D. Bonifacio Liebana.
- D. Guillermo García Moya.
- D. Benito García de los Santos.
- D. Joaquin Clavillar.
- D. Juan Bautista Lopeteri , por dos ejemplares.
- D. Juan Antonio Cano , Canónigo.
- D. José María Santucho.
- Dr. D. José Nicolás García.
- D. Andrés Maldonado , Presbítero.
- D. José García , Presbítero.
- D. Gabriel Esteban , Presbítero.
- D. Juan Hernando Miguel , Canónigo Magistral de la Catedral de Valladolid.
- D. Eusebio Aparicio , del comercio de Valladolid.
- D. Victor Redon , Capellan de la Catedral de Valladolid.
- D. Pascasio de San Pedro é Ibarra.
- Licenciado D. Bartolomé Bengoa.
- D. Fulgencio Gil , Cura de la Villa de Aguila.
- D. Francisco Lopez Padilla , Presbítero.
- D. Claudio Ros , Cura de San Antolin de Murcia.
- D. Hilario Hernandez , Cura Ecónomo del Villar del Olmo.
- D. Joaquin Ruiz Castroviejo , Presbítero.
- D. Domingo Iruesta , Presbítero y Sacristan del Sagrario de la Catedral de Almeria.



- Sr. Juez de primera instancia de Ronda.
- D. Dionisio Barreda.
- D. Francisco Delgado y Ferrer, Cura Económico de San Pedro y Catedrático del Seminario de la Iglesia Colegial de Antequera.
- D. Mariano Galvez, Cura Párroco de Sayatón.
- D. Juan Vicente Aleu, Cura de Almoquera.
- D. Hermenegildo de Rueda, Maestro de instruccion primaria de Posaldez.
- D. Ruperto Lorenzo.
- D. Remigio García, Catedrático de la Universidad de Valladolid.
- D. Nicomedes Arroyo.
- D. Leandro Sanchez Carpio.
- D. Pablo Brabo.
- D. Julian Peña.
- D. Matias Aguilar, Chantre de la Catedral de Tenerife.
- D. Torcuato Sanchez, Presbítero.
- D. Miguel Valdovi, médico.
- D. Valerio Puig.
- D. Andrés Perea, Cura propio del Laujar.
- D. Joaquin Garcia Valderravano.
- El Instituto de segunda enseñanza de Albacete.
- D. Castro Fresno, Presbítero y Catedrático de dicho Instituto.
- D. Alfonso Diego Arver, Catedrático de Albacete.
- D. José Roy, Presbítero.
- D. Francisco de Paula Moreno, Cura Párroco de Chinchilla.
- D. Sebastian Medina, Presbítero y Económico de la Parroquial de Albacete.
- D. José Salvador, Cura Párroco de Balazote.
- D. Juan Sanchez, Cura Párroco de Villarrobledo.
- D. Juan Bautista Gutierrez, Cura de Rafol de Almunia.
- D. Juan Freire de Andrade, Escribano de Cámara del Superior Tribunal de la Coruña.
- D. Prudencio Mier, Cura Económico.
- D. Mauricio del Fresno, Presbítero.
- Dr. D. Juan Alonso, Médico.
- D. Manuel Castejon, Canónigo.
- Dr. D. José Tejjidor, Presbítero, Vicario de San Cristobal de las Fons.
- D. Ventura Gil de la Cuesta.
- D. Francisco Tellado.
- D. José María Barrera Montenegro, Abogado del Ilustre Colegio de la Coruña.
- D. Antonio Magdalena.

- Dr. D. Carlos Baena , Presbítero y Catedrático de teología de la Universidad de Oviedo.
- D. Segundo Carrasco , Director del Colegio de Carabanchel.
- D. Alonso Reguera , Cura de Alafate.
- D. Domingo Espallargas , Presbítero.
- D. Niceto Jaraba , Catedrático de Griego en la Universidad de Oviedo.
- D. Nicasio Alvarez.
- D. Manuel Muñoz Garnica , Director del Instituto de Jaen.
- D. José María Zamora.
- Sres. Vergara y Compañía del Comercio de libros de Almería.
- D. José Tercero , Cura Párroco del Nuevo Bastan y de Olmeda de Cebolla.
- D. Gabriel Calvo.
- D. Andrés José de Sturizza , Cura teniente de la Parroquial del Sagrario de Almería.
- Sres. Moreti y Compañía del comercio de libros de Ronda.
- D. Mariano Rodriguez.
- D. José Martínez de Sobral , Capelland de Reyes Nuevos de Toledo.
- D. Gerónimo Alonso.
- D. Eusebio Rocandio.
- D. Francisco Erasun y Rada.
- D. José María Sevilla , Director del Instituto de Albacete.
- D. Dámaso Cerezo.
- D. José Artál.
- D. Santiago Capella , Catedrático del Instituto de Almería.
- D. Rafael Rocafall.
- D. Ildefonso Auriolo.
- D. Salustiano de Astorga.
- D. Manuel Escartin.
- D. José Manuel Morales.
- Dr. D. Pedro Naudo , Vicario de Santa Maria del Mar , en Barcelona.
- D. Sergio de Villanueva.
- D. Baldomero Hidalgo.
- D. P. M. Ramirez.
- D. Hermeto de Pombo.
- D. Julian Moreno.
- D. Vicente Maldonado.
- D. Miguel de Lara y Valencia , Capellan Mayor de Benameji.
- NOTA. No habiendónos muchos Señores Corresponsales dando los nombres de los suscritores hechos en sus respectivas Provincias , nos ha sido imposible ponerlos en lista.

Para recompensar las páginas que al tomo 1.º y 2.º han faltado de las ofrecidas en el Prospecto, anunciamos se darían las eruditas disertaciones del *Duhamel*, lo cual creímos entonces de grande utilidad por ventilarse en la obra graves y sérias cuestiones acerca del testo hebreo, y hoy lo juzgamos una necesidad para que se hagan ostensibles las equivocaciones que generalmente suelen padecerse sobre las vicisitudes porque ha pasado dicho testo hebreo, respetable por mas de un título, é injustamente calumniado por algunos.

En las disertaciones que presentamos verán los lectores todo lo mas importante acerca de la antigüedad del testo hebreo, así como de su integridad y no menos las diferentes mutaciones que ha sufrido en cuanto á la naturaleza del idioma. Asimismo verán todo lo relativo á las demas versiones que del testo sagrado se conocen para lo cual hemos procurado no alterar en nada el original del elocuente *Duhamel*, traduciéndole con la mayor exactitud íntimamente convencidos que la menor variacion hubiera desvirtuado lo que tan sábiamente nos ha trasmitido en cada uno de sus renglones.

## DISERTACION PRIMERA.

### DE LA ANTIGUEDAD DEL TESTO HEBREO.

**H**ABIENDO sido escrito el Antiguo Testamento (tal cual se encuentra en el cánon de los judíos) casi todo en hebreo, es necesario decir alguna cosa acerca del origen de esta lengua y de la autoridad del testo primitivo. Segun lo que nos han trasmitido los varones mas doctos, parece probable que no se llama asi por dimanar de Heber nieto de Sem, sino porque fue la usada como vernácula ó nativa, entre los hebreos llamados asi por los cananeos, porque marcharon de la Caldea y pasaron el Eufrates, asi como nosotros llamamos ultramontanos á los que viven al otro lado de los Alpes. Abraham fue el sexto despues de Heber, y á ninguno de aquellos que dimanan de esta estirpe antes de Abraham se les da semejante nombre. El mismo Abraham tampoco se llamó hebreo antes de pasar de Caldea á Cananea y hacer la alianza con los habitantes de aquella region, pues la palabra Heber significa al otro lado; y todos convienen en que esta lengua se la apropiaron en Cananea; asi que, Isaias en el cap. 49, vers. 18, llama á la lengua hebrea la misma cananea que hablaban los filisteos.

No hay que molestarse en averiguar cuál de las dos, si la cananea ó la hebrea fue la primitiva antes de la loca construcción de la torre de Babel, puesto que casi es una misma y uno mismo también cierto dialecto de entrambas. Sin embargo, lo que parece más probable es que la lengua hebrea es la matriz y que se ha conservado pura en los Sagrados Códices, porque los antiguos nombres propios Adam, Eva, Cain, Seth, Henoch, Noé, Phaleg, Babel y otros innumerables de personas y lugares, reconocen su origen en la lengua hebrea, lo cual solo sucede en la caldea cuando una y otra convienen entre sí; y no es cierto lo que dice Grocio cuando afirma que Moisés en la Sagrada Historia ha sustituido nombres hebreos á los caldeos, porque los autores griegos y romanos no se han tomado la licencia de mudar así los vocablos propios de las cosas, sino que han guardado con la mayor religiosidad los nombres propios de cualquier region que sean, aun de las bárbaras, y solo han mudado la terminación de las voces. Casi todas las lenguas, sin exceptuar la caldea, han tomado infinidad de voces de la hebrea; esta, de ninguna. Es tanta la afinidad que entre sí tienen las lenguas orientales, que todas parecen provenir de una misma matriz, la cual no puede ser otra que la hebrea por su simplicidad, puesto que sus voces son en gran parte otras tantas raíces en las que se contiene la mayoría de los vocablos de las otras lenguas, y principalmente de las orientales.

Verdaderamente es digno de admiración, que habiendo perecido una parte no pequeña de la lengua hebrea, y quedando en los Sagrados Códices muy pocos de sus vocablos, se encuentren aun todas sus raíces, no solo en la caldea, siriaca, egipcia y árabe que son otros tantos dialectos del hebreo, sino también en la griega y latina, y

lo que es mas , en la antigua gálica ó céltica y otras muchas , como estensamente lo prueban Tomasino en su prefacio del Glosario y el abad Pezronio en su libro titulado *Origen y antigüedad de la lengua céltica.*

Lo mismo enseña entre otros muchos San Agustin en el libro 16 de la Ciudad de Dios , cap. 12 y siguientes, donde dice: *que la lengua hebrea fue comun á todos antes de la confusion de idiomas y dispersion de las gentes , y conservada íntegra en la familia de Heber, Phaleg y Abraham.* Esto lo prueba, porque los nombres de los diversos pueblos que llenaron el mundo con sus colonias , son los mismos que se hallan consignados en las Sagradas Letras. *Los vocablos , dice , de aquellas gentes , parte permanecieron de tal modo, que aun hoy se sabe de dónde se derivan, como asirios de Assur , hebreos de Heber ; y parte se han cambiado á causa de su antigüedad , de tal manera , que los hombres mas doctos al registrar las antiguas historias , apenas han podido encontrar el origen de algunos.*

San Gerónimo observa el concierto de la lengua hebrea con las otras cuya mayor parte dimanaban de ella. Escribiendo sobre el cap. 3.º de Sofonías , advierte que la palabra *nugas vanos* es hebrea. *Aquello que hemos llamado vanos sepamos que en hebreo es la misma voz latina , y por lo tanto puesta por nosotros tal cual estaba en el hebreo para que podamos comprender que la lengua hebrea es la matriz de todas las lenguas.* Lo mismo en el cap. 7.º de Isaías la voz *alma* se toma en púnico y en hebreo por *virgen* , no solo porque la lengua púnica se dice que emana de las fuentes de los hebreos , sino para manifestar que estos usan de las palabras de casi todas las lenguas. Por lo tanto , advierte que estas lenguas tienen los caractéres de su origen.

Teodoreto en la cuestion 60 sobre el Génesis, pregunta qué lengua es la mas antigua , y al momento responde:

los nombres mismos lo declaran: pues Adam, Cain, Abel y Noé son nombres propios de la lengua siriaca ó hebrea (él las confunde), porque una es dialecto de la otra á causa de la mutacion que ha tenido lugar en el trascurso de los tiempos, como sucede en la francesa, italiana y española, que son como dialectos y propagaciones de la romana.

Las artes mismas que se conocen en la sociedad prueban con sus propios nombres tener un origen hebreo: por ejemplo, en el cap. 4.º, vers. 21 del Génesis, se dice que Jubal es el autor de la música y de aqui las palabras *júbilo jubilatio*. Tambien los instrumentos músicos tienen el mismo origen como *Cithara, Cistra, Sambuca*. Lo mismo sucede con los nombres de las estrellas y de los dioses (entre los etnicos) que se deducen del hebreo. Asi *Belum, Belenus, Abellio Belus*, se derivan de la palabra hebrea *Baal, Sol de Jael*. La luna que en las escrituras se llama *Astarte ó Astarot*, se deriva de la palabra *Asat* candescere. *Mars de Mahars, fortis. Mercurius de Macar Marcari*; y lo que es mas, muchos autores enseñan que las artes de escribir y leer tan adelantadas en el dia, provienen de los asirios ó de los fenicios, pues la lengua fenicia es la misma hebrea; y la asiria, ó es la misma ó muy enlazada con ella. Segun las Sagradas Escrituras Henoch fue el mas antiguo de los escritores, de tal modo, que el origen de las letras antes del diluvio debe tomarse del mismo Adam á quien debe tenerse como inventor de este arte transmitida por Noé á sus descendientes; asi que, aun los autores profanos aseguran que las letras fueron en su origen asirias, cuya region cultivaron Noé y su posteridad.

Plinio en el libro 7.º, pág. 56 dice: *juzgo que las letras siempre fueron asirias: otros afirman como Gellio que han sido encontradas entre los egipcios por Mercurio, y otros entre los sirios, y que Cadmo habia llevado á la Gre-*

*cia hasta el número de 16, á las que Palamedes habia agregado otras cuatro en tiempo de la guerra de Troya y despues Simonides habia añadido otras tantas. Pero cualquiera que sea la antigüedad que se atribuyan los egipcios, Epigenes autor de crédito, especialmente entre los babilonios, enseña que las observaciones de las estrellas fueron escritas por espacio de 720 años en ladrillos cocidos.*

Ninguna dificultad tenemos en conceder que las letras fueron entregadas á los egipcios por Mercurio Trigemisto; pero fueron cambiadas por los babilonios; asi es, que las mas veces se confunden los sirios con los asirios, ó que en verdad bajo el nombre de sirios se comprenden los fenicios, que establecidos al principio hácia el mar Rojo cerca de Babilonia donde aprendieron el uso de las letras, las llevaron al Mediterráneo difundíendolas por cada una de las partes en donde fijaron sus colonias. Por esta razon dice Quinto Curcio en su lib. 4.º, cap. 4.º *si hemos de creer á la fama, esta gente fue la primera que aprendió ó enseñó las letras, porque ciertamente sus colonias estan difundidas casi en todo el orbe.* Sin embargo, las letras agregadas por Palamedes y Simonides á los griegos no fueron del todo necesarias, pues han sido puestas las dobles en lugar de las sencillas que antes se duplicaban, y vocales largas en vez de las breves, resultando dos vocales largas en lugar de la *e* y la *o* dobles, lo cual solo puede ser útil para escribir, pero nunca para la pronunciacion.

A la verdad, los nombres de las letras griegas son sinónimos con los de las fenicias: Alpha, Betha, Gamma, Deltha, son una misma cosa que Aleph, Beth, Gimel, Daleth, de donde se deduce con toda claridad, que los fenicios enseñaron á la Grecia sus propias letras y de ningún modo las egipcias. Los griegos recibieron de los fenicios no solo las letras sino tambien sus nombres, nom-



bres que nada significan en el alfabeto griego , pero que en el fenicio ó hebreo tienen sus significaciones ; pues *Alepht* significa buey , *Beth* casa ; lo cual es un argumento muy poderoso en comprobación de que los caracteres hebreos ó fenicios fueron los primeros y que de ellos se aprovecharon los griegos y los latinos. Los hebreos , caldeos , sirios , árabes y casi todos los orientales escriben de derecha á izquierda ; y Pausanias prueba en su lib. 5.º , que tal uso estaba en práctica entre los griegos , porque encontró una inscripcion olimpica al pie de la estátua de Agamenon y estaba de derecha á izquierda. Es por consiguiente mas probable lo que dejamos indicado , á saber : que la lengua hebrea no ha tomado su nombre de Heber , sino de Abraham que fue el primero llamado hebreo por los cananeos en razon de haber pasado el Eufra-tes. La lengua hebrea se conservó pura entre el pueblo de Dios , al paso que en otras regiones , como la Caldea , la Siria y el Egipto sufrió grandes y muy sensibles mutaciones como sucede en otras lenguas. En el pais de los cananeos apenas se conservó pura , lo cual tenia lugar , ó porque los nombres de las regiones , ciudades , pueblos , montes y rios que encontró Josué , solo en hebreo tienen alguna significacion , ó porque otras regiones y ciudades nunca sujetas á los hebreos tuvieron nombres hebreos como *Tsur* , *Tiro* , *Tsido* , *Sidon*. Cuando los israelitas estuvieron por largo tiempo en Egipto circunscritos á limites marcados , conservaron su propia lengua , y mucho mas cuando fueron trasladados á la tierra de Canaán , donde eran aborrecidos de los etnicos. Asi es , que segun se refiere en el lib. 4.º de los Reyes , cap. 18 , los ministros del rey Ezequias suplicaron á Rabsaces que hablasen la lengua siriacca y no judia , porque el pueblo no entenderia fácilmente su dialecto. Por esta razon dice Jeremías al versí-

culo 15 del cap. 5: *Hé aqui que yo traeré sobre vosotros una nacion de lejos, ó casa de Israel, dice el Señor: una robusta nacion, una nacion antigua, una nacion cuya lengua no sabrás ni entenderás lo que hable.* Esta lengua era la caldea que discrepa muy poco de la hebrea; pero el pueblo rudo se vió precisado á acomodarse á ella.

La lengua hebrea que hasta la cautividad de Babilonia permaneció íntegra, pura y conservada en solas las Escrituras Santas, fue cultivada mucho despues por los sacerdotes, ancianos y profetas. Durante la cautividad, como fueron dispersados por las ciudades y los campos á manera de esclavos y no estaban cual en otro tiempo en Egipto reunidos en el mismo pais, abandonaron poco á poco su lengua y sus caractéres para hablar el caldeo. Antes de la cautividad, los judios y los samaritanos usaban el Pentatéuco de Moisés escrito en unos mismos caractéres; despues de su vuelta, acomodándose Esdras á escribir para los desterrados, lo hizo con los Sagrados Códices en letras caldeas, puesto que los samaritanos habian conservado los cananeos ó fenicios, como enseña San Gerónimo en su prefacio al libro de los Reyes. Pero todo esto parece una mera congetura, habiendo podido suceder muy bien, que despues de la confusion babilónica no permaneciera la lengua primitiva pura y separada de todas las otras, y que como la caldea que habia aprendido Abraham, sufriera despues varias mutaciones; de tal modo, que andando el tiempo no la comprendiesen los judios: y habiendo sido en los dias de Abraham casi una misma cosa con la cananea ó hebrea, por lo cual en parte alguna se leé que Abraham usara de intérprete cuando fue á la Cananea, ni hay duda de que la cananea ó la fenicia es una misma cosa con la hebrea.

Lo mismo prueba Tomasino en la tercera parte de su

# CUADRO CRONOLOGICO DE LA HISTORIA SAGRADA,

DE SUS PRINCIPALES EPOCAS, CALCULADAS DESDE LA APARICION DEL HOMBRE HASTA HOY (1841).

PRIMER PERIODO Ó PERIODO ANTIDILUVIANO, QUE COMPRENDE EL TIEMPO TRASCURRIDO DESDE LA APARICION DEL HOMBRE HASTA EL DILUVIO.								
Primera edad del mundo desde la aparicion del hombre hasta el diluvio.								
Segun los Setenta. 2262	Segun los Samaritanos. 1307	Segun el testo hebreo. 1656	Segun la Vulgata. 1656	Segun Josefo. 1656			Segun Petavio, Poirson y Cayx. 1656	
SEGUNDO PERIODO Ó PERIODO POSDILUVIANO, QUE COMPRENDE EL TIEMPO TRASCURRIDO DESDE EL DILUVIO HASTA HOY (1841).								
1.º Primera época que comprende el tiempo trascurrido desde el diluvio hasta la era cristiana.								
Segun los Setenta. 2986	Segun los Samaritanos. 2986	Segun el testo hebreo. 2336						
Segunda edad del mundo, desde el diluvio hasta la vocacion de Abraham (942 ó 986 años), segun los Setenta y los Samaritanos.								
942	942	TORRE DE BABEL. 292					PIRAMIDES DE EGIPTO.	
Segun los Setenta. 2647 antes de la era cristiana.	Segun los Samaritanos. 2642	Segun el testo hebreo. 2224	Segun los modernos. 2409	Monumentos mas antiguos del Egipto segun Champollion el jóven. 2200		Segun Herodoto. 1485	Segun los modernos. 1208	
Tercera edad del mundo, desde la vocacion de Abraham, hasta la salida de los Israelitas de Egipto (450 años).								
Nacimiento de Abraham. 2044 Su vocacion. 2000 Su muerte. 1924 Nacimiento de Moisés. 1630 Libertad de los Israelitas. 1570 Muerte de Moisés. 1510	Las mismas fechas que las de los Setenta.  Nacimiento de Moisés. 1626 Libertad de los Israelitas. 1596 Muerte de Moisés. 1506	Nacimiento de Abraham. 1948 Su vocacion. 1904 Su muerte. 1828 Nacimiento de Moisés. 1531 Libertad de los Israelitas. 1501 Muerte de Moisés. 1411				SEGUN CALMENT. Nacimiento de Abraham. 1965 Su vocacion. 1921 Su muerte. 1845	SEGUN POIRSON Y CAYX. Nacimiento de Abraham. 2316 Su vocacion. 2272 Su muerte. 2196 Nacimiento de Moisés. 1725 Libertad de los Israelitas. 1695 Muerte de Moisés. 1605	
CUARTA EDAD DEL MUNDO, DESDE LA LIBERTAD DE LOS ISRAELITAS HASTA LA ERA CRISTIANA (1570 AÑOS).								
2.º Segunda época ó era cristiana.								
Segun los Setenta. 5248	Segun los Samaritanos. 4293	Segun el testo hebreo. 2992	Segun la Vulgata y Josefo. 4964	Segun Eusebio. 5200	Segun las Tablas Alfonsinas. 6934	Segun algunos modernos. 3985 á 4004	Segun Poirson y Cayx. 4964	
Fecha de la edad del mundo, ó de la aparicion del hombre ante los tiempos actuales (1841).								
Segun los Setenta. 7089	Segun los Samaritanos. 6134	Segun el testo hebreo. 5833	Segun la Vulgata y Josefo. 6805	Segun Petavio y Rollin. 5826 á 5845	Segun Eusebio. 7041	Segun las Tablas Alfonsinas. 8775	Segun algunos modernos. 7608 á 7708	Segun Poirson y Cayx. 6805

El medio entre estos once números, tomando siempre el mas alto, es aun muy corto para adoptarse, aunque remonta la edad del mundo á 6882 años. Debe por lo tanto preferirse la opinion de los Setenta ó la de algunos modernos, que admiten en la época actual (1841), la fecha de 7608 á 7708 para la aparicion del hombre. Quizás valdria mas aun, adoptar la fecha de las Tablas Alfonsinas, es decir, 8775.

Quinta edad del mundo, desde la Era cristiana hasta nuestros dias (1841).

# CUADRO CRONOLÓGICO DE LA HISTORIA SACRADA

DE SUS PRINCIPALES EPOCAS, CALCULADAS DESDE LA APARICION DEL HOMBRE HASTA HOY (1841)

PRIMER PERIODO O PERIODO ANTIDILUVIANO, QUE COMPRENDE EL TIEMPO TRANSCURRIDO DESDE LA APARICION DEL HOMBRE HASTA EL DILUVIO.							
Primera edad del mundo desde la aparición del hombre hasta el diluvio.							
Según los Setenta.	Según los Sematitanos.	Según el texto hebreo.	Según la Vulgata.	Según Joab.	Según Polonio y Cayo.		
2252	1307	1656	1656	1656	1656		
SEGUNDO PERIODO O PERIODO POSDILUVIANO, QUE COMPRENDE EL TIEMPO TRANSCURRIDO DESDE EL DILUVIO HASTA HOY (1841)							
1.ª Primera época que comprende el tiempo transcurrido desde el diluvio hasta la era cristiana.							
Según los Setenta.	Según los Sematitanos.	Según el texto hebreo.					
2088	2086	2336					
Segunda edad del mundo, desde el diluvio hasta la vocación de Abraham (942 ó 986 años), según los Setenta y los Sematitanos.							
TORRE DE BABEL.							
942	942	303					
Según los Setenta.	Según los Sematitanos.	Según el texto hebreo.	Según los modernos.	Monumentos más antiguos del Egipto según Champollion el joven.	Según Herodoto.	Según los modernos.	
2617	2612	2524	2100	2300	1485	1205	
Tercera edad del mundo, desde la vocación de Abraham, hasta la salida de los israelitas de Egipto (120 años).							
Nacimiento de Abraham.	Las mismas fechas que las de los Setenta.	Nacimiento de Abraham.					
2014		1918					
En vocación.		En vocación.					
2000		1904					
En muerte.		En muerte.					
1921		1828					
Nacimiento de Moisés.	Nacimiento de Moisés.	Nacimiento de Moisés.					
1630		1531					
Libertad de los israelitas.	Libertad de los israelitas.	Libertad de los israelitas.					
1570		1501					
Muerte de Moisés.	Muerte de Moisés.	Muerte de Moisés.					
1510		1411					
Muerte de Moisés.	Muerte de Moisés.	Muerte de Moisés.					
1450		1351					
Libertad de los israelitas.	Libertad de los israelitas.	Libertad de los israelitas.					
1390		1301					
Muerte de Moisés.	Muerte de Moisés.	Muerte de Moisés.					
1330		1231					
Libertad de los israelitas.	Libertad de los israelitas.	Libertad de los israelitas.					
1270		1171					
Muerte de Moisés.	Muerte de Moisés.	Muerte de Moisés.					
1210		1111					
CUARTA EDAD DEL MUNDO, DESDE LA LIBERTAD DE LOS ISRAELITAS HASTA LA ERA CRISTIANA (1870 AÑOS).							
2.ª Segunda época ó era cristiana.							
Según los Setenta.	Según los Sematitanos.	Según el texto hebreo.	Según la Vulgata y Joab.	Según Eusebio.	Según las Tablas Alfonsinas.	Según algunos modernos.	Según Polonio y Cayo.
2318	2302	2002	1904	2200	2324	2025 á 2004	1804
Fecha de la edad del mundo, ó de la aparición del hombre ante los tiempos actuales (1841).							
Según los Setenta.	Según los Sematitanos.	Según el texto hebreo.	Según la Vulgata y Joab.	Según Polonio y Cayo.	Según las Tablas Alfonsinas.	Según algunos modernos.	Según Polonio y Cayo.
7080	6131	6833	6808	6820 á 6818	7011	7002 á 7108	6808

El medio entre estos once números, tomado siempre el más alto, es un muy corto para adoptar, aunque remonta la edad del mundo á 6822 años. Debe por lo tanto preferirse la opinión de los Setenta ó la de algunos modernos, que admiten en la época actual (1841), la fecha de 7002 á 7108 para la aparición del hombre. Quizás valdría más aun, adoptar la fecha de las Tablas Alfonsinas, es decir, 6778.

Quinta edad del mundo, desde la Era cristiana hasta nuestros días (1841).





prefacio, por las colonias que á casi todas las partes del orbe han sido llevadas del Oriente y con especialidad de la caldea su centro: de tal modo que en las naciones mas remotas se encuentran espesos y terminantes vestigios de aquella lengua comun y primitiva; habiendo sido desde el principio de la dispersion un dialecto de la lengua primitiva otras muchas que se encuentran aun en las lenguas bárbaras, en las que fue menor la mutacion despues de tanto tiempo. Por esto refiere en su *Lexicon Universal* muchas voces hebreas que se encuentran tambien en la lengua sajona y en la antigua gálica ó sea la céltica que aun está vigente en la Armórica y en el reino de la Galicia. Las mas veces sucede que las lenguas muertas reviven en sus dialectos; tal es la griega que encontramos ahora convertida en vulgar.

Aun cuando no quedase, dice el P. Tomasino, despues de muchas edades memoria alguna de que las regiones americanas habian sido ocupadas por los españoles, los nombres que impusieron á los pueblos bastarian á probar que alli habia dominado la lengua española. Asi es, que la mayor parte de aquellas gentes, olvidadas de su nacimiento, reconocen su origen por los nombres que fueron impuestos á los pueblos y á los lugares, y confirman completamente la narracion de Moisés. Como hemos advertido muchas veces, la lengua comun no fue estinguida cuando dijo Dios: *confundamos alli su lengua de manera que ninguno entienda el lenguaje de su hermano*; para lo cual bastaba la variacion de la misma lengua; y aquella confusion produjo el mismo efecto que con el trascurso del tiempo hubiera producido la misma dispersion, esto es, perderse en varios dialectos la lengua primitiva.

De aqui se infiere, que el caldeo, sirio, árabe, cananeo y etiope, se aprenden mas fácilmente por los que sa-

ben hebreo ; y lo que San Gerónimo afirma en su prefacio á Daniel sobre la dificultad de aprender la lengua caldea , pertenece mas bien al modo de pronunciar que á la inteligencia del idioma. La lengua hebrea estuvo vigente en Caldea mucho mas tiempo que en otras regiones ; pero á causa de la estension del imperio y la concurrencia de los pueblos , degeneró poco á poco en dialecto ; un grado muy próximo tenian los del mar Mediterráneo adonde llamados los fenicios como grandes negociadores , llevaron su idioma juntamente con sus mercaderías ; y lo que es mas , llevaron sus colonias al Africa y á la Grecia. Los cartagineses veneraron á los tirios como á sus fundadores , y ninguna lengua en Occidente estuvo mas cerca de la hebrea que la púnica. Hoy Cartago forma una gran parte de la España , y llevó su lengua púnica á las mas de sus provincias. Esto es mas dificil en las colonias maritimas que en las terrestres.

Pezronio , varon muy versado en antigüedades sagradas y profanas , ha continuado este argumento docta y estensamente en un libro que ha publicado sobre la antigüedad é idioma de los celtas , ó sea de los antiguos galos.

Dispersados los hombres por el orbe despues de la temeraria construccion de la torre de Babel y confusion de lenguas , fundaron diversos pueblos y naciones. Los hijos de Sem , de Elam , Assur , Arphaxad y Aram , propagaron esas generaciones insignes citadas en los libros santos con los nombres de elamitas , asirios , caldeos y arameos ó sirios.

Entre los hijos de Japheth , el mayor fue Gomaro , de quien dice Josefo en su libro 1.º de Antigüedades : *Gomaro fundó los pueblos llamados gomaritas que ahora son titulados por los griegos , galos ó gálatas , por lo cual los antiguos geógrafos colocaron en el Asia superior á los co-*



maros ó gomaros , y de aqui dimanaron en las edades subsiguientes los scitas , los sacas , celtas y los cymbrios ó cymmerios , despues que los gomerianos ocuparon las posiciones del monte Tauro al setentrion de la Media ; todos estos se llamaron scitas. Por eso dice Estrabonio en su lib. 41: los antiguos escritores griegos llevando todas las gentes al setentrion , les dieron el nombre de scitas y celto-scitas; pero al otro lado del mar Caspio llamaron á los unos sacas y á los otros masagetas; la palabra sacac ó scace en lengua caldea significa dañinos ó ladrones. Asi es, que las voces usadas entre nosotros *sac* *saccager* parecen completamente tomadas de la lengua céltica que aun está vigente en la Armórica inferior. Plinio en el lib. 6 , cap. 17 , dice: *al otro lado estan los pueblos de los scitas á quien los persas llamaron generalmente sacas.* Ptolomeo los coloca en los fines Margiánicos , y afirma Strabon que se esparcieron en varias regiones. *Los sacas , dice, ocuparon la mejor region de la Armenia , á la cual llamaron Sacasena y otros Sacastena ó patria de los sacas.* En lengua céltica *stan* ó *tan* quiere decir region ; por eso la Bretaña y la Lusitania significan las regiones de los bretones y lusiones, como sucede tambien con las voces *Cusitan* , *Indostan* y otras muchas usadas por los persas y partos.

Los sacas ó gomerianos no permanecieron dentro de la Armenia , sino que se entendieron hasta Capadocia y el Ponto , segun refiere Strabon en el citado libro. Unos eran mas cultos y habitaban la Bactriana y las regiones vecinas , y otros mas agrestes llamados *nomades* ó pastores se establecieron cerca del monte Ymao. Estos hicieron incursiones en las playas boreales de Asia y Europa á la setentrional del Ponto Euxino y á las Meótidas donde estan los cymbrios , que en lengua céltica se llaman varones belicosos , y por los griegos cymmerios; todo lo

cual continúa muy estensamente el autor ya citado.

Pero volvamos á los descendientes de Gomaro y á las diferentes naciones que de ellos han dimanado. El mismo autor es de opinion que los sacas penetraron la Frigia bajo las órdenes de Acmon, y fundaron una ciudad de este nombre, la cual recuerda Ciceron en su oracion *pro Flacco*; y se encuentra tambien en las tablas de Ptolomeo lib. 5.º, cap. 2. Despues que llegaron á la Frigia superior y olvidados de su primer nombre, tomaron el de titanes, y como sobrepujaban á los demas en estatura y robustez, parecieron cual gigantes, y son los mismos gigantes é hijos de Titan de que se hace mencion en el libro de Judit al cap. 16.

Calímaco que escribió en tiempo de Ptolomeo Fidalfo, en el himno que compuso á la isla de Delos, llama á los celtas posteridad de los titanes. La lengua céltica tal cual se halla vigente en la Bretaña menor y en una provincia de la mayor llamada Galia, está llena de vocablos hebreos.

Los antiguos griegos dieron el nombre de celtas á una gran parte del Asia y de la Europa. Por eso dice Strabon, lib. 4.º *los celtas y los iberos fueron llamados con el nombre misto de celliberos ó celto-scitas*. Asi, pues, la lengua gomeriana nacida en el Asia resultó en Europa con el nombre de céltica ó gálica. Primeramente los gomerianos llamados entonces sacas, de los que dimanaron los partos y los persas; despues los carmanos llamados por algunos germanos. Los dacios mezclados con los getas se esparcieron desde el Asia á la Germania, y la gente teutónica, oriunda, parte, de los frigios que dimanaban de Aschenes primogénito de Gomaro, segun opinion de los modernos hebreos, y parte nacidos de los dacios; por cuya razon convienen tanto las costumbres de los celtas y

teutones, los cuales fueron llamados por los romanos, germanos, ó hermanos de los galos.

Segun atestigua Josefo en su lib. 1.º, cap. 7, los griegos son oriundos de Javan ó Jaon, hermano de Gomaró. Es bastante verosímil que el país en que fijó la residencia su primogénito *Elisan* fue el Peloponeso, por lo cual se dió á esta península el nombre de *Elida*, y al río el de *Elissa*, y los peloponenses, antes *eliseos*, fueron llamados por el citado Josefo *eolos*. Lo mismo confirma San Gerónimo en sus tradiciones hebreas.

Tomasino deduce de varios glosarios, que en las regiones donde no habia comercio se conservó la lengua común, que era la hebrea, lo cual tambien sucede con la céltica que aun está vigente en las estremidades de Francia é Inglaterra. Recorriendo los dichos glosarios, lo primero que causa admiracion es la grande afinidad que la lengua dánica tiene con la hebrea, pues las mas veces se créé estar leyendo á las dos juntamente. Por eso Olao Wormio, autor del Glosario Danés dice, que la lengua danesa antigua es un dialecto de la hebrea; igual testimonio se encuentra en las antigüedades danesas del historiador Lisandro, que en comprobacion de esto mismo dice: *los antiguos nombres de los generales y de los reyes son hebreos*; y al final añade, que cuando una palabra gótica ó cymmeria parece disentir del idioma general teutónico, entonces la voz es hebrea y por lo tanto se acerca á la anti-güedad.

La lengua maláica, tan estendida en el Oriente, procede en gran parte de la árabe, y su semejanza con la hebrea es menor que la de la danesa. La sinense es tan escasa de voces como la hebrea, y como ella las multiplica por diversos acentos: las mas de sus palabras son monosílabas é indeclinables; las conjugaciones de

los verbos mucho mas breves , habiendo encontrado en ellas Sinedo antiguos restos de la hebrea. La árabe, semejante á la hebrea , domina una gran parte del Oriente, ó está mezclada con otras como la armena y la persa. La Arabia á causa de sus áridos desiertos que no habian atravesado los extranjeros , conservó intacta , á par que su imperio , su lengua , y por medio de la religion y de las armas la difundió de la manera mas estensa. En su Alcorán permanece íntegra hace 1000 años ; su lectura pública siempre es en árabe ; ni de él se ha permitido version alguna , y alli se encuentran muchos vestigios del hebreo , y muchas voces hebreas se entienden mas fácilmente con el ausilio de las árabes , lo cual asegura San Gerónimo en su prefacio al libro de Job haber experimentado él mismo.

## DISERTACION SEGUNDA.

### DE LA INTEGRIDAD DEL TESTO HEBREO

**D**ESPUES de lo espuesto en la disertacion anterior tan útil para los que desean averiguar con la mayor curiosidad el origen de las lenguas, cumple á nuestro deber examinar si el testo original de las Escrituras Santas ha llegado hasta nosotros íntegro é incorrupto.

La controversia que existe sobre este particular es tan desagradable como poco justa; pues unos atribuyen al testo hebreo tal vez, mas de lo que exigen la razon y la verdad, y otros le deprimen de tal modo que aseguran haber sido corrompido de intento. La opinion mas probable y aun segura es la que se coloca entre las dos referidas; es decir, que es grande la utilidad y autoridad del testo hebreo tal cual lo poseemos; pero no tanto que algunas veces deje de necesitar correccion y esposicion, no solo segun la version de los Setenta ancianos, sino tambien segun la de la Vulgata y de las demas.

En primer lugar es preciso tener presente que los judios no corrompieron de intento los códices hebreos, antes del nacimiento de Jesucristo, ni antes de la destruccion de Jerusalem; pues el celo que por los libros sagrados les animaba, no les permitia consentir su adulteracion ni

en una coma, ni Jesucristo ni los apóstoles acusaron de esto jamás á los fariseos, sino que solo les reprendian las siniestras interpretaciones que daban á las Escrituras; lo cual no obsta sin embargo para que trascurriendo siglos les hayan sido introducidos algunos pequeños errores. Lo cierto es que la iglesia Hierosolimitana fue la primera de todas que usó el testo hebreo.

No podemos negar que despues de la predicacion del catolicismo habiendo dos escritos que leer, y favoreciendo uno á los cristianos de quienes eran enemigos, eligieron el otro, lo cual está suficientemente demostrado. Ahora, si despues de la destruccion del templo y de la ciudad se adulteraron ó no muchos lugares de la Escritura por odio á los cristianos, es una cosa que ha producido la mas grande y acalorada disputa entre los eruditos; pero de tal género, que cada cual puede con entera libertad formar el juicio que le acomode; pues el mismo San Gerónimo duda de ello á pesar de que atribuye á la fidelidad de los judios el estado en que entonces se encontraba el testo hebreo. Asi es que en su epistola á Marcelino dice: *Comparo con los volumenes de los hebreos la edicion de Aquila, no sea que la Sinagoga haya mudado alguna cosa por odio á Jesucristo.* Pero añade que no ha sucedido asi, sino que al contrario, se encuentran en la version de Aquila muchos argumentos para fomentar la fe cristiana.

Escribiendo el mismo sobre el cap. 3.º de la epistola de San Pablo á los de Galacia, y haciéndose cargo de las palabras del cap. 27 del Deuteronomio, vers. 26 que dicen: *Maldito el que no permanece en las palabras de esta ley y no las cumple con la obra*; añade: *En vano quisieron los judios no aparecer bajo la maldicion, si no podian cumplir lo escrito.* El apóstol cita en hebreo las palabras del Deuteronomio al cap. 21, vers. 23: *Maldito es todo el que está*

*colgado de un madero*; porque en la version de los Setenta se lee: *Maldito es de Dios*. San Gerónimo es de parecer que estas palabras fueron añadidas por los judios; pues dice: *Debe creerse que despues de la pasion de Jesucristo, añadió alguno no solo en el hebreo, sino tambien en nuestros códices el nombre de Dios, para darnos en rostro que teniamos fe en un hombre maldito de Dios*. Pero añade que esto pudo haber sido hecho por algun judio, mas nunca de intento por los judios. Moisés dice que es maldito todo el que es colgado de un madero; esto es, por sus maldades; y en seguida prohíbe sirvan de espectáculo al pueblo, mandando sea enterrado en el Mediodia.

San Justino Mártir, San Ireneo y otros padres opinan lo mismo que los judios, á saber: que las obras publicadas corrompieron el testo sagrado. A esto dice el doctísimo Ricardo que tienen razon, que el testo fue corrompido, pero el de la version de los Setenta, no el hebreo, porque la version de los Setenta era la que tenian los fieles para que les sirviese de norma en sus disputas, y á esta oponian los judios otras recién hechas del hebreo. Con razon, pues, los Santos Padres calificaban á los judios de haber rechazado la version hecha por los antiguos doctores, para adherirse á las nuevas confeccionadas en ódio de los cristianos.

Si alguna vez asi Orígenes como San Gerónimo dicen que el testo hebreo fue adulterado por los judios, acaso siguen la opinion de otros; por eso San Gerónimo en su preliminar al Génesis, enseña que Orígenes en sus homilias se adhiere á la version de los Setenta, y en sus tomos ó disertaciones al testo hebreo: y este mismo doctor siendo acusado por Rufino de inconstante, porque objetaba lo mismo que él hacia, se defiende con el ejemplo de Orígenes y de otros diciendo: *Muchas veces se ven los hom-*

bres obligados á hablar, no lo que sienten; pero dicen lo que es preciso decir. Y á la verdad, si los judios hubieran adulterado el testo con mala intencion, seguramente no habrian dejado intactos, como se encuentran, muchos vaticinios de los profetas que les son muy perjudiciales. Hombres muy eruditos como el abad Pezronio en su *Antigüedad de los tiempos* cap. 4.º Vossio en su libro de los Setenta intérpretes, Morino y no pocos otros, convienen en que muchas cosas fueron mudadas por los judios en el testo hebreo, ora por descuido de los escritores, lo que es muy fácil, ora por odio á la religion cristiana. Garcia dice en su prefacio: *Que los judios con esposiciones nuevas, comentarios fingidos, interrupcion multiplicada de las dicciones, mutacion de puntos y de letras, y multitud de libros talmúdicos, adulteraron y corrompieron de tal modo la Sagrada Escritura, que apenas aparece ya en ella vestigio alguno de su antiguo esplendor é incorrupta verdad.*

Lo mismo deduce Francisco Silvio en su lib. 1.º de las Controversias, cuest. 2.ª, art. 4.º, donde la tercera de sus conclusiones dice asi: *Tal cual se encuentra en el dia el testo hebreo de la Biblia, no es canónico ni su autoridad irrefragable.* Esto lo prueba con dos razones: 1.ª porque contiene defectos y errores notables; 2.ª porque la iglesia no le atribuye autoridad canónica, y ni por el uso ni por decreto alguno especial está aprobado como auténtico. En confirmacion de esta opinion se cita á Salmeron que en su prolegómeno 4.º dice: *Si los volumenes de los hebreos estan integros y son sinceros, es preciso confesar que las ediciones de los griegos y la latina de San Gerónimo que no concuerdan con ellos son falsas y depravadas: lo cual equivaldria á decir que un pueblo obcecado y reprobado conservaba puras las Escrituras, mientras que al pueblo escogido y santificado se atribuian interpretaciones viciosas y aun falsas.*



No puede negarse el respeto y veneracion que al testo hebreo conservaron las iglesias Oriental y Occidental, pues como observa el P. Marcianes todas las iglesias griegas se creian en la obligacion de tener la version de los Setenta reformada y enmendada segun el testo hebreo ; y las iglesias latinas prefirieron la edicion de los Setenta corregida segun el testo primitivo ; y la Iglesia de Occidente despues de San Gerónimo usa la Vulgata reformada segun el testo hebreo. De donde se deduce claramente, que desde el siglo II, el testo hebreo no ha podido ser adulterado de intento.

Tampoco podemos negar que con el trascurso del tiempo se han verificado algunas mutaciones en los códices hebreos, y que los intérpretes judios arreglaron no pocas veces á sus antiguas opiniones las versiones que hacian. Pero esta licencia debe solo atribuirse al carácter especial de su lengua que abunda en voces tan semejantes, que los escribientes quitaron arbitrariamente muchas letras que antes de la invencion de los puntos hacian el oficio de vocales, de donde dimanaron tantas y tan diversas lecturas é interpretaciones. Las controversias suscitadas entre los doctores judios sobre la verdadera inteligencia de muchas voces, prueban que la lengua hebrea no se conservó en todas sus partes, ni habia sobre este particular una tradicion segura antes de la invencion de los puntos, que con el tiempo fijaron la lectura ; y aun todavia se hicieron grandes mutaciones segun la variedad de los tiempos y lugares.

El libro de los Salmos es de donde deducen los varones mas eruditos que el testo hebreo fue adulterado en muchas partes por los judios modernos. Los Salmos tales como se citan por los apóstoles y se leyeron en la Iglesia despues, se diferencian mucho, aun en las cosas de ma-

por importancia, de los que desde muchos siglos antes se conservan entre los hebreos. En tiempo de San Gerónimo daban ya en rostro los judios á los cristianos que carecian de los legítimos Salmos; asi lo afirma el santo doctor diciendo en su prefacio á dicho libro: *No lo digo por dañar á mis predecesores ni causarles detraction alguna, sino porque una cosa es leer en las iglesias de Jesucristo los salmos de los creyentes, y otra contestar á los judios que han calumniado cada una de sus palabras.* No debe, pues, darse importancia á las calumnias de los judios, puesto que creemos que sus códices se encuentran puros é integros y son auténticos.

Acerca de esto trae muchos ejemplos Pezronio. ¿*Quien, dice, será capaz de anteponer el testo hebreo del vers. 3.º del salmo 8.º, al testo tal cual se profiere por Nuestro Señor?* En el primero se lee: *Por boca de niños y mamantes fundaste la fortaleza;* y en el segundo: *Por boca de niños y mamantes perfeccionastes la alabanza.* Lo mismo sucede con el vers. 10, del salmo 15: *No permitirás que tus santos vean la trampa;* esta lectura del testo hebreo no debe preferirse á la de los hechos de los apóstoles, cap. 2.º, versiculo 27; *Ni permitirás que tu santo vea la corrupcion.* Por consecuencia aquel testo del vers. 5.º del salmo 18: *El sonido de ellos se ha divulgado por toda la tierra,* que es como lo cita el Apóstol y lo lee toda la Iglesia, debe tener mas autoridad que el testo hebreo que dice: *La línea de ellos se ha divulgado por toda la tierra.* Téngase presente una cosa; que solo conviene reconocer como auténticas é íntegras las escrituras que hemos recibido de los apóstoles y que tambien han sido recibidas en las iglesias. Acerca de las demas debe guardarse la siguiente regla de San Pablo: *Probadlas todas y retened solamente lo bueno.* Las Escrituras han sido pronunciadas por los após-

toles tal cual se leian entonces en las Sinagogas; y poco tiempo despues los judios acusaron falsamente á los cristianos de que se hallaban destituidos de las verdaderas y genuinas Escrituras; y á causa de las graves y trascendentales disputas con los cristianos, aborrecieron la version de los Setenta que antes tenian como sospechosa.

No es fácil averiguar en qué tiempo abandonaron los judios la antigua version para adoptar otras; el autor que tanto hemos alabado, sospecha que esto comenzó á verificarse cerca del año 50 de la destruccion del templo, presidiendo en la escuela de Tiberiades, Akibas que entre los suyos gozaba de gran reputacion. Uno de sus discipulos llamado Aquila, que siendo cristiano fue arrojado de la Iglesia y se hizo judio, aprendió la lengua hebrea segun asegura Epifanio en su libro de pesos y medidas, con el objeto de traducir las Escrituras al griego. *Cuyo idioma, dice, habiendo comprendido perfectamente, interpretó las Escrituras no usando buen consejo, sino pervertiendo algunos lugares, dirigiendo todo su impetu contra los setenta y dos intérpretes, para presentar de otro modo los mas expresos testimonios de Jesucristo.* Un ejemplo de esta mala fe es el del cap. 7.º de Isaias: *Hé aqui que una virgen concebirá.* La palabra *alma* que significa virgen recatada ó escondida, Aquila la traduce por jóven; y en vez de la palabra *concebirá*, que es como se encuentra en los Setenta y se lee en San Mateo, ha sustituido el presente, diciendo, *concibe y pare*; para favorecer de este modo á los judios que interpretan este pasaje de la madre de Ezequías. Tambien en el cap. 9.º del mismo, vers. 6.º, dice: *y el principado ha sido puesto sobre su hombro*, Aquila lo vierte de este modo; *ha sido puesta la medida en su hombro*, quitando la palabra *Dios* de donde dice *Dios fuerte*, para que no apareciese la divinidad de Jesucristo.

000 Mas aunque Akibas y otros muchos abandonaron la version de los Setenta, no corrompieron el testo hebreo por odio á los cristianos; pues segun enseña Elias Dupin en el cap. 4.º de sus prolegómenos, habiendo pasado algun tiempo desde la destruccion de Jerusalem hasta Akibas y Aquila, habia en Palestina muchos cristianos de origen judío que sabian perfectamente el hebreo, y en él leian las Escrituras. Despues de la destruccion de Jerusalem tuvo principio la secta de los Nazareos que conservaban ejemplares hebreos; y en fin, no solo en Tiberiades sino en todas partes habia ejemplares hebreos que de ningun modo pudo Akibas corromper.

00 En fin, los argumentos mas fuertes de la religion cristiana se toman de los vaticinios de los Profetas que son tenidos por los judios en gran veneracion. Por eso dice San Agustin: *se han hecho nuestros librerros*. Siendo pues una disposicion de la Providencia Divina el que los libros escritos en hebreo hayan permanecido incorruptos, con especialidad en las cosas pertenecientes al Mesias.

Los testimonios que acabamos de citar de los Padres y Doctores mas recientes, prueban que el testo hebreo tal como lo poseemos en el dia, no ha degenerado de su origen primitivo; y aunque tal vez los Santos Padres tienen como sospechosa su fe y la de alguna de sus versiones, sin embargo no dicen terminantemente que fue depravado por odio á los cristianos; y como ya hemos dicho, fue muy grande el respeto de los judios al testo hebreo para haberle corrompido aun cuando hubieran querido y podido. Por eso dice muy oportunamente San Agustin en su libro 13 de la Ciudad de Dios, cap. 13: *¿Es creible que ellos mismos hubiesen quitado de sus códices la verdad, por quitarnos á nosotros la autoridad, ó que esparcidos por todo el orbe hubiesen podido confabularse para ello sin contrade-*

*cirlo nadie?* Ellos procuraron siempre conservar incorrupta la Biblia Santa, y al arte de que para conseguirlo se valieron, llamaron Masora, que quiere decir doctrina recibida por la tradicion; y de este modo guardaron los versículos, las voces, y hasta las mismas letras, para que nadie introdujese en ellas cosa alguna nueva, ni nada les fuese arrebatado. Tampoco es creible que el testo primitivo del que tantas versiones se han hecho y tantas obras se han publicado, haya sido corrompido en las cosas de grande importancia, porque de otro modo no podria probarse á los infieles la integridad de las versiones, puesto que no existia testo alguno primitivo.

Justino Mártir en sus diálogos con Trifon da en rostro á los judios haber corrompido la version de los Setenta por odio á los cristianos; pero no dice que el testo hebreo fue depravado de intento. *Quiero que sepais*, dice, *que vuestros maestros quitaron de la traduccion de aquellos ancianos que estuvieron con Ptolomeo, muchos pasajes de los que se deduce claramente que el Crucificado era Dios y hombre, y se hace ostensible que estaba anunciado habia de pender de una cruz y morir.*

Belarmino en el libro 2.º, de la palabra de Dios capítulo 2.º, es de opinion que, ni Justino Mártir, ni Ireneo en su libro 3.º, cap. 24, ni Tertuliano en su libro del hábito de las vírgenes al cap. 3.º, ni el Crisóstomo en su homilía 5.ª sobre San Mateo, ni otros muchos antiguos Padres escribieron acerca del testo hebreo, ni contra los judios, sino contra Aquila y Scimmaco que contaminaron las Escrituras. El erudito Mariana en su libro de la Vulgata latina dice que esto repugnaria á la providencia de Dios que quiso que los Sagrados libros fuesen escritos para la salud del género humano, para que de tales fuentes sacaran todos aguas saludables; y tanto mas, cuanto que su

conservacion pertenece á la Iglesia. *No han faltado*, dice, *en la Iglesia varones doctos por cuyo estudio han sido conservados los códices hebreos*. Y San Agustin escribiendo sobre el salmo 56 dice, que los judios han sido dispersos entre todas las gentes para hacer circular dichos libros.

Pesadas pues las opiniones de una y otra parte, parece debe deducirse que es efectivamente grande la autoridad del testo hebreo; pero que no debe atribuirse una que lo exima de todo vicio y ambigüedad; las versiones antiguas como las modernas, no solo necesitan ilustracion, sino muchas veces enmiendas, pues acontece, ora la variedad á causa de los diversos escritores, ora se nota grande ambigüedad en las voces; ya ocurren lecturas diversas, y mas de una vez una voz se pone en lugar de otra significando una misma cosa. La lengua caldea apropiada despues de la cautividad pudo muy bien introducir diferencias no despreciables en las voces, puesto que estas se presentan en los diversos libros unas veces claras y otras contraidas, lo cual hace muchas veces que se cambien las palabras en los sinónimos; por ejemplo, el que en el libro 1.<sup>o</sup> de los Reyes se llama *Isboseth*, en el de los Paralipómenos se apellida *Isbaal*, porque *Boseth* y *Baal* son sinónimos. Por la misma razon Gedeon se llama *Jerobaal* y *Jeroboset*; pero las mas veces se nos oculta la razon de tal mutacion.

Lo espuesto y otras muchas cosas semejantes deben persuadirnos, que el testo hebreo tal cual existe en el dia no satisface; está envuelto muy frecuentemente en la oscuridad, y él solo no es suficiente para encontrar el verdadero sentido de la Escritura, á no ser que se compare con las versiones antiguas que mútuamente se suministran luz, y la dan tambien al testo primitivo. Tampoco por muy digno de veneracion que sea el testo hebreo

debe constituir para nosotros regla de fe como pura palabra de Dios, que es lo que pretenden la mayor parte de los protestantes, puesto que los primeros ejemplares perecieron mucho tiempo há, y los que se han escrito despues han sufrido las mismas mutaciones que los demas libros: ademas fueron tenidos por los hombres como en depósito, y por lo tanto estuvieron espuestos á algunas alteraciones. Sin embargo, los judios los custodiaron siempre con el mayor cuidado, como monumentos de su religion y de su república, y la Divina Providencia ha hecho que no sufran menoscabo alguno en los acontecimientos prodigiosos que en ellos se refieren, ni en las predicciones de los profetas, ni en aquellas cosas que pertenecen á la fe y á las costumbres.

Despues de las razones espuestas, debemos tambien deducir y afirmar que la Santa Escritura está íntimamente unida con la perpétua tradicion, y que de ningun modo conviene separar la una de la otra. Aquella es la regla de derecho, esta de hecho; tal es la fe de las principales iglesias y de todos los tiempos, no porque toda tradicion pertenezca á los hechos, pues hay muchos que se refieren á la historia, sino porque se estiende á aquellos que constituyen nuestra fe y nos constan por tradicion. De la Escritura pues y de la tradicion reunidas se forma la regla que prueba la fe de la sociedad en que hemos nacido; la religion católica.

No pudiendo nosotros comprender cosa alguna sin el auxilio de la razon, oigámosla sobre este particular. No tenemos otro fundamento de nuestra fe que la palabra de Dios; pero para que conste de una manera cierta que esta ó aquella es palabra de Dios, debemos usar de la razon como instrumento por medio del cual averiguamos la verdad; pues segun el Ilmo. Huecio, tres son los

medios que nos ha dado Dios para comparar las noticias de las cosas; los sentidos, la razon y la fe: los sentidos favorecen á la razon, y la razon á la fe; para que la razon apoye la flaqueza de los sentidos, y la fe enmienda los errores de la razon: y asi como usamos de los sentidos antes que de la razon, tambien usamos de la razon antes que de la fe: y asi como la naturaleza precede á la gracia, asi el conocimiento natural precede á la fe que es la que enmienda la razon.

Por último, si se llega á separar la tradicion de la Sagrada Escritura, no podrá obtenerse certeza de si es palabra de Dios, porque muchas veces el testo es oscuro y ambiguo, en cuyo caso no puede ser mala regla de fe. Por mas que los protestantes se jacten de haber traducido con integridad la Escritura, y nos ofrezcan sus versiones como la pura palabra de Dios, no conviniendo entre sí, ni con las otras iglesias de todo el orbe, y despreciando la tradicion, no debemos darles crédito. Con razon pues los Santos Padres enseñan que en sola la Iglesia católica existen las verdaderas Escrituras, porque ademas está vigente la tradicion que hace fe cuando está aprobada por el consentimiento de las iglesias; perteneciendo á sola la Iglesia la interpretacion de las Escrituras Santas, segun la tradicion perpétua y la analogía de la fe, que es quien conserva viva la Escritura como dice Tertuliano en el cap. 13 de su libro de prescripcion. *Donde quiera que aparezca haber verdad de disciplina y de fe cristiana, alli estará tambien la verdad de las Escrituras.* Y todo el citado libro tiende á demostrar que por la tradicion y el consentimiento de las iglesias, hay verdad de fe en la católica.



### DISERTACION TERCERA.

#### DE LAS VARIAS MUTACIONES QUE OCURRIERON AL TESTO HEBREO.

Los que niegan que el testo hebreo está puro é íntegro tal cual existe hoy, citan para probarlo las diversas mutaciones á que estuvo espuesto. A la verdad en tiempo del segundo templo apenas pudo escapar de las alteraciones, pues habiendo faltado en todo ó en la mayor parte el uso de la lengua hebrea, los que escribieron los ejemplares no pudieron hacerlo tan escrupulosamente que no hubiese en ellos algunas mentiras. Conforme á la doctrina de Simonio en su libro 2.º de la Historia Crítica, cap. 16, en aquella época los judios cuidaban mas de la esplicacion del testo sagrado que de sus enmiendas, y seguian mas las tradiciones humanas de los Padres que el mismo testo. Tambien los que cuidaban los libros introdujeron grande variedad en la ortografia, pues mezclaban las mas veces las vocales y no pocas las consonantes, á causa de la semejanza de caractéres: omitieron tambien letras y silabas, y muchas veces dicciones; y lo que es mas, periodos enteros, si por casualidad se presentaban voces semejantes entre sí. Asi es que algunas veces se refieren las séries de las generaciones mezcladas y confundidas. En el cap. 7.º

de Esdras hay omitidas seis generaciones que fácilmente se pueden encontrar en el cap. 6.º del libro 1.º de los Paralipómenos. Lo mismo pudo suceder en la Cronología, puesto que una voz repetida habia de confundir las mas veces al que escribia. Pero estas y otras mutaciones del mismo género parece probable que fueron insignificantes, puesto que se crée que no hay grandes errores, al menos antes de la venida de Jesucristo, ni en lo perteneciente á la fe y á las costumbres, ni en aquello que recuerda los hechos principales y los vaticinios de los Profetas. Verdad que habia muchos ejemplares viciados, pero tambien existian otros íntegros á los que se atuvieron los Setenta ancianos para hacer su version, y en confirmacion de lo cual dice Walton en su prolegómeno 6.º: *Cuando los códices discrepan, no faltan medios para poder establecer cuál sea la verdadera lectura: estos medios son, la analogia de la fe, los escritos y comentarios de los antiguos, las versiones y códices antiguos, y especialmente la misma Escritura, en la que, la consideracion de antecedentes y consiguientes, y la observacion de los lugares que se asemejan entre sí, es muy conducente para la verdadera lectura, pues la que mas concuerda con los antecedentes y consiguientes y es mas conforme á la analogia de la fe, y conviene con otros códices fidedignos y está corroborada por los escritos de los antiguos Padres de la Iglesia, es indudablemente la que ha de tenerse como verdadera y legitima.*

Vossio es de parecer que el código hebreo carece de vocales, por lo que se halla espuesto á diversas lecturas; nosotros no participamos de la opinion de que el modo de escribir de los orientales era compendiar en cuanto fuese posible las palabras y las letras; habia si, cierto modo de leer, principalmente entre los maestros; pero no es creible que entre los judios no existieron vocales, y estas dis-

tan mucho de los puntos inventados despues. Las vocales *Aleph, He, Vau, Yod*, espresan la palabra *Ehevi* y se llaman madres de la lectura, no habiendo habido por lo tanto en lugar de las vocales, puntos y comas. Josefo en el lib. 6.º de la Guerra Judáica, cap. 6.º dice, que el nombre de Dios fue escrito sobre la tiara del Sumo Pontifice con cuatro vocales elementales. San Gerónimo enseña en su epístola 143, que á la palabra *Hosanna* falta la media vocal *Yod*; y explicando las palabras del Deuteronomio dice acerca de la voz *Gaza*: *Téngase presente que entre los hebreos no hay consonante para principiar esta palabra; pero principiase por la vocal Ain y digase Aza*. Aben-Ezra en su prefacio al Pentatéuco dice: *El escribiente unas veces espresa la diction completa, y otras defectuosa; y esto para compendiar*. Lo cierto es que los maestros no convienen entre sí para la lectura y version del testo, lo cual es un vicio muy comun en las lenguas orientales; vicio que en parte remediaron los Masoretas que examinando la lectura del testo lo perfeccionaron. Sin embargo, tambien los Masoretas pudieron equivocarse, siendo la prueba, que la lectura varió segun sus edades y regiones, y tanto mas, quanto que los que escribieron siempre omitieron las vocales, de donde nació tanta variedad en los códices hebreos. Agréguese á esto la diversa pronunciacion segun los tiempos y lugares: los españoles pronuncian el hebreo de distinto modo que los germanos; de aqui tambien la diversidad en el modo de escribir, cuyo vicio tiene su origen en el modo vulgar de hablar. Aquello que citan algunos de San Mateo *Iota unum aut unus apex non transibit á lege* para probar que en tiempo de Jesucristo se usaban ya los puntos entre los judios, se contesta muy fácilmente; porque la voz *apex* se toma por extremo de letra, no por letra vocal; y acerca de aquel dicho vulgar de dis-

putar los ápices del derecho, dice Agelio: *que los ápices de las letras son guias ó partes de las letras.*

Todos los eruditos convienen en que los puntos vocales son una invencion nueva; y á la verdad: 1.º Los códices Samaritanos carecen de ellos, y leen los Sagrados libros con la ayuda de tres letras llamadas madres de la lectura, y que desde la mas remota antigüedad han sido tenidas por vocales. 2.º Ninguna mencion se hace en el Talmud de los puntos, y hubiera sido muy necesaria para cuando se suscitase controversia acerca de algun vocablo que por carecer de puntos podia leerse de diversos modos. 3.º Las antiguas versiones griega, caldea, siriacas y otras, interpretan la mayor parte de las voces de muy diferente manera de como se leen hoy: lo cual prueba, que si entonces hubieran existido los puntos vocales ninguna ambigüedad habria resultado, encontrándose á cada momento ejemplos de esta verdad en los Sagrados libros. Tambien Walton lo prueba con varios argumentos en su prolegómeno 3.º, siendo el de mas fuerza, que en los antiguos Padres como Orígenes y San Gerónimo no se encuentra vestigio alguno de semejantes puntos. San Gerónimo enseña que entre los hebreos no habia vocales en el medio, sino al final, y por lo tanto podia leerse con entera libertad, y cita en comprobacion la voz *Deber* ó *Davar*. Lo mismo espone, pero con mas estension, Luis Capello en un libro que escribió con el título de *El arcano de la puntuacion revelado*. Tambien los doctores Talmudistas tratan muy frecuentemente y con sumo cuidado, de averiguar cómo han de leerse ciertas palabras, y ninguna mencion hacen de los puntos, lo cual no hubieran omitido si hubiesen estado en uso en su tiempo; y las lecturas anotadas al márgen, á que llaman *Keri* y *Ketib* versan todas acerca de las consonantes; ninguna se refiere á la pun-

tuacion ó á las vocales, lo cual prueba ostensiblemente que aun no habian sido inventados los puntos. Las versiones antiguas se hicieron con arreglo al testo que no tenia puntos, como sucede á la de los Setenta y á otras, de donde se infiere que leyeron el testo de otra manera que lo habrian verificado teniendo puntos; siendo de aqui de donde han resultado tan notables diferencias entre el testo y las versiones. Repetimos que ningun vestigio se encuentra de semejante puntuacion, ni en Orígenes ni en San Gerónimo; y si este último hace mencion algunas veces de los acentos y ápices de las letras, entiende por acentos los sonidos y la pronunciacion diversa segun los paises, y por ápices los finales de las letras: asi es que escribiendo sobre el vers. 3.º del cap. 12 de Zacarías, y hablando de las letras *Daleth* y *Rese*, dice que son muy parecidas y solo se pueden distinguir por un pequeño ápice ó final de letra.

De lo espuesto y de otras razones que mas estensamente refiere el abad Pezronio puede deducirse:

1.º Que los judios esparcidos por todo el mundo recibieron de los doctores de Tiberiades los libros Sagrados y el uso de los puntos que inventaron los Masoretas. Entre otros lo enseña asi el R. Ezra diciendo: tal es la costumbre de los sábios de Tiberiades que son para nosotros el fundamento y la norma. A ellos pertenecieron los varones Masoretas de quienes hemos recibido toda la puntuacion.

2.º De tal modo estaban sujetos los judios á los doctores de Tiberiades, que no se atrevian á señalar con aquellos puntos los ejemplares que guardaban en sus Sinagogas porque se referian á los primitivos, y aun todavia usan un volumen de la ley sin puntos. A la verdad, las versiones caldeas, siriacas y árabes distan mucho entre sí, y de las griegas; unas mismas letras quitados los puntos,

pueden acomodarse las mas veces, lo mismo á la lectura moderna que á la version de los Setenta. Los intérpretes mas recientes que usan de códices donde los versículos estan separados y las dicciones arregladas con sus puntos vocales, traducen las mas veces de distinto modo, cuyos códices se componian de letras y dicciones tan unidas que apenas se encontraba alguna separacion; y todas las lenguas orientales carecen de puntos. Las árabes tienen tres que fueron escogitados despues de publicado el Alcorán, para su mejor inteligencia. Los Masoretas añadieron catorce vocales; cinco largas, cinco breves y cuatro brevísimas, cuya demasiada diligencia produjo su novedad; y que los Masoretas, ó sea los doctores de la escuela de Tiberiades, eran los únicos que con gran solicitud se ejercitaban en esta clase de innovaciones, pues que todas las lenguas mas antiguas constando de cinco vocales no distinguen las largas de las breves, como tampoco lo hacen las modernas, ni aun la misma latina; asi es que en el griego antiguo las letras *Etha*, *Epsilon*, *Omicron* y *Omega* asegura Tomasino en la parte 2.<sup>a</sup> de su prefacio que en nada se diferencian entre sí.

3.<sup>o</sup> Todas estas cosas hacen sospechar y aun persuaden que el testo hebreo pudo ser adulterado en algunos pasajes por los mismos judios á causa del odio que tenían á los cristianos; pero no llegan á convencer de que realmente sucediera asi; y lo que es mas probable, aunque hubieran querido, no habrian podido verificarlo, porque no era posible que todos se hubiesen complotado para ello, ni estaba en su mano hacerlo mediante á que la multitud de judios convertidos á la fe católica no habrian callado acerca de semejante iniquidad. El testo hebreo que Origenes incluyó en sus Hexaplas casi no se diferencia del de hoy, y el mismo San Mateo cita muchas veces lugares

de la Escritura conforme al mismo testo hebreo, como sucede con el vers. 15 del cap. 2.º de Oseas. *Ex Ægipto vocavi filium meum*: no dice *filios meos* que es lo que se lee en los Setenta. En el mismo lugar *Nazaræus vocabitur* en Isaías, cap. 11, *Nezer de ejus radice ascendet*, conforme el testo hebreo.

El erudito Luis Capello en su obra de Crítica Sagrada, es de opinion, que la lengua hebrea no puede restituirse á su antiguo estado despues del trabajo de los Setenta, pero que tampoco debe ser repudiada aunque disienta del testo moderno, al que fueron agregados los errores de los que lo escribieron. En dicha obra refiere las diferentes lecturas del testo hebreo, lo que ofende mucho á los de su secta, y por lo que Buxtorfio adoptó contra él un estilo fuerte; y porque habiendo sido admitidos entre los protestantes los principios de su religion, parecia contrariarlo asegurando que el testo hebreo era dudoso é incierto, y que ni la tradicion ocupaba lugar entre ellos; mas como el citado Capello amplió las diferentes lecturas segun parecer de Simonio, no debe despreciarse lo que espone en su crítica. *Algunas veces, dice, se omite, se añade ó cambia una letra, una voz, un periodo entero, y despues de presentar muchos ejemplos, concluye asegurando, que seria infinito enumerar los ejemplos de tales adiciones y omisiones, lo cual puede inferirse perfectamente de los lugares paralelos que se encuentran en los libros de las Crónicas de Esdras y Nehemias, en aquellas cosas que tienen de comun con otros libros.*

Buxtorfio objeta que por lo mismo los principios de los protestantes no concuerdan entre sí y le responde: *Muchas veces he enseñado que la fe saludable y los dogmas de las costumbres podian sacarse del código mas vicioso, de qualquiera version la mas corrompida, siendo el lector ver-*

*daderamente estudioso para alimentar, favorecer y aumentar su fe.* Pero esta respuesta no satisfará á los hombres de su secta, porque de los códices modernos apenas pueden deducirse las cosas pertenecientes al nacimiento y muerte de Jesucristo, como sucede en los cap. 7.º, 9.º y 53 de Isaías, y en el Salmo 21, ni las que corresponden á su Divinidad como el cap. 9.º de Isaías y los Salmos 2.º y 109, y otras muchas que se refieren á la fe saludable de la Encarnacion. Asi es que un varon muy ejercitado en la Critica Sagrada advierte con mucha oportunidad que, concediendo el mismo Capello á cada cual la libre facultad de separar los puntos vocales introducidos por los Masoretas, faltando en el testo las antiguas vocales, al menos en las medias voces, la lectura siempre ha de ser incierta, y en las medias voces solo habrá consonantes de las cuales algunas son tan parecidas á otras, que ha habido grande confusion en designarlas. Añade tambien que no sin razon discrepan los Setenta de los modernos, porque los rabinos han coartado la lengua hebrea, y no deben los antiguos intérpretes sujetarse á sus leyes. En el testo ha habido grande confusion porque los puntos que se inventaron para que hiciesen las veces de las antiguas vocales sirviendo para la pronunciacion, han sido tenidos en su mayor parte por verdaderas vocales, y no se ha esplicado lo bastante, cuándo han de pertenecer al cuerpo mismo de la voz, y cuándo han de ser mudas y no se han de pronunciar. Por ejemplo, *Aleph* en algunas voces es una letra inútil, y las mas veces no se sabe si ha de ser tomada por tal: la letra *Yod*, ya ocupa el lugar de la *i*, ya de la *e*, de donde han resultado varias discordancias entre el mismo testo y la version de los Setenta porque se lee de diferente modo. Como hemos manifestado anteriormente, los hebreos no pudieron carecer de vocales que son el alma de



las dicciones. Orígenes describe en caracteres griegos todos los volúmenes hebreos, y no hace mencion de las nuevas vocales para espresar las que faltaban á las dicciones hebreas. Gerardo Vossio hablando del arte gramatical en su lib. 1.º, cap. 31, dice, *que segun San Gerónimo, en otro tiempo se tuvieron por vocales las que él llama vocales* y cita un lugar de su epístola 145, en el cual enseña que en vez de *Hosianna*, se dice *Hosanna* quitando la media vocal que se escluye de *Aleph*.

Sin embargo, el mismo San Gerónimo hablando sobre el cap. 6.º de Isaías, niega que el testo hebreo hubiese sido corrompido de intento por los judios, puesto que ni Jesucristo ni los Apóstoles lo dieron en rostro jamás á los escribas y fariseos, sino que citan muchos lugares del testo hebreo tal como se leian en tiempo de San Gerónimo, quien al traducir los libros Sagrados conforme al testo hebreo, estaba en la persuasion de que no habia sido corrompido, al menos en lo perteneciente á la Religion. Ahora se lee casi del mismo modo que fue leído por el Santo, lo cual indica suficientemente que el testo original no fue alterado en su tiempo sino en cosas de poca consideracion, y esto por vicio de los escribientes. Cada lengua tiene su propiedad; por lo cual habiendo pasado á las versiones griegas y latinas los hebraismos tan frecuentes, han producido mucha oscuridad algunas veces. Cuando los intérpretes judios quieren espresar literalmente una frase, se separan por lo regular del lenguaje comun, y por lo cual San Gerónimo llama á Aquila intérprete contencioso porque se adhiere con tanta precision á las lecturas hebreas que traduce mas bien las palabras que el sentido, acusándolo de afectado. No es por consiguiente seguro el dicho de los novadores de que el principio propuesto por Ilirico en su obra titulada *Clave de la Escri-*

*tura* es indubitable , á saber : que la Religion no se apoyá en otro fundamento que en el de la Escritura tomada del testo original ; y se exaspera contra los doctores católicos porque agregan la tradicion á la Escritura y al testo hebreo : *Blasfeman*, dice , *horriblemente los que propalan que la Escritura es ambigua, oscura, y no suficiente para la completa institucion del hombre cristiano.* El mismo en su tratado del modo de conocer las Sagradas Escrituras , dilucida este principio de evidencia , y en seguida enseña , que todos los idiomas estan espuestos á mudanzas , que es muy difícil entender las espresiones de la antigua lengua , que cada una tiene su estilo propio , y que hay en la hebrea modos de hablar figurados y singulares , por lo cual es mas difícil de entender , aumentándose esta dificultad por quedar pocos libros escritos en ella , y envuelto el sentido en las palabras al fin de los tiempos. Todas las sectas de los protestantes reconocen como principio comun , que la Escritura es sencilla y clara , y sin embargo deducen de ella diversos dogmas. Los Socinianos todo lo atribuyen á la razon , nada á la autoridad : unos y otros tienen religion humana y no Divina , puesto que solo siguen las consecuencias que ha escogitado la razon , y no la palabra de Dios , la tradicion y la analogía de la fe.

Walton prueba en su prolegómeno 7.º que el testo hebreo es por sí auténtico y tiene una autoridad suprema como inspirado por el Espiritu Santo , aunque se encuentren en él algunos errores hijos del poco cuidado de los escribientes ; y que siendo leves , no contaminando á la fe ni á las costumbres , y pudiendo ser enmendados con el auxilio de otros códices , ó de las versiones antiguas , nada tiene de particular que le poseamos íntegro. Habiendo estado en otro tiempo intactos los códices hebreos y habiéndose hecho de ellos nuestra version , es claro que si

ahora se encuentran corrompidos en cosas pertenecientes á la fe y á las costumbres, deberá designarse la época en que se verificó la corrupcion. Y á la verdad, Dios entregó á su Iglesia los testos primitivos y los entregó puros, purísimos; y tan sagrado depósito, tesoro tan precioso, no salió de sus manos para que pudiese ser depravado por la perfidia de los hombres, porque á la Iglesia pertenece conservar intacto el depósito de las Divinas Escrituras como posesion comun de todos los fieles. Estas y otras razones refiere para confirmar la misma opinion, Samuel de Muis en su primera carta contra la edicion de París. Y por último, el mismo Belarmino niega que se hayan enturbiado las fuentes primitivas del Sagrado testo, en lo concerniente á la fe y á las costumbres, asegurando desde luego que si se encuentran algunos errores son casuales, y de ningun modo introducidos de intento.

## DISERTACION CUARTA.

### DE LA EDICION DE LOS SETENTA INTERPRETES.

**A**CERCÁNDOSE los tiempos del Salvador, y siendo muy conveniente, segun el sentir de Eusebio en su lib. 8.º de Preparacione Evangélica, á la salud de todos, que cuanto los Profetas habian escrito fuese entendido en el idioma griego que ya era muy comun, se propusieron á todos las Escrituras judáicas. De otro modo no las tendríamos despues de la época de Jesucristo ó nos las hubieran trasmitido corrompidas, ó habiéndolas podido obtener rectas y puras, los traductores habrian incurrido en la nota de sospechosos. La lengua griega era entonces vulgar y conocida en la mayor parte del mundo, y por consiguiente su traduccion preparaba el camino á la predicacion de los Apóstoles. Si antes de la venida de Jesucristo no hubiera sido recibida por los judios version alguna de los Sagrados Códices, los cristianos no habrian tenido tanta fe entre las gentes, y los judios habrian mirado como sospechosas todas las traducciones mediante á haber sido hechas por los cristianos. La version llamada de los Setenta ancianos es la mas antigua de todas; y cualquiera que sean sus autores, siempre fue tenida como auténtica y en consonan-

cia con el testo, no solo entre los judios antes de la version de Aquila, sino tambien entre los cristianos, principalmente los orientales.

No vamos á discutir si esta version se hizo por mandato de Ptolomeo Lago ó de Ptolomeo Filadelfo; tampoco, si es cierto que bajo las órdenes del primero fueron traducidos los cinco libros de Moisés, y los restantes bajo las del segundo; ni si es genuino el libro escrito con el nombre de Aristeo, donde se refiere la historia de esta version, ni si es indudable cuanto en él se dice y confirman Philon y Josefo: tampoco, si algun judío Helenista para dar mas fe á su narracion, lo escribió bajo el nombre de Aristeo. Para una y otra opinion hay razones poderosas; los milagros que refiere Aristeo hechos con el poeta Teodocto y Teopon castigados por Dios por haber ingerido en su historia y en sus tragedias una parte de la ley de Moisés, manifiestan suficientemente el ingenio de los judios que aman lo maravilloso. Hay pruebas para creer que Aristeo fue judío Helenista, pues siempre habla como tal y se deja ver muy versado en los asuntos judáicos. ¿Cuál pues fue la causa que impelió á Demetrio á pedir seis intérpretes de cada tribu para hacer la version, sino imitar la forma del Sanedrin de los judios? Nadie sino un judío lleno de instruccion habria explicado tan perfectamente el templo, el sacerdocio y las interpretaciones místicas de los preceptos. El refiere en un mismo estilo los dichos y los hechos; figura estar la ley Divina escrita en letras de oro; todo allí está preparado como para un milagro. Cien mil judios salvados de la esclavitud; los intérpretes trasladados á una isla; la version completa hecha dentro de setenta y dos dias, y otras muchas cosas que se encuentran muy bien confeccionadas. Algunos varones doctos creen que este libro es del judío Aristobulo, y sos-

pechan que Aristeo se apropió lo que aquel había escrito. Elias Dupin opina en sus Prolegómenos que Aristeo compuso esta historia uno ó dos siglos despues de Ptolomeo Filadelfo. Alejandro Polistor á quien cita Eusebio en el cap. 25 del lib. 9.º de Preparacion, hace mencion de la historia de los judios compuesta por Aristeo. El autor de esta historia de los Setenta intérpretes, recuerda una obra compuesta por si acerca de este particular, de modo que parece el mismo que cita Alejandro. Aristobulo fue tambien judio Helenista, y mas moderno que el de quien se hace mencion en el libro 2.º de los Macabeos, y de la misma fuente y bajo el cuidado de Demetrio escribió en lengua griega la version que se hizo de la ley, sin haber duda alguna de que los Helenistas que destruyeron el templo de Alejandria tenian los libros Sagrados traducidos al griego y que usaron de ellos en sus Sinagogas.

Ningun judio ni cristiano ha dudado esta verdad por espacio de 15 siglos antes de la época actual. Josefo Scalliger en sus anotaciones á la crónica de Eusebio y á la décimacuarta carta de Aristeo, asegura contra el testimonio de todos los antiguos que la historia de los Setenta intérpretes reunidos por Ptolomeo era una fábula compuesta por los judios. Los milagros que acerca de esta version refieren la mayor parte de los antiguos, que los setenta y dos intérpretes fueron encerrados en diversos aposentos ó celditas por el rey y que fueron inspirados por el Espiritu Santo, ni los cita Aristeo, asegurando por el contrario que estuvo entre ellos cuando conferenciaban y se ponian de acuerdo, ni menos los mencionan Philon ni Josefo. Justino Mártir fue el primero que escribió acerca de estas celditas ó habitaciones separadas, porque lo había oido decir en Egipto á los judios, los que al mismo tiempo le presentaron como reliquias algunos fragmentos de aque-

llas. La mayor parte de los Padres abrazaron el testimonio de Justino y sobre todos Epifanio, quien asegura Belarmino en el cap. 10 del lib. 2.º de la palabra de Dios, no habia leído á Aristeo.

El abad Pezronio en el cap. 4.º de su Antigüedad de los tiempos, prueba con muchas razones que la edicion de los Setenta fue adoptada antes del tiempo de los Macabeos. En el cap. 3.º del lib. 1.º de los Macabeos, versículo 48, se lee, que durante la persecucion de Antioco, los gentiles desenvolvian con sumo cuidado las Escrituras para confirmar con ellas el culto que se daba todavia en Siria á los dioses. *Expanderunt libros legis, de quibus scrutabantur gentes similitudines deorum suorum.* No leian bien en otra parte que en la version de los Setenta; asi es que en el cap. 7.º, vers. 17 del mismo libro se leen segun los Setenta las palabras del Salmo 78: *Carnes sanctorum tuorum, et sanguinem ipsorum effuderunt in circuitu Jerusalem, et non erat qui sepeliret.* En el lib. 2.º, capitulo 7.º, vers. 6.º, los mártires macabeos profieren las palabras del Cántico de Moisés y que se lee en el cap. 32 del Deuteronomio, tal como se encuentra en los Setenta: *Dominus Deus aspiciet veritatem, et consolabitur in nobis; quæmadmodum in protestatione cantici declaravit Moyses: et in servis suis consolabitur.* Con alguna diferencia se lee en el hebreo: *Et super sanctos suos pœnitebit eum.*

El autor del libro de la Sabiduría dice al cap. 2.º, vers. 12, *Circumveniamus ergo justum, quoniam inutilis est nobis,* cuyo testo está tomado del cap. 10 de Isaías conforme á los Setenta: *Vinciamus justum, quoniam inutilis est nobis:* aqui la voz griega puede traducirse: *Gravis est nobis.* El testo hebreo discrepa mucho de esta lectura. El mismo autor prueba con infinidad de ejemplos que las palabras de la Sagrada Escritura son citadas por

Jesucristo y sus Apóstoles segun la version de los Setenta. San Mateo dice en el cap. 4.º: *Non in solo pane vivit homo ó vivet* segun el griego; y este lugar está tomado del cap. 6.º del Deuteronomio tal como traducido por los Setenta. El mismo San Mateo dice en el cap. 13, *Auditu audietis*; y tambien estas palabras son tomadas del capítulo 6.º de Isaiás segun los Setenta en el hebreo: *Auditui audientes, et ne intelligatis*. Las mismas palabras cita San Pablo en el cap. 28 de los Hechos de los Apóstoles, tal como fueron pronunciadas por Jesucristo. En el cap. 15 de San Mateo las palabras: *Frustra autem colunt me* son copiadas á la letra del cap. 28 de Isaiás, siendo su sentido en el hebreo muy oscuro. En el mismo Evangelio al cap. 21, cita Jesucristo las palabras del Salmo 8.º como se hallan en los Setenta y no como en el hebreo, donde no hay sentido alguno en las palabras *Ex ore infantium et lactentium fundasti fortitudinem*. San Mateo escribió su Evangelio en hebreo; fue traducido al griego en tiempo de los Apóstoles; luego el testo griego estaba conforme con el hebreo; ambas lenguas se usaban en Judea. El lugar del cap. 61 de Isaiás fue leído por Jesucristo en la Sinagoga Nazarena tal como se encuentra entre los judios; y estas palabras: *Dimittere confractos in remissionem* son tomadas del cap. 58 de Isaiás conforme á los Setenta: el testo hebreo tal cual le poseemos dista mucho de estas citas en el sentido y en las palabras. San Gerónimo asegura que los Apóstoles comprobaron la version estampada en los Evangelios. *Sea verdadera la interpretacion que probaron los Apóstoles*. San Ireneo dice: *Siendo los Apóstoles los mas antiguos que concuerdan las citadas interpretaciones, y la interpretacion concuerda con la tradicion de los Apóstoles*. Despues añade: *Pedro, Juan, Mateo y Pablo y los demas, y sus discípulos, anunciaron todas las cosas profé-*



*ticas, tal como las refiere la interpretacion de los ancianos.*

Las palabras del Bautista citadas por San Lucas en el cap. 3.º de su Evangelio, y que son tomadas del cap. 4.º de Isaías, son las mismas que se leen en los Setenta: *Vox clamantis..... et videbit omnis caro salutare Dei*. Estas últimas faltan al testo hebreo y son de mucha importancia. Las del cap. 8.º de los Hechos Apostólicos que leía el Eunuco, tomadas del cap. 53 de Isaías: *Tamquam ovis ad occisionem ductus est*, se encuentran en la version de los Setenta: en el hebreo apenas pueden entenderse. Las de Santiago en el cap. 15 de los Hechos se leen tambien en los Setenta; pero las últimas que son la fuerza del argumento, *Ut requirant cæteri hominum*, solo indican en el testo hebreo, que era para que los judios sujetasen á los idumeos y otras gentes.

Es opinion constante que los griegos han usado hasta el dia de la version de los Setenta, y que la Iglesia de Occidente jamás dió en rostro á la Oriental tener las Sagradas Escrituras corrompidas y adulteradas: y lo que es mas, durante los seis primeros siglos tuvo en la Occidental la version latina hecha de la de los Setenta, fuerza y autoridad para los oficios divinos. San Agustin lo confirma y prueba en muchos lugares; referiremos uno del cap. 43, del lib. 18 de la Ciudad de Dios. *La Iglesia, dice, recibe la version de los Setenta cual si fuese la única, y de ella usan los pueblos cristianos de la Grecia, cuya mayor parte ignoran si hay alguna otra. De la interpretacion de los Setenta se ha trasladado al latin, lo que tienen las Iglesias Latinas. No ha faltado en nuestros dias un hombre docto, el presbítero Gerónimo instruido en los tres idiomas, que del griego y del hebreo ha trasladado al latin las Santas Escrituras; y aunque los judios confiesan la verdad de un tan delicado trabajo, aseguran al mismo tiempo que los Setenta*

han errado en muchos lugares : sin embargo , la Iglesia de Jesucristo cree que nadie debe ser preferido á la autoridad de todos aquellos hombres elegidos para tan grandiosa obra por el Sumo Pontífice que era entonces Eleázaro. Asi es, que San Agustin aunque creyó de grande utilidad la version del presbítero Gerónimo , no juzga que debia leerse en la Iglesia , puesto que en la version de los Setenta ocurren lugares muy oscuros , como enseña en el lib. 4.º de Doctrina Cristiana , cap. 7.º San Gerónimo se propuso que aquellos que querian conocer bien las Escrituras se aprovecharan de ellas ; pero de ningun modo deprimir en lo mas mínimo la version de los Setenta , como han querido probar en los testimonios citados ; y esto lo confiesa claramente San Agustin diciendo : Yo no solo he procurado abolir las cosas antiguas de mi idioma que enmendadas he traducido del griego al latin , sino tambien presentar á la faz de todos, los testimonios omitidos ó corrompidos por los judios , para que los nuestros sepan lo que contenia la verdad hebrea.

No se nos oculta que San Gerónimo en muchos lugares reprende la version de los Setenta , pero sospecha que fue depravada por vicio de los escritores. Comentando el cap. 30 de Isaías dice : *Sospecho que no erraron al principio , sino que poco á poco se fue introduciendo la depravacion por vicio de los escritores*; y sobre el cap. 5.º de Ezequías añade : *No decimos que esto lo hicieran aquellos á quienes su antigüedad daba mucha autoridad , sino que con el trascurso de los siglos fue teniendo lugar la depravacion por vicio de los escritores y de los lectores*. Hablando sobre el cap. 40 del mismo profeta , dice que casi todos los nombres hebreos que se hallan en la traduccion griega y latina , estan corrompidos por su demasiada antigüedad y depravados por vicio de los escritores : *Cuando de cosas*

no enmendadas, dice, se escriben otras mas difíciles de enmendar, resulta que de las palabras hebreas se hacen Sarmáticas, ó lo que es lo mismo, de ninguna parte, porque dejan de ser hebreas y no principian á ser cosa alguna otra. Por lo tanto aunque fuera ficticio lo que refiere Aristeo, de que Demetrio Falereo, segun las historias coetáneas murió en los primeros años de Filadelfo ó fue puesto en una prision, lo cierto es y hay gran fundamento para creerlo, que al menos los cinco libros de la ley fueron traducidos al griego en tiempo de Filadelfo; ademas, á nadie hubieran ocurrido semejantes asertos, si Ptolomeo no hubiera pedido la publicacion de los libros de la ley en lengua griega. Verdad que hay muchas circunstancias inciertas; como por ejemplo, que de cada tribu fueron escogidos seis varones doctos; pero tambien lo es que este número trasmitido por Aristeo, sea verdadero ó falso, ha logrado ser apoyado con la autoridad de Filon y de Josefo.

Tampoco ignoramos que contra la edicion de los Setenta oponen muchos argumentos los Sectarios que no presentan otras traducciones que las fraguadas por ellos mismos; pero lo primero que se encuentra es que han omitido muchas cosas contenidas en el testo hebreo, como muy oportunamente observa San Gerónimo en su prefacio al Pentatéuco, diciendo: *Muchas cosas leemos del Antiguo Testamento que no se hallan en nuestros códices, esto es, en la version de los Setenta Intérpretes.* Para confirmar esta doctrina cita bastantes ejemplos; en su libro de las Cuestiones hebreas y en su carta á Sunia y Fretela, asegura que los Setenta añadieron por sí muchas cosas que no se encuentran en los códices hebreos, como sucede en el Salmo 21, que despues de las palabras *Deus, Deus meus*, interpusieron las *Respice in me.* Ademas algunas

cosas fueron traducidas por ellos en distinto sentido, de lo cual refiere tambien varios ejemplos en los lugares citados; y añádase por último que pasaron en silencio infinidad de testimonios de los Profetas acerca de la Divinidad de Jesucristo, y del misterio de la Trinidad Santísima.

A estos argumentos responderemos en parte con el mismo San Gerónimo, el cual en su libro del mejor modo de interpretar, enseña, que es muy cierto que no pocas veces añadieron los Setenta palabras que tienen un mismo sentido; pero que lo hicieron para espresar mas eficazmente cosas que con igual número de palabras no podian ser proferidas sin hacerles perder su énfasis, por lo cual las palabras *Respice in me* espresan con mas energía el deseo del que suplica y pide.

En cuanto á que callaron muchas cosas, contestaremos que lo hicieron por prudencia y piedad; ora porque ciertos misterios de Cristo venturo no eran todavia, por disposicion Divina, conocidos de ellos, en cuyo caso prefirieron callar acerca de lo desconocido mas bien que hablar para anunciar mal los futuros misterios; ora porque no se atrevieron á hablar clara y esplicitamente del Hijo de Dios y de su venida, no sea que se ofendieran las gentes que con los platónicos creian dos dioses, el uno y el ente, Dios y el alma; ó ya finalmente, no sea que los etnicos se aprovecharan de los principales misterios y diesen lo santo á los perros. Pero al mismo tiempo ignoramos si estas cosas tienen un fundamento seguro, porque los Intérpretes de buena fe no se han separado del testo; de otro modo no tendrían escusa y se harian no solo sospechosos de mala fe, sino reos.

En cuanto á la acusacion que se hace á los Setenta de poco conocimiento en la version de ciertos pasajes,

diremos, que fuesen ó no mas peritos que los judios en la lengua hebrea, entre los suyos tuvieron siempre la primera autoridad y jamás les atribuyó San Gerónimo tal defecto. ¿No es mas probable que los errores, si es que existen algunos, hayan sido ocasionados por los escribientes y libreros que por aquellos antiquísimos Intérpretes? San Gerónimo creyó que la edicion de los Setenta estaba viciada en algunos lugares, y la enmendó; pero pudo suceder que recayera en códices depravados, puesto que reprende ciertas cosas que no se hallan en la edicion griega que poseemos. Desgraciadamente esta es la fatalidad de casi todos los libros; ser depravados por los que los escriben.

Vossio sigue una opinion muy diversa de la de los doctores de su secta; crée que la version de los Setenta fue divinamente inspirada, y procura probarlo con testimonios de los antiguos Padres. Pero esto mas pertenece á la historia y á la crítica que á los dogmas de la fe; podrán haber incurrido en algunas pequeñas mentiras, pero nada han quitado á la verdad de la historia, y en cualquiera lengua que se espese, siempre es la palabra de Dios.

La historia de Aristeo pudo ciertamente inducir á algunos Santos Padres á creer que fueron profetas y divinamente inspirados; pero esto aunque no es tan ficticio no tiene entera certeza, por ser lo que menos concuerda con la historia de Aristeo, el cual dice: *Que los Setenta Intérpretes se reunieron, conferenciaron entre sí y disputaron; pero que al fin convinieron en una misma cosa.* Los escritores Sagrados y principalmente los Profetas, como instruidos por el Espíritu Santo, publicaron todos sus escritos sin género alguno de discusion. Por eso Morino en el cap. 4.º del 7.º Ejercicio Bíblico, dice: *Creemos que á esta version no se le debe atribuir otra autoridad que la*

*que se da á otras cosas hechas por la industria humana.*

Los Apóstoles usaron de esta version porque en aquel tiempo era la mas pura ; ademas , la lengua griega era ya conocida á la mayor parte de los pueblos donde se predicó el Evangelio ; la hebrea era muy poco conocida ; y los Santos Padres no pudieron , ó mas bien , no debieron consultar otros ejemplares que los que habian usado los Apóstoles.

En esta como en las demas discusiones deben evitarse , segun dijimos ya , las opiniones extremas. Ni debe deprimirse la autoridad del testo hebreo para que reconozcamos que la version de los Setenta fue hecha por inspiracion divina , ni la edicion de aquellos ancianos recibida por los Apóstoles y usada largo tiempo en casi todas las Iglesias , debe tenerse como viciada y corrompida á cada paso. Nosotros por último abrazamos la opinion de Morino que dice en el cap. 1.º de su Ejercicio 1.º: Busquemos los divinos oráculos en la Iglesia , y recibámoslos de la Iglesia y de sus pastores y de sus archivos ; pero de ningun modo de las manos de enemigos estraños.

Aunque las versiones de los protestantes estan acomodadas á sus opiniones , no obsta para que de ellas pueda sacarse alguna cosa buena y útil ; por eso San Gerónimo cita muchas veces las versiones de Aquila de Simaco y de Teodocion á pesar de ser enemigos del nombre cristiano ; por lo mismo , tambien los escritores católicos adoptan en algunas ocasiones las de los Rabinos. Cuando se presentan lecturas diversas y el testo disiente de la version de los Setenta , debe mirarse con escrupulosidad si la diferencia procede del descuido de los escritores. Por último , debe adoptarse como regla de critica *tener por verdadero aquello que está conforme con la razon , la historia y la autoridad.*

No debemos dejar de ocuparnos de las cuestiones que suelen promoverse acerca de la version de los Setenta y que se agitan con bastante estension por Walton en su Prolegómeno 9.º En primer lugar, Aristeo, Josefo y casi todos los antiguos aseguran que la obra se consumó dentro de setenta y dos dias, lo cual parece del todo increíble: no lo seria tanto, si antes de separarse de su patria hubiesen acordado entre sí el modo de hacer una obra tan estensa é importante, y esto, distribuyendo entre sí las horas y los dias, y discutiendo lo que cada uno hubiese trabajado, dimanando de aqui la diversidad de estilo que San Gerónimo nota en el Pentatéuco, donde unas veces disienten mas y otras menos del hebreo.

Se pregunta si los Setenta Intérpretes hicieron la version de solo el Pentatéuco, ó de toda la Escritura recibida por los judios como canónica. San Gerónimo parece que se adhiere á la primera opinion segun lo manifiesta en su prefacio, cuestion al Génesis y á cada paso en otros lugares; aunque lo que hace es referir la opinion de los judios, los antiguos casi defienden lo contrario. Y á la verdad, la admirable providencia de Dios, de que ya hemos hablado, para que esta version preparase el camino al Evangelio de Jesucristo, y por cuya razon la llama el Crisóstomo puerta para Cristo, exigia que fuesen trasladados á la lengua griega no solo los libros de Moisés, sino tambien los oráculos de los Profetas. Ademas, como raciocina Masio en su prefacio á Josué; ¿qué causa pudo mover á Ptolomeo, que con estudio increíble examinaba todos los monumentos de la antigüedad que estaban consignados por escrito, para pedir al Pontifice las leyes de Moisés, admirar las historias de las gentes mas nobles, y pasar en silencio los oráculos de los Profetas? A lo que dicen Aristeo y Josefo, que los Setenta solo tradujeron

la ley, se responde que las mas veces se entiende por ley toda la Escritura. Por eso en el cap. 15 de San Juan, al vers. 25, dice el Señor: *Scriptum est in lege; quia odio habuerunt me gratis*. Lo mismo se lee en el Salmo 24. Tambien en el cap. 10 de San Juan, vers. 54, leemos: *¿Nonne scriptum est in lege vestra; ego dixi, dii estis?* Lo mismo se encuentra en el Salmo 81. Tambien se opone á ello Aristóbulo mucho mas antiguo que Josefo, en una carta á Ptolomeo citada por Eusebio, en la cual asegura que los Setenta Intérpretes vertieron al griego todas las Escrituras, aunque si hemos de darle crédito ya en tiempo de Alejandro habian sido traducidos los libros de la ley, y publicados íntegros en griego bajo el reinado de Filadelfo. San Gerónimo estaba persuadido que solo el Pentatéuco habia sido traducido por los Setenta, en atencion á la diversidad de estilo que se notaba en otros libros de la Escritura. La traduccion del Pentatéuco le parece hecha con mas cuidado y que con mas propiedad se conforma al testo, porque muchas veces las palabras se vierten de un modo en el Pentatéuco, y de otro en otros libros de la Escritura; sin embargo, mucho antes de la venida de Jesucristo se publicaron todos en griego, y con las mismas palabras se citan por los Apóstoles. En realidad no se disputa sobre la autoridad de esta version griega, ni si fue hecha en tiempo de los Setenta Ancianos, ó si fue admitida, como quieren algunos, cerca de 100 años despues de Ptolomeo llamado Filometor; lo cierto es que los judios la recibieron algunos siglos antes de Cristo, que es citada en todas partes por el Salvador y por sus Apóstoles, y está aprobada por toda la Iglesia.

Insisten aun y dicen, que la version que existe en el dia no es la de que hacen mencion los antiguos, los cuales aseguran que los Setenta Ancianos todo lo tradujeron



á la letra, y la version que hoy tenemos se diferencia mucho del testo hebreo.

A esto responderemos, que los Setenta Intérpretes no nos han devuelto siempre en su traduccion palabras por palabras, sino muchas veces sentencias por sentencias, ni los antiguos han querido decir otra cosa. Por eso San Gerónimo en su libro del mejor modo de interpretar dice: *Que en aquellas cosas que han sido añadidas no deben tenerse en cuenta las palabras, sino el sentido, al cual los Setenta nada añadieron por sí, aunque agregaron algunas palabras que no se encuentran en el hebreo.* Asi, lo que han querido manifestar los antiguos es, que los Intérpretes hicieron su version de modo que las palabras conviniere con las cosas significadas, y no que todas las hebreas fuesen correspondiendo á las griegas una por una; y siguen esta version, y tambien han podido hablar segun su costumbre hiperbólicamente.

Réstanos examinar la cuestion de mayor importancia. ¿La version que existe en el dia es la genuina y sincera que hicieron los Setenta Intérpretes, y que fue adoptada por los judios antes de Jesucristo, y despues por los Apóstoles y por la Iglesia Cristiana?

No titubeamos en contestar afirmativamente, porque entre otros lo prueba completamente Walton en su Prolegómeno 9.º, con muchos y fuertes argumentos, y porque nosotros tambien lo hemos probado.

1.º Por el testimonio mismo de los judios, en cuyas sinagogas se leia públicamente y en particular fue recibida por casi todos cerca de tres siglos antes del nacimiento de Jesucristo. Hemos tambien manifestado que es la misma que tenemos hoy, transmitida por una serie no interrumpida de años desde los primeros cristianos hasta nuestros dias, quedando ademas justificado por el testimo-

nio de Filon y Josefo, judios de mucho renombre, los cuales casi en todas partés profieren los textos de la Escritura conforme á la version que tenemos en el dia, y cuya verdad se hace mas ostensible registrando el libro de Alegorias de Filon, donde los lugares que cita convienen con la version griega de hoy, si por casualidad discrepan del hebreo.

2.º Tambien hemos probado que los lugares que del Antiguo Testamento citan Jesucristo y los Apóstoles, son conformes á la version griega de hoy; rara vez conforme al testo hebreo. Verdad que San Gerónimo refiere cinco lugares citados por los Apóstoles que no existen en la version de los Setenta, y se encuentran en el testo hebreo. A esto responde Walton que tres de los dichos lugares, á saber: el 2.º, 4.º y 5.º, ni en griego ni en hebreo se encuentran; que en el 1.º, *Ex Ægypto vocavi filium meum*, leyéndose en los Setenta *filios meos*, la diferencia es tan solo de una letra; y que en cuanto al 3.º, tomado del capitulo 12 de Zacarias, *Videbunt quem confixerunt*, es varia la lectura griega de los Setenta, pues unos códices dicen *saltaverunt* y otros *confixerunt*, como anotó Flaminio Nobilio en este lugar de Zacarias.

3.º La Iglesia Cristiana ha usado de esta version despues de los Apóstoles, como anteriormente hemos probado. Que era una misma cosa con la nuestra, podrá convenirse cualquiera que se tome el trabajo de confrontar con los escritos de los antiguos las ediciones que se han hecho de dicha version y son: la Romana del antiquísimo códice Vaticano, la Veneciana de Aldo Manucio, la Parisiense bajo la inspeccion del doctísimo Morino, y la Inglesa tomada del códice Alejandrino. Véanse ademas los Comentarios de los Santos Padres á casi todos los libros del Antiguo Testamento, y se encontrarán conformes por

cualquiera parte que se registren con la version griega de hoy. Por último, los testos citados por Ignacio, Justino, Ireneo y Clemente Romano discípulo de Pedro y de Pablo, rara vez discrepan de ella. Omitimos otra multitud de pruebas sacadas de los antiguos y del uso no interrumpido de la Iglesia Griega que no reconoció otra version desde el principio de la Iglesia naciente, puesto que las que ya hemos referido deben convencer á cuantos trabajan sin prejuizar ni anticipar la opinion.

Oponen tambien que la version griega de hoy se diferencia del testo hebreo en una multitud de lugares. Ya hemos dicho:

1.º Que esto se verifica en cosas de poco momento, y nunca en lo perteneciente á la fe y á las costumbres.

2.º Que los Setenta Intérpretes tradujeron el testo ateniéndose mas al sentido que á las palabras, añadiendo algunas cosas para su mejor esplicacion, y mudaron algunas palabras sin alterar el sentido, de modo que las palabras conviniesen con las cosas.

3.º Que las voces hebreas tienen las mas veces muchas significaciones, de las cuales unas adoptaron los Rabinos y otras los Setenta.

4.º Que muchas diferencias de las que se notan han sido hijas del descuido y lijereza de los que escribian, ó de la temeridad de algunos que corrompieron el testo atreviéndose á corregirlo. Tambien los Intérpretes pudieron equivocarse, puesto que en los códices hebreos son las lecturas varias por falta de puntos; porque hay voces y sentencias ambíguas; porque la mutacion y trasposicion de las letras pudo muy bien causar variedad en los libros Sagrados, como sucede en los profanos. Las notas marginales trasladadas algunas veces al testo, han hecho tambien que varíen las lecturas. Si los lugares citados por

los Padres disienten de la version de hoy, es porque mas tuvieron en cuenta el sentido que las palabras, que las mas veces eran referidas de memoria, ó porque quizá dieron con códices viciosos, y esto en cosa de poco momento.

Basta; fácil es deducir que en la Iglesia ha tenido siempre grande autoridad la version llamada de los Setenta, por ser la mas antigua. Si ha contraido algunos errores por las repetidas veces que ha sido escrita, esto no habria podido evitarse sin un continuado milagro. Los Apóstoles la consagraron en sus escritos. Por ella se formaron y nutrieron en la fe los gentiles. La Iglesia Griega y la Latina la tuvieron como Vulgata por espacio de 600 años.

## DISERTACION QUINTA.

### DE OTRAS VERSIONES GRIEGAS.

**Y**A hemos dicho que la version de los Setenta Intérpretes fue la única que tuvieron como auténtica lo mismo los judios que los cristianos antes de la época del emperador Adriano, en la cual fue admitida por Aquila otra hecha del hebreo. Justino Mártir da en rostro á los judios haber corrompido la version de los Setenta por odio á los cristianos, de donde dimanaron varias traducciones del testo hebreo hechas por los judios ó semijudios, siendo la primera y de grande autoridad entre los primeros, la del citado Aquila de la provincia del Ponto y discípulo de Akiba. La segunda no menos discorde de la de los Setenta, la emprendió Teodocion, Ebionita, y que se publicó al principio del imperio de Commodo hácia el año 180. A los cuatro años trabajó y completó otra Simmaco. Todas las reunió Orígenes y las presentó bajo el nombre de Hexapla en distintas columnas de un modo paralelo, de las cuales, el testo hebreo ocupaba las dos primeras en caractéres griego y hebreo; seguia la version de Aquila, la de Teodocion y la de Simmaco, ocupando el centro la de los Setenta como

la norma de todas ; siendo muy verosímil que Orígenes la describiese con arreglo á la que existia en la biblioteca Alejandrina de Ptolomeo , por lo cual esta edicion fue tenida por los antiguos como la mas pura y la mas sincera, puesto que la biblioteca de Alejandría fue tomada en la primera guerra de este nombre por Julio César y restaurada por Cleópatra , y colocada en el templo de Serapis. Tertuliano sobre el cap. 18 de la Apocalipsis, y el Crisóstomo en su oracion contra los judaizantes , afirman que en su tiempo estaba en el Serapio la edicion griega autógrafa: al menos los mejores ejemplares griegos y hebreos existian en aquella biblioteca , la cual es muy probable que Orígenes llevase consigo con sumo cuidado, como él mismo asegura en la carta á Julio Africano y en el tratado 8.º sobre San Mateo.

Por los años 213 y tercero de Caracalla , publicó Orígenes estas versiones dispuestas segun el orden que dejamos indicado , valiéndose ademas de ciertas estrellitas y líneas trasversales , de las cuales , con las primeras designaba cuándo faltaba á la version de Teodocion alguna cosa que se encontraba en la de los Setenta ; con las segundas señalaba cuándo habia alguna cosa de mas , y siempre se hacia el principal honor á la de los Setenta como la comunmente recibida , y la colocó en medio de las otras porque estaba persuadido que era la mas exacta , y para que con ella fuesen por lo tanto comparadas las demas ; todo lo que refiere Epifanio en su libro de pesos y medidas. No fue la intencion de Orígenes enmendar la edicion de los Setenta , sino refutar las calumnias de los judios , porque de este modo si habia alguna diferencia se hacia ostensible al momento , como él mismo asegura en su epistola á Julio Africano : *Tambien nos ejercitamos para no ignorar las Escrituras que ellos tienen , para que cuando dis-*

*putemos con los judios podamos referirles las cosas que hay en sus ejemplares y usemos de ellas aunque no esten en nuestros libros Sagrados. San Gerónimo tambien afirma en su epistola á Agustino, que jamás se propuso Orígenes enmendar la version de los Setenta con arreglo al testo hebreo; lo mismo afirma Rufino en su libro 2.º contra Gerónimo diciendo: Ni un lugar siquiera encuentro trasladado de las Divinas Escrituras de los hebreos: con frecuencia los judios, si ocurriese una disputa, dirian que en nuestras Escrituras habia cosas de mas ó de menos, ó cambiadas. Nada quiso tomar Orígenes de la version de Aquila que era la que mas espresaba el testo hebreo, sino de la de Teodocion que con mas propiedad se acercaba á la de los Setenta; él mismo lo confiesa en su epistola á Julio Africano: Todo cuanto hay en las versiones de los Setenta y Teodocion convienen entre sí. Por eso San Gerónimo dice en el lugar citado: En la edicion de los Setenta llenó la de Teodocion de estrellitas para designar las cosas que faltaban.*

De lo espuesto infieren los hombres doctos, que Orígenes no tuvo en grande consideracion el testo hebreo; que quizá no creia habia sido corrompido por los judios, y que antepuso y prefirió á todas la version de los Setenta como él mismo confiesa claramente en la citada epistola: *Guárdate bien de menospreciar esos ejemplares que circulan en las Iglesias y da una ley á los hermanos no solo para que repudien los libros que andan entre ellos, sino tambien para persuadir á los judios á que nos entreguen los libros puros y sin ficcion alguna. Tampoco puso las rayitas ó líneas transversales porque creyera que se debian quitar algunas cosas de la edicion de los Setenta, ni las estrellitas para manifestar que debian añadirse cosas que habia en el hebreo, sino para que todos conocieran perfectamente aquellas faltas ó redundancias donde quiera que estuviesen.*

Petavio nos presenta la Tetrapla, la Hexapla y la Octapla de Orígenes explicadas de la manera siguiente:

#### TETRAPLA.

*Aquila, Simmaco, los Setenta, Teodocion.*

#### HEXAPLA.

*La hebrea en caracteres hebreos.*

*La hebrea en caracteres griegos.*

*Aquila, Simmaco, los Setenta, Teodocion.*

#### OCTAPLA.

*La hebrea en caracteres hebreos.*

*La hebrea en caracteres griegos.*

*Aquila, Simmaco, los Setenta, Teodocion.*

*La quinta edicion encontrada en Nicópolis, de autor desconocido.*

*La sexta edicion, ó sea la Hiericuntina.*

Cada columna contenia una edicion, segun Rufino. La primera llamada por él la hebrea, fue el fundamento.

Antes que Orígenes publicara la Hexapla en que se encontraba el testo hebreo, apenas podia designarse una Iglesia que lo conservara. Los cristianos usaban todos de la version de los Setenta. Asi es que en tiempo de Justino, los judios, al menos los helenistas, leian las Escrituras en sus sinagogas, no en hebreo sino en griego, y tenian la version de los Setenta ó la de Aquila. Al referir Justino los vaticinios de David, Isaías y Malaquías, segun



la version de los Setenta, añade poco despues: *Estan escritos en vuestras letras, pero en las vuestras mas bien que en las vuestras. Nosotros les damos crédito, pero vosotros cuando leeis no comprendéis el sentido.* En su Apología, hablando de la traduccion de los Setenta recibida bajo el reinado de Ptolomeo, dice: *Hecho ya esto, los libros permanecieron hasta ahora entre los egipcios y estan en todas partes entre los judios que los leen y no los entienden.* En tiempo de Antioco habia desaparecido del todo el uso de la lengua hebrea, menos entre los eruditos; la siriaca y la griega estaban en uso en Judea. Solamente Justino habla de la version de los Setenta contra Trifon. Tertuliano, Cipriano, Orígenes y otros contra los judios citan á cada momento las Escrituras segun la traduccion de los Setenta.

Asi, pues, los judios helenistas que se dispersaron por el imperio romano, leian públicamente las Escrituras segun la version de los Setenta. Hombres muy doctos opinan que los judios en el siglo VI comenzaron á leer en las sinagogas de Palestina el testo hebreo antes que la version de los Setenta ó la de Aquila. Pero habiéndose suscitado un gran litigio entre los judios de Galilea y los que habia en Palestina, queriendo los primeros que la Escritura fuese leida en hebreo, y pretendiendo los segundos que era muy conveniente que se verificase primero en hebreo y despues en griego, Justiniano en la Novela 146 pronunció lo siguiente: *Nos, oidas estas cosas, juzgamos mejores á los que en la lectura de los Sagrados libros quieren adoptar tambien la version griega.* Un varon muy docto niega que antes de esta constitucion pueda probarse por monumento alguno que el testo hebreo leido públicamente en las sinagogas lo entendió nadie. Otros piensan de distinto modo, asegurando que ya en tiempo de Esdras los libros Sagrados eran leidos en varios paises, primero en hebreo

y despues espuestos en sirio y en griego. En el siglo VI compuso R. Juda Accados el *Misenam*, ó sea el mismo testo del Talmud en hebreo: y los hebreos de Tiberiades prohibieron la version de los Setenta para dar mas autoridad al testo hebreo tal cual existia entonces. La constitucion de Justiniano no tuvo fuerza hasta fines del siglo VII: desde esta época solo leen en las sinagogas el esto hebreo.

Y á la verdad, usando los Apóstoles en todas partes la version de los Setenta, nadie puede dudar que era la que se acostumbraba leer en las reuniones públicas, al menos en las de los helenistas; pues no es verosímil que para proferir asi las Escrituras tuviesen otra razon sino la de que en las Iglesias eran leídas en la misma lengua; de otro modo se habria originado una grande confusion. Por eso Origenes en el cap. 15 á los romanos dice: Debe saberse que en casi todas las cosas se atiene el Apóstol á la edicion de los Setenta. Lo mismo afirma San Gerónimo en varios lugares y especialmente en las cuestiones hebreas sobre el Génesis: *Obsérvese, dice, en general, que cuando hablan á los pueblos los Santos Apóstoles ó los varones Apostólicos, usan las mas veces de aquellos testimonios que ya estaban divulgados entre las gentes.* Cirilo de Jerusalem asegura que jamás fue adoptado en aquella Iglesia el testo hebreo, sino conforme á la traduccion de los Setenta: *Medita las Escrituras que leemos en las Iglesias llenos de confianza. Mucho mas prudentes y religiosos que tú fueron los Apóstoles y los primeros obispos guias de la verdad que nos las entregaron; no traspases sus limites.*

Los Apóstoles Pedro y Pablo entregaron á la Iglesia Romana las Escrituras que usaban ellos. San Lucas que segun San Gerónimo escribió en Roma los Hechos de los Apóstoles, se valió de las mismas que los Apóstoles habian

entregado á los fieles. Clemente Romano usa de la misma version de los Setenta. Justino Mártir siendo por su nacimiento samaritano, nunca cita el testo hebreo ni el de los Samaritanos, sino la traduccion de los Setenta. Por lo cual San Agustin en el lib. 15 de la Ciudad de Dios, capítulo 14, se espresa en estos términos: *Nadie se ha atrevido á enmendar á los Setenta Intérpretes con arreglo á los códices hebreos en muchas cosas que parecen diversas de diverso modo.* Algunas ingirió Origenes tomadas de la traduccion de Teodocion; pero de muy poca importancia, y fueron señaladas con estrellitas.

San Gerónimo en su carta á Cromacio enseña que hubo tres ediciones de los Setenta. Una conocida con el nombre de Pamfilo Mártir y Eusebio; única que se mezcló con la version de Teodocion y se anotó con estrellas y rayitas. Otra enmendada por San Luciano Mártir y sin notas, que fue usada desde Constantinopla hasta Antioquía. La tercera es la de Hesicio que se leía en Egipto. Las Hexaplas de Origenes solo se conservaban en algunas bibliotecas cual monumentos de erudicion. Las Iglesias Occidentales usaban la version de los Setenta traducida al latin. Las que hicieron los semijudios fueron consideradas como muy útiles para ilustrar muchos pasajes de la Escritura, como sucede entre nosotros con la Biblia Poliglota. El uso público de la Iglesia atribuye la autoridad á la version de los Setenta y á la Vulgata latina. La edicion de Eusebio y Pamfilo Mártir es la misma de los Setenta que publicó Origenes, pero espurgada de los errores que le habian sido introducidos; y esto lo confirma San Gerónimo en su primer prefacio al libro de los Paralipómenos.

Lo mismo debe juzgarse de la edicion de Luciano Mártir y de Hesicio que no hicieron otra cosa que reproducir la antigua y comun de los Setenta. Algunas otras

ediciones se dieron á luz de la version de los Setenta. La primera fue la Complutense en el año de 1515 bajo el cuidado y á espensas del cardenal Jimenez, la cual fue insertada en las Poliglotas de Felipe II en el año de 1571, y en la Parisiense. La segunda es la de Aldo Manucio impresa en Venecia en el año de 1518. La tercera es la Romana, sacada del antiquísimo códice de la Biblioteca Vaticana, con Escolios, en el año 1587; Flaminio Nobilio publicó al año siguiente una version latina formada de varios lugares de los antiguos. En el año de 1628 el doctísimo Juan Morino, presbítero de la congregacion del Oratorio, publicó la version de los Setenta en griego y en latin, y con las notas de Nobilio: esta es la que parece mas genuina y conforme con la version de los Setenta.

**DISERTACION SESTA.**

**DE LA VERSION SIRIACA Y DE LA PARAFRASIS CALDEA.**

**D**os versiones siriacas se conocen ; una hecha con arreglo al testo hebreo, llamada simple, y otra conforme al de los Setenta Intérpretes, asegurando Abulfaragio que los sirios orientales usan de la primera y los occidentales de las dos. La version siriaca publicada en las Poliglotas francesa é inglesa, fue perfeccionada segun el testo hebreo, y reformada en muchos pasajes conforme á los Setenta. La lengua siriaca que estaba en uso en tiempo de Jesucristo, se diferencia en muchas cosas de la que ahora lleva el mismo nombre y que se apropiaron en Siria antes de la invasion del tercer califa Omar. Despues se dividió en varios dialectos ; á los ojos de los nestorianos dispersos en Babilonia y en las Indias, tienen los libros escritos en lengua siriaca mas brillantez que á los de los jacobitas y maronitas que estaban sujetos al patriarca de Antioquia. Dicho idioma está mezclado con infinidad de vocablos griegos, á causa del comercio con esta nacion, que hizo á los sirios mudar la mayor parte de las cosas pertenecientes á la religion y que inventasen tambien puntos vocales para que la lectura fuese cierta y determinada.

No tratamos de discutir cuándo comenzó á estar en desuso entre los judíos la lengua hebrea y á ser vulgar la caldea ó siriaca; si desde la vuelta de la cautividad, ó si de las dos resultó una mista como suele suceder muchas veces. Tampoco se trata de inquirir si en tiempo de Esdras la lengua hebrea, segun opinan los Rabinos, no podía ser entendida por el pueblo ignorante, y esto de tal modo, que tan luego como un versículo era leído en hebreo, procedían al momento los Intérpretes á esponerlo. Menos aun, si con especialidad los tres últimos profetas, el mismo Esdras Nehemias y el autor del libro de Estér, siendo la lengua desconocida á la plebe, escribieron cosas que el pueblo entendiese.

Con respecto á las paráfrasis caldeas, nada cierto puede establecerse acerca de su origen. Simonio observa, que ciertas versiones siriacas trabajadas por los mismos sirios se propagaron como si fuesen paráfrasis caldeas, y á las que los judíos mudaron muchos pasajes; pero cambiando ó trocando los judíos por sirios, no los sirios por judíos.

Las paráfrasis caldeas son llamadas por los judíos *Targum* voz caldea que significa interpretacion que de una lengua á otra espresa mas bien el sentido que las palabras. *Onkelos* es el autor de la paráfrasis del Pentatéuco; las de los Profetas por su antigüedad y pureza de estilo se atribuyen á Jonatás; acerca de las demas no debemos dar crédito á los judíos, puesto que San Gerónimo ninguna mencion hace de ellas; de modo que ó no existian todavia paráfrasis caldeas, ó no habian sido reunidas formando un cuerpo en tiempo de dicho Santo. Estas paráfrasis tienen la ventaja: 1.º que prueban la sinceridad del testo hebreo; 2.º determinan la significacion de las voces ambiguas; 3.º esplican los lugares mas difíciles del testo; 4.º que muchas veces abandonan el sentido literal para espresar me-

por el moral. Los sirios, ya sean jacobitas ó nestorianos, leían los libros Sagrados en lengua siriaca; pero luego que la árabe se entronizó en aquellos pueblos despues de la incursion de los sarracenos, fueron mudadas á la árabe de la siriaca que solo entendian ya los eruditos. Asi es que las versiones árabes no son muy antiguas, ni son de grande utilidad, y estan llenas de mentiras; tienen los mismos vicios que las siriacas y otros muchos mas, y en su mayor parte mas bien deben llamarse paráfrasis que versiones; se encuentra en ellas demasiada libertad en la mutacion de nombres propios.

Despues de la cautividad de Babilonia, comenzaron los judios á hablar en caldeo, de tal modo, que se mezcló con este idioma el hebreo. Los que esperaban en el pais de los babilonios hablaban el caldeo con mas pureza que los de Palestina y las provincias inmediatas. Tomasino en la segunda parte de su tan alabado prefacio, distingue en la lengua caldea tres dialectos principales. El primero que era el que se hablaba en Babilonia y del que usaban los aúlicos y los principales del pueblo, y era caldeo puro tal cual se encuentra en los libros de Daniel y de Esdras. El segundo llamado de Jerusalem era el que usaban los judios despues de la cautividad, y que mezclado con el hebreo lo conservaron largo tiempo. Nehemias hace mencion de algunos que tuvieron hijos de mugeres extranjeras, los cuales hablaban un medio azótico é ignoraban el judio, *Et loquebantur juxta linguam populi*, esto es, segun los diversos idiomas corrompidos por el hebreo; pues los azotios y otros filisteos hablaban en lengua fenicia, y la siriaca se la habian apropiado los maronitas en Antioquia y en otros pueblos de la Siria. Muchos creen que la lengua caldea se diferencia de la hebrea solo en el dialecto, aunque cada una tiene infinidad de vocablos propios, y

no es igual la inflexion de los verbos y de los nombres. Asi vemos en el Génesis cap. 31, vers. 47, que el mismo pasaje á que el sirio Laban llama en caldeo *acervum testimonii*, Jacob dice *acervum testis*. En el cap. 5.º de Jeremias amenaza Dios llevar contra los judios un pueblo cuya lengua no entenderian. Lo mismo se infiere del libro 4.º de los Reyes, cap. 18, vers. 26, y del cap. 1.º de Daniel. Filon llama hebrea á la lengua caldea, asegurando que los Setenta Intérpretes tradujeron la Escritura del caldeo al griego. Pero á esto responde Belarmino en el lib. 2.º De la palabra de Dios, cap. 6.º, que *Filon habló de este modo por la afinidad de los dos idiomas, y porque entonces era mas conocido el caldeo que el hebreo, á causa de dominar los asirios.*

La lengua caldea se llamó tambien despues siria aramea y asiria, de lo cual se encuentran todavia vestigios en casi todo el Oriente. En las Sagradas Escrituras se forman muy frecuentemente en caldeo palabras hebreas y viceversa, y de lo cual dimanaron las paráfrasis de que hemos hablado, y cuyo origen atribuyen los judios á la cautividad de Babilonia, donde olvidados los hebreos al cabo de tan prolongada esclavitud de su propio idioma, se vieron obligados á aprender el caldeo; y aunque los Ancianos, los Sacerdotes y los Escribas conservaron el idioma patrio, la mayor parte del pueblo lo habia olvidado de tal modo, que para leer las Escrituras fue preciso introducir la explicacion, ó el *Targum*; y lo prueban con el cap. 8.º del lib. 2.º de Esdras, de que ya hemos hablado.

Existen diversas paráfrasis escritas por varios, de las cuales solo hay entre los judios dos, que tienen casi tanta autoridad como el testo hebreo y son la de Onkelos y la de Jonathan que, segun creencia vulgar, vivieron en tiempo



de Herodes; el Targum de Onkelos obtiene el primer lugar porque su estilo es mas sencillo, mas literal y se aproxima con mas propiedad á la pureza de Daniel y de Esdras. Jonathan escribió un Targum sobre los Profetas escepto Daniel.

Estas paráfrasis confirman la integridad del testo hebreo y establecen en muchos pasajes dogmas de la Religion Cristiana. Asi es, que en el cap. 32 del Deuteronomio, vers. 39, dice Jonathan: *Cuando manifestabitur Verbum Domini, ut redimat populum suum.* El célebre vaticinio del cap. 59 del Génesis, vers. 10, *Donec veniat Siloh,* lo traducen *Donec veniat Messiah,* lo cual siendo releido, se publicó en los diarios de Trevoli del año 1705 por el P. Tournemine la esposicion de esta profecia de Jacob y cuya esposicion conviene en un todo con la Vulgata y el testo hebreo.

*Non auferetur Sceptum;* la misma voz significa tambien vara pastoral. *De Judá,* de la tribu de Judá; ó sea, que el reino de Dios ó el gobierno teocrático no faltaria de entre los judios. *Et dux de femore ejus,* ó de su muslo, ó de la familia de Judá; *dux* ó Legislador. *Donec veniat qui mittendus est,* en hebreo *Siloh,* es decir, Mesías á quien anuncia con diferentes señales, como son: por el tiempo de su venida, antes que la tribu de Judá sea lanzada de la tierra santa y se disperse como las otras tribus: *Ipse erit expectatis Gentium:* conducirá todas las naciones á una sola Iglesia, y por cuya memorable señal se distinguirá de todo otro hombre. Su pueblo es Judá; para él estan reservadas las promesas; nacerá de una virgen y traerá á los hombres la paz y la felicidad. *Ligans ad vineam pullum suum:* cumplirá las promesas que se han hecho.

Durante la cautividad de Babilonia la plebe continuó en Judea; pero en tiempo del emperador Adriano fueron

todos los judíos espulsados de su patria, y de tal modo se confundieron con las demás tribus, que ellos mismos confiesan no haberse podido distinguir en adelante. Mucho costará al Mesías la salud de los hombres: *Lavabit in vino stolam suam. In asina et pullo ejus*; usará de ellos cuando entre triunfante en Jerusalem.

Segun esta esposicion no hay necesidad de proseguir la no interrumpida série de los reyes de Judá, ni probar que la tribu de Judá fue siempre de derecho el pueblo peculiar ó escogido hasta la venida de Jesucristo. Otras muchas cosas pueden verse en el lugar citado, donde se esponen con toda brillantez las profecías de Zacarías de los cap. 9.º y 11; pero volvamos á nuestro propósito. El testo del cap. 7.º, vers. 14, de Isaías *Ecce virgo concipiet*, no lo depravó Jonathan, sino los Rabinos posteriores. Asi es, que este vaticinio del cap. 9.º de Isaías, lo aplica Jonathan al Mesías: *Vocabitur nomen ejus admirabilis, consiliarius, et vir permanens in sæculum, Messias*. Lo cual da mucha luz para los pasajes oscuros y vocablos no usados, como sucede en lo perteneciente á los ritos y costumbres.

La Caldea fue en otro tiempo una misma cosa que la Araméa, por lo cual se dice en el cap. 2.º de Daniel, que los caldeos hablaron al rey en arame ó sirio. Ya hemos dicho que los judíos que volvieron de la cautividad llevaron el idioma convertido en una mezcla de hebreo y caldeo, que es justamente el sirio hierosolimitano; pero el antioqueno se diferenciaba un poco del caldeo en la flexion y terminacion de las voces. El que se hablaba en Antioquía y en sus inmediaciones se llama propiamente sirio, y las versiones de la Sagrada Escritura se llaman entre los cristianos de Antioquía versiones siriacas.

Se disputa entre los eruditos si la version siriaca es la

lengua que fue vernácula á Jesucristo nuestro Salvador. Hablando Grocio de las palabras pronunciadas por Jesucristo en la cruz y que se encuentran en el cap. 27, versículo 46 de San Mateo, y en el cap. 15, vers. 34 de San Marcos, dice: *De aqui se infiere, que Jesucristo ni usó el antiguo lenguaje de los hebreos ni el sirio, sino el dialecto misto de Antioquia que con propiedad se llama sirio y en el cual está escrita la version siriaca.* Asi como los judios tienen sus paráfrasis caldeas, tambien los cristianos tienen versiones sirias; y como hemos manifestado antes, la antigua es la mas sencilla, sin fraude alguno y sigue casi siempre el testo hebreo para el Antiguo Testamento, y para el Nuevo el griego, conviniendo ademas con el hebreo en lo que se diferencian otras versiones, resultando de aqui para muchos la completa prueba de la integridad del testo hebreo, aunque al hacerse las versiones de los Setenta y el Targum hayan los autores leido de otro modo en sus códices.

Cuando el idioma sirio disiente del hebreo, conviene casi con las otras versiones; espresa la lengua hebrea mas bien enfáticamente que acercándose á ella con propiedad. El testo del Nuevo Testamento parece en todo sirio, pues los autores Sagrados concibieron en sirio lo que escribieron en griego: asi se espresa Walton en su Prolegómeno 13. Desde los primeros tiempos de la Iglesia, los cristianos que habitaban aquellas regiones habian traducido á su idioma uno y otro Testamento, puesto que estos pueblos no sabian hablar el griego; y es muy verosímil que su primera version fue igual á la edicion de los Setenta. Los maronitas usan de una traduccion del Antiguo Testamento, hecha con toda integridad del testo hebreo, y la que fue declarada de derecho público por Gabriel Sionita y publicada en las Políglotas de París; algunas veces

conviene mas con el testo Samaritano y la edicion de los Setenta que con el testo hebreo; pero las mas espresa mejor el sentido de este.

En cuanto á la version árabe no hay motivo para someter aqui á discusion muchas cosas. Baste decir que este idioma es antiquísimo y que por espacio de muchos siglos, á causa del casi ningun comercio con otros pueblos, estuvo escondido dentro de los límites de la Arabia, y que 600 años despues de Jesucristo se estendió por todos lados juntamente con la religion y el imperio de Mahoma, y que invadió una gran parte del mundo; que el primero que tradujo el Antiguo Testamento del hebreo al árabe fue un judio rabino llamado Saadías cerca del año 900, siendo rector de la escuela de Babilonia; que de esta version solo se imprimió el Pentatéuco; y por último, que despues se han hecho por los cristianos otras varias versiones.

## DISERTACION SETIMA.

---

### DE LAS VERSIONES LATINAS Y PRINCIPALMENTE DE LA VULGATA.

**E**N los primeros siglos de la Iglesia encontrábanse ya los códices Sagrados traducidos al latin, siendo muy probable que en casi todas las Iglesias de Occidente fue comun esta version llamada por San Agustin *Itálica*, por San Gerónimo *Vulgata* y por San Gregorio *Antigua*. Aun todavia se leen los Salmos conforme á la version que usa el primero; fue enmendada por el segundo y corregida con arreglo á la griega que en las Hexaplas se encontraba sincera; todavia existen en las bibliotecas códices de aquella antigua version.

Como tenemos dicho antes, San Gerónimo no emprendió la version del hebreo para que fuese leida en las Iglesias en vez de la edicion antigua, sino para fortalecer á los cristianos contra las calumnias de los judios, y sirviera de consulta á la erudicion de los particulares. De casi todas partes fue pedida esta nueva version; pero la fueron obteniendo poco á poco y fue recibida ó adoptada para el uso público de la Iglesia. San Gregorio le atribuye grande autoridad, puesto que en ella estan enmendadas las muchas mentiras que habian introducido en la antigua edi-

cion, que aunque no de importancia, siempre eran un defecto en los Sagrados códices.

Parte de la Vulgata está enmendada por San Gerónimo conforme á la version antigua, y parte se alimenta de la que él hizo nueva, discrepando las mas veces del testo hebreo tal cual le poseemos hoy. Algunas cosas estan tomadas de las ediciones de Aquila, de Teodocion y de Simmaco.

Hablando Cassiodoro, de San Gerónimo, en su libro de Institucion de las Divinas Escrituras, dice al cap. 24: *Nos dió en su traduccion el testo de la Divina Escritura, tal, que casi no necesitamos acercarnos á la fuente hebreo.* El que haya confrontado con la Vulgata la version hecha del hebreo que existe entre las obras de San Gerónimo, se habrá convencido de que la una conviene perfectamente con la otra y que tienen un mismo autor. Por lo tanto, la Vulgata está espresa segun el testo hebreo y no segun la version de los Setenta, puesto que despues de San Gerónimo nadie de entre los latinos tradujo del testo hebreo al latin las Escrituras. La mayor parte de las cosas que faltaban á la version de los Setenta y escribió San Gerónimo, se suplen en la Vulgata, del testo hebreo. Ya habia principiado la Iglesia Latina á adoptar esta version, y despues de poco tiempo estaba recibida en todas partes, puesto que la version tomada de la edicion de los Setenta no estaba exenta de lunares. La Iglesia, que conserva ileso el depósito de la Religion, comete las mismas versiones, no al cuidado de los Intérpretes sino á esta verdad. La antigua version latina está hecha de la edicion de los Setenta de tal modo, que traduce palabra por palabra; pero la Vulgata de cuya mayor parte es autor San Gerónimo, fue casi toda espuesta con arreglo al testo hebreo, y como mas sencilla y hecha con mas cuidado, fue preferida

á la antigua; no está sujeta á las palabras y espresa el mismo sentido mucho mejor que la antigua latina, siendo la que por espacio de 1000 años obtuvo en la Iglesia Latina la primacía y despues fue declarada por el Concilio de Trento la sola auténtica de entre todas las versiones latinas: y esto, no porque la Iglesia rechaza las otras versiones, ni la griega de los Setenta, ni la siriaca, sino porque de entre las latinas eligió y reconoció esta sola para que fuese la que debía citarse en las disputas teológicas y en las conclusiones públicas como instrumento fidedigno, que no se engaña en las cosas que pertenecen á la sustancia de la Religion y conviene perfectamente con su modelo; y lo cual ha sido sábiamente decretado contra los novadores que cada día imprimian nuevas versiones. Asi es que la version antigua estaba libre de los errores que dañan á la Religion y á las costumbres, pues no es preciso que sea una sola la que participe de semejantes errores. Por eso el cardenal Palavicini tratando esta cuestion en su lib. 6.º, cap. 17, advierte muy sábiamente, que la version antigua era auténtica, aun cuando en cuanto al sentido se diferenciase del testo original en muchos pasajes, pues la Escritura fue dada á los hombres para que se instruyesen en lo concerniente á la Religion y á la fe. La Escritura, en cuanto á la sustancia, es la misma en todas las naciones; pero ninguna se acerca con mas propiedad al testo primitivo que la Vulgata aunque no está exenta de todo lunar: toda Escritura ha sido inspirada por el Espiritu Divino: por lo tanto no disputamos si en la version auténtica hay alguna cosa que no haya sido inspirada.

Todo instrumento que en juicio público hace fe, y cuya autoridad tambien es pública, se llama auténtico, y mejor dicho, autógrafo, asi como un testamento escrito y firmado por mano del testador se llama auténtico; y las

actas que hacen los notarios públicos y firman los magistrados son tenidas por auténticas; así pues, del mismo modo las versiones que están conformes con el ejemplar primitivo se anuncian con el mismo nombre. En su consecuencia, la versión Vulgata de ambos testamentos es auténtica, aunque tenga algún lunar ó pequeño error. El Sagrado Concilio de Trento jamás creyó que la Vulgata en su totalidad estaba conforme con el texto original, y que no participaba de algunos errores leves. Tampoco se ocultaba á los padres del Concilio que la versión de los Salmos hecha por San Gerónimo convenía más que la Vulgata con el texto hebreo, ni la declaró auténtica porque hubiese estado en uso en la Iglesia, ni porque fuese versión de San Gerónimo. Tampoco antes del Concilio Tridentino se tuvo la edición Vulgata como exenta de todo error, puesto que después ha sido reformada en muchos lugares por Sixto V y Clemente VIII, como este mismo lo afirma en el prefacio puesto á su edición.

Lo mismo asegura Mariana en el cap. 21 del libro que escribió en favor de la Vulgata: *Aun cuando los Padres Tridentinos, dice, desecharon las ediciones griega y hebrea y aprobaron la latina, no niegan que algunos pasajes se exponen en aquellas más claramente y con más propiedad.* Morino dice que hay dos motivos por los cuales un instrumento público puede llamarse auténtico: *Algunos son auténticos natura sua, y otros per accidens.* Y después añade: *Cuando ocurren dos lecturas diversas, pero conformes al texto y verdaderas, entonces una es auténtica por su naturaleza y otra por accidente.* Por eso San Pablo sin otra autoridad que la suya, pudo hacer auténticas ciertas tradiciones de los judíos y sentencias de los poetas, y las cuales pueden llamarse tales por accidente. La prerogativa que sobre las demás tiene la edición Vulgata es, el haber sido



declarada por el Concilio General sola auténtica entre las latinas; advirtiendo que la palabra auténtica no está tomada en su rigurosa y primitiva significacion por instrumento original y modelo, porque entonces ninguna Biblia habria auténtica, sino porque la Vulgata se debe preferir á las demas en antigüedad y autoridad, en razon á que fue comprobada en la Iglesia antes que se suscitasen controversias acerca de la Religion; y principalmente porque en lo perteneciente á la fe y á las costumbres, no disiente del ejemplar primitivo, y porque las ediciones nuevas no estan aprobadas ni por el uso, ni por decreto alguno de la Iglesia. Una cosa es lo auténtico y otra lo canónico y divino: Dios solo es quien puede dar autoridad divina á la Escritura ó á otro cualquiera instrumento; pero el Concilio pudo declarar auténtica una edicion probada por tantos siglos, y destinarla sola para el uso de la Iglesia Latina.

Por esto San Agustin en el lib. 3.º de doctrina cristiana, enseña con mucha verdad que un mismo lugar de la Sagrada Escritura puede tener sentidos diversos. Nada se opone á que el Espiritu de Dios haya designado muchas cosas á un mismo tiempo y con unas mismas palabras, como por ejemplo, las cosas presentes y las futuras, ni á que juntamente refiera los hechos y anuncie lo perteneciente á Jesucristo y á la Iglesia. Sin embargo, debemos guardarnos de dar tanta estension á este principio de San Agustin, que nos igualemos con los antiguos judios que enseñan que la Escritura tiene setenta faces y puede esplicarse de infinitas maneras. Hay un sentido principal, que cuando es muy oscuro en una parte se esplica claramente en otra. Todo lo perteneciente á la fe y á las costumbres se encuentra siempre con toda claridad, pues las mas veces una version esplica la otra: por lo que San Agustin en el libro 2.º de doctrina cristiana, cap. 12 y 13,

recomienda el conocimiento de los idiomas para la inteligencia de las Santas Escrituras.

El mismo en el lib. 3.º, cap. 2.º dice, que en cuanto á la distincion de las voces y de los puntos, si en nada afectan á la Religion, *las ambigüedades de semejantes distinciones quedan al arbitrio del que lee; mas si se trata del sentido ortodoxo debe consultarse la regla de fe recibida en los pasajes mas claros de las Escrituras y por la autoridad de la Iglesia: observándose sobre todo el orden mismo del testo.* Tambien encarga *no se tome á la letra el modo de hablar figurado*, pues muchas veces sucede que los Intérpretes no leyeron del mismo modo el testo primitivo, á causa de la diversa puntuacion; en cuyo caso deberá elegirse como mas claro y esplicito, el sentido que mas conforme se encuentre con los antecedentes y consiguientes. Igualmente sucede lo mismo en algunas ocasiones por la trasposicion de las letras; muchas veces en los antiguos códices son diversas las lecturas, ambiguas las voces é incierta la significacion; entonces deben ser consultadas las versiones antiguas. Estas reglas son mucho mas seguras que las que proponen los novadores; pues si las controversias sobre materias religiosas, como por ejemplo, las que se agitan entre protestantes y socinianos acerca de lugares diversos de la Escritura, hubiesen de dirimirse con solo el testo original tal cual le poseemos, serian interminables.

Sin embargo arguyen diciendo: ¿si la version de los Setenta hecha del hebreo al griego, ó la itála ó comun hecha del griego al latin son auténticas y estan conformes con el mismo testo, qué necesidad habia de que San Gerónimo hubiese presentado otra del todo distinta? El mismo San Gerónimo responde á Rufino que le hace este argumento, diciendo: *Que él nada habia escrito contra la*

*autoridad de los Setenta Intérpretes, y que muchos años antes los habia dado á los mas estudiosos en su idioma, enmendados cuidadosamente. Y en su prefacio al libro de los Paralipómenos espresa las causas que le impulsaron á hacer la nueva edicion. En vano, ó Cromato, el mas santo y mas docto de los obispos, me persuadirias á que tradujese los volumenes hebreos al latin, si la edicion de los Setenta Intérpretes hubiera permanecido pura y tal como ellos la vertieron al griego. Pues era muy justo probar con nuestro silencio lo que habia ocupado los oidos de los hombres y corroborado la fe de la Iglesia naciente. Pero ahora habiendo sido corrompida y violada la antigua version y corriendo diversos ejemplares segun la variedad de paises, eres de parecer está en nuestra mano señalar lo que de entre todas sea verdadero, ó imprimir una obra nueva en la antigua. Otra razon añade en su prefacio al lib. de Job y es, que lo hizo para restituir las cosas que habian omitido los Setenta, é ilustrar las que habian traducido oscuramente. Ademas, hizo la nueva version para rechazar las calumnias de los judios y encerrar dentro de sí mismos sus subterfugios, puesto que incesantemente decian que el testo hebreo era claramente diverso de la version de los Setenta que usaba la Iglesia. Por último, emprendió la traduccion para que los cristianos no tuviesen necesidad de consultar á los doctores judios: para quitar la ocasion de errar á los que ignoran el idioma hebreo, juzgaban falsamente cuál de los Intérpretes decia verdad; y para evitar disidencias entre las Iglesias sobre la version de los Setenta de la que tenian ejemplares diversos y opuestos entre sí, usando en adelante una traduccion nueva y útil.*

*Todavía arguyen diciendo, que se han dejado muchas cosas en la edicion Vulgata, que el mismo San Gerónimo habia enmendado; que hay otras mal traducidas, mal es-*

presadas en latin , y puestas por lo tanto oscura y ambigüamente. Pero á esto responde Sisto Senense , que esto no es un obstáculo para que la Iglesia haya tenido hasta el dia una traduccion de las Escrituras íntegra y verdadera; pues en la Vulgata nada hay ni del Antiguo ni del Nuevo Testamento que se desvie de la verdad de la fe cristiana; nada hay falso ni contrario á las reglas de las costumbres, ni se ha añadido ni omitido cosa alguna contra la verdad, que pudiese ocasionar errores perniciosos , ni en fin, nada hay vertido con una ambigüedad tal , que oculte los misterios de la fe , ó no los explique suficientemente. Los errores que San Gerónimo encontró en la antigua edicion y dejó de intento , juzgó la Iglesia por causas justas , que debian dejarse puesto que ningun peligro corrian la fe ni las costumbres con erratas y mentiras tan insignificantes, debiendo procurar por lo tanto , que los fieles no se ofendiesen con la novedad de una correccion intespestiva. Los Apostóles conocian perfectamente que la edicion de los Setenta era en muchos pasajes redundante y en muchos estaba falta , y sin embargo casi siempre usaron de ella , y de ella sacaron los primeros fundamentos de la fe , porque era la edicion comun y no contenia errores en las cosas de importancia. Tampoco la Vulgata tiene por autor á solo San Gerónimo , pues como ya hemos dicho , está compuesta de otras versiones; pues él mismo confiesa en su prólogo y en el prefacio á Estér que nada habia mudado de la verdad hebrea , y que habia espresado el testo hebreo con el mayor cuidado. Muchas veces tambien abandonando la Vulgata el testo hebreo sigue el de los Setenta , lo cual prueba Walton en su Prolegómeno 10, con una multitud de ejemplos; otras veces añade la Vulgata cosas que no se encuentran en el testo hebreo , y coloca otras de diferente modo que estan en él. De donde se in-

fiere que la Vulgata no es toda de San Gerónimo, sino la mayor parte, y que está compuesta de otras, especialmente la antigua.

Seria temerario rechazar la Vulgata porque tiene algunos leves errores que ningun detrimento causan á la fe ni á las costumbres, y adoptar en su lugar las ediciones nuevas y profanas. Seria, como observa el mismo Sisto Senense en el lugar citado, suscitar disensiones á cada momento en la Iglesia de Dios si abandonadas las ediciones antiguas se quisieran introducir las modernas, porque seria interminable la cuestion sobre el modo de interpretar, enmendar y restituir los libros Sagrados; pues vemos que los intérpretes modernos, al disputar entre sí con la mayor disension se rechazan y condenan mutuamente. Lutero acusa á Oecolampadio y á Zuinglio; á Lutero, Munster, y á este Pellicano. Castalio desprecia á estos intérpretes como ignorantes de la lengua latina, y él no cree hablarlo de una manera pura y delicada, sino cuando lo hace de un modo afeminado, segun costumbre de las meretrices, contra la magestad de la Escritura Divina, Beza lo imita perfectamente. Por el contrario Munster, siempre espantable y agreste, duro é inculto en los idiotismos de los hebreos, parece completamente judío, asi como Castalio completamente gentil y profano.

Todavía arguyen diciendo: Si la version de San Gerónimo, ó sea la Vulgata, es la sola auténtica como ha declarado el Concilio Tridentino, y tan perfectamente expresa el testo hebreo, no hay motivo para que dicho testo no tenga la misma fuerza de autoridad. ¿Por qué pues se le atribuye mayor á la version latina que al testo original? ¿Por qué su autoridad no es divina?

Ya se dijo y repetimos ahora, que el decreto del Concilio fue para las versiones latinas sin decidir cosa alguna

sobre la autoridad del testo hebreo y edicion de los Setenta. El Soberano Pontífice Clemente VIII lo declara en el prefacio que se fija en la portada de las Biblias; donde enseña que la Vulgata fue preferida á todas las ediciones latinas, no solo por respeto á su antigüedad, sino tambien á causa de las nuevas versiones que corrian de los hereges, que parecian torcidas cautelosamente para confirmar las heregías; y últimamente para evitar la confusion que necesariamente habian de producir tantas versiones. *Tanta variedad y diversidad de versiones hubieran podido producir en la Iglesia de Dios una grande confusion, puesto que cada uno habria añadido ó quitado á su arbitrio.* Estas razones ninguna autoridad quitan al testo primitivo, lo cual declara el mismo Concilio al principio del decreto, diciendo: *Considerando ademas de esto el mismo sacrosanto Concilio, que se podrá seguir mucha utilidad á la Iglesia de Dios, si se declara qué edicion de la Sagrada Escritura se ha de tener por auténtica entre todas las ediciones latinas que corren, establece y declara que se tenga por tal en las lecciones publicas, disputas, sermones y esposiciones, esta misma antigua edicion Vulgata, aprobada en la Iglesia por el largo uso de tantos siglos; y que ninguno por ningun pretesto se atreva ó presuma despreciarla.* Lo mismo enseña Salmeron en su Prolegómeno 3.º á los Evangelios, y Andrés Vega citado por Palavicino, y Melchor Cano, y lo confirman otros autores respetables que florecieron despues del Concilio, especialmente Belarmino, Bonfrerio y Serrario que unánimemente enseñan, que la Vulgata fue preferida por el Concilio á todas las ediciones latinas, y que estaba libre de todo error contra la fe y las costumbres: que no habia sido comparada con el testo original hebreo ó el griego de tal modo que ella sola tuviese la autoridad; y que cuantas veces uno ú otro testo no convienen con ella, la culpa

será del testo original ó de la version de los Setenta. Tampoco puede probarse á los hombres juiciosos que la Iglesia Griega ni la Latina carecieron en los primeros siglos de Escritura , ó de una traduccion auténtica. La Iglesia es una y la misma en todas las edades y esparcida por todos los paises. La edicion de los Setenta no se tiene hoy en Occidente para el uso público mas que en los Salmos; pero usan de ella las Iglesias Orientales ; ni la Iglesia Latina ha dicho jamás á los griegos que estuviesen desprovistos de Escrituras auténticas.

Verdad que la Vulgata difiere muchas veces del testo hebreo , pero concuerda perfectamente con las versiones antiguas hasta el extremo de parecer compuesta de muchas versiones , como enseña entre otros Belarmino en el lib. 2.º de la palabra de Dios, cap. 9.º Sin embargo, en el cap. 10 refiere entre las mentiras de Calvino, la de que asegura que el Concilio prefirió la Vulgata á las fuentes originales griega y hebrea ; y dice en seguida, que el Concilio no hizo mencion alguna de las fuentes originales , ni derogó cosa alguna de ellas , sino que solamente antepuso la Vulgata á las demas versiones latinas que hoy corren. Lo mismo atestigua Salmeron que asistió al Concilio, Serario en el cap. 19 de sus Prolegómenos y casi todos los demas. El Concilio solo estableció que era conveniente y de grande utilidad á la Iglesia que la Vulgata fuese la edicion que se citase en las lecciones públicas, disputas, sermones y esposiciones; pero no deroga la autoridad ó cánon del testo original. Y asi como la fe de los antiguos libros se ha de examinar, pesar y juzgar en los volúmenes hebreos, asi la verdad de los nuevos pide por norma la lengua griega.

## DISERTACION OCTAVA.

## De la esposicion de la Sagrada Escritura.

No son las Escrituras Santas claras y conocidas á todos, como pretende la mayor parte de los novadores; sino que necesitan de esposicion, no solo por la diversidad de idiomas, sino tambien por los sentidos que encierran. *Lo cual dice San Agustin en el lib. 2.º de Doctrina cristiana, no dudo que es providencial para amansar con el trabajo la soberbia, apartar el entendimiento del fastidio, puesto que ante él suelen envilecerse las cosas cuando ha llegado á investigarlas completamente.* Dos son los sentidos de la Escritura Santa; el literal ó histórico, y el espiritual ó místico. El primero es, aquel por el cual las palabras se sujetan al entendimiento; el segundo es, el que significan las cosas espresadas con palabras. El literal se subdivide en propio y figurado. *Propio se llaman los signos dice San Agustin, lib. 2.º cap. 10, que estan puestos para significar las cosas para que fueron establecidos.* Llámase figurado cuando las palabras se trasladan de su significacion propia á otra; como cuando á Jesucristo se le llama Cordero, Leon, Vid. Antes de hablar del sentido literal propio y figurado, conviene sentar algunos preliminares acerca del estilo y carácter de la Escritura, y del arte de esponerla, tomada



del lib. 3.º de la Biblioteca santa de Sisto Senense, y que suministran grandes luces para la verdadera inteligencia de los libros Sagrados.

## I.

### **Del estilo y carácter de la Sagrada Escritura.**

Como hemos sentido, es de grande utilidad para entender los libros Santos, decir alguna cosa sobre su carácter y estilo, antes de hablar de su esposicion. Entre los protestantes, Boyle trata esta materia con mucho lucimiento; y aunque mezcla algunas cosas de las sentencias dadas de su religion, lo hace con suma modestia; pues era de un ingenio maduro, dispuesto siempre al orden y al decoro, y no fue, como otros, hostil ni ofensivo á los católicos.

En primer lugar advierte y enseña, que todo libro trasladado á idioma ageno pierde mucho de su gracia y de su elegancia, principalmente cuando la traslacion se hace de palabra á palabra. Lo que se hizo en la version de los Sagrados Códices, fue conveniente para no mezclar falsamente los conceptos del ingenio humano con las inspiraciones del Espíritu Santo, como suele suceder en las paráfrasis y en las versiones libres, pues lo primero que en ellas parece, son, las figuras de diccion, y cuanto depende del buen sonido de las palabras y de su recta colocacion. Ademas, el lenguaje hebreo, como casi todos, tiene sus luces propias, y en algunos modos de hablar un énfasis que le es peculiar y que en vano se busca entre los intérpretes.

2.º Por lo cual queda comprimida aquella antigua y rancia queja, no ya de los impíos, sino de otros muchos

que quieren aparecer ingeniosos, de que el lenguaje de la Sagrada Escritura es tosco y nada elegante; lo cual aun cuando así fuese, no decaeria la majestad de la Santa Escritura, porque los libros Sagrados debieron escribirse la mayor parte en un estilo familiar y fácil para que pudiesen ser útiles aun á los menos instruidos, y algunos hombres perversos han trocado por vicio lo que mas debe alabarse en los escritores Sagrados. Lo mismo parece hizo el Espíritu Santo, que hizo en otro tiempo el Profeta para resucitar á un niño; que acomodándose á su forma colocó su boca junto á la boca del infante, sus brazos junto á los brazos, sus pies junto á los pies: del mismo modo Dios enviado de lo alto para socorrer nuestra flaqueza, acomodó los instrumentos á la obra que establecia, y tuvo presente la diversidad de hombres, y nos dió su celestial doctrina de muchas maneras, ora prometiendo, ora amenazando; unas veces con el ejemplo y otras de un modo misterioso; ya usando un lenguaje claro, sencillo y aun vulgar, ya de uno sublime y oscuro segun la naturaleza y dignidad de las verdades que enseñaba.

3.º Algunos dicen, que es mayor en la Escritura la oscuridad que la claridad, de tal modo, que los hombres no pueden entenderla. A estos respondemos, que ninguna oscuridad existe en lo que pertenece á la formacion de costumbres; y si acerca de lo que se ha de creer ocurren algunas dificultades, las resuelven la tradicion y el consentimiento de la Iglesia. Muchas veces sucede que la ignorancia de la lengua primitiva, y de la legítima significacion de las voces que destruyó el tiempo, hace aparecer alguna oscuridad en la Escritura. Y á la verdad, es mas difícil interpretar bien el testo hebreo, que los libros escritos en otros idiomas, con los cuales aun los orientales sucede que habiendo abundancia, hay tambien donde po-

der averiguar las diversas acepciones de las voces ; pero el idioma hebreo puro pereció hace muchos siglos de tal modo, que solo queda en los libros del antiguo Testamento. Los vocablos de la lengua hebrea son pocos, ambiguos y tienen distinta fuerza. Asi que, las versiones antiguas deben preferirse á las modernas, porque las mas veces nos presentan las voces y las frases hebreas en otro sentido que las ediciones nuevas.

4.º Muchos lugares de la Escritura Santa nos parecen áridos, difíciles y mal combinados, porque no entendemos el modo de hablar que se usaba en aquellos tiempos; y tambien se nos ocultan muchas cosas que pertenecen á la topografía, á la historia judaica, á las costumbres y á las sectas. La historia de Josefo da mucha luz al nuevo Testamento. Lo que es verdaderamente oscuro, lo es, por la sublimidad de la materia sobre que versa, en cuyo caso leyendo piadosa y atentamente se disminuye y aun desaparece la dificultad, como sucedió al Eunuco de la reina de Etiopía, y se refiere en el cap. 8.º de los Hechos Apostólicos. La oscuridad de los libros Santos ejercita la industria de los lectores, pareciendo mayor á los que los consideran de lejos que á los que obran segun ellos. Es propio de la Escritura *iluminar los ojos y dar entendimiento á los párvulos*: asi es, que cuando aparece el testo Sagrado envuelto en la oscuridad, entonces sin embargo da al lector piadoso mas luz que los mas claros y elegantes escritos de otros autores. Ademas, los lugares oscuros tienen la ventaja de hacernos ostensible nuestra debilidad y pequeñez, para que, como es justo, juzguemos de la palabra de Dios con la magnificencia y respeto que merece por ser Dios su autor. Por eso Jesucristo nuestro Señor la compara á la semilla que arrojada á la tierra y como muerta del todo, brota despues y crece haciéndose una mies fértil y abundante.

Causa astío oír decir á algunos que es la Escritura un libro estéril; que está lleno de cosas triviales, de poca importancia y aun ajenas al asunto que se propone; que contiene infinidad de palabras que significan una misma cosa y muy frecuentes repeticiones. Sin embargo, no debe causar admiracion que les desagrade el estilo de la Escritura; pero no tienen razon al acusarlo de estéril y de poca importancia, puesto que las sentencias mas notables y las verdades que se refieren en los libros de los Etnicos, cualquiera que ellas sean, encuentranse sus vestigios en aquella, siendo claro y estando probado que pocos hombres se han convertido en rectos y próbos con la lectura de cualquier filósofo ú orador, y la del Nuevo Testamento, asistiendo la gracia del Espíritu Santo, ha hecho tantos varones virtuosos, tantos santos y generosos mártires: en los escritores profanos sobrepuja el lenguaje á la materia de que tratan; en los Sagrados, por el contrario, triunfa la dignidad del asunto. Las cosas que á los ignorantes parecen de poco momento, son muchas veces de grande importancia; y las circunstancias que se refieren de los acontecimientos, son como las plumas que suelen colocarse en las flechas, no para que le sirvan de punta, sino para regir sus movimientos y llevarlas hasta el blanco. Lo mismo sucede con las muchas palabras que significan una misma cosa; las mas veces tienen grande énfasis, é inculcan é imprimen profundamente en el alma lo que mas interesa conocer. Asi es, que los principales dogmas que pertenecen á la fé y á las costumbres, se repiten en muchos lugares, como con repetidos golpes se fija un clavo mas profundamente. Asi fué conveniente se hiciera para que no tuviesen salida los herejes que Dios previó habian de existir. Tampoco deben considerarse como ajenas del asunto, las cosas que sirven para des-

truir las objeciones y los escrúpulos y para evitar las ocasiones de error.

Quéjase de que la Escritura es árida y está destituida de elegancia; vamos á demostrar lo contrario. ¿Cómo atribuir á defecto el que los misterios Sacrosantos y todo lo perteneciente á la religion se espresen en un estilo propio y teológico? ¿Acaso no es lícito escoger para los discursos una forma conveniente al fin propuesto? Pero los engaña tambien el que no se leen las Escrituras en los idiomas primitivos, sino solo en las versiones, las cuales mientras que espresan una cosa sola á la letra, no comprendemos los idiotismos hebreos y griegos: las escrituras podrán carecer de los adornos de la oracion, pero estriban en la dignidad de los asuntos que tratan.

Ademas, la elegancia de language vigente entre los orientales, dista mucho de la que se usa en Europa. La oracion de aquellos es de tropos y figurada, abundante de parábolas; su modo de hablar es las mas veces arrebatado; lo que falta al razonamiento hay que suplirlo muchas veces con algunas conjeturas. Los orientales desprecian las transiciones y enlaces de la oracion; por lo cual, á lo que menos atienden las mas veces, es al orden; de tal modo, que en cada pueblo hay una elocuencia diversa. Tampoco debemos parar en esto la consideracion, puesto que entre nosotros sucede, que la elocuencia que cubre y adorna á manera de vestido nuestros conceptos, varia segun la diversidad de paises y tiempos, como los mismos vestidos con que se cubren los cuerpos. Por eso Séneca en su carta 114, opina que en algun tiempo agradó á los ingenios mas cultos un género de oracion vicioso. *Viviendo Salustio*, dice, *estupieron en moda las sentencias cortadas, las palabras de cadencia antes de una cosa deseada y la brevedad oscura*. Tal vez el mismo Séneca abunde en los mismos

defectos que reprende en Salustio: pero esto es ageno á nuestro propósito. Lo que queremos hacer ostensible es, que cuando hay necesidad, no falta la elegancia en la Escritura.

Quando Dios da leyes, como sucede en los cuatro últimos libros del Pentatéuco, en vano buscaremos el brillo del lenguaje; pero sí encontraremos la mayor claridad y la majestad y grandeza del que las da: dos cosas que valen mucho para escribir leyes. Pero cuando trata de mover los ánimos y de persuadir, entonces despliega una elocuencia, no engañosa, sino verdadera y divina, como puede verse en los profetas, y especialmente en Isaias, en los Salmos, y en las epístolas de San Pablo, donde resplandece una elocuencia celestial.

Tambien arguyen diciendo que en las Escrituras está la razon trastornada y desconcertada, y no bien ordenada y con gran cuidado, como sucede en la mayor parte de los escritores profanos. Finalmente, que ni argumentos se encuentran en ellas, ni razones; y si hay algunas, nada se deduce de ellas. A esta objeccion responderemos, que no era propio de la majestad Divina sujetarse para hablar ó raciocinar á las leyes del método exigidas las mas veces por los conceptos del hombre. El método seguido en las Escrituras Santas no es un método escolástico, sino acomodado á los asuntos elevados que trata, cual convenia al fin que se propuso su autor Divino; y las leyes del orden que en ellas se sigue, no se alteran sino para utilidad de los que las leen. La Escritura para hacer fé, no usa de argumentos, y sin embargo algunas veces para arguir adopta el género oriental.

## II.

**Espónense brevemente los principales métodos para la esposicion.**

El arte de esponer las santas Escrituras, es segun Sisto Senense, el que enseña las reglas y doctrinas necesarias para la aclaracion de la divina Escritura: distingue dos géneros de esposiciones; el histórico ó literal, y el místico ó espiritual, y espone hasta el fin la utilidad de cada uno de ellos. Nosotros hablaremos despues del espiritual; ahora vamos á ocuparnos del histórico, por el cual la narracion de algun acontecimiento y la série de las palabras, se espresa con la acostumbrada significacion de las voces, ya propia ó ya metafóricamente. De esta clase de esposicion usa Jesucristo á cada paso, como sucedé quando interpreta en el cap. 19 de San Mateo la ley del libelo de repudio dada en el cap. 24 del Deuteronomio, y rechaza el sentido perverso que le daban los fariseos. Esta clase de esposicion es del todo necesaria para la inteligencia de lo que se debe creer y de lo que se debe obrar, y para refutar á los que resisten á la verdad, y por último, es como la base del sentido espiritual, puesto que sin él, apenas quedaria fuerza para probar el dogma. Por eso San Agustin en su carta á Vicente Donatista, dice: *¿quién sin incurrir en la nota de grande osadia se atreverá á interpretar alguna alegoría por sí, y sin tener los mas esplícitos testimonios con cuya luz se esclarezca lo que es oscuro?* Del sentido espiritual se sacan argumentos sólidos, puesto que bien por otros lugares de la Escritura, bien por la interpretacion de la Iglesia ó por el unánime consentimiento

de los Padres, consta que el sentido genuino es aquel que quiso el Espíritu Santo; esta regla para la interpretacion de las Sagradas Letras, se halla prescrita sábiamente en la sesion cuarta del Concilio Tridentino con estas palabras (1): *Para que ninguno fiado en su propia sabiduria, se atreva á interpretar la misma Sagrada Escritura en cosas pertenecientes á la fe, ó á las costumbres que miran á la propagacion de la doctrina cristiana, violentando la Sagrada Escritura para apoyar sus dictámenes, contra el sentido que le ha dado y le da la santa madre Iglesia, á la que privativamente toca determinar el verdadero sentido, é interpretacion de las Sagradas Letras, ni tampoco contra el unánime consentimiento de los Santos Padres.* Esta regla fue, como dice el mismo Concilio, necesaria para reprimir la petulancia de los novadores, que bajo el pretesto de esponer la Escritura, sembraban diariamente dogmas nuevos; no para quitar á los intérpretes la facultad de esponer los lugares oscuros, puesto que el mismo Concilio limita la prohibicion á las cosas que pertenecen á la fé y á las buenas costumbres.

El Concilio no prohíbe la interpretacion cuando no daña á la doctrina de la fé ó de las costumbres, y da nueva luz á los lugares oscuros, lo cual siempre estuvo en práctica entre los intérpretes católicos. San Gerónimo en su carta 138 dice: *Hemos escogido algunas cosas de la fuente*

(1) Ut nemo suæ prudentiæ innixus, in rebus Fidei, et morum ad ædificationem doctrinæ cristianæ pertinentium, Sacram Scripturam ad suos sensus contorquens, contra eum sensum quem tenuit, et tenet sancta mater Ecclesia, cujus est judicare de vero sensu, et interpretatione Scripturarum sanctarum, aut etiam contra unanimem consensum Patrum, ipsam Scripturam sacram interpretari audeat.

Sesion cuarta celebrada el dia 8 de abril de 1546. Decreto sobre la edicion y uso de la Sagrada Escritura.



hebrea, no por seguir la corriente de las opiniones, ni amedrentados con la variedad de errores de que el mundo está lleno, sino con el deseo de saber y enseñar la verdad. Entre las esposiciones ocupa el primer lugar la traduccion, por la cual la Escritura se traslada de un idioma á otro, vertiendo con fidelidad palabra por palabra. Pero de esto hemos hablado antes con bastante estension, asi como de la puntuacion propia de los hebreos, y que pertenece á la esposicion de las escrituras. Sin embargo, no es creible que las notas que se pusieron en lugar de las vocales, las inventasen los judios por odio á la religion cristiana, y por hacer ver que la verdad solo podia sacarse de la fuente original hebrea, como opina el obispo Santiago en su prefacio á los Salmos, puesto que la traduccion de San Gerónimo, que es mas antigua que la invencion de los puntos, conviene en los principales lugares con la esposicion puntuaria, y solo se diferencia de ella en las cosas de poco momento. Esto lo inventaron los rabinos por falta de vocales, para que no se perdiese del todo el idioma santo. Sin embargo, no negaremos que semejante puntuacion es la causa de que disientan las mas veces las traducciones modernas, de la antiquísima de los Setenta.

Hay otra razon mas para la puntuacion, y es que por ella distinguimos las voces y las sentencias, lo cual es del todo necesario para la verdadera inteligencia del testo, y de lo cual habla estensamente San Agustin en el libro de doctrina cristiana cap. 2.

Se acostumbra entre los herejes, y especialmente entre los socinianos, confeccionar los errores por medio de la alteracion de los puntos y de las comas, de lo cual cita varios ejemplos el P. Marciano: pero el mas notable está en el mismo exordio del Evangelio de San Juan, don-

de los socinianos leen; *In principio erat verbum, et verbum erat apud Deum, et Deus erat*: de modo, que las palabras siguientes den principio á otro sentido: *Verbum hoc erat in principio apud Deum*, y esto para quitar al Verbo la Divinidad, puesto que segun regla de fé, y segun el uso constante de la Iglesia, debe leerse: *Et Deus erat Verbum*: y despues, *Hoc erat in principio apud Deum*. San Gerónimo deduce las mas veces del mismo texto la distincion de las voces, y tambien de los antecedentes y consiguientes, como sucede con las palabras de Jesucristo en el cap. 24 de San Mateo, *Volo, mundare*, no *Volo mundare*, como leian los latinos.

Se usa mucho en la esposicion de los libros Sagrados, la parafrasis, ya sea la mas estricta y que no es otra cosa que una traduccion mas libre, ó ya mas estensa siguiendo mas el sentido que las palabras. Esta última tiene la ventaja, segun Temistio, de que, conservando siempre la integridad del sentido, reduce con proligidad lo difuso, ensancha libremente lo conciso, suplè lo omitido, ilustra con palabras claras lo que está envuelto y oscuro, adorna el lenguaje con decorosa elegancia, y enlaza lo que aparece sin órden alguno. Tiene sin embargo la parafrasis el inconveniente de que determina el sentido del texto sin dar la razon: á no ser que por casualidad se le agregue algun comentario, algun escolio, ó glosa, ó se cite la razon de la interpretacion.

San Gerónimo asegura que en la esposicion de las Escrituras, la mejor razon se infiere de los antecedentes y consiguientes; probando así, que el sermon de Jesucristo en el monte, fue en el monte Thabor y no en el de las Olivas. Tambien infiere que las palabras del Salmo 38, vers. 4, *Et in meditatione mea exardescet ignis*, deben entenderse da la ira ó justa indignacion contra los impios;

no del fervor de la meditacion, ò de la oracion. Véanse tambien mucho los diccionarios que esplican la significacion gramatical de las voces. El celebre Hureo, destinó para esto uno compuesto de notas al antiguo Testamento, de reglas y cánones, en cuyo trabajo invirtió muchos años, y nos parece que hasta el dia no se ha publicado uno mas útil á los latinos para esponer los vocablos de los libros Sagrados. Omitimos hablar de otros métodos de esposicion, como son, las anotaciones, las glosas, ora se coloquen al márgen, ora entre los renglones, los comentarios, las homilias y las conversaciones familiares, por que son demasiado conocidos. Segun afirma San Gerónimo, Orígenes compuso unos escolios ó notas breves á toda la Escritura, esponiendo laconicamente todo cuanto le habia parecido oscuro, y cuyo modo de esponer, muy util por cierto, se practicó tambien despues. Hay tambien lo que, segun la voz bárbara, se llama *Postilla* ó como si dijéramos *post illa* que se collocaban al principio de cualquier comentario, y servian para señalar los lugares á que se referia la esposicion. Esta clase de notas se usó mucho en los siglos doce y trece, y son muy útiles con tal que no sean tan breves y contraiadas como los escolios, sino un justo medio entre estos y los comentarios.

Colocaremos en último lugar el método escolástico, dividiéndole en antiguo y nuevo: del primero usaron los Santos Padres que al mismo tiempo que se propusieron enseñar, quisieron mover y escitar los ánimos, y en cuyo género sobresalieron Gregorio Nazianceno, Basilio y Crisostómo; y entre los latinos Cipriano Ambrosio y Agustín, que hermostearon sus narraciones y discursos con los adornos de la oratoria de que siempre se valieron para mover los afectos de sus oyentes. Pero los teólogos modernos han elegido un método para la esposicion, mas ingenioso, dis-

puesto con cierto orden, y mas á propósito para enseñar que para mover los afectos. De aquí dimanaron, 1.º las concordancias, por medio de las cuales pusieron en orden alfabético las dicciones comprendidas en los libros Sagrados; 2.º las postillas, que dilucidan las Escrituras con un estilo sencillo y breve, dejando á un lado la sutileza de las disputas; 3.º las lecciones, donde los diferentes sentidos de la Escritura se ventilan mas estensamente que en las anteriores; pero no tanto como en las cuestiones, y se esplican las mas veces usando del método analítico. El modo de hablar es casi en todo igual, sencillo y sin adornos, pues solo han querido enseñar y no deleitar ni atraer los ánimos: su lenguaje está al alcance del vulgo. Usan de un método que consta por la misma division que hacen, separando en diversas partes un período corto, ó por la distincion con que señalan los varios significados de una misma voz, las definen casi todas, y citan numerosos testigos y testimonios.

Casi todo lo espuesto está tomado de Sisto Senense y con la brevedad posible hemos abrazado gran parte del libro tercero, omitiendo aquello que hemos creído menos necesario. Pero nos parece que debió tocar una cosa de mucha importancia para la inteligencia del sentido literal; á saber, el modo de hablar que tuvieron los escritores sagrados, y sobre cuya materia escribió San Agustin siete libros; del modo de hablar de los cinco libros de Moisés, del de Josué y de los Jueces; y en su libro 2, de Retracciones, cap. 54, espresa en pocas palabras la grande utilidad que lleva consigo el conocimiento del referido modo de hablar, diciendo: *Muchos lugares oscuros de las Santas Escrituras se esclarecen luego que se conoce el género de locucion; lo mismo debe conocerse cuando las sentencias son claras y terminantes, para que cuando son ocultas*

*venga en su ayuda el mismo conocimiento y las haga comprender al que lee.*

Sisto Senense parece haber tocado muy de paso, ó mas ligeramete de lo que debia, el método clarísimo de esponer las Escrituras por *Análisis*, cuyo método cultivó antes que otros, Santo Tomás. El autor de los análisis del nuevo Testamento, lo prefiere á las esposiciones y á los comentarios. Por medio de él, la intencion ó propósito del autor recibe un grande apoyo, omitiendo los adornos y las inútiles contiendas, sin seguir codiciosamente una erudicion afectada ni estudiadas digresiones. Acomodadas las partes del discurso á lo que el autor se ha propuesto, las considera, no separadamente, y como arrancadas de su conjunto ó cuerpo, sino unidas y ligadas entre sí tal como son, de modo, que sucede casi lo mismo que en la diseccion anatómica del cuerpo humano, donde se ve la estructura de cada una de sus partes y el uso á que estan destinadas. Así es, que bien establecido el análisis, se ve con mas curiosidad cual es la mente del autor, cual el enlace de los principios y que es lo que de ellos se deduce.

Por medio de este método se allanan casi todas las dificultades, al paso que dispuestas las cosas por su orden se dirigen al fin que el autor se propuso, haciendo ostensible su intencion, el camino por donde marcha, y finalmente conduciendo al lector á la verdadera inteligencia. El sentido genuino de cada lugar se deduce mas fácilmente de la misma union con el fin principal del autor, y de las demas cosas que son como miembros de un mismo cuerpo, sin dejar lugar alguno á la ambigüedad. No considera las sentencias separadamente, sino unidas con otras; quita lo que es ageno al asunto de que trata; rechaza las esposiciones inútiles y falsas, y ama la brevedad clara y

sencilla , poniendo de manifiesto , por último , cual fue el fin que el autor se propuso , con qué motivo escribió , qué errores quiso refutar y en qué pruebas se ha fundado para ello.

No es muy difícil torcer el sentido de las voces , ó de las sentencias separadas ; pero si lo es , verificarlo con el pensamiento del autor ; y mas todavía y aun peligroso , hacerlo con el total íntegro de su obra , porque el sentido de esta es incontestable ; lo que puede dar lugar á controversia , se aclara y se hace ostensible por la misma union de las partes con su cuerpo ; partes que se prestan mútuo auxilio , y tienden á que colocadas las palabras en sus respectivos lugares , tengan una significacion propia. De este modo el ánimo del lector , que tiende siempre á los verdaderos y sólidos conocimientos , no se aficiona á interpretaciones falsas , ni se cuida de los errores de otros con tal que llegue á conseguir el sentido genuino y verdadero , y el cual encuentra siempre , como edificio bien construido al que dan firmeza y estabilidad todas sus partes unidas entre sí. En confirmacion de esta opinion refiere otras muchas cosas con estension y la mayor elegancia el autor citado en su prefacio á las epistolas de San Pablo ; y cree debe abrazarse de tal modo , que sea la honra y la hermosura de los comentarios y escolios á las Escrituras.

El análisis tiene tambien sus inconvenientes , á no ser que se guarde la mayor precaucion. En primer lugar , ni la distribucion de las partes , ni la division buscada con demasiada diligencia , debe parecer mejor que la ya encontrada , no sea que el órden aparezca dimanando mas del ingenio del intérprete , que del propósito del autor. Así es , que en los libros de la Sabiduría , en los Salmos , en los libros Proféticos , donde la inspiracion del Espíritu Santo mas arrebatada que guia al escritor , en vano tratare-

mos muchas veces de buscar orden ni método. En los libros históricos, el mismo orden de las cosas y de los tiempos, no necesita de un exacto análisis. Santo Tomás en sus lecciones de Escritura esplica el sentido clara y distintamente por medio del análisis: sin embargo es de temer, que la demasiada division y por consiguiente la necesidad de rozarse con tantas partes produzca fastidio y sea causa algunas veces mas bien de confusion que de claridad.

### III.

De los modos de hablar de la Sagrada Escritura, ó sea, de los idiotismos de las lenguas hebrea y griega.

Nada mas útil para la inteligencia de la Sagrada Escritura, que conocer los antiguos modos de hablar que usaban los hebreos y los griegos, y que suelen llamarse helenistas, ya con el nombre de hebraismos y helenismos, ya con el de frases é idiotismos. Dichos hebraismos han sido entregados por los intérpretes, cada uno por su lado, y segun se les fue presentando la ocasion, por lo cual sera utilísimo reducir á reglas ciertas las frases hebreas, ó los modos de hablar. El doctísimo y tan versado en las Escrituras, Hureo, ha tratado esta materia, no ha mucho tiempo, con la mayor claridad, en una obra publicada con el titulo de: *Nuevo Testamento ilustrado con reglas, ó Cánones de la Sagrada Escritura dispuestos con cierto método*. Encontrándose pues, espuestos en este libro los idiotismos del antiguo y nuevo Testamento, tomaremos de él algunas cosas para que rvan de muestra,

como primeros rudimentos de la Escritura, y que pertenecen, la mayor parte, á la sintáxis y á la forma de la oracion. Primero hablaremos del nombre, despues, del verbo y finalmente de las partes indeclinables, y añadiremos algunas cosas tomadas de un tratado que sobre la triple sintáxis escribió el P. Marciano, y que abraza las observaciones mas útiles para la inteligencia de la Santa Escritura.

#### Del Nombre.

Sabido es, que las principales partes de la oracion, son el nombre y el verbo: pues bien, entre los hebreos solo existen dos géneros de nombres, masculino y femenino; pues el neutro se espresa algunas veces por medio del masculino, y las mas por el femenino, como sucede en el Salmo 26. *Unam petii à Domino*, esto es, uno, ó una cosa.

Entre los hebreos no se declinan los nombres como se hace entre los griegos y los latinos, ni los casos se inclinan por la terminacion, si no por pequeñas voces, ó letras prefijadas. Por eso muchas veces los intérpretes ponen caso por caso, por Antiptosis. En ellos no hay grados comparativos ni superlativos: sino que se designan regularmente por las voces, *magis* y *maxime*, y sin embargo se callan muchas veces. Con frecuencia usau del positivo, en vez del comparativo y superlativo, como se lee en el Salmo 117, *Bonum est confidere in Domino quam confidere in homine*.

Como en otros idiomas, en el hebreo el nombre ó es propio ó apelativo; el primero conviene á uno solo, el



segundo á muchos. Los nombres propios estan espuestos á iafinidad de mutaciones; y lo que es mas, trasladados á otra lengua, algunas veces apenas pueden conocerse, de lo cual pueden verse muchos ejemplos en el autor citado. Sucede tambien que los nombres apelativos se toman muchas veces como propios, cual se encuentra en el cap. 2, de San Mateo, *Vox in Rama audita est*, esto es, en lo alto; como interpreta San Gerónimo en el cap. 31, de Jeremias. A veces los intérpretes, en lugar del nombre propio ponen su interpretacion como si fuera un nombre apelativo, de lo cual ocurren ejemplos á cada paso, y que se citarán en sus lugares correspondientes.

El nombre es sustantivo ó adjetivo. Entre los hebreos son muy raros los adjetivos: por lo cual las mas veces ponen dos sustantivos, de los cuales uno está en genitivo, y el otro ocupa el lugar del adjetivo: *abominatio desolationis*, la desolacion es abominable: *In regnum filii dilectionis suæ*, esto es, al reino del hijo amado. A veces se repite el sustantivo, y entonces significa, diversidad, como sucede en el Salmo 11, *Corde et corde*, esto es, con un corazon doble; ó tambien significa muchedumbre como se lee en el Salmo 86, *Homo et homo natus est in ea*, hombre y hombre nació en ella.

Añadiremos con el tan aplaudido Marciano que muchas veces se espresan los adjetivos, por medio de partículas unidas á los sustantivos. Asi es, que segun el texto hebreo se lee en el Salmo 79, *porcus de silva*, ó sea, el javalí: tambien, *libamina de sanguinibus*, ó sea, cosas sangrientas. Tambien los hebreos añaden la palabra, de Dios, cuando quieren ponderar ó engrandecer alguna cosa, como en el cap. 3, de Jonás, *Et erat Ninive civitas magna Dei* segun el texto hebreo, esto es, ancha y honrada. Tambien en el cap. 6, de San Lucas, vers. 12, se lee,

*Et erat pernoctans in oratione Dei*, esto es, en la mas profunda oracion. Tambien se unen dos sinónimos en lugar de un superlativo, como en el Salmo 15, *Dominus pars hereditatis meae, et calicis mei*, mi mayor porcion, mi suerte completa. En otro lugar dice; *Eduxit me de luto facis*, en el hebreo se lee, *de cæno luti*, esto es, de lo mas hondo del lodo.

En el nombre suelen tomarse en consideracion los accidentes siguientes; el género, número, caso, y estado del régimen. *Acostumbra*, dice San Agustin en la cuestion 49, al lib. de los Jueces, *la Escritura á poner el género masculino en cualquier sexo*, y de lo cual hay muchos ejemplos. El intérprete latino conserva ó retiene algunas veces los géneros de aquellos nombres, tal cual los tienen en el idioma de donde se traducen. En el lib. 1, de la Sabiduría cap. 7, se lee: *Spiritus Domini replevit orbem terrarum, et hoc quod continet*, esto es, este espíritu: pues la voz griega que le sustituye, es del género neutro. Por último, muy frecuentemente se muda el singular en plural, y al contrario, como se ve en el cap. 27, de San Mateo: *Idipsum et latrones*, esto es, otro de los ladrones.

#### De los Verbos.

La diversa significacion de los verbos que tiene su origen en la variedad de las conjugaciones, suministra, así como el frecuente cambio de los tiempos, abundancia grande de hebraísmos.

1.º Los tiempos son finitos ó infinitos: solo dos tiempos tienen preterito y futuro: hay un preterito que incluye ó contiene otras especies de imperfecto y plusquamperfecto.

2.º Del preterito nacen dos participios, presente y preterito. Tambien dos futuros, el primero que es para nosotros un modo imperativo, y el simplemente llamado futuro. El tiempo presente lo espresan por medio de uno y otro participio, ó tambien por el preterito, y las mas veces se efectúa por medio del futuro para las sentencias generales.

Tiempo infinito es aquel en que no se determina tiempo alguno cierto. Los hebreos lo llaman *fuenta* de donde para los demas tiempos finitos se sacan rios de significacion determinada.

3.º El verbo que significa accion ó efecto, debe entenderse las mas veces de la facultad ó potestad de obrar: por ejemplo, San Mateo, en el cap. 12. *Omne peccatum et blasphemia remittetur hominibus*, esto es, podrá perdonarse. Job al cap. 9, dice: *Qui præcipit Soli, et non oritur*, esto es, puede mandar al sol, que no nazca. Otras veces designan no una accion, sino un oficio ó un deber: *Nec quisquam sumit sibi honorem*, es decir, debe tomar. En algunas ocasiones significan tambien voluntad ó voto de obrar, como se lee en San Mateo, cap. 13, *Ideo in parabolis loquor eis, quia videntes non vident*, esto es, no quieren ver. Igualmente significan costumbre ú ocasion de hacer alguna cosa; así dice San Mateo cap. 11. *Veni Joannes neque manducans neque bibens*, es decir, segun su costumbre: en los hechos Apostólicos 1, 18, leemos; *Et hic quidem possedit agrum de mercede iniquitatis*, esto es, hubo ocasion de adquirir un campo: y en la carta á los romanos cap. 14, dice San Pablo: *Noli cibo tuo perdere*, no des ocasion de perdicion; mas claro, no des lugar á perderte.

4.º Es muy frecuente en los verbos, cambiarlos en tiempos y modos. Los hebreos acostumbran pasar de los

preteritos á los futuros, de lo cual tenemos un ejemplo bien claro en el cap. 9, de Isaías, y se refiere por San Mateo en el cap. 4, *Primo tempore alleviata est, etc.*

Tambien los tiempos se cambian de diversas maneras.

1.º El tiempo presente se usa muchas veces en lugar del futuro, como sucede en las promesas y vaticinios, donde las cosas realmente futuras se anuncian en presente: en el cap. 6, de San Juan se lee, *Qui manducat meam carnem*, es decir, el que la coma, manducabit.

2.º El presente en vez del imperfecto: *Ipse est Elias qui venturus est*, es decir, habia de venir, venturus erat.

3.º El presente en lugar del preterito: San Juan al cap. 1, *Medius vestrum stat*, en vez de, estuvo, stetit, y esto sucede con mucha frecuencia en los Salmos.

4.º El preterito perfecto, en vez del plusquamperfecto de que carecen los hebreos; en el cap. 28, de San Mateo, *Quidam autem dubitaverunt*, en lugar de, habian dudado, dubitaverant: pues le adoraron sin tardanza, aunque algunos de ellos hubiesen dudado antes. Tambien en el cap. 16; de San Marcos, se lee: *Emerunt aromata* en lugar de, habian comprado, emerant.

5.º Muchas veces el preterito en lugar del futuro: en el cap. 15, del Exodo: *Sanctuarium, Domine, quod firmanverunt manus tuæ*, en vez de, afirmarán, firmabunt, aut ædificabunt.

6.º Casi todo en el hebreo, se coloca en tiempo futuro, y este sirve para designar todos los tiempos.

7.º Tambien usan el imperativo en lugar del futuro, lo cual se verifica principalmente en los Profetas: Isaías dice al cap. 47, *Descende, sede in pulvere*, esto es, bajarás y te sentarás; anuncia la destruccion de Babilonia; y en el cap. 6, se espresa en estos términos: *Audite audientes, et nolite intelligere*, esto es, oireis y vereis y no en-

tendereis; y en el cap. 47, del Génesis, *Fiat Dan coluber in via*, esto es, será, crit.

5.º Los hebreos usan el infinito antes de los otros modos, á pesar de que los intérpretes lo hayan traducido las mas veces en modos finitos: en el cap. 1, de San Lucas se lee, *Illuminare his quin in tenebris*, esto es, para que iluminase á aquellos que yacian envueltos en las tinieblas: tambien en la epístola á los de Efeso dice San Pablo al cap. 5, *Christum habitare*, esto es, para que Cristo habite; ut *Christus habitet*.

6.º Tienen dos participios, uno presente y otro preterito; al primero llaman *Benoni* que significa, intermedio, porque haciendo las veces de tiempo presente lo colocan entre el preterito y el futuro.

7.º La persona en los verbos es triple, cuya inclinacion, comienza en la tercera persona del preterito que es simple y de la cual se forman las demas. Muchas veces se cambian las personas como sucede en la primera carta de San Pablo á los de Tesalónica, en cuyo cap. 4, se lee, *Nos qui vivimus, qui residui sumus*, que equivale á si dijera, quicumque tum vivent, sive ex nobis, sive ex posteris; y cuyo hebraismo es muy frecuente en el libro del Eclesiastes; tambien muchas veces pasa la oracion, de una persona á otra, como sucede en el Salmo 3, *Domini est salus, et super populum tuum benedictio tua*. Del mismo modo otras veces se usa la tercera persona del singular, impersonalmente: *Numquid Sion dicet, dicetur*.

8.º La mayor parte de los verbos tienen entre los hebreos una significacion peculiar y completamente diversa de las otras lenguas, como lo prueba Marciano con varios ejemplos: asi es, que, *prophetare*, ademas de su comun significado de anunciar las cosas futuras, tiene otros muchos, pues algunas veces significa enloquecer,

otras alabar á Dios, otras hacer milagros, y tambien interpretar las Escrituras. En el libro 1, de los Reyes capitulo 18, hablando de Saul, dice: *Et prophetabat in medio domus suæ*; esto es, hablaba cual si su mente estuviese conmovida: en el libro del Eclesiástico se dice de Eliseo, *Et mortuum prophetavit corpus eius*, para significar que arrojado el cuerpo de Eliseo en el sepulcro en que el hombre habia sido enterrado, le resucitó. En el mismo lugar hablando de los huesos de José, usa del mismo verbo por que confirmaban su profecia. Hay otros muchos ejemplos, como, *peccatum portare*, pagar la pena del pecado: *Anima mea in manibus meis semper*, que San Gerónimo espone diciendo: *Cada dia estoy en peligro y llevo mi sangre como en mis manos: y sin embargo no me he olvidado de tu ley*. Encuentranse muy frecuentemente en las Escrituras las palabras, *Loqui ad cor*, que significan consolar y tener una conversacion tierna y dulce. Finalmente segun San Gerónimo, las palabras del cap. 2, de Oseas, *implere manum*, significan consagrar.

#### De los adverbios.

Llamánse voces las partículas, cuanto no inclinan en género y número.

4.º Los adverbios de tiempo indeterminado se toman algunas veces indefinidamente, como *Heri*, ayer, por cualquier tiempo pasado, segun leemos en el cap. 15, de la carta de San Pablo á los de Efeso, *Jesus Christus heri et hodie*. *Cras*, mañana, se toma por futuro; y *Semper*, por muchas veces: así se lee en San Lucas al cap. 24, *Erant semper in templo*, es decir, con mucha frecuencia.

2.º Los adverbios de tiempo *antequam*, *donec*, *usque*, no siempre significan afirmacion despues del tiempo que se denota si precede la negacion, ni tampoco significa negacion cuando precede la afirmacion: por ejemplo, las palabras que se leen en el cap. 1, de San Mateo, *Et non cognoscebat eam, donec peperit*, no significa que la conociese despues: y en el capitulo 8, del Génesis se dice que el cuervo no volvió, *donec siccarentur aquæ*, y sin embargo segun la opinion general no volvió.

3.º Los hebreos omiten las mas veces los advverbios de semejanza, que deben suponerse como si se leyeran: por ejemplo, en el Salmo 67, se lee, *Penne columbæ deargentatæ*, que quiere decir, seréis como las alas de la paloma, pues falta el verbo: en el Salmo 138, se lee, *Et substantia mea in inferioribus terræ*, que quiere decir, mi cuerpo estaba escondido en el seno materno cual en las entrañas de la tierra. Por la misma razon se omiten tambien las partículas *sic*, *ita*, y esto lo hace con mas frecuencia San Juan, que en su lugar pone la conjuncion *et*: *Sicut misit me vivens pater.... Et qui manducat me*, que quiere decir, del mismo modo el que me come.

4.º Los adverbios que sirven para negar, añadidos á los verbos, significan las mas veces lo contrario: en los Hechos Apostólicos, cap. 8, se lee: *Cor tuum non est rectum coram Domino*, que quiere decir, es malo y perverso. Tambien en muchas ocasiones ponen una negacion en lugar de dos, como sucede en el Salmo 43; *Et non recessit cor nostrum, et declinasti*, que quiere decir, y no te apartaste, porque la primera negacion suple la que se ha omitido: pues entre los hebreos la letra *Vau* despues de negacion, no afirma, sino niega, y repite la negacion primera; y cuando la negacion es doble entonces tiene mas fuerza. Cuando los hebreos quieren preferir una cosa á

otra, afirman la que anteponen, la otra la niegan, como se ve en San Mateo al cap. 9, *Misericordiam volo, et non sacrificium*, es decir, prefiero la misericordia al sacrificio. La misma negacion, equivale muchas veces á decir, *non solum*, como se patentiza en el cap. 7, de San Juan, *Mea doctrina non est mea*, es decir, no solo es mia; y en el cap. 12, *Qui credit in me, non credit in me*, esto es, solo. La palabra *non omnis* equivale entre los hebreos, á ninguno: San Mateo, por ejemplo, dice en el cap. 24, *Non fiet salva omnis caro*, esto es, ningun hombre se salvaria. La negacion puesta fuera de su lugar respectivo, hace las mas veces el sentido mas oscuro, como se ve en estas palabras de San Juan al cap. 6, *Descendi de caelo, non ut faciam voluntatem meam*, que quiere decir, no he bajado del cielo para hacer mi voluntad.

5.º La repeticion del adverbio, designa el superlativo, como sucede en el cap. 16, de Ezequiel: *Decora facta est vehementer nimis*. Cuando los dos adverbios son sinónimos sirven para manifestar enfasis.

#### De las preposiciones.

Las preposiciones se toman las mas veces unas por otras; pero esto se entiende perfectamente por el mismo contenido del texto. Sin embargo, para mayor claridad haremos algunas advertencias.

1.º La preposicion *Ad* significa algunas veces, lo mismo que *De*, como sucede en la Epistola de San Pablo á los hebreos cap. 4, donde se lee: *Ad quem nobis sermo*, en vez de decir, de quo nobis. En el libro 3 de los Reyes cap. 5, se lee: *Quoniam Dominus locutus est ad*



*David*, esto es, de David. Otras veces indican comparacion, de lo cual hay muchos ejemplos; citaremos solamente uno tomado del Salmo 13, que dice: *Et non potero ad eam*, esto es, ante ella, para alcanzarla.

2.º *Apud* se pone por los intérpretes latinos en lugar de la preposicion *A* ó *Ab*, como sucede en el Salmo 36, *Apud Dominum gressus hominis dirigentur*, esto es, á Dominó; y en el Salmo 38, *Apud te laus mea*, que en hebreo equivale á *á te est quod laudibus te celebrem*.

3.º *Contra* se pone en lugar de *ad* ó *versus* como se ve en el Salmo 76, *Manibus meis contra eum*, esto es, elevadas á él.

4.º *Per* se pone no pocas veces en lugar de *in*, como se ve en la segunda carta de San Pedro, cap. 3, *Terra per aquam consistens*; y en el mismo lugar añade, *Per quem cæli ardentes solventur*, esto es, in quo.

5.º *Propter*, en lugar de, *per*: San Juan cap. 57, *Et ego vivo propter Patrem*, es decir, por medio del Padre, pues habla de una causa eficiente y no final. También sucede lo contrario, que la preposicion *per*, se pone en lugar de *propter*, como se ve en la epístola 2 de San Pablo á los de Corinto, cap. 4, *Nos autem servos vestros per Jesum*, esto es, propter Jesum, segun Jesucristo. La misma preposicion *propter* se usa otras veces en vez de la *præ*, y entonces significa excelencia, cual se lee, en la citada Epístola, cap. 3, *Nec glorificatum est quod clarescit ex hac parte propter excellentem gloriam*, esto es, la gloria de la antigua ley, es nada ante la excelencia de la nueva.

6.º *Trans* y *ultra* no solo significan la parte de allá ó allende, sino que entre los hebreos espresan tambien la parte de acá ó aquende, y los sitios inmediatos; así es, que en el cap. 4, de San Mateo, se dice: *Vivæ maris trans*

*Jordanem, Galilee gentium*; y teniendo conocimiento de la Judéa se sabe que ambas Galileas estan á la parte acá del Jordan. Tambien en el cap. 1, de Josue se dice: *Trans Jordanem*, y significa á la parte acá del Jordan pues Moisés nunca lo pasó. Basta pues de las preposiciones que se ponen antes del acusativo.

11. La preposicion *A* indica por lo regular comparacion: en el Eclesiástico se lee al cap. 24, *A mari enim abundavit cogitatio eyus, et consilium eyus ab abyssu magna*, es decir, sus consejos son mas grandes que el mar y que el abismo. Las preposiciones *De*, y *Ex*, significan el principio de donde dimana alguna cosa, ó el lugar, ó el tiempo de donde procede: así que, en Isaias se lee al capítulo 53, *De angustia et de judicio sublatus est*, es decir, despues del tormento y la condenacion.

#### De las conjunciones.

1.º Entre las conjunciones ocupa el primer lugar la copulativa, *Et*, que se encuentra por lo regular al principio de los versículos, y algunas veces de los libros; en muchas ocasiones designa el singular, como en el cap. 16, de San Marcos, *Ite, dicite Discipulis et Petro*, y en el cap. 1, de los Hechos Apostólicos, *Cum mulieribus et Maria Matre Jesu*, y entonces significa, principalmente.

2.º La partícula hebrea *Vau* se toma unas veces por la copulativa *Et*, otras por la disyuntiva *Aut*, ya por la causal *Enim*, ya por la adversativa *Sed*, así como tambien las partículas *Tamen Autem*; y parece que se confunden las partes del razonamiento, por mezclarse el uso de estos vocablos, y se originan dificultades muy lógicas, si

no se toma del mismo texto y de materia determinada, la diversidad de acepciones.

3.º La condicional *Si*, tan frecuente en los juramentos y en las afirmaciones importantes, cuando calla un miembro de la oracion que contiene imprecacion, entonces es negativa, como se ve en el cap. 8, de San Marcos; *Amen dico vobis: si dabitur generationi isti signum*, que quiere decir, no se dará; y cuando se añade la negativa, entonces la oracion es afirmativa; muchas veces, significa cuando: como en el cap. 6, de San Juan, que se dice, *Si ergo videritis*, esto es, cuando veais. Entre nosotros la partícula, *Si*, siempre es condicional; pero entre los hebreos las mas veces es negativa, como en el Salmo 94. *Si introibunt*.

4.º En vez de la condicional, *Si*, se usa en algunas ocasiones la absoluta declaracion del asunto; así sucede en el cap. 24, de los Proverbios, *Septies cadet justus*, que significa, si el justo cayese siete veces.

5.º La conjuncion disyuntiva, tiene fuerza de copulativa en las cosas que son de una misma naturaleza y condicion: San Mateo dice en el cap. 5, *Nolite putare, quod veni solvere Legem, aut Prophetas*, y en este pasaje, la ley no se separa de los profetas.

6.º Las conjunciones, *Quod*, *Quia*, *Quoniam*, que se llaman racionativas, ó que pertenecen al razonamiento, indican las mas veces la causa, y en algunas ocasiones el acontecimiento, y no pocas pertenecen á la explicacion: San Mateo dice al cap. 16, *Quia sic oportet fieri*, es decir, así conviene que suceda. La misma razon hay para la partícula *Enim* que unas veces designa la causa, otras el efecto, y en alguna ocasion es inútil.

7.º Las causales, *Quia*, *Quoniam*, se toman muchas veces por, *Tamen*, *Etenim*, como se verifica en el

vers. 4, del Salmo 138, *Quia non est sermo in lingua mea*, es decir, que ni una palabra profiere. Tambien se toma alguna vez por *Quamvis*, *Etiam*, como en Isaias cuando dice, *Quoniam irctus est mihi*.

8.º La causal *Ut*, denota algunas veces la causa final, como cuando dice San Mateo al cap. 6, *Ut videamini ab eis*, y no pocas el acontecimiento, como en el capitulo 5, de la Epistola de San Pablo á los romanos, *Lex subintravit, ut abundaret delictum*, es decir, con ocasion de la ley los hombres son peores.

9.º Por último, del mismo modo deben entenderse aquellos lugares en que se dice que ha sucedido alguna cosa, como, *Ut sermo Prophetæ impleretur*, esto es, sucedió, tal como lo anunció el profeta: y aunque la dicha conjuncion así colocada significa tambien la causa final, no es la principal, sino accesoria y concurrente, como cuando habla San Mateo, en el cap. 21, de la entrada de Cristo en Jerusalem. La partícula, *Ergo*, llamada de razon, las mas veces es redundante, y solo se usa por adorno.

#### IV.

#### De los modos de hablar figurados y principalmente de los tropos gramaticales.

Hasta aqui hemos hablado de los hebraismos pertenecientes al sentido literal y propio; y lo hemos hecho con arreglo á las doctrinas de uno de los mas eruditos en la materia, omitiendo otras muchas cosas que Valton en su aparato bíblico y Marciano en el citado lugar tratan con

mucha estension, puesto que á continuacion habrá ocasion de presentarlas.

Hay muchos nombres en la Sagrada Escritura, que entre los hebreos significan cosas diferentes y muy diversas, como sucede con la voz *flii*; en el Génesis al cap. 12; vers. 4, se lee segun la Vulgata, *Septuaginta quinque annorum erat Abrahám*, y en el hebreo se lee, *filius 75 annorum*, aqui pues, la palabra *filius* significa la edad. Muchas veces se toma por *amigo*, como en el cap. 9, de San Mateo, *fili spon si*; otras por *cosa merecida*, como *fili iræ*, *filius perditionis*, *filius gehennæ*, de que habla San Mateo. Cuando en la Epistola á los de Efeso cap. 2, dice San Pablo *fili diffidentie*, son los incrédulos, *filius olei* del cap. 15, de Isaías, es una cosa pingüe y fértil.

La voz *Verbum* tambien se usa de muchos modos; ya se entiende la cosa, ya la accion, ya el asunto de que se trata. La palabra *cornu* tiene igualmente acepciones diferentes, pues unas veces denota fuerza, otras poder, otras gloria. *Et exaltaum est cornu meum*, del lib. 1, de los Reyes cap. 2. *Et erepit cornu salutis nobis*, de San Lucas al cap. 1. La voz *Panis* suele tomarse por la comida en general: y San Gerónimo dice en su carta á Dardano, que las palabras, *habitatores terræ* significan en la Escritura, las mas veces, los pecadores, como sucede en el cap. 8 de la Apocalipsis, vers. 13. Esto supuesto, recorreremos con brevedad lo perteneciente al sentido figurado.

Habiendo dos géneros de figuras, uno gramatical que contiene las que se refieren á la composicion de los verbos y otro retórico que abraza las que pertenecen al ornato del discurso ó de la conversacion, hablaremos primeramente de ellas. San Agustin en su libro 3. de Doctrina Cristiana cap. 29, enseña que en las Escrituras abundan los tropos, cuyo conocimiento, dice, *es necesario para resolver las ambi-*

*güedades de las Escrituras; porque cuando un sentido aplicado á la propiedad de las palabras resulta absurdo, debe inquirirse si lo que no entendemos se ha dicho en tal ó cual tropo; y de este modo se han encontrado las mas veces, cosas que estaban ocultas.*

Entre el tropo y la figura hay una diferencia; el primero afecta al sentido de las palabras, al paso que la significacion propia de estas se traslada á otra, partida ó contraria, lo que tambien indica la etimología de las palabras. La segunda se emplea únicamente para adornar el lenguaje. En el discurso figuran palabras propias ó trasladadas; pero estas pertenecen propiamente al tropo y no á la figura, aunque con frecuencia se confunden ambas cosas. Por lo cual, dice San Agustin en el citado libro: *Segun los literatos, que nuestros autores usaron de todos los modos de hablar designados por los gramáticos con el nombre griego tropos, mas veces de las que pueden creer los que no los conocen.*

La Escritura usa el lenguaje figurado, no solo por utilidad, sino tambien por necesidad, puesto que ningun discurso puede componerse sin figuras, ninguna ciencia puede ser transmitida sin ellas, ni las Sagradas letras podrian enseñar á los hombres las cosas espirituales que apenas se esplican por las palabras propias.

Los principales tropos que se usan en las Escrituras son, el Hiperbaton, definido por Quintiliano, *Verbi transgressio* cuya figura se encuentra á cada paso en las Epístolas de San Pablo, de lo cual hay un ejemplo muy claro en las palabras del Apóstol, *Deus huius seculi execavit mentes infidelium*, que San Ireneo esplicó diciendo; que Dios habia cegado los entendimientos de los infieles de este siglo, y no porque el Dios de este siglo sea diferente del verdadero Dios como fingió Marcion. Siguen la Elipsis, el Pleonasma

la anticipacion , la recapitulacion y otros muchos que omitimos y que se encuentran espuestos con la mayor claridad y lucimiento en el autor citado , é ilustrados con varios ejemplos. Recorreremos aunque con laconismo, algunos de ellos por parecernos muy provechosos para la lectura de la Santa Escritura.

El modo de hablar abreviado es familiar á los hebreos; esta brevedad propia del idioma produce la oscuridad: por eso es tan frecuente en las Escrituras la elipsis ó el defecto, como sucede á cada paso en los refranes.

Muchas veces no se da á la comparacion la otra parte fácil de suplir , como se verifica en la carta de San Pablo á los Romanos cap. 5. *Propterea sicut per unum hominem peccatum in hunc mundum intravit*: debe añadirse, del mismo modo por un hombre Cristo , vino la justicia al mundo.

En otras ocasiones es preciso colegir alguna cosa , del antecedente y consiguiente de la oracion : San Juan dice al cap. 1, vers. 18. *Deum nemo vidit unquam , unigenitus qui est in sinu patris* se suple, vió, et enarravit.

La figura por la cual se agrega á la oracion alguna cosa supérflua, y que se llama pleonasma , no es del todo inútil, sino que espone el asunto mas claramente, ó le añade énfasis. De este género son las palabras del Precursor, *Confessus est, et non negavit, et confessus est*. La repeticion tiene lugar, en cuanto á las palabras, ó en cuanto al sentido: la de las palabras indica vehemencia en los afectos , como se ve en el cap. 26, de San Mateo: *Deus meus, Deus meus*. De la repeticion de sentido tenemos un magnífico ejemplo en el cap. 6, de la Epístola de San Pablo á los Romanos ; *Hoc scientes , quia vetus homo noster crucifixus est, etc.* donde el hombre viejo, el cuerpo del pecado, y el pecado, son una misma cosa; pero no se repiten sin

enfasis. Lo mismo sucede cuando Jeremiás dice al cap. 48, *Audivimus superbiam Moab, superbus est valde, etc.*

Es tambien muy frecuente en las Escrituras, la mutacion, ya de las personas en los verbos, ya de los números en los verbos y en los nombres, ya de los casos, ó de los tiempos y modos. Entre los profetas es muy frecuente la mutacion de personas, cual se ve en el cap. 51, de Isaias donde alternativamente hablan Dios y el Profeta. Se llama Enalage la figura por la cual el número plural se toma por singular, ó al contrario, y de la cual se encuentra un ejemplo muy patente en el libro 1, de los Reyes, cap. 18, vers. 21, *In duabus gener meus eris hodie*, esto es, en una ú otra de las dos, como espone Marciano. Tambien se lee en San Mateo al cap. 27, vers. 44; *Et latrones improperabant ei*, esto es, uno de los ladrones.

La Hipalage ó conmutacion, tiene lugar, cuando se atribuye á uno lo que es comun á otro: por ejemplo, en la Epistola de San Pablo á los Romanos se lee, *Israel sectando legem justitiæ, in legem justitiæ, non pervenit*; que quiere decir, á la justicia de la ley; pues aqui hay una antítesis espresa entre la justicia de la ley y la del evangelio. En el Salmo 18, se dice, *In sole posuit tabernaculum suum*, esto es, puso al sol su tabernáculo, como se halla en el hebreo.

Hay tambien la Singuisis, ó sea, cierta confusion de palabras, cuando se invierte el orden de la construccion: de esto se ve un ejemplo patente en el cap. 17 de San Juan, cuando dice: *Claritate quam habui, priusquam mundus esset apud te*, que significa, cerca de ti, antes que el mundo existiera. Muchas veces no se invierten las voces, sino los miembros de la oracion, como sucede en el cap. 1, de los Cantares; *Nigra sum sicut tabernacula cedar*, y sin embargo, *formosa sicut pelles*, ó sea, los tapices *Salomonis*.



Cuando la oracion principiada no se acaba, se llama Anacolyto.

Cuando se refiere alguna cosa antes de su tiempo oportuno, es anticipacion ó prolepsis; y cuando se verifica despues, es recapitulacion: éstas dos figuras son sumamente necesarias para conciliar muchos lugares de la Escritura, lo cual suele acostumbrarse para la conexion de la materia de que se trata, y para que se incluya en el discurso todo lo perteneciente á la narracion, y lo que se acaba por falta de tiempo ó por alguna circunstancia remarkable. En los hechos históricos debe tenerse muy en cuenta la recapitulacion, por la cual se llama la atencion del lector á lo que se dijo antes, pero cuyo orden uniforme se omitió: de lo contrario, incurriremos, como enseña San Agustin, en los mas graves errores. Los ejemplos mas ostensibles de esta recapitulacion, se encuentran en el Génesis, cap. 2 y 11, en la descripcion de la estirpe de Noé; pues habiendo dicho en el cap. 10, vers. 31, *Isti filii Sem secundum cognationes et linguas et regiones*, añaden el cap. 11, *Erat autem terra labii unius*: esto se dice recapitulando.

Cuando el sentido se comprende de otro modo que lo esprasan las palabras, entonces hay Silepsis: por ejemplo, en el Génesis cap. 3, vers. 15, se lee; *Inter semen tuum et semen illius, ipsa conteret caput tuum*. Segun la version de los Setenta y la de San Jerónimo, en las palabras *ipsa conteret* hay Silepsis; y el P. Marciano asegura que la voz *ipsa* se refiere por la espresada figura á *semen*, que significa hijo. Por la misma razon, Livio afirma que las palabras *Duo millia crucibus affixi*, se refieren por Silepsis, á los hombres. Por eso en la Epístola de San Pablo á los de Galacia, cap. 3, se lee, *Et semini tuo qui est Christus*; y en la de Santiago, cap. 1, se lee, segun la version Itálica, *Per cle-*

*mentiam excipite verbum, qui potest salvare animas vestras.*

Ya hemos dicho lo suficiente acerca de los tropos, ó sean, locuciones figuradas y gramaticales de la Escritura; añadiremos algunas cosas sobre las retóricas, que en las Sagradas páginas no son menos que las anteriores, pues muchas veces nacen espontáneamente del testo mismo. San Agustín en su libro 3, de Doctrina Cristiana cap. 29, dice, *Que en los libros Divinos no solamente se leen ejemplos de todos estos tropos, sino tambien los nombres de algunos de ellos, como alegoria, enigma y parabola.*

Sus principales especies, son, la Metonimia, la Metáfora, la Sinedoque: las mas curiosas son, la Catacrexis, la Hiperbole y la Alegoria. La metonimia, es, segun Quintiliano, aquella por la cual se usan, un nombre por otro, la causa por el efecto ó al contrario, el que contiene por el contenido, el sugeto por el adjunto y otras por este órden. De todos los casos ocurren á cada momento ejemplos en las Escrituras. Muchas veces el signo, se toma por la cosa significada como sucede en el Salmo 22, que dice; *Virga tua et bacalus tuus*, esto es, tu cuidado y tu amor hácia mi, pues, dichas palabras son signos del cuidado pastoral.

Tambien el nombre suele usarse en lugar de la persona ó de la cosa; el nombre de Dios por el mismo Dios, como se ve en el Salmo 19, cuando dice *Protegat te nomen Dei Jacob*, que significa, el Dios de Jacob.

Algunas veces se toma el tiempo por las cosas hechas en tiempo, como cuando dice San Juan al cap. 10, *Pater salvifica me ex hac hora*, es decir, de la ansiedad que sufriré durante el tiempo de la pasion. San Marcos dice al cap. 13, *Orabat, ut si fieri posset, transiret ab eo hora*, que significa la pasion. Lo mismo acontece cuando *templum* se toma por los sacerdotes, *peccatum* por la pena del pecado.

La ironía es un tropo por medio del cual significamos

ó damos á entender con las palabras , otra cosa , como sucede en el cap. 3, del Génesis , *Ecce Adam quasi unus ex nobis factus est.*

La Sinedoque , que en latin se llama comprension , es aquella por la cual se espresan, el todo por la parte, muchos por uno , el universal por el particular, el género por la especie: tambien con la parte menos noble ó digna , se espresa la mas noble, ó al contrario; por eso Cristo se llama á cada instante hijo del hombre; y Pedro lo espresa por la parte mas digna diciendo *Tu es Christus Filius Dei vivi*, San Gregorio Nacianceno en su oracion 51, observa, con mucha razon , que los herejes han sido inducidos á error, mas que por otra cosa por estrechar demasiado la Sinedoque, pues han entendido el todo por sola la parte espresada en la figura. Asi es, que los Apolinaristas, viendo las palabras del cap. 1, de San Juan, *Et Verbum caro factum est*, creyeron que el Verbo Divino habia tomado nuestra carne sin tomar el alma. Los Arrianos entendieron falsamente las palabras, *Pater maior me est.* Tambien la palabra *Omnes* se toma con frecuencia por *multis*, como se verifica en los Hechos de los Apóstoles cap. 2, *Effundam Spiritum meum super omnem carnem*, esto es, sobre hombres de todas clases. Por lo cual , las sentencias universales deben muchas veces restringirse, reduciéndolas á cierta razon de equidad. San Juan dice al cap. 16. *Docebit vos omnem veritatem, et quæcumque audiet, loquetur*, que significa, oirá todo lo que debe decirse. Por la misma razon deben tambien reducirse las negativas , como cuando dice San Mateo al cap. 10 , *Nihil est opertum quod non revelabitur*, se entiende, de la doctrina celestial: tambien un nombre comun se usa en vez del propio; esto se hace por escelerencia, y se llama Antonomasia.

Hay otra clase de Sinedoque, en la cual , la especie se

toma por el género , como se ve en el cap. 53, de Isaías, *Ipsæ peccata multorûm tulit*, que quiere decir, de todos, cual se espresa en el vers. 6, *Posuit in eò Dominus iniquitatem omnium nostrum*; y en el cap. 5, de la Epístola á los Romanos, *Si unius delicto multi mortui sunt*, que significa, todo, como lo espresa luego en el vers. 18. Tambien la especie se toma por el género, cuando se dice *pannis* por toda comida, *aurum* por toda recompensa. Igualmente la especie cierta de un número se toma por muchos inciertos: en la Epístola 1, á los Corintios cap. 14, dice San Pablo *In Ecclesia volo quinque verba*, que quiere decir, pocas.

Muchas veces se dice alguna cosa de muchos colectivamente, y sin embargo no conviene á alguno: asi sucede en el cap. 19, de San Mateo, que anuncia, *Sedebitis super sedes duodecim*, lo cual de ningun modo habla con el traidor Judas; pero espresa el número doce, por ser el destinado al Apostolado. Asi es, que en la Epístola 1, á los Corintios cap. 15, dice San Pablo, *Et post undecim*, y en el griego se lee *duodecim*, á pesar de faltar el traidor. San Marcos y San Lucas escriben que Cristo apareció el dia de su resurreccion á los once Apóstoles, por estar ausente Tomás, porque el número mayor á que estaban acostumbrados, lo adoptan en vez del menor á que no estaban. San Agustin en su carta 59, á Paulino, dice: *Es costumbre en las Escrituras Santas hablar de la parte como del todo, como sucede en los primeros capítulos de la Epístola de San Pablo á los de Corinto, donde alaba á todos como si todos fuesen buenos, no siéndolo en realidad sino algunos; y despues los reprende á todos como culpables á causa de algunos que habia entre ellos. Esta costumbre que cualquiera advierte esparcida en todo el cuerpo de las Divinas Letras, armoniza muchas cosas que parecen contrarias.*

La alegoría contiene en sí como escondida alguna sentencia; de modo, que una cosa indican las palabras y otra el sentido: es de dos maneras; de palabras y de cosas. La primera, ó es simple, como sucede en aquellas palabras, *Jam sæcuris ad radicem posita est*; ó alude á otra cosa, cual se ve en la Epístola 1, á los Corintios cap. 6, vers. 17, *Exite de medio eorum, et immundum ne tetigeritis*: alude á la ley de Moisés prohibiendo el contacto de las cosas inmundas, é insinúa que en ella está significado el estudio de la santidad.

La alegoría de cosas, es muy propia de las Escrituras que la usa para representar en sentido místico una cosa por medio de otra ya referida; tal sucede en las palabras de San Pablo en su Epístola 1, á los Corintios, cap. 9, *non alligavitis os bovi trituranti*: en ellas espone alegóricamente el Apóstol, la ley que se dió en el cap. 25, del Deuteronomio, aplicándola al alimento de los ministros de la Iglesia.

#### De las figuras de dición y de sentencia que se usan en las Sagradas Letras.

1.º Llámanse figuras de dición y de sentencia, aquellas que no cambian el sentido de las palabras, como hacen los tropos, sino que se usan para el adorno y belleza del lenguaje. Son para la élocuencia, de grande importancia.

Aunque los escritores sagrados mas son sábios que

elocuentes, no se separan jamás de la verdadera elocuencia que les es propia, como lo prueba San Agustín en el lib. 4, de Doctrina Christiana, cap. 6, manifestando en qué consiste la verdadera elocuencia; dice pues; *Asi como hay una elocuencia que solo conviene á la juventud, hay otra que conviene á la ancianidad: no deberá pues llamarse elocuencia sino está de acuerdo con la persona; asi, hay una que por su grande autoridad conviene á los varones mas dignos, y ostensiblemente divinos. Con esta hablaron aquellos, y no les conviene otra, ni esta conviene á otros sino á ellos; en otros parece tanto mas humilde, quanto elevada es en aquellos. por su firmeza. Ademas aquella misma oscuridad de las Divinas y saludables palabras, debió mezclarse á semejante elocuencia, porque segun ella debia marchar nuestro entendimiento, no solo con la invencion, sino tambien con el ejercicio.*

2.º En seguida procede el Santo Doctor á demostrar la elocuencia de las Escrituras, con varios ejemplos tomados de San Pablo y de los Profetas; citaremos uno. En el cap. 5, de la Epístola á los Romanos, dice el Apóstol. *Gloriamur in tribulationibus etc.* Donde San Agustín reconoce la figura llamada *Climax* ó gradacion y donde se encuentra el periodo de las palabras, ó sea, todo el periodo con sus miembros. Y asi como no decimos que el Apóstol siguió los preceptos de la elocuencia, asi no negamos que su sabiduría fue seguida de la elocuencia. Lo que dice el Apóstol en la 1, á los Corintios cap. 11, vers. 6, de que él es tosco en el lenguaje, debe entenderse de la elegancia del lenguaje griego, no de la verdadera elocuencia, y da á entender que algunos para persuadir á tantas gentes de los misterios de la Religion, tuvieron necesidad de toda la sabiduría y elocuencia humanas. Sobre este asunto, dice en la 1 Epístola á los ya citados, cap. 2, vers. 4, *In osten-*

*sione spiritus et virtutis*, esto es, sin hacer uso de la elocuencia profana ni de su vano aparato, sino uniendo la natural elocueccia y la sencillez, con la magestad de las cosas de que trata, y nunca usa mas de la legítima y verdadera elocuencia, que cuando confiesa ser tosco en el lenguaje.

3.º Entre las figuras de dicción ocupa el principal lugar la Metáfora, que se verifica cuando se traslada una dicción del lugar en que es propia, á otro donde no lo es.

Hay otras que no se usan tanto como las metáforas, como son la relacion, la subjuncion, la reduplicacion, la gradacion, la conversion, la ampliacion, la resumcion, la regresion, la variedad de casos, la paronomasia, y la refraccion, las cuales se encuentran en el Antiguo y Nuevo Testamento. Los ejemplos de ellas pueden verse en el autor que tan frecuentemente hemos alabado; nosotros hemos tocado esta materia muy brevemente, para que nos detengamos á referirlos, no sin decir de paso que:

Cuando una misma voz se repite al principio de cada miembro del periodo, se llama anáfora ó repeticion.

Se llama conversion ó epístrofe, cuando la misma voz se repite al fin de las sentencias.

Cuando la misma frase se repite al principio y al fin de las cláusulas, se llama complicacion.

Cuando la misma voz se repite al principio y al fin de cada una de las sentencias, se llama resumcion.

Cuando las mismas voces se repiten de tal modo, que se hace inversion de ellas, se llama regresion.

De la anáfora tenemos un ejemplo en la Epistola 1, á los de Corinto cap. 13, cuando se dice; *Charitas patiens est etc.*

De la epístrofe, en la 2, á los de Corinto, cap. 11, cuando se dice; *Hebræi sunt, et ego; Israelitæ sunt, et ego.*

De la complicacion, en la 1, á los de Corinto, cap. 12,

vers. 4, donde se lee; *Divisiones gratiarum sunt, idem autem spiritus etc.*

De la resumcion, en el cap. 8, de la Epístola á los Romanos, cuando se dice; *Spes autem quæ videtur, non est spes.*

Finalmente de la regresion, en el cap. 5, de Isaias, en estas palabras; *Væ qui dicitis malum bonum, et bonum malum.*

#### De las figuras de sentencia.

Las figuras de sentencia, versan, unas en el razonamiento ó en un discurso seguido; y otras en el diálogo. Entre las primeras se colocan, la exclamacion, el deseo, la correccion, y la reticencia. La exclamacion que se hace por medio de varias interjecciones, como notas de los afectos, es mas frecuente. Tal es la que se lee en la Epístola de San Pablo á los Romanos, cap. 11, *O altitudo sapientiæ, Ascientiæ Dei!* Tambien se usa mucho el voto ó el deseo, como sucede en el cap. 7, de la citada Epístola: *Infelix ego homo, quis me liberavit?* Igualmente la correccion por la cual se corrige lo que antes se habia dicho; San Juan cap. 12, *Pater salvifica me ex hac hora,* y despues añade Jesucristo, como corrigiendo esta deprecacion, *Sed propterea veni in hanc horam.* Del mismo modo sucede cuando San Pablo dice en la Epístola 1, á los Corintios, cap. 15, *Abundantiùs his omnibus laboravi;* añade seguidamente, *Non ego, sed gratia Dei mecum.* Finalmente la reticencia es aquella por la cual, se quita alguna cosa á la oracion de tal modo, que parece callarse su parte principal. Asi se verifica en el cap. 19, de San Lucas; cuando dice, *Quia si cognovisset etc.*



Entre las figuras que se usan en el diálogo, se encuentra :

1.° La duda, ó sea, cuando nosotros mismos no sabemos que hemos de decir ó hacer: de ella tenemos un ejemplo en el Evangelio de San Lucas, cap. 16, vers. 3, *quid faciam etc.*

2.° La comunicacion, que es, la deliberacion con aquellos mismos contra quienes hablamos; asi se ve en los Hechos Apostólicos cap. 4, *Si justum est vos potius au dire quam Deum, judicate.*

3.° La respuesta colocada en una objecion simulada como se verifica en el cap. 9, de la Epístola de San Pablo á los Romanos: *Non autem quod exciderit verbum Dei etc;* aqui espresa la que se podia objetar, si Israel fue desechado, pereció la palabra de Dios.

4.° La permission, que es, cuando se concede á alguno alabanza ó facultad de alguna cosa, ya sencilla ó irónicamente. Un ejemplo muy claro se encuentra en el cap. 23 del Evangelio de San Mateo donde se lee: *Et vos implete mensuram patrum vestrorum.*

## VI.

### Del sentido espiritual de la Escritura.

1.° Ademas del modo histórico y literal de esponer las Escrituras, hay otro espiritual ó místico, sobre el que dijimos alguna cosa al principio de esta disertacion, y continuamos ahora. El sentido literal depende de la significacion de las palabras; el espiritual, de la significacion de las cosas; las palabras que significan las cosas tie-

nen un sentido literal; y las cosas significadas por las palabras, al significar otras cosas constituyen sentidos místicos. El paso del mar Rojo, tal cual se refiere en el Exodo, tiene un significado literal: en el Nuevo Testamento se espresa por este acontecimiento lo que debe hacerse, y se refiere al Bautismo, constituyendo sentido espiritual.

Tenemos ya manifestado que el género histórico, en la esposicion de los libros Santos, es muy necesario, principalmente para la confirmacion de la fé, y refutar á los que resisten la verdad; mas como el sentido espiritual estriba en el histórico, como en su fundamento, es preciso precaverse, para que no sea, mas que inspiracion del Espiritu Santo, fruto del ingenio humano. Por eso San Jerónimo en sus Comentarios á San Mateo, esponiendo la parábola de la levadura escondida en las tres medidas de harina, despues de referir la esposicion de los que la aplican á la Trinidad de las Personas y á la Unidad de la Esencia, añade: *Sentido piadoso, en verdad; pero la inteligencia dudosa de una parábola ó de un enigma, jamás puede ser provechosa á la autoridad de los dogmas.*

2.º Sin embargo, el sentido espiritual es del todo necesario para la integridad de la fé y la formacion de las costumbres: si solo seguimos la letra, guardémonos, no sea que hagamos alguna injuria á la Doctrina Evangélica. Ni en los ritos ni en los sacrificios de la antigua ley se encuentra casi una cosa sublime, digna de Dios, que sustente al alma humana: y muy pocas útiles para la formacion de costumbres, sino se refieren al Nuevo Testamento de quien es figura el Antiguo, aunque algunas cosas hay en él mas claras y otras mas oscuras; siendo por consiguiente su sentido de dos clases; uno literal y de su misma figura, y otro de la cosa figurada, refiriéndose del todo la figura á la cosa que representa. El primer sentido

de la figura, ó sea, la significacion inmediata de las voces, se llama literal; y el mas remoto, y que sin embargo es la significacion necesaria de las voces, constituye el sentido espiritual. Cuando, segun costumbre de los judíos, nos fijamos solo en la figura sin atender á la cosa figurada, entonces la letra muere.

3.º Sisto Senense aconseja, con mucha prudencia, á los sagrados espositores, que huyan los extremos, porque siempre son viciosos. Así como no deben ser aprobados los que despreciando los sentidos místicos como pensamientos fortuitos, ó cual cosas escogitadas al arbitrio, se ocupan exclusivamente de una letra ó de dicciones muertas, resultando por lo tanto, frios, sin espíritu, ó como sin sangre, del mismo modo deben condenarse con el mayor rigor algunos espositores de nuestros dias, tan ineptos, que abandonando la esposicion literal como una cosa de poca importancia, y como dicen, digna de Gramáticos mas que de Teólogos, introducen en cada uno de los lugares de la Escritura ciertas alegorías forzadas é insulsas, hacen fuerza á la Divina palabra, y destruyendo la verdad de la historia venden sus ridículos pensamientos como si fuesen grandes arcanos de la Iglesia. Prueba ademas, segun San Gerónimo en su Prefacio al Profeta Abdias, que la esposicion literal lejos de ser una cosa tan vulgar y trillada como algunos aseguran con jaectancia, es la mas difícil de todas, á causa de las propiedades del idioma sagrado, que no estan en uso, la abundancia de cosas difíciles, de artes, de disciplinas, y tantas otras como abraza el sentido histórico de la Escritura.

4.º Pero hablemos ya del sentido místico ó espiritual; divídese en Tropológico, Alegórico y Anagógico. Los tres se ven muy claramente en los escritos de los Evangelistas y de los Apóstoles. De la esposicion Tropológica

usó el Redentor, segun se refiere en el cap. 14, de San Mateo, para recordar á los judíos la penitencia de los de Ninive, y la venida de la reina del Austro á oír á Salomon, y darles en rostro su incredulidad y sus perniciosas costumbres: *Ninivite surgent in judicio, etc.* El Apóstol en su Epístola 1, á los de Corinto cap. 10, aplica la historia de los hebreos que perecieron en el desierto, á la enmienda de las costumbres, diciendo: *Patres nostri omnes mare transierunt, etc.* Igualmente en el cap. 9, aplica las palabras del cap. 25, del Deuteronomio: *Non alligabis os bovi trituranti*, á los ministros del Evangelio.

La oposicion alegórica, nos la enseñó el Salvador en el cap. 17, de San Mateo, vers. 12, donde hablando del Precursor, dice: *Elias jam venit, et non cognoverunt eum.* San Pablo tambien usa de ella en muchos lugares, especialmente en el cap. 4, de su carta á los de Galacia, diciendo, *Scriptum est, quoniam Abraham duos filios habuit, etc.* Cuando las cosas que tuvieron lugar en el Antigo Testamento se refieren al Nuevo, entonces el sentido es alegórico; por lo cual San Pablo en la Epístola 1, á los de Corinto cap. 10, dice: *Omnia, in figuris contingebant illis.*

5.º Toda cosa que es figura de otra, puede considerarse de tres maneras. 1.º Como es en sí solamente; de este modo algunas cosas convienen á Salomon y no á Jesucristo. 2.º En cuanto es un signo; así en las Escrituras se dicen algunas cosas de Salomon que solo deben aplicarse al Salvador del mundo, aun en sentido literal, como sucede con las palabras del Salmo 71, *Et dominabitur à mari usque ad mare.* 3.º Algunas se dicen de Salomon considerado *secundum se*, y en cuanto fue figura de Cristo; así se verifica con todo lo que se cumplió en este mas bien que en aquel; tales son las palabras que se encuentran

en el lib. 2, de los Reyes, cap. 7, y en el 1, de los Paralipómenos, cap. 22, *Ipse erit mihi in Patrem, etc*; que con mas verdad se dicen del hijo de Dios que de Salomon, y es como lo entiende San Pablo en la Epístola á los hebreos.

6.º Lo dicho á la letra de alguna figura, se atribuye las mas veces, á la verdad que se descubre por medio de la figura porque se dijo principalmente, así; se dice en el cap. 19, de San Juan, *Os non conminuetis ex eo*: lo que aquí se significaba era, que la serpiente de cobre de que se habla en el cap. 21, del libro de los Números, se entendiese de Jesucristo.

Lo que se dijo de alguno propiamente y sin figura, suele acomodarse á otro á quien conviene perfectamente, como sucede en las palabras del cap. 32, de Jeremías, *Vox in Rama audita est*. Tambien las del cap. 15, de San Mateo, *Hypocritæ, bene prophetavit de vobis Isaias, etc.*, no solamente pueden aplicarse á los fariseos, sino tambien á aquellos á quienes el Profeta dirigia sus amonestaciones. Por la misma razon, las palabras del cap. 11, de Oseas, *Ex Ægypto vocavis Filium meum*, que á la letra fueron dichas del pueblo de Israel, convienen mucho mejor á Jesucristo. En estos, y otros lugares de la Escritura, hay dos sentidos, uno y otro verdadero; á saber, el histórico y el profético, ambos segun la intencion del Espiritu Santo: *In verbis singulis multiplices latent intelligentiæ*, dice San Gerónimo en su carta á Pammaquio.

7.º El sentido anagógico es aquel que nos guia arriba, puesto que por él las cosas que han tenido lugar acá en la tierra se refieren á la felicidad eterna. Así pues, los Profetas al prometer á los judíos abundancia de todas las cosas, anuncian las mas veces á todos los hombres piadosos la futura posesion de la vida eterna preparada á los bue-

nos. Tambien el Apóstol escribiendo á los hebreos en el cap. 11, de su Epístola, aplica á la promesa de la gloria futura, la tierra santa ofrecida á los Padres.

8.º Sisto Senense en su libro 3, atribuye á San Eucherio, la cuadruple division de esposiciones, reconocida vulgarmente. San Gerónimo en su carta á Hedibia divide de otro modo el género de esposicion; á saber, en histórico, tropológico y espiritual, y este en otros dos, alegórico y anagógico. Dice pues; *Hay en nuestro corazon tres clases de descripciones y reglas de las Escrituras; la primera sirve para que las entendamos segun la historia; la segunda, segun la tropología; y la tercera segun la inteligencia espiritual.*

La division que se acostumbra hacer del sentido místico, corresponde perfectamente á la triple diferencia de los tiempos. La esposicion alegórica hace ostensible el conocimiento de las sombras y figuras que tuvieron lugar en la antigua ley: la tropológica convierte á la institucion de la vida presente, las cosas que se han hecho y dicho en las Escrituras: la anagógica arrebatá el alma á los mas sublimes misterios de la gloria celestial. En la esposicion literal, sobresale San Gerónimo; en la alegórica y anagógica, recomienda Sisto Senense á Orígenes y á San Ambrosio, así como en la tropológica á San Juan Crisóstomo y San Gregorio; en las cosas dudosas y oscuras, á San Agustin. El Judío Philon en su libro de Vida contemplativa, asegura que los Esseos eran muy prácticos en conocer y explicar el sentido espiritual y el alegórico. Por último, Nicolao de Lira abrazó los espesados modos de esponder las Escrituras en estos dos versos.

*Littera gesta docet, quid credas Allegoria;*

*Moralis quid agas, quo tendas Anagogia.*

9.º Segun lo espuesto , no deben ser escuchados los Novadores , que , contra la autoridad del Apóstol , sostienen que no hay mas que sentido literal , y que es tan claramente conocido de todos , que hasta al pueblo menudo se patentiza . Los Católicos no trabajan ni se afanan para explicar los lugares que deben entenderse en sentido espiritual , pues no ignoran que la Escritura Santa vino á la Iglesia con su sentido genuino ; tienen ademas , los Concilios , el asentimiento de los Padres y la Tradicion . Cuando el sentido místico es natural y necesario , pueden sacarse de él grandes argumentos para establecer los dogmas de fé , lo cual no sucederia si se pensara arbitrariamente , á no ser que , se encuentre clara y terminantemente en otros lugares de la Escritura . Por esto , los sentidos de un testo pueden ser de muchos modos ; de la voz y de la cosa figurada , como sucede en las metáforas y en las parábolas , cuyo principal sentido es el de la cosa figurada , como puede verse en el sentido profético cuando se compara con el histórico .

10. La razon por qué deben darse á luz las esposiciones de las Sagradas Letras y las precauciones que han de guardarse , las enseña perfectamente San Agustin en su libro 4 , de Doctrina Cristiana , de donde hemos tomado mucho . En el cap. 2 , amonesta ante todo , no se desprecie la elocuencia para esponer las Escrituras . *¿ Sirviendo , dice , el arte de la Retórica para persuadir lo verdadero como lo falso , quien se atreverá á decir que la verdad debe permanecer en manos de sus defensores sin defenderse contra la mentira , de modo que los que intentan persuadir la falsedad crean que el que los oye es benévolo , muy atento y dócil , y los otros no conozcan el arte ? Aquellos presentarian las cosas falsas breve y claramente , y con todo el aparato de la verdad ; estos referirian las cosas mas verdaderas*

de tal modo que causaria astio el oírlos, pareceria no entenderlos, ni agradaria creerlos; los primeros impugnarian la verdad con argumentos tan falaces que pareceria decian la misma verdad; los segundos no podrian defender las cosas verdaderas ni refutar las falsas. Por último concluye diciendo: Si pues existe esa facultad de hablar que puede persuadir lo malo y depravado como lo recto y lo honesto, ¿por qué no se adquiere por medio del estudio de lo bueno para que resplandezca la verdad, puesto que los malos se sirven de ella para conseguir cosas perversas y para usar de la iniquidad y del error? Esto dice en el cap. 2, y en el 3, enseña, que la referida elocuencia debe adquirirse y prepararse no solo por medio de las reglas y preceptos, sino tambien por medio de la lectura, y el ejercicio de escribir y de hablar. Porque cuando hay un ingenio agudo es mas fácil adquirir elocuencia leyendo y oyendo á los elocuentes, que siguiendo las reglas y preceptos de la elocuencia misma.



## APÉNDICE PRIMERO.

### DE LA CRONOLOGIA SAGRADA.

1.º **C**UANDO en el año 1698 publicamos los Prolegómenos á las Santas Escrituras, insertamos una disertacion sobre la Cronología y la Geografía sagradas, con el título de: *De aquellas cosas que son mas necesarias para la inteligencia de las Escrituras*. Creimos pues, muy útil y casi necesario, que los hombres dedicados al estudio de esta ciencia divina, no ignorasen la série de los tiempos y la situacion de los lugares donde se verificaron cosas tan saludables al linaje humano. Pero acostumbrándose hace muchos años á presentar esta noticia de los tiempos y lugares en tablas ó cuadros dispuestos con cierto orden y añadirlos á las Biblias, nos ha parecido oportuno no apartarnos de la costumbre recibida y aprobada.

Sabedores, los que tomaron á su cargo la edicion de esta obra, que, R. P. D. T. S. J. varon aventajado en ingenio y doctrina se ocupaba en esta clase de trabajos, especialmente los de la cronología, y cuyos primeros en-

sayos merecieron la aprobacion de los eruditos segun se hizo ostensible en los diarios de Trevoli, resolvieron llegar á él, y le suplicaron, que de la obra que pensaba dar á luz sobre la Cronologia, separase una disertacion dispuesta en forma de tablas ó cuadros, y permitiese insertarla en esta nueva edicion de las Biblias, á lo que accedió con la mayor amabilidad.

Entre las cosas que contribuyen al conocimiento de la Historia Sagrada y de toda la Escritura, no ocupa el último lugar el tener una idea de los tiempos y lugares, sino tan minuciosa como nosotros quisiéramos, al menos, general; pues aunque no creemos necesarias á los que se ocupan del estudio de esta ciencia, esas sutiles é interminables cuestiones acerca de la Cronología y Geografía sagradas, que tanto ejercitan el ingenio de los eruditos, tampoco somos de opinion que les conviene ignorar del todo la série de los tiempos y la posicion topográfica de los lugares en que se verificaron acontecimientos tan maravillosos como útiles al género humano; y tanto mas, cuanto que tuvieron lugar en un rincón del mundo donde se daba culto á Dios, mientras el resto del mundo estaba envuelto en la oscuridad y tinieblas del error. Por estas razones, omitimos lo que escribimos entonces en nuestros Prolegómenos, y remitimos al lector á las tablas unidas á esta obra donde se trata esta materia con bastante estension y se evita el fastidio que indispensablemente causaria la repeticion; advirtiendo ademas, que á obrar así nos impele la brevedad, y no la falta de cuidado.

Sin embargo, no refiriéndose con igualdad en el testo hebreo, tal cual le poseemos, y en la edicion de los Setenta Intérpretes, el número de años trascurridos desde el principio del mundo hasta el diluvio, y desde este hasta Abraham, existe una antigua y muy agitada cuestion;

á saber: ¿A cuál de las dos ediciones ha de darse mas crédito? Al testo hebreo que es reputado el primitivo, y de donde se hizo la Vulgata; ó á los Setenta Intérpretes cuya edicion es antiquísima y hecha en aquellos tiempos en que el testo primitivo estaba puro y esento de toda mentira y era mas fácil de entender?

Esta cuestion se ha agitado mucho de pocos años á esta parte, entre los mas eruditos, para que nosotros pretendamos resolverla: contentos con esponer las razones aducidas por una y otra parte, digimos de paso en la primera edicion lo que nos parecia mas probable.

2.º La primera edad del mundo, se estiende desde Adam hasta el diluvio; segun el testo hebreo abraza 1656 años: segun Josefo en su libro 1, cap. 4, llega á 2256: de modo que el ejemplar hebreo, con arreglo al cual Josefo esplanó sus libros de Antigüedades, conviene casi, como él mismo asegura en el prefacio, con la version de los Setenta Intérpretes.

3.º No conviniendo la version de los Setenta con el testo Hebreo y el Samaritano, acerca del cómputo de la primera edad desde Adam hasta Noé, infiere con razon P. D. T. S. J. en los diarios de Trevoli del mes de Marzo del año 1703, que sobre el cap. 5, del Génesis debe darse mas crédito á los testos Hebreo y Samaritano, que á los Setenta.

Ademas, conviniendo casi el testo Samaritano con los Setenta, en el cómputo de los años trascurridos desde el diluvio hasta Abraham, juzga con razon el mismo autor, que sobre el lugar citado debe mas bien ser creido el Samaritano que el Hebreo, tal cual se halla hoy, pues dandole su antigüedad de los tiempos de Roboam, y no habiendo ocurrido al testo Hebreo hasta el dia, mudanza alguna, le atribuye una grande autoridad. Ademas, la re-

baja de cien años á cada generacion fue hecha por los anti-  
quísimos intérpretes judios, y conviene con el testo Sama-  
ritano, la cual, faltando, apenas podría averiguarse la série  
cronológica desde el diluvio hasta Abraham; y si el asunto  
se reflexiona con mas cuidado, no disuena del testo Hebreo  
teniendo en consideracion el uso comun de hablar, pues  
cuando hemos espresado ya un número cerrado, ciento, ó  
mil, segun el modo con que acostumbran hablar y escribir  
creemos supérfluo repetirlo.

4.º No insistimos en lo demas puesto que en las ta-  
blas se encuentra espuesto con el mayor cuidado. En la  
version de los Setenta hay un error acerca de los años de  
Matusalem, pues segun su cálculo debió vivir 14 despues  
del diluvio.

San Agustin enseña que sobre este particular debe dar-  
se crédito al testo original, mas que á la version de los  
Setenta, porque esta es contraria á la Escritura. Dice pues  
en el libro 15, de la ciudad de Dios, cap. 15, *Cuando en  
lo perteneciente á la fè de las cosas que han sucedido, ambas  
opiniones no pueden ser verdaderas, debe darse crédito mas  
bien al idioma de donde los intérpretes hicieron la traduccion  
á otro.* Esta regla no es general, sino que se aplica al caso  
presente, porque la culpa está en el primero que escribió la  
version de los Setenta conforme al ejemplar primitivo; tam-  
poco prefiere á ella el testo hebreo, sino cuando el error  
sea patente; pues vuelve á decir en el cap. 14. *Que cuan-  
do ambas cosas no pueden ser verdaderas, no está demas que  
alguno se atreva á enmendar, segun los códices hebreos, á los  
Setenta Intérpretes en muchos lugares en que parecen decir co-  
sas diversas. Porque tal diversidad jamás fue reputada como  
una mentira, ni yo creo que se debereputar.* Tambien el mis-  
mo San Agustin en la cuestion 2, al Génesis, afirma, con  
arreglo á los ejemplares de mejor nota de los Setenta, que

Matusalem, murió el año sexto antes del diluvio. Esta controversia sobre los años de Matusalem, no se suscitó antes del siglo cuarto, ni por los Padres, ni por los judíos, sino que es probable que el error entró después de la Hexapla de Orígenes. Por eso dice Walton en sus prolegómenos; Que solo el prurito de calumniar, impelió á los modernos á hacer tal objecion contra los Setenta; pues los mas doctos de ellos no ignoran que en los antiguos códices griegos se leía de otro modo. El error nació al parecer de que segun el Africano citado por Jorge Sincelle en las notas á Eusebio, Matusalem engendró á Lamech á los 187 años de su edad, de modo que contando 20 años mas, resultan desde Adán hasta el diluvio, segun el Africano 2262 años, y segun Eusebio 2242, porque afirma que Matusalem engendró á Lamech á los 167 años de su edad, habiendo muerto seis años antes del diluvio. Luis Capello en su cronología Sagrada, prueba que de los pocos ejemplares que aseguran haber Matusalem engendrado á Lamech á los 167 años de edad, debieron ser corregidos algunos que designan el año 187.

5.º En el actual testo hebreo aparecen estraidos cien años á la generacion de cada uno de los Patriarcas. Los códices Samaritanos cuentan solo 1037 años; de modo que en este asunto está el testo claramente viciado. Tambien hay error en los Setenta, acerca de la generacion de Lamech; pues Josefo dice que Lamech engendró á Noé, el año 182 de su edad, y en los Setenta por error de los escritores se encuentra el número 188.

La segunda edad del mundo, desde el diluvio hasta Abraham comprende segun Josefo 1267 años. Este historiador afirma que Arphaxad fue engendrado por Sem el año 12 después del diluvio, y que siendo el hijo tercero es mas probable naciera en dicho año, que no en el segundo, como se lee hoy en los Setenta y en el testo Hebreo. Asi es

que entre el diluvio y el nacimiento de Abraham median 1192 años; el testo hebreo, tal cual existe hoy, y los Setenta Intérpretes, cuentan 1257. Semejante diversidad en el cómputo de los años nació, de que en el testo Hebreo fueron quitados á cada Patriarca 100, que se encuentran en el testo de los Samaritanos; lo cual es bastante indicio para creer, segun opinion de Pezronio, que esta depravacion del testo Hebreo, se hizo de intento despues de la destruccion de Jerusalem. San Agustin hablando, en el lib. 15, de la ciudad de Dios cap. 13, de esta diferencia de años, enseña, que ocurrió, no por osadia, sino de acuerdo: *La constancia del error dice huele no á una cosa fortuita, sino á industria.* Cien años quitados á la generacion de cada Patriarca, y lo mismo á Cainam hijo de Arphaxad segun los Setenta y San Lucas Evangelista, es lo que parece haber sido causa del error. Por otra parte no carece de sospecha que en el cómputo de los Setenta, cada generacion sea de 130 años, así como en las seis primeras antes del diluvio se coloca en ambas partes á Cainam en cuarto lugar como advierte entre otros, Luis Capello, el cual sospecha que este nombre entró en la genealogía de Cristo en San Lucas, no insertado por el Evangelista, sino estraido de varios códices de los Setenta.

Añade en la tabla tercera de su cronología, que Julio Africano y Eusebio que siguen el cálculo de los Setenta, omiten á Cainam, resultando de aqui que los Setenta Intérpretes no llevan razon. Julio, coloca desde el diluvio hasta el nacimiento de Abraham 915 años en diez generaciones, de modo que contando á Cainam serán 1072 años, y once generaciones. A esto responde Userio, que los ejemplares mas antiguos tenian el nombre de Cainam antes de la época de Cristo y lo prueba por la cronología de Demetrio que escribió mucho antes segun consta de Eu-

sebio lib. 9, de preparacion y cuenta desde el diluvio hasta la entrada de Jacob en Egipto, 1360 años, de modo que son indispensables los 130 de Cainam; y es muy probable que los códices griegos variasen alguna cosa en tiempo de Eusebio.

6.º Ciertamente, ademas de las muchas incomodidades que siguen al cómputo del testo hebreo, es la mayor, la construccion de la torre de Babel colocada en el año ochenta despues del diluvio. Siendo asi, habia que colocar la dispersion de las gentes en el año ciento despues del diluvio, de modo que sobra aquella grande multitud de hombres que estuvieron á las órdenes de Nemrod que fundó el primer imperio del mundo. Del mismo modo seria necesario tener por fabulosas las historias de los Caldeos, Egipcios, Asirios y Fenicios. Sin embargo, Josefo prueba contra Appion la antigüedad de los judios por la historia de los Egipcios: Taciano dice que los anales de los Egipcios estan escritos con mucho cuidado. Los Padres enseñan que Abraham entró en Egipto reinando Ramesses Meros que fue el vigésimo segundo de los llamados Faraones; estos príncipes reinaron 600 y mas años.

7.º La cuarta edad se estiende desde la salida de Egipto hasta la construccion del templo de Salomon; y segun Pezronio duró 962 años: pero forzosamente este número es mucho mayor que el verdadero, porque la Escritura le atribuye tan solo 480; y aun cuando se redujesen á cálculo los tiempos en que los judios sirvieron á los estrangeros ó estuvieron sin Príncipe, apenas llegaria á aquella suma. San Pablo en los hechos Apostólicos cap. 13, vers. 20, cuenta los años de los Jueces, incluyendo la época de la esclavitud, hasta 450, á los que añadidos los 26, que Josué, segun Josefo, capitaneó á los judios, se obtendrá la suma de 476, que es la de Josefo. Luis Capello atribu-

ye 40 años al gobierno de Samuel y de Saul; porque despues de haber dicho el Apóstol que Dios les dió jueces hasta Samuel por espacio de 450 años, añade, que les dió á Saul por rey durante 40, y omite á Samuel; de modo que la época de la judicatura de este último está incluida en aquellos 40 años. Verdad que Saul no reinó solo los 40 años, porque Samuel murió poco antes que Saul, y Samuel solamente despues de la muerte de Heli ejerció la judicatura, como se infiere del lib. 1, de los Reyes, donde se dice, que se cumplieron veinte años desde la muerte de Heli y la cautividad del arca hasta la historia que allí se refiere de la victoria alcanzada contra los Filisteos, la cual no se anticipa mucho á la demanda de rey que se refiere en el capítulo 8; de modo, que parece haber juzgado Samuel al pueblo por espacio de 20 años, desde la muerte de Heli.

8.º Los cimientos del templo fueron puestos por Salomon, y esta será la quinta edad del mundo, 591 años, despues de haber salido el pueblo hebreo de Egipto, segun Josefo, y 1021 despues de la entrada de Abraham en la tierra de Canaam. Asi pues, añadiendo á los 476 años de los Jueces, 40 del gobierno de Moisés, 32 del de Samuel y Saul, 40 del reinado de David, y 3 del de Salomon, resultarán 591, que convienen perfectamente con las Escrituras rebajando los 111 que los hebreos gimieron en la esclavitud; pues entonces quedan 480, que convienen tambien con los 450 que dice San Pablo trascurrieron desde la muerte de Josué hasta el gobierno de Samuel. Josefo cuenta desde la fundacion del primer templo hasta la destruccion del segundo, 1165 años, que unidos á 591 suman 1756; y sin embargo cuentan 2000, desde Moisés hasta la destruccion de la ciudad, porque solo se cuidó de los tiempos designados en las Escrituras, puesto que los contó particularmente; pero al atribuir á la ley 2000 años, tal vez



abraze la série de todos los tiempos. Luis Capello en la tabla 6, de su cronología sagrada, cree que por un descuido del impresor se introdujo un error en el testo hebreo, porque en el libro 3, de los Reyes cap. 6, vers. 1, se lee el número 480, debiendo ser 580, como él opina contra el hermano de Santiago; y al mismo tiempo niega que deba leerse con cuidado el cap. 13 de los Hechos Apostólicos, porque habiendo vicio en uno ó en otro número y no pudiendo por consiguiente ser ambos verdaderos, no sería mayor maldad reconocer una mentira en el actual testo hebreo que en el griego del Nuevo Testamento.

9.º Cuando Josefo en su libro 8, señala á Salomon 80 años de reinado y 94 de vida, es de temer que no convenga con la Escritura. En el libro 10, añade que el templo fue incendiado á los 470 años de su fundacion. Entre la destruccion de Jerusalem y el año 7 de Cyro, median 49 años; pero Nabucodonosor había sojuzgado la Judea el año 3, del rey Joaquin, es decir, 20 años antes. Lo que respecta á la cronología de los reyes de Judá y de Israel se espondrá en su lugar.

10. Lo que no podemos pasar en silencio acerca del Cyclo de 600 años observado por los judíos, y segun Josefo, conocido quizá en la primera edad del mundo, es, que el ilustrado Cassino lo anotó en un tratado del Origen y Progreso de la Astronomia, que con otras obras de la Academia real se imprimió en la imprenta real el año de 1694.

En ninguna otra parte se encuentra vestigio de tal período de 600 años, siendo uno de los mas útiles descubrimientos: siendo el mes lunar de 29 días, 12 horas, 44 minutos y 3 segundos resultan 219,146 dias y medio, que hacen 7,421 meses lunares; y el antedicho número de dias hace 600 años solares, compuesto cada uno de 365

días, 5 horas, 49 minutos y 36 segundos. Pero si en la primera edad del mundo era ya en uso aquel año, es preciso confesar, que los movimientos de las estrellas fueron observados por los antiguos Patriarcas; pues aquel mes lunar conviene tan exactamente con el determinado por los modernos Astrónomos, que apenas entre uno y otro se encuentra diferencia de un segundo; y por consiguiente este año solar es mejor que el determinado por Hiparco y Ptolomeo de 365 días, 5 horas, 55 minutos, 13 segundos.

11. Volviendo al punto de donde partimos, es lo mas difícil conciliar los cálculos y cómputos de la Escritura, á causa de las muchas omisiones de los que han escrito los libros, lo cual observa muy sábiamente San Gerónimo en su carta á Vital, diciendo: *Vuelve á leer todos los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, y encontrarás tanta discordia de años y de números entre Judá é Israel, es decir, entre uno y otro reino mezclado, que parece propio del hombre estudioso y del ocioso, dudar en cuestiones de este género, y lo prueba con las palabras de San Pablo en su 2 carta á Timoteo cap. 2, donde le manda desechar las cuestiones necias y que no sirven para instruccion; sabiendo que engendran contiendas.*

## APÉNDICE SEGUNDO.

### LA DESCRIPCION DE LA TIERRA SANTA.

1.° **Si** hay alguna otra cosa necesaria para la lectura é inteligencia de las Santas Escrituras, es, tener un conocimiento, aunque sea corto, de los lugares en que se consumó la obra grande, admirable y misteriosa de nuestra redencion, y donde tuvieron lugar tantos otros acontecimientos estupendos como se refieren en los sagrados Códices. El que desée una descripcion minuciosa de la tierra santa, debe consultar con preferencia á todos, el Indice Geográfico y las tablas hechas por el eminente geógrafo de nuestro tiempo, Nicolás Sanson, porque los escritores mas modernos las mas veces nos entregan la Geografia mas enmendada de lo que conviene á la disciplina, al uso y á las observaciones. A la verdad, segun el autor citado, á quien desde luego seguimos, cuando se hizo la division de las tierras, la Judea así como el Asia y todo el Oriente, tocó á Sem y sus descendientes, así como la parte Austral ó sea el Africa á Cam, y la Europa y todo

el Occidente á Jafet. Pero habiendo Canaan ó mas bien sus hijos, invadido aquel pais, tomó de ellos el nombre de, tierra de Canaan. Estos fueron á su vez arrojados de ella por los Israelitas descendientes de Sem; y habiendo sido prometida muchas veces por Dios á Abraham, Isac y Jacob, se llamó tierra de promision.

El Abad Pezronio trata esta materia muy docta y estensamente en la ya citada disertacion que se publicó en los Comentarios de los eruditos de Trévoli; y prueba con monumentos antiquísimos que los Cananeos invadieron la Palestina. Lo mismo confiesa y asegura como cierto, Epifanio en la heregia 66, que es la de los Maniqueos, número 83, donde, despues de Manes autor de tan ímpia secta, introduce á los Maniqueos hablando contra el Dios del Antiguo Testamento, con estas palabras: *Muy esclarecido es el Dios de la ley, que robó las riquezas de los Egipcios, y lanzados los Amorreos, los Gergeseos y otras gentes, dió su pais á los Israelitas. ¿Y el que dió el precepto, Non concupisces, concedió á otros lo que no era suyo? A lo cual les contesta: ¿Ignoran acaso los mas rudos é idiotas, que los israelitas recuperaron su pais que les habia sido arrebatado violentamente?*

el Pero esto procede de un principio mas elevado; á saber, que Noé, ya por suerte, ó por otro medio, dividió entre sus tres hijos Sem, Cam y Jafet y sus descendientes, varias partes del orbe; que Canaan hijo de Cam ó alguno de sus descendientes invadió la Palestina, por lo cual aquel pais lleva el nombre de Canaan en razon á que antes habitaba en las inmediaciones del mar Rojo, una region menos cómoda y abrasada por los ardores del sol. De aqui nacieron diferentes pueblos; los Amorreos, Jebuseos, Jerezeos y otros; pero al cabo de muchas edades fueron restituidas á los descendientes de Sem sus legítimas po-

siones, como por derecho de recuperar lo perdido, pues dice él mismo, *Que los israelitas recibieron su propia tierra, no con injuria de alguno, sino por justo juicio de Dios.* Asi es, que Nemrod usurpó el pais de Senaar, ó sea, Babilonia, arrojando á Assur que era el legitimo poseedor de esta provincia; y como pasado mucho tiempo los descendientes de Assur recuperaron su propiedad segun San Agustin, se devolvió tambien á los israelitas oriundos de Sem la antigua posesion de sus padres, segun antigua tradicion admitida en Egipto; y segun el Abad Serapio, en su comparacion 5, cap. 24, los cananeos que invadieron la Palestina fueron los mismos fenicios que estaban situados junto al mar Rojo en los confines de Egipto y de la Arabia. Lo mismo confirma Pezronio con testimonios de diferentes autores, principalmente de Herodoto, que en el libro 1 de su historia dice: *Estos vinieron desde el mar que se llama Rojo, al nuestro:* y mas claramente lo espresa en el libro 7, con estas palabras: *Los fenicios, como ellos mismos confiesan, moraban antiguamente cerca del mar Rojo: pero habiendo traspasado aquel lugar, habitan las orillas maritimas de la Siria:* y poco despues añade: *Esta parte de la Siria y todo lo demas hasta el Egipto se llama Palestina.*

Sus ciudades estuvieron espuestas á varias mutaciones, por lo cual, su descripcion no era la misma en los dias de Josué, que lo fue bajo el imperio de los persas, griegos y romanos. Unas fueron destruidas, se edificaron otras, y sus nuevos nombres producen grande confusion sino se tienen en cuenta los tiempos; conducidas diez tribus á la cautividad, nuevos habitantes ocuparon la tierra Santa.

2.º No habiendo quedado mas que dos tribus, la de Judá dió el nombre al pais y al pueblo. Los reyes de Siria

agregaron tambien á su reino algunas regiones ; pero acerca de la division de la Tierra Santa , tal cual se hallaba en tiempo de Jesucristo , hablaremos despues ; ahora diremos algunas cosas conforme á la descripcion hecha por Josué.

La Tierra Santa acaba por el Septentrion en el monte Líbano , ó mas bien en el Antilibano , que está paralelo al Líbano , y por el cual está separada de la Fenicia y de la Siria ; por el Mediodia en los montes de Seir , que la separan de la Idumea ; por el Oriente con los montes de Galaad que la separan de la Arabia , y por el Occidente la cierra el mar grande , ó sea , el Mediterráneo.

Su longitud desde el Septentrion al Mediodia , es decir , desde la ciudad de Dan , llamada despues Panéas , con Cesaréa de Filipo , cerca del nacimiento del Jordan , se estiende casi ochenta leguas hasta Bersabé : su latitud contiene 50 leguas , de 2500 pasos geométricos cada una ; por algunas partes 40 , y por otras 30 : de modo que el circuito de todo el pais , tiene cerca de 240 leguas , é iguala en estension á la Occitania.

3.° Los montes tan célebres en las Escrituras , y que por doquiera le circundan , son , por el Septentrion el Líbano , ó mas bien , el Antilibano , como traducen los Setenta ; por el Oriente , el monte Hermon y los montes de Galaad ; por el Austro los de Judea , y por el Ocaso los de Galiléa y los de los Filistinos que acaban en el mar : sin hablar de los que se encuentran en medio del pais , como son , el Tabór , las montañas de Judéa , y otros.

4.° El principal y casi único rio de la Tierra Santa es el Jordan , porque los demas deben tenerse por torrentes. Llámase *Jordan* , como si dijéramos , rio Dan , porque nace allí , y caminando desde el Septentrion al Austro , corre de arriba abajo casi toda la Palestina , y pasando

cerca del lago Meron, y luego por junto al mar de Galilea, desagua en el mar Muerto. Hay tambien otros pequeños rios ó arroyos, como por ejemplo, el de Arnon, que desde el monte de este nombre se desliza al mar Muerto, y otros que desde los montes de Galaad corren á ingresar en el Jordan.

5.º Las tribus de Ruben y de Gad, y media de Manasés tuvieron su suerte ó morada á la parte allá del Jordan hácia el Oriente; las demas á la parte acá, estendiéndose desde el mar grande hasta el Jordan, y desde el monte Libano, que está al Septentrion, hasta el torrente de Egipto hácia el Mediodia. Las tribus de Judá, Benjamin, Simeon y Dan poseyeron la parte meridional de la tierra prometida. La de Aser y Neptali, Zabulon é Isacar, la Septentrional; media tribu de Manasés y la de Efraim la parte media entre aquellas. De las tribus colocadas á la parte allá del Jordan, la de Ruben ocupó la region Austral, la de Manasés, la Boreal, y la de Gad, la parte intermedia.

6.º Seria muy difícil enumerar aqui todas las ciudades que Josué designa en cada una de las Tribus, porque los mas ventajosamente versados en esta clase de erudicion, no estan de acuerdo. Andricomio que fue el que mejor describió la Tierra Santa, y cuyas tablas cambiaron mucho los geógrafos que le siguieron, hizo con frecuencia, de cada uno de los nombres de las ciudades, muchos, como observa Nicolás Sanson. El colocó en varios lugares, ciudades diversas, cuyos nombres se encuentran en los Sa. grados Códices, repetidos y sin alteracion alguna. Las 48 ciudades Levíticas las multiplicó hasta 72. Los libros de Josué y primero de los Paralipómenos enumeran en la tribu de Simeon 17 ciudades, y segun Andricomio llegan á 50. Pueden consultarse las anotaciones á su descripcion de la

Tierra Santa, hechas por el erudito Bonfrerio, quien, entre otras cosas, observa, que en el pais de la parte allá del Jordan, Arnon fue el término de los Moabitas, pues que los separaba de los Amorreos; y que las tribus de Ruben y de Gad ocuparon el pais de los Amorreos á la parte allá de Arnon.

7.º Hay tambien gran diversidad en las diferentes ediciones de las Biblias; debiéndose consultar sobre este asunto al autor citado. Ante todas cosas, prescribe Sanson la regla siguiente: cuando Josué da un número determinado de ciudades, no conviene variarlo; debe conservarse. Asi es, que en el cap. 19, describe el número y nombres de las ciudades que hay en la tribu de Simeon; en el cap. 15 se enumeran las mismas entre las ciudades de Judá, puesto que despues fueron trasladadas á la tribu de Simeon; de modo que repetidas en el lib 4, de los Paralipómenos cap. 4, resultan 77. Segun las antiguas Biblias, afirma Josué que en la primera parte de la tribu de Simeon habia 13 ciudades; este número debe conservarse, aunque parezca que resultan 14, porque el referido autor cree debe quitarse la de Sebeé, puesto que en la tribu de Judá, de quien fue tomada toda la de Simeon, no hay ciudad alguna de este nombre. La última parte de Bersabé está repetida con mucha facilidad, por lo cual no se hace mencion de ella en el libro 4, de los Paralipómenos, y demuestra que en la tribu de Judá conviene reducir á una sola voz Iim y Esem.

Por la misma razon, cuenta Josué 29 ciudades en la primera de la tribu de Judá; y á no ser que se reduzcan dos á una, llegan hasta 37. Asi pues cree que en vez de Cades Asor, debe leerse Cades-Asor. La tribu de Judá se divide en once partes, en las cuales se cuentan 115 ciudades; en la tribu de Aser, 22; en la de Zabulon, 12, aunque



particularmente se refieren 18, de las cuales, colocadas algunas en los confines de Zabulon y de Isacar, se atribuyen ora á esta, ora á aquella; las otras se conceden á los Levitas.

8.º Tambien es muy difícil conciliar las 48 ciudades que se asignan á los Levitas. Las familias de estos eran cuatro: una del Sacerdote Aaron y tres de los Levitas Caat, Gerson y Merari. Josué en el cap. 21, les concede 9 ciudades tomadas de las tribus de Judá y Simeon, y 4, de la de Benjamin. Entre las 13 ciudades de los Aaronitas, 10 de los Caatitas, 13 de los Gersonitas, y 12 de los Meraritas, componen la suma de 48, exactamente enumeradas por Josué. En el cap. 6, del libro 1, de los Paralipómenos se desean algunas, pues faltan 6, que fácilmente pueden colegirse del cap. 21, de Josué, cuyos diversos nombres cuando se describen en varios libros de las Biblias, pertenecen á una misma ciudad, como sucede con Jebus que es Jerusalem, Carjath-Arbe que es Hebrom, y otras muchas que omitimos. Hay además otros nombres sumamente difíciles, porque los libros Sagrados fueron compuestos en épocas diversas. Sometidos los judíos á extranjeros y habiendo sufrido largas trasmigraciones, mudaron muchas veces su idioma y se cambiaron por consiguiente los vocablos de las ciudades. Muchos se encuentran en el cap. 1, de los Jueces, que nada tienen de semejanza con los que se hallan en Josué, pues en aquel son castigados los Aseritas por no haber destruido algunas ciudades, como Accho, Achasib, y Helbe que no se encuentran en el libro de Josué, á no ser que estuviesen ya cambiados sus vocablos cuando se escribió el de los Jueces; quizá Accho es Ac-saph, Achasib Acziba, y así de las demas.

9.º En las Sagradas Escrituras casi no se designan las distancias ni las posiciones; así es, que al trazar los cua-

dros, es preciso seguir el órden establecido en las Escrituras. Los itinerarios romanos demuestran en parte las distancias de las riberas y de las ciudades. Las mas célebres de la Satrapia, ó sea de los Filistinos, estan colocadas en las riberas del mar; con preferencia á todas, Geth al Septentrion; Ascalon y Gaza al Austro; Accaron y Azot entre Geth y Ascalon. Bonfrerio las coloca por el órden siguiente, marchando del Austro al Boreas; Gaza, Ascalon, Azot, Geth, y Accaron.

10. Pezronio y otros, opinan debe tenerse en cuenta, que Josué en el cap. 15, numera entre otras ciudades, la de Efrata ó Belen y otras diez que faltan en el testo hebreo. Por esto, escribiendo San Gerónimo sobre el cap. 5, de Miqueas, dice: *Tan solo segun los Setenta Intérpretes, se leen en Jesus Nave, (Josué) donde se describen las ciudades de la tribu de Judá, once ciudades y sus aldeas, lo cual, ni en el hebreo ni en ningun otro intérprete se encuentra: y ya sea que la malicia de los judios lo quitase de los libros antiguos para que no se viera que Jesucristo era oriundo de la tribu de Judá; ó ya, que haya sido añadido por los Setenta, no estando averiguado claramente no podemos saber la verdad.* Sin embargo, estas ciudades se nombran en otros lugares de las Escrituras, y no es creible que fuesen fingidas por los Setenta Ancianos, encontrándose por consiguiente en el testo original, antes de la Hexapla de Orígenes; y ni los antiguos hebreos, ni los Santos Padres acusaron á los Setenta de haber añadido cosa alguna al testo Sagrado; pero estas cuestiones son de otro lugar.

**Descripcion de la Palestina en tiempo de Jesucristo.**

1.º Para continuar nuestro propósito, tocaremos con brevedad cuál era el estado de la Palestina en tiempo de Jesucristo Nuestro Señor, cual la disposicion de las regiones y ciudades, recorriendo para ello la tabla ó cuadro trazado por el erudito P. Bernardo Lami presbítero de la Congregacion del Oratorio, en su Aparato Biblico, ó el que al pie de la Historia Evangélica puso el Abad Pezronio. En las dos se nos presentan solamente los lugares mas célebres de la Palestina designados en las doce tribus, y esto tales como se hallaban en tiempo de Jesucristo. Sus partes principales eran Judea, Samaria y Galilea, á las que el Pontífice Hircano habia agregado la Idumea.

2.º La metrópoli de Judea era Jerusalem, distante del mar un dia de camino y colocada como en medio del mundo conocido en el confín de Asia, Africa y Europa.

La descripcion de esta santa ciudad donde se consumó la obra grande, admirable y misteriosa de nuestra redencion, debe tomarse de otros, como Villalpando, y especialmente del Aparato citado poco há.

Tiene cuatro montes. El primero y mas célebre es el de Sion, ó sea, la ciudad de David, monte muy elevado con despeñaderos por todas partes y colocado al Septentrion.

Hácia el Occidente hay otro llamado por Josefo, Arca, ciudad inferior ó Salém.

El tercero es el monte Moria situado al Oriente, al cual fue Abraham para sacrificar á su hijo Isac, y donde David ofreció un sacrificio con el que aplacó á Dios cuando el ángel se encrudelecia contra el pueblo y habia una

espantosa epidemia: en este lugar edificó Salomon el templo. Siendo la cumbre del monte sumamente estrecha se vieron en la necesidad de construir grandes baluartes (hes-tiones), de modo que para subir al templo era preciso verificarlo por muchas gradas. Los muros de los baluartes se elevaban, según Josefo, á 400 codos: los cimientos del templo estaban compuestos de enormes piedras toscas. Jerusalem estaba repartido entre las tribus de Judá y Benjamin por medio de una línea divisoria echada en el átrio del templo, de modo, que todos sus edificios desde Oriente hasta el Altar estaban en la porcion perteneciente á Judá y los desde el Altar hasta Occidente, en la correspondiente á Benjamin. Asi Juan Lighfoot, sobre las tablas de la tierra Santa, de Walton.

3.º El Santo de los Santos tenia veinte codos de longitud y otros veinte de latitud. La otra parte se llamaba, el Santo, y en él se encontraban el candelero de oro con siete luces; el altar de bronce donde se quemaban los perfumes ó Timiamas; la mesa de los panes, llamados panes de proposicion, porque se colocaban delante del Arca.

Ante las puertas del templo habia un velo: cerca del Templo estaba el átrio de los Sacerdotes; ante la fachada estaba el Arca en un lugar cerrado y cuadrado, en medio del cual habia un grande altar tambien cuadrado, donde se consumian las víctimas; tenia diez codos de elevacion y veinte de largo, á donde subian los Sacerdotes, no por gradas, sino por un plano inclinado. Tambien en este átrio y mas cerca del vestibulo estaba el mar de bronce sostenido por doce bueyes del mismo metal. El átrio de los Sacerdotes estaba rodeado por otro mayor á donde solo entraban los israelitas, y esto, despues de purificados; los pórticos, los tesoros y las habitaciones secretas rodeaban dichos átrios, en cuyas puertas habia anchos vestibulos.

Todas estas cosas estan esplicadas lucida y estensamente en el Aparato Biblico antes citado.

4.º Volvamos á la parte cuarta de la ciudad que se llamó Bezeta ó Cenépolis, ó sea, ciudad nueva, unida á la ciudad por un monte intermedio donde habia numerosos habitantes. Quieren llamarla asi, como si digeran, casa de rebaño, pues alli estaba la plaza del ganado; tambien se encontraba alli la piscina que en San Juan se llama *probática*. Esta parte de la ciudad estaba situada entre el Oriente y el Septentrion. El profundo valle por donde corria el torrente Cedron separaba el monte de las Olivas del Monte Moria. Algunos opinan que Betania estaba situada en la eminencia de un monte, y que distaba de la ciudad solo quince estadios: estaba cerca de Betfage, y entre las dos, el huerto de Getsemaní.

5.º Hacia el ocaso estaba el monte Gólgota, asi llamado, por las calaveras de los que alli habian sufrido el último suplicio. Entre el Oriente y el Mediodia estendiase un valle bañado por el torrente Cedron, y que se llamaba Gehe-non ó valle Hennom, donde en otro tiempo eran sacrificados niños al ídolo Moloc: por esto el lugar del tormento y del fuego se llama en el Evangelio *gehenna*.

6.º En los dias de Herodes, contenia la Judea aquel resto de la tierra de Israel que en otro tiempo habia cabido en suerte á las tribus de Judá, Benjamin, Dan y Simeon; su latitud era, desde Joppe ciudad maritima, hasta el Jordan. Dividiase en tres partes, montaña, llanura y valle cercado de montes. La parte montañosa de la Judea, en otro tiempo monte Amorreo y que se estiende desde Cades hasta Hebron, se llama en el Salmo 76, desierto montañoso. La principal ciudad era Hebron.

Al Septrention de Judea está situada Samaria, entre Judea y Galilea y entre el mar Mediterráneo y el Jordan,

y donde en otro tiempo estaban la tribu de Efraim y media de Manasés; los Cuteos ocuparon alguna vez este pais; su metrópoli, segun Josefo libro 6, cap. 4, era Sichem, ó Sichar. La estension de la tribu de Benjamin termina en Jerusalem y Betel, siendo esta el limite de Judea y de Samaria. Samaria en tiempo del primer templo, era nombre de ciudad, en tiempo del segundo, de pais, cuya metrópoli era Sichem, llamada por los judios, como por oprobio, Sichar; últimamente se llamó Neapolis. Sichem estaba junto á un famoso valle, no lejos del Jordan, segun el cap. 12, del Génesis, vers. 5, *Cunque venissent in eam, pertransivit Abram terram, usque ad locum Sichem, usque ad convallem illustrem ó Elon.*

7.º Segun Josefo, hay Galilea superior ó inferior: por el Occidente y Septentrion está Sirofénices, por el Mediodia Sāmaria y por el Oriente, Batanea ó Gaulonitis. En este pais estuvieron en otro tiempo las tribus de Isacar, Zabulon, Aser y Neptalí, al menos parte de ellas.

8.º Al lado allá de la propiamente dicha Galilea cerca del Libano, está el pais de Pancades llamado asi de la ciudad de este nombre, que primeramente se llamó Dan, despues Paneas, y por último, Cesaréa de Filipo.

El pais que al lado allá del Jordan habia tocado en suerte á las tribus de Ruben y de Gad, se llamó Peréa, y se estiende á lo largo, desde Maraheronte cerca del Jordán, hasta Pella hácia el Septentrion: su latitud desde Filadelfia, donde estuvieron los Moabitas, hasta el Jordan, linda hácia el Oriente con los desiertos de la Arabia. Hácia el Septentrion estaba en otro tiempo situada media tribu de Manasés; acaba bajando desde el Libano hácia el Septentrion, hasta el nacimiento del monte Hermon hácia el Aquilon. El monte Hermon es un monte de nieve: en este trecho está el pais de Gaulonitis, llamado asi por la ciudad de

Gaulon, á la cual estaba próxima Batanea, reino en otro tiempo de Basan y donde acaba la Traconitis, llamada asi por la aspereza de los montes; la parte Septentrional se llama Auranitis por la ciudad de Auran entre Cesaréa de Filipo y Damasco; cerca está Ituréa al lado allá del Líbano. El Tetrarca de Ituréa era Filipo; asi como Herodes lo era de Peréa.

En la tierra de Israel estaba en otro tiempo Decápolis, espacio de lugar llamado asi, por diez ciudades que habian fundado los griegos y no usaban de las leyes de los judíos. Las mas de estas ciudades estaban en Galilea, por lo cual en el Evangelio se llama *Galilæa Gentium*: entre ellas figuraban Scytópolis, Gadara é Hippos. Gadara fue la metrópoli de la Peréa, cerca de la cual habia una ciudad llamada Gergesa, de la que hace mencion Josefo. Siendo estas ciudades vecinas, el pais á que San Marcos y San Lucas llaman de los Gadarenos, San Mateo lo designa con el nombre de los Gerasenos.

El lago de Genesaret inmediato á dichas ciudades, no proviene de Gergesa, sino de Ceneret colocada por Josué en la tribu de Neptali. Por esto en el libro de los Números cap. 34, vers. 11, y en el de Josué cap. 12, vers. 3, se llama lago de Ceneret: despues se llamó, mar de Tiberiades.

Ultimamente, la parte de la Cele-Siria, se llamaba Abilina, nombre tomado de la ciudad de Abila, que fue unida al reino de Herodes el viejo.

## APÉNDICE TERCERO.

### DE LAS MEDIDAS, PESOS Y MONEDAS ENTRE LOS HEBREOS.

**N**o debemes acabar esta disertacion, sin decir alguna cosa sobre las medidas, pesos y monedas de los hebreos y que hemos tomado del inglés Brerewood, puesto que por este medio pueden aclararse muchos lugares oscuros de las Escrituras.

Nada diremos de las medidas de los romanos y de los griegos, sino solamente de los hebreos. La libra se componia de doce onzas. El *Cabus* (1) de los hebreos que era la comida diaria de un hombre parco, y de los que vivian con estrechez, tenia cerca de cuatro libras y media. El *Gomor* que cada dia reunian del maná, segun el cap. 16, del Exodo, era la décima parte del *Ephis*; cogia ocho libras, no de maná, sino del agua contenida en aquel vaso, pues el agua hubiera sido mucho mas pesada que el maná.

(1) *Cabus*, medida de trigo.



Un Hin (1) tenia 12 sestarios hebreos, ó sea 13 libras y  $\frac{8}{1}$ . Un Sato, era igual al celemin ó modio romano, y á la tercera parte de un Ephís, y contenia 320 onzas, ó sea, 26 libras y algo mas: pues aunque el Ephís, ó el Batus (2) comun, ó la Metreta (3) el cántaro y el pie cúbico romanos, eran casi de la misma capacidad, era una parte del Coro y contenia ocho Congios, ó tres Satos, ó sea, 72 sestarios hebreos, equivalente á 80 libras. Un Medimno contenia seis Satos ó sean 160 libras.

El Homer hebreo, ó sea el Coro griego, tiene 10 Ephís, ó sean, 800 libras.

El Bato comun es lo mismo que el Ephís; pero el Bato sagrado es una tercera parte mayor. Por eso en el libro 2, de los Paralipómenos se dice que el mar de bronce de Salomon contenia 3000 metretas, ó Batos y en el libro 3 de los Reyes se dice que contenia 2000; estos eran los Sagrados.

Diremos algo de las monedas de los hebreos: todo está reducido al Siclo y á sus partes. El Siclo representaba por un lado el vaso donde se conservaba el maná en el Santuario; por el otro una vara floreciente con esta inscripcion, *Jerusalen Santa* antes de la cautividad, en caracteres antiguos ó samaritanos; despues en caracteres caldeos.

El peso de un Siclo, era segun Josefo, San Gerónimo

(1) Esta medida equivale á dos coros áticos, segun San Gerónimo; cada coro tiene treinta modios, ó celemines; tambien equivale á la tercera parte de un cántaro.

(2) Batus ó Bath, la décima parte de un Coro: en griego se llama Cadus; era una medida pequeña de cosas líquidas, como el Ephís lo era de cosas secas; el uso que los hebreos hacian de ella consta de Josefo en su lib. 8, de antigüedades: segun Budio hacia 72 sestarios.

(3) Metreta, cuadrantal ó arroba.

y otros, media onza, ó de cuatro dracmas. La dracma hebrea era el doble de la ática, por lo cual el Siclo de los israelitas igualaba en peso al stater de los atenienses.

Un Obolo es la sexta parte de una dracma.

La moneda de plata de que habla San Mateo al capítulo 26, y que usaban los judíos, es lo mismo que el Siclo. El denario de que habla en los cap. 18 y 22, era el denario romano, porque tenia gravada la imágen ó retrato de César. Los Siclos de oro tenían el mismo peso que los de plata. Una mina tiene 100 dracmas. La mina hebrea iguala en peso á 200 dracmas áticas. La antigua mina de plata de los hebreos tiene 60 Siclos, ó sean, 240 dracmas, ó lo que es lo mismo, dos libras y media de plata. Un talento de plata hebreo tiene, al parecer, 3000 Siclos, pues en el Exodo se dice, que del medio siclo ofrecido por 600000 hombres para la construccion del Templo se reunieron cien talentos; de modo que 3000 siclos, igualan á un talento y contienen por consiguiente 12000 dracmas áticas. Sin embargo, un varon docto advierte que la voz hebrea señalada en el Exodo con el nombre de talento, tendrá quizá otra significacion, porque apenas es creible que David dejase á Salomon para la construccion del Templo una suma de oro y de plata tan considerable, que no hay noticia haya podido jamás reunir ninguno de los grandes príncipes romanos, griegos, ni persas. Asi pues, opina, que la voz hebrea del lib. de los Paralipómenos designa en vez del talento, otra cosa, como por ejemplo, alguna masa plana y aprensada á manera de torta, forma en que se acostumbraba guardar el oro y la plata en los tesoros de los príncipes. Tambien entre los antiguos hay distintas nociones acerca del talento, y las mas veces designa una muy pequeña cantidad de oro ó de plata; y lo prueba con Polluce en su libro de los vocablos de las co-

sas, y Homero en el libro 23 de su Iliada, donde entre varias cosas de poco valor, propone Patroclo para premio, dos talentos de oro.

De aqui pueden colegirse fácilmente algunas sumas de que se hace mencion en las Escrituras y reducir las á nuestro uso. David, por ejemplo, compró al Jebuseo Ornám en 50 siclos de plata una era para edificar un altar, segun consta del libro 2, de los Reyes, cap. 24, vers. 24, y en el libro 1, de los Paralipómenos cap. 21, vers. 25, se dice que la compró en 600 siclos de oro: un siclo era un didracma (1). Siendo pues el precio del oro veinte veces mayor que el de la plata, resultan 450 libras inglesas. Tampoco el testo del libro 2, de los Reyes, pugna con el del libro de los Paralipómonos, porque en el primero tan solo se hace mencion de la era destinada á edificar un altar, valuada en 50 siclos; y en el segundo se trataba de la era destinada para la edificacion del templo y el átrio.

(1) Dos reales.

TABLA PRIMERA.

*Opiniones de los mas célebres cronologistas, sobre el año del Mundo en que principió la Era Cristiana.*

	Año.
R. Nahasson. . . . .	3740
R. Gerson, R. Ben Levi, y R. Abraham. . . . .	3754
Los judios en Seder Olam. . . . .	3758
Gerónimo de Santa Fé, Pablo de Santa Maria, Lyra- no, Jorje Veneto, Galatino y otros que siguen la cró- nica vulgata. . . . .	3760
R. Levi. . . . .	3780
Algunos Talmúdicos. . . . .	3784
San Julian, segun la edicion hebrea. . . . .	3834
Benedicto Arias Montano. . . . .	3849
Gerardo Mercator Lighfoot. . . . .	3928
Mateo Beroaldo. . . . .	3932
San Gerónimo en sus cuestiones hebreas. . . . .	3941
Juan Carrion. . . . .	3944
Origano, Argolo y Bullialdo. . . . .	3949
Scaligero, Emmio, Fabricio Veechietto, Calvisio, Héli- co, Alstedio, Micrelío y Strauquio. . . . .	3950
Hermannó. . . . .	3952
Vicente Belovacense y Cornelio á Lapide. . . . .	3953
Juan Jorje Herwatt. . . . .	3955
Horacio Turselino. . . . .	3956
Lanspergio, que segun sus mismos principios debia contar 3972. . . . .	3958
Matias Chefneux Agustiniano, y Salmeron. . . . .	3961
Sisto Senense, Lúcido, Miranda y otros muchos mate- máticos. . . . .	3962
Tostado, Melancton y Buxtorfio. . . . .	3963
Pedro Balisardo, Cristian Severt y Daniel Angelocrator. Pedro Opmeer. . . . .	3964
Gerónimo Bardio. . . . .	3966
Funcio, Bulingero y Enrique Buntingo. . . . .	3969
Bukolcero, Pantaleon y Jansenio. . . . .	3970
Lombardo, y Krentshemius. . . . .	3971

	Año.
Teodoro Bibliander. . . . .	3977
Belarmino y Petavio. . . . .	3984
Carlos Bovillo. . . . .	3989
Juan Keplero. . . . .	3993
Natal Alejandro. . . . .	4000
Userio, segun falsamente asegura Lanceloto. . . . .	4004
Antonio Capello, Tirino, Jacobo Gordon y Userio. . . . .	4005
Pererio, Conrado y Pauvello. . . . .	4022
Tomás Lydiat. . . . .	4032
Langio y Enrique de Filipo. . . . .	4040
Juan Jacobo Hofmanno. . . . .	4049
Pagnino. . . . .	4051
Nicolás Mullero. . . . .	4053
Briecio, Labbe, Enrique Samerio, Tornielio y Espon- dano. . . . .	4054
Horacio Scoglio, Saliano y Buffieres. . . . .	4055
R. Moisés Bar Majemon y José Blancano. . . . .	4058
Juan de Roa y Dávila. . . . .	4072
Arnaldo Pontaco. . . . .	4088
Genebrardo. . . . .	4090
Rivera. . . . .	4095
Luis Cappello. . . . .	4105
Brencio. . . . .	4121
Malvenda. . . . .	4133
Lorenzo Codomano. . . . .	4142
Ricciolo segun la Vulgata y la edicion hebrea. . . . .	4184
Mariano Seoto. . . . .	4193
Ado. . . . .	4270
Odiaton, ó el astrólogo Eduvicon. . . . .	4320
Casiodoro. . . . .	4697
Orígenes en San Mateo. . . . .	4830
Adon, Arzobispo de Viena. . . . .	4832
El Autor de esta Cronología. . . . .	4891
Metrodoro. . . . .	5000
Epifanio en el segundo Concilio de Nicea. . . . .	5001
Algunos Arabes. . . . .	5185
Sigeberto é Isidoro de Sevilla. . . . .	5196
Filipo Bergomense. . . . .	5198
El Martirologio romano, Beda y Eusebio de Cesaréa. . . . .	5199
Pablo Orosio, Baronio, Pablo Forosempronien- se y Juan Naucloero. . . . .	5201

	Año.
Isidoro in Originibus. . . . .	5220
Rabano Mauro. . . . .	5296
El Astrónomo Albusasar. . . . .	5328
San Isidoro Pelusiota y Lucas Tudense. . . . .	5336
San Agustín. . . . .	5351
Panodoro y Pagio. . . . .	5494
Quinto Julio Hilarion. . . . .	5497
Teofanes, Jornando y Nicéforo. . . . .	5500
La Iglesia Alejandrina. . . . .	5504
Nicéforo Calisto. . . . .	5505
Cedreno. . . . .	5506
Teófilo Antioqueno en su crónica de Alejandría. . . . .	5508
Epifanio Ciprio. . . . .	5509
La Iglesia C. P. . . . .	5510
Clemente Alejandrino. . . . .	5624
Ricciolo segun la edicion de los Setenta. . . . .	5634
Lactancio. . . . .	5800
Filastrio. . . . .	5801
R. P. Pezronio. . . . .	5972
Las tablas Alfonsinas en el código de Ricciolo. . . . .	5984
San Cipriano y Suidas. . . . .	6000
Isac Vossio. . . . .	6004
San Julian, Arzobispo de Toledo. . . . .	6011
Onufrio Panvinio. . . . .	6311
Juan Regiomontano y el rey Alfonso en las tablas de Mullero. . . . .	6984



Noms	1801		1802		1803		1804		1805		1806		1807		1808		1809		1810	
	Reçu	Paié	Reçu	Paié	Reçu	Paié	Reçu	Paié	Reçu	Paié	Reçu	Paié	Reçu	Paié	Reçu	Paié	Reçu	Paié	Reçu	Paié
1. Yver	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000
2. Bern	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000
3. Fribourg	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000
4. Lucerne	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000
5. Schwytz	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000
6. Glaroug	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000
7. Unterwalden	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000
8. Zug	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000
9. Fribourg	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000
10. Lucerne	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000

Comptoir de la ville de Bern, le 1801. Le total des recettes est de 10000 francs, et le total des dépenses de 10000 francs. Le solde est de 0 francs.



TABLA TERCERA.

Comprende los Patriarcas despues del Diluvio hasta Abraham, segun el testo hebreo.

	Engendró en el año de su vida.	Vivió despues que engendró.	Vivió en el mundo.	AÑO DEL MUNDO.	
				nació.	murió.
1 Sem. . . . .	100	500	600	1558	2158
2 Arphaxad. . . . .	35	403	438	1658	2096
3 Selah. . . . .	30	403	433	1693	2126
4 Heber. . . . .	54	430	464	1723	2187
5 Phaleg. . . . .	30	209	239	1757	1996
6 Reu. . . . .	32	207	239	1787	2026
7 Sarug. . . . .	30	200	230	1819	2049
8 Nachor. . . . .	29	419	448	1849	1997
9 Thare. . . . .	130	75	205	1878	2083
10 Abraham. . . . .				2008	



TABLA CUARTA.

Comprende los Patriarcas despues del Diluvio hasta Abraham, conforme al Códice de los samaritanos y segun consta de la crónica griega de Eusebio.

	Engendró en el año de su vida.	Vivió despues que engendró, en el mundo.	AÑO DEL MUNDO.	
			nació.	murió.
1 Sem. . . . .	100	500	1209	1809
2 Arphaxad. . . . .	130	503	1309	1742
3 Selah. . . . .	130	503	1439	1872
4 Heber. . . . .	134	270	1569	1973
5 Phaleg. . . . .	130	109	1703	1942
6 Reu. . . . .	152	207	1833	2172
7 Sarug. . . . .	130	100	1965	2195
8 Nachor. . . . .	79	69	2095	2243
9 Thare. . . . .	70	75	1174	2319
10 Abraham. . . . .				





11	Υπερμαχ.	56	498	300	3100, 710'	3310			130	132	500	3100	35250
12	Επιμαχ.	130	130	304	3100	3700	3700	3700	130	130	500	3100	35250
13	Επιμαχ.	110	110	130	3100	3300	3300	3300	130	130	500	3100	35250
14	Επιμαχ.	130	200	320	3030	3300	3300	3300	130	130	500	3100	35250
15	Επιμαχ.	105	605	300	3050	3100	3100	3100	130	130	500	3100	35250
16	Επιμαχ.	130	200	320	3030	3300	3300	3300	130	130	500	3100	35250
17	Επιμαχ.	130	240	360	3030	3300	3300	3300	130	130	500	3100	35250
18	Επιμαχ.	130	130	300	3030	3300	3300	3300	130	130	500	3100	35250
19	Επιμαχ.	130	370	370	3030	3300	3300	3300	130	130	500	3100	35250
20	Επιμαχ.	130	300	300	3030	3300	3300	3300	130	130	500	3100	35250
21	Επιμαχ.	130	350	350	3030	3300	3300	3300	130	130	500	3100	35250
22	Επιμαχ.	130	400	400	3030	3300	3300	3300	130	130	500	3100	35250
23	Επιμαχ.	130	450	450	3030	3300	3300	3300	130	130	500	3100	35250
24	Επιμαχ.	130	500	500	3030	3300	3300	3300	130	130	500	3100	35250

Κατάσταση της υπηρεσίας των Επισκόπων της Εκκλησίας της Ελλάδος κατά την 1η Ιανουαρίου 1924

ΕΠΙΣΚΟΠΟΙ

ΕΠΙΣΚΟΠΟΙ ΚΑΙ ΑΡΧΙΕΠΙΣΚΟΠΟΙ  
ΕΠΙΣΚΟΠΟΙ ΕΚΤΕΡΩΝ ΧΩΡΩΝ

ΕΠΙΣΚΟΠΟΙ ΕΣΤΕΡΩΝ ΧΩΡΩΝ

ΕΠΙΣΚΟΠΟΙ ΕΣΤΕΡΩΝ ΧΩΡΩΝ

ΕΠΙΣΚΟΠΟΙ ΕΣΤΕΡΩΝ ΧΩΡΩΝ

ΕΠΙΣΚΟΠΟΙ ΕΣΤΕΡΩΝ ΧΩΡΩΝ

ΕΠΙΣΚΟΠΟΙ ΕΣΤΕΡΩΝ ΧΩΡΩΝ

ΕΠΙΣΚΟΠΟΙ ΕΣΤΕΡΩΝ ΧΩΡΩΝ

ΕΠΙΣΚΟΠΟΙ ΕΣΤΕΡΩΝ ΧΩΡΩΝ

ΕΠΙΣΚΟΠΟΙ ΕΣΤΕΡΩΝ ΧΩΡΩΝ

ΕΠΙΣΚΟΠΟΙ ΕΣΤΕΡΩΝ ΧΩΡΩΝ

ΕΠΙΣΚΟΠΟΙ ΕΣΤΕΡΩΝ ΧΩΡΩΝ

ΕΠΙΣΚΟΠΟΙ ΕΣΤΕΡΩΝ ΧΩΡΩΝ

ΕΠΙΣΚΟΠΟΙ ΕΣΤΕΡΩΝ ΧΩΡΩΝ

ΕΠΙΣΚΟΠΟΙ ΕΣΤΕΡΩΝ ΧΩΡΩΝ

ΕΠΙΣΚΟΠΟΙ ΕΣΤΕΡΩΝ ΧΩΡΩΝ

ΕΠΙΣΚΟΠΟΙ ΕΣΤΕΡΩΝ ΧΩΡΩΝ

ΕΠΙΣΚΟΠΟΙ ΕΣΤΕΡΩΝ ΧΩΡΩΝ

ΕΠΙΣΚΟΠΟΙ ΕΣΤΕΡΩΝ ΧΩΡΩΝ

ΕΠΙΣΚΟΠΟΙ ΕΣΤΕΡΩΝ ΧΩΡΩΝ

ΕΠΙΣΚΟΠΟΙ ΕΣΤΕΡΩΝ ΧΩΡΩΝ

ΕΠΙΣΚΟΠΟΙ ΕΣΤΕΡΩΝ ΧΩΡΩΝ

ΕΠΙΣΚΟΠΟΙ ΕΣΤΕΡΩΝ ΧΩΡΩΝ

ΕΠΙΣΚΟΠΟΙ ΕΣΤΕΡΩΝ ΧΩΡΩΝ

ΕΠΙΣΚΟΠΟΙ ΕΣΤΕΡΩΝ ΧΩΡΩΝ

ΕΠΙΣΚΟΠΟΙ ΕΣΤΕΡΩΝ ΧΩΡΩΝ

ΕΠΙΣΚΟΠΟΙ ΕΣΤΕΡΩΝ ΧΩΡΩΝ

ΕΠΙΣΚΟΠΟΙ ΕΣΤΕΡΩΝ ΧΩΡΩΝ

ΕΠΙΣΚΟΠΟΙ ΕΣΤΕΡΩΝ ΧΩΡΩΝ

ΕΠΙΣΚΟΠΟΙ ΕΣΤΕΡΩΝ ΧΩΡΩΝ

ΕΠΙΣΚΟΠΟΙ ΕΣΤΕΡΩΝ ΧΩΡΩΝ

ΕΠΙΣΚΟΠΟΙ ΕΣΤΕΡΩΝ ΧΩΡΩΝ

ΕΠΙΣΚΟΠΟΙ ΕΣΤΕΡΩΝ ΧΩΡΩΝ

## DEL TESTO SAMARITANO.

**C**ONCLUIDAS las disertaciones del muy ilustrado P. DUHAMEL, en las que con erudicion poco comun, hemos visto ventiladas graves y trascendentales cuestiones, á par que espuestos los conocimientos mas sublimes y presentadas reglas ciertas y fijas para la verdadera inteligencia de las Escrituras Santas; cuando hemos visto, repetimos, ilustrada tan interesante materia hasta el punto de que se desvanezcan multitud de errores en que se encuentran envueltos algunos sacerdotes, ya por ignorancia porque no les enseñaron la verdad, ya por una funesta preocupacion, creemos de nuestro deber añadir algunas nociones acerca del testo Samaritano.

En verdad, que habiéndose espuesto con tanta claridad y precision en las precedentes disertaciones todo lo perteneciente á los diferentes textos que con diversos nombres se conocen de las Sagradas letras, parece justo no pase desapercibido lo que tenga relacion con el samaritano, ignorando por nuestra parte los motivos que asistirian al respetabilísimo Duhamel para no detenerse en él,

y tanto mas, cuanto es digno de figurar entre los demas, atendido su origen, la época en que tuvo lugar y el uso que de él se ha hecho. Asi pues y para que nuestros lectores no carezcan de tan provechosas noticias, les presentamos lacónicamente las mas exactas que hemos podido adquirir, advirtiéndole que hemos tenido á la vista para realizarlo, notas de los mejores teólogos y otros ilustrados escritores, al paso que consultado los datos preciosos que sobre el particular nos han legado los Santos Padres.

Igualmente acabaremos nuestros trabajos con un resumen de lo mas importante que decirse puede sobre las Santas Escrituras, para que sirva de guia á los sacerdotes estudiosos, en la difícil senda de comprenderlas. ¡Felices si conseguimos nuestro propósito! Quedarános la dulce satisfaccion de haber contribuido, aunque débilmente, á la ilustracion y adelantos de nuestros hermanos.

Despues de la muerte de Salomon, fueron tantos los tributos impuestos á las diez tribus por Roboan, que no titubearon en emanciparse de su autoridad adhiriéndose á la de Jeroboam; estinguido al cabo de mas de doscientos años el reino de Israel, cuya capital fue Samaria, y trasladados los israelitas por Salmanazar á la Asiria, y llevados en su lugar nuevos habitantes de diversas regiones del imperio de Babilonia, entonces fue cuando aparecieron por la vez primera los samaritanos, á quienes los judíos llamaban scuteos porque habitaban hácia el río Scuteo; otros los apellidaban samaritanos, tomando el nombre de la principal ciudad.

Al principio estaban dedicados al culto profano de los simulacros: pero viéndose muy afligidos por graves enfermedades y dolores los mas crueles, y segun muchos, por la abundancia de leones que habia en el pais, pidieron á Salmanazar les enviase algunos sacerdotes de entre los



cautivos, que les enseñasen el modo de dar culto al verdadero Dios.

Cediendo el Monarca á sus ruegos, les envió de entre los israelitas, sacerdotes y levitas para que residiesen en la provincia. Entonces fueron instruidos principalmente en la ley de Moisés, y quisieron conservar y tener por norma de su religion el Pentateuco. Aquel libro compuesto de los cinco legales, se llamó Testamento Samaritano, el cual es tenido por todos de suma importancia, en razon á que ha llegado á nuestros dias tal cual lo recibieron los samaritanos al principio.

Vueltos los judíos de la cautividad de Babilonia y reedificado el templo y tambien la ciudad, permanecieron alli los samaritanos, y el odio mortal que habia entre unos y otros, creció de dia en dia, y mas especialmente, cuando advirtieron estos últimos que eran despreciados por los judíos y que los de entre estos que se enlazaban con mugeres samaritanas, sufrían toda clase de vejaciones y eran despojados de las dignidades públicas, como sucedió á Manasés hermano del Pontífice Jaddo, que fue exonerado del sacerdocio por haberse casado con una hija de Sanaletes de linaje scuteo y prefecto de los samaritanos. Obligado entonces á acogerse á su suegro, edificó en el monte Garizim, con el consentimiento de Dario, y despues con el de Alejandro, un templo semejante al de Jerusalem y fue investido con la dignidad de sumo sacerdote. En su consecuencia, atrajo á su lado infinidad de judíos de los mas nobles que eran reputados por de igual maldad y abjurando poco despues el culto de los ídolos, creció la religion samaritana al lado de la judáica, por cuyas causas habia entre ellos un espantoso cisma.

Pasados doscientos años, fue asolada la ciudad de Samaria, por Juan Hircano y destruido el templo. Pompeyo,

despues de tomar á Jerusalem , quiso que le perteneciese de derecho. Habiendo luego Cesar-Augusto hecho donacion de ella á Herodes el grande , este la reedificó y la llamó Sebaste. Los samaritanos, á pesar de haberse levantado en la ciudad un magnifico templo , continuaron segun su costumbre dando culto á Dios en el monte Garizim , como refiere San Juan. Baste pues lo dicho sobre el origen y suerte de los samaritanos, y hablemos del Códice, acerca del cual se pregunta.

1.º ¿El Códice samaritano, conserva los antiguos caracteres hebreos?

2.º ¿Este Códice de la ley es mas antiguo que el de Esdras?

3.º ¿El antiguo que usaban los samaritanos, es el mismo que publicó el P. Morino?

4.º ¿Cuál es su autoridad?

A la pregunta primera responderemos, que los samaritanos conservaron los antiguos caracteres hebreos. Eusebio dice que por los años del mundo 4740 cambió Esdras las antiguas letras, con el objeto de que los judíos nada tuviesen de comun con los samaritanos. Lo mismo afirma San Gerónimo en su prefacio al libro de los Reyes y al cap. 5 de Ezequiel. Tambien se deduce esta verdad de las antiguas monedas de los hebreos, que tienen una inscripcion samaritana. Por último, los samaritanos fueron desde un principio instruidos por un sacerdote israelita; asi es, que cuando Salmanazar llevó cautivas las diez tribus, los samaritanos hablaban el hebreo.

A la segunda, que el Códice samaritano es mucho mas antiguo que el de Esdras, porque este mudó los caracteres hebreos con el solo objeto de que los judíos nada tuviesen comun con los samaritanos, pues suponía que solamente en hebreo tenian escrito el Pentateuco. Ademas,

la cautividad de las diez tribus fue antes que la de Babilonia despues de la cual escribió Esdras, y los samaritanos tenian ya el Códice de la ley cerca del primer año de su cautiverio, por las razones espuestas de las enfermedades, de los dolores y de los leones. Esto prueba cuan ridícula es la opinion de cierto alumno de la congregacion del Oratorio en las Galias llamado Simon, cuando afirma y enseña que el Códice samaritano era copiado del de Esdras. Sin embargo, no se pierda de vista que los samaritanos solo tenian el Códice de la ley, ó sea, el Pentateuco; á los demas libros daban poca importancia.

A la tercera, que el Códice recomendado y alabado por el P. Morino es el mismo samaritano, pues cuantas cosas cita de este San Gerónimo, las mismas se encuentran en aquel, con escepcion de algunas muy leves alteraciones.

A la cuarta, que nadie intenta con porfia hacer ver que el Códice de los samaritanos es auténtico, porque los Códices de los hebreos que creyeron la palabra de Dios y conservaron la religion verdadera, merecen mas fé que los ejemplares de los cismáticos; pero son de alguna autoridad, principalmente cuando contribuyen á encontrar la esplicacion clara y el sentido verdadero de los lugares difíciles. Solo en un pasaje aparece sospechosa la fé de los samaritanos, y es, en el capítulo 27 del Deuteronomio verso 4, donde en vez de la palabra *Hebal* que se lee en el testo hebreo y en las versiones antiguas, escribieron *Garizim* para que su templo tuviese la autoridad. En lo demas, apenas se nota alguna que otra ligera diferencia de nuestro testo hebreo.

De todo lo espuesto se deducen dos verdades: 1.º Que el testo samaritano abraza solamente el Pentateuco. 2.º Que es digno de veneracion y respeto por su antigüedad, y por la autoridad de sus autores.

# RESUMEN.

**T**ODA escritura divinamente inspirada es util para enseñar, para reprender, para corregir, y para instruir en la justicia: para que el hombre de Dios sea perfecto, y esté prevenido para toda obra buena. Así sé espresa el Apóstol San Pablo en su segunda carta á Timotéo, y animados nosotros con tan saludables palabras vamos á fijar de una manera inconcusa los principios que conducen al conocimiento é inteligencia verdadera de los libros Sagrados.

La Escritura Santa, no solamente es digna de fe, sino que tambien es su regla infalible. Dios es su autor; los milagros de Moisés, de los Profetas y de los Apóstoles lo confirman; su santidad y su antigüedad ecsigen la mayor veneracion; los oráculos prueban la divinidad de Jesucristo; el santo concilio de Trento lo ha declarado por un decreto especial, porque las Escrituras contienen la palabra de Dios, se apoyan en la tradicion de los Apóstoles, y la Iglesia ha estado constantemente en posesion de ellas.

La Escritura Santa no es tan clara que sin esplicacion baste á terminar las controversias. El mismo Dios manda en el Deuteronomio, que en los lugares dificiles sean con-

sultados los sacerdotes. El Eunuco pidió á Felipe la interpretacion de Isaias, y los Padres convienen en la necesidad de la esplicacion, porque las Escrituras encierran muchos misterios; tienen varios sentidos muy dificiles de determinar, y por que los hereges no estan de acuerdo al esponer las Escrituras segun el espiritu privado.

Los libros del Antigo Testamento recibidos por la Iglesia en su canon, son genuinos, de cuya verdad en apoyo, vienen, su respectiva conformidad, la que Moisés tiene con los historiadores profanos que tanto tomaron de él, como sucede á Platon hablando de la divinidad y á Virgilio y Ovidio al tratar del castigo de los malos y premio de los buenos. Además, habiendo escrito Moisés mucho sobre los misterios de la gracia y el de la Encarnacion, es claro que solo pudo saber estas cosas por medio de la revelacion, lo cual confirman, la antigüedad y santidad de los mismos libros y los milagros hechos para ello.

En el mismo caso se encuentran los del nuevo Testamento. Nosotros los poseémos tales como los recibieron los Padres, y convienen perfectamente con los del antiguo, y en todo estan de acuerdo, con especialidad, cuando se trata de la unidad de Dios, de la Encarnacion del Verbo, del nacimiento de Cristo, de la adoracion de los Magos, el trato del Mesias con los hombres, sus milagros, su pasion, su resurreccion. Por esto, y habiendo sido inspirados los escritores canónicos, el Concilio manda creer, bajo su anatéma, que los libros del nuevo Testamento recibidos en el canon de la Iglesia, son Escritura Divina.

Cuales sean las verdaderas y legítimas Escrituras, la Iglesia sola tiene el derecho de pronunciarlo.

El catálogo de las Escrituras recibido y aprobado por

la autoridad y consentimiento unánime de la Iglesia, ya sea la antigua que se llama Sinagoga, ya la nueva que se llama Iglesia de Jesucristo, es lo que se entiende por Canon.

Para ambos Testamentos hay dos: uno Proto-Canónico, y otro Deutero-Canónico. El primero comprende aquellos libros de los cuales jamás hubo duda; el segundo abraza los demás.

El Canon Proto-Canónico del antiguo Testamento contiene veinte y dos libros, que son, 5 de Moisés y 13 de los Profetas, donde se describe todo lo ocurrido desde la muerte de aquel hasta Artaxerxes Longimano, y otros cuatro que estan llenos de cánticos y preceptos de costumbres. Asi opinan Josefo, Meliton, Orígenes y San Gerónimo, que la divide en tres clases: en la primera coloca el Pentateuco, ó sea, los libros de la ley; en la segunda los profetas, pero omite á Barúc y la carta de Jeremias; en la tercera cuenta los agiografos, por el mismo orden que Orígenes. En los antiguos catálogos no se encuentra el libro de Estér; pero entre los judíos fué reputado como sagrado, segun atestiguan los mismos Orígenes y San Gerónimo muy versados en el hebreo. Los demas que no estan en este canon, como la Sabiduría, el Eclesiastico, Judit, Tobias y los Macabéos, son llamados por los antiguos Doctores, apocrifos. En cuanto al autor del citado canon de los judíos, es la opinion mas probable, que fué Esdras.

El canon Proto-Canónico del nuevo Testamento, comprende los cuatro Evangelios, los Hechos de los Apóstoles y las cartas de San Pablo, menos la que escribió á los hebreos, la primera de San Pedro y de San Juan. El canon segundo abraza los demas de la Vulgata.

A la ley antigua se da con toda propiedad el nombre

de, Testamento. Dios es su autor. Era santa, porque estaba establecida para promover el amor á Dios; porque figuraba á Jesucristo; porque sus preceptos eran tales, que hacian al hombre separarse del mal, obrar el bien y conseguir la vida eterna; porque sus ceremonias y festividades señalaban el culto debido á la magestad Divina, y esto, de modo que el pueblo fuese aceptable á Dios.

Los libros del antiguo Testamento, tenian relacion no solo con los judíos, sino tambien con los cristianos, porque prometian y prefiguraban al Mediador que se nos manifestó en el nuevo. Este dispó las sombras de la ley y nos presentó la verdad en Jesucristo. Tiene abundantísimas gracias con toda clase de bendiciones; y de tal modo aparece en completa armonía con el antiguo, que todas las profecias, sin esceptuar una, y no sin el mayor de todos los milagros, se ven cumplidas en Jesucristo.

En efecto, Jesucristo dice San Matéo que nació de la semilla de Abraham; así estaba vaticinado en el cap. 12 del Génesis. De la de Isác, y estaba anunciado en el capitulo 26 del mismo. De la de Jacób, y lo estaba en el cap. 28, San Lucas dice que de la semilla de Judá y lo mismo se habia asentado en el cap. 49 del citado libro. San Matéo insiste y añade que de la semilla de Jesé y de David y lo mismo afirman San Lucas, los Hechos Apostólicos, San Pablo á los Romanos y á Timotéo, y la Apocalipsis; pues bien, la misma verdad se habia profetizado en el Salmo 88, en el cap. 11 de Isaías, y en el 33 de Jeremias.

San Matéo dice, que de la semilla de Salomón; lo mismo se habia dicho en el Salmo 72.

San Lucas asegura que nació estando en paz todo el orbe; así Isaías en el cap. 1.

Nacido de una virgen segun San Matéo y San Lucas;

lo mismo habia prometido Isaías en el cap. 7, Jeremías en el 31, y Ezequiél en el 44.

Segun los Evangelistas Matéo, Lucas y Juan, nació en Belém; así Miquéas en el cap. 5. Tambien se llama por los mismos Jesús; así Isaías cap. 12 y 62, y Habacuc en el capitulo 3.

En San Matéo se llama Emanuel; así Isaías cap. 7.

Los Magos vinieron desde el Oriente á adorar á Jesús, segun San Matéo; así el Salmo 71, Isaías cap. 60, y aun la estrella que los precedia, fué anunciada en el cap. 24 del libro de los Números.

Se dice en el Evangelio, que Herodes mandó matar á los niños; así Jeremías, cap. 31.

Que salió fugitivo para Egipto; así Oséas cap. 11.

San Juan fué su precursor; así Isaías cap. 40, y Malaquías cap. 3.

Que descendió sobre él, el Espíritu Santo; así Isaías, cap. 11 y 61.

Se dice ungido de Dios; así los Salmos 2 y 44, Isaías cap. 61, y tambien en el cap. 4, de sus Trenos.

Se llama, hijo de Dios; así los Salmos 2, 88 y 109.

Se llama primogenito; así el Salmo 88, y Zacarías capitulo 12.

A cada instante es llamado en todo el nuevo Testamento, Dios y Señor; así los Salmos 44 y 109, Isaías, cap. 9 y 45, Jeremías cap. 23, y Habacuc cap. 3.

En toda la Epistola de San Pablo á los Hebréos, se designa muchas veces con el nombre de, Sacerdote; así los Salmos 44 y 109.

Segun San Lucas, profetizó; así el Deuteronomio capitulo 18.

Se llama Pastór; así el Salmo 94, Isaías cap. 40, Jeremías cap. 31, y Ezequiél cap. 34.



- Predicó en Galiléa y en Cafarnaum; así Isaías cap. 9.
- Es celebrado á cada paso con los nombres de, Maestro, Doctor y Remunerador; así los Salmos 2 y 21, Isaías cap. 50, 55 y 61, y Joel cap. 2.
- Que hizo milagros y curó toda clase de enfermedades; así los Salmos 4 y 102, é Isaías cap. 53 y 61.
- Que dió vista á los ciegos; así Isaías cap. 29, 35 y 42.
- Que abrió los oídos de los sordos; así Isaías cap. 29 y 35.
- Que desató las lenguas de los mudos; así Isaías capítulo 35.
- Que curó á los cojos; así Isaías cap. 35.
- Que volvió los muertos á la vida; así Isaías cap. 26.
- Que sació á los hambrientos; así el Salmo 21, é Isaías cap. 65.
- Que llamó á los Apóstoles y los eligió de entre los pescadores de Judea; así Jeremías cap. 3 y 16.
- Que hizo muchos milagros; así el Salmo 77.
- Que entró triunfante en Jerusalem en medio de las aclamaciones de los Judíos; así Zacarías cap. 9.
- Que entró en el templo y lanzó fuera de él á los que vendian, reprendiéndoles sus vicios; así Ezequiel cap. 43, Ageo cap. 2: el Salmo 68, Zacarías cap. 23, Isaías capítulo 23, y Miquéas cap. 2 y 3.
- Que los Principes y los Ancianos del pueblo formaron consejo contra el Señor; así los Salmos 2 y 34.
- Que fué entregado por Judas, y que el traidor pereció con muerte torpísima; así los Salmos 40, 54 y 108.
- Que instituyó el Santísimo Sacramento y el sacrificio de su cuerpo; así Malaquías cap. 1.
- Que sufrió una agonía cruel; así David en el Salmo 54.

Que fué preso y atado; así Jeremías en sus Trenos cap. 3.

Que fué abandonado por sus discípulos y negado por el primero; así el Salmo 68 y 87, Isaías cap. 53, y mas espresamente Zacarías cap. 13.

Que falsos testigos depusieron contra él; así los Salmos 26, 37, 40 y 60.

Que oyó su acusacion y guardó silencio; así Isaías capitulo 53.

Que fué cubierto de afrenta y todo género de oprobios; así los Salmos 55 y 68.

Que fué escupido y maltratado con varas; así Isaías cap. 50 y 53 y 1 de los Trenos.

Que fué vendido por treinta monedas de plata; así Amós cap. 11, y Zacarías cap. 11.

Que fué herido con azotes y sorteado su vestido; así los Salmos 34 y 21.

Que fué clavado en una cruz; así Jeremías cap. 11, y Zacarías cap. 13.

Que padeció entre dos ladrones; así Isaías capitulo 53.

Que fué burlado por los que pasaban; así el Salmo 21.

Que le dieron para aplacar su sed, hiel y vinagre; así el Salmo 68.

Que desde la cruz pidió el perdon de sus perseguidores y clamó al cielo; así el Salmo 17, y mas claramente Isaías cap. 53, y el Salmo 21.

Que murió; así los Salmos 73 y 87.

Que á su muerte se conmovió la tierra y se oscureció el sol; así el Salmo 17, Amós cap. 8, Agéo cap. 2, y Zacarías cap. 14.

Que fué ungido y colocado en el sepulcro de un rico; así Isaías cap. 53 segun el testo hebreo.

Que su sepulcro fué cerrado con una losa; así Jeremías en sus Trenos cap. 3.

Que muchos lloraron sobre él; así Zacarías capitulo 12.

Que bajó á los infiernos y sacó de ellos á los patriarcas; así el Eclesiástico cap. 48, el Salmo 67, Isaías capitulo 25, Oséas cap. 6 y 13, y Zacarías cap. 9.

Que resucitó; así los Salmos 3, 55, 70 y 87.

Que subió al cielo; así los Salmos 23 y 46, Isaías capitulo 52, y Zacarías cap. 14.

Que está sentado á la diestra de Dios, así el Salmo 109.

Que envió el Espíritu Santo á sus Discípulos; así Isaías cap. 44, Ezequiél cap. 36, y Joél cap. 2.

Que padecieron sus Discípulos; así los Salmos 33 y 43, y Zacarías cap. 13.

Que se verificó la vocacion de las gentes; así el Génesis cap. 12, Jeremías cap. 3, Oséas cap. 1 y 2, Miquéas cap. 4, Agéocap. 2, y Zacarías cap. 2.

Que fué estinguida la supersticion de los idolos; así Oséas cap. 2 y 14, Miquéas cap. 5, Sofonías cap. 1, y Zacarías cap. 13.

Que los judíos fueron pertinaces; así el Deuteronomio cap. 22, el Salmo 17, Isaías cap. 6, Jeremías cap. 5 y Ezequiél cap. 12.

Que los judíos fueron desechados y dispersos, y destruidos como pueblo; así el Deuteronomio cap. 28.

Que fueron abolidos los sacrificios; así el lib. 1 de los Reyes cap. 15, Jeremías cap. 15, Daniél cap. 9, y mas terminantemente Malaquías cap. 1.

Que Jerusalem fué destruida, y cuyo cumplimiento está consignado por Josefo lib. 7, cap. 47, por Svetonio sobre Tito, cap 5, y por Plinio sobre Vespasiano; así Isaías

cap. 25, Jeremías cap. 11, Oséas cap. 3, y Zacarías capitulo 14.

Que no quedó esperanza de restaurar el Templo; así Isaías cap. 25, Daniel cap. 9, Amós cap. 5, y Jeremías cap. 19.

Que Jesucristo vendrá á juzgarnos; así el Salmo 95, Isaías cap. 66, Joel cap. 2 y 3, y Sofonías cap. 3.

Por último, Jesús prometió á sus Apóstoles que porque todo lo abandonaron para seguirle, se sentarán para juzgar; así estaba anunciado en el libro de la Sabiduría capitulo 3, vers. 7 y 8.

El testo original hebreo se conservó hasta la época de Jesucristo, ileso, y sin corrupcion alguna, puesto que con su autoridad probó el Redentor su divinidad y su mision; porque en ello convienen los Padres, especialmente San Gerónimo y San Agustin; porque los judíos, ni antes ni despues de Jesucristo pudieron atentar contra ellos; no antes, porque esparcidos los ejemplares por todo el orbe los mismos judíos habrian alguna vez acusado á los autores de tan horrendo crimen; no despues, al menos en tiempo de los Apostoles, porque sus discipulos y los santos Padres hubieran dado en cara á los judíos una maldad que les habria ocasionado el odio general.

Acerca del testo hebreo, del samaritano, de las versiones griegas incluso las poliglótas, se ha dicho lo bastante en las disertaciones, así como se ha tratado con minuciosidad lo perteneciente á la version de los Setenta en particular, probando que siempre fué de mucha importancia.

Del propio modo se ha hablado con bastante estension de la Vulgata probando su autenticidad, al paso que desvaneciendo los muchos y gravisimos errores en que estan envueltos muchos sacerdotes, sobre el modo con que debe entenderse la declaracion del Concilio, Respeto, conside-

ración, preferencia á la Vulgata como aceptada por la Iglesia católica, pero, respeto tambien y consideración á las fuentes originales; veneración y acatamiento al testo hebreo, veneración y acatamiento á la version de los Setenta Ancianos, y tanto mas, cuanto al tratar de la cronología sagrada, queda probado que debemos atenernos al referido testo hebreo. Si en estos momentos no reflexionásemos que lo que vamos haciendo es un resumen, con satisfacción anunciaríamos á nuestros lectores las razones en que se apoyan algunos teólogos para rechazar el cálculo del testo hebreo, y las en que se fundan otros para pretender que debe darse la preferencia al codice griego. Esto sería estendernos demasiado y no conseguiríamos el fin que nos propusimos al anunciar este trabajo.

Sin embargo, no podemos dispensarnos de consignar algunas noticias interesantísimas acerca del testo de los Masorétas, ya que tan largamente se ha hablado en las disertaciones, de los demás testos.

Restituido por Esdras el testo hebreo, que á causa de la época de desgracia que atravesó aquella nación, habia casi perecido, tuvieron lugar diferentes lecturas de el, por las mutaciones y variaciones que le ocasionaran las diversas interpretaciones en distintos idiomas. Habiendo los hebreos olvidado en su cautividad su lengua propia, hubo necesidad de que el testo les fuese explicado en caldeo; así es, que, luego que se leía al pueblo un versículo, lo interpretaban en caldeo; desde entonces, el hebreo retuvo, ó mas bien dicho, se introdujeron en el idioma hebreo, voces y sentencias caldeas, resultando de esta mezcla el testo que se llama testo caldeo.

Segun Belarmino, los libros de Tobías y de Judit, y parte de los de Esdras y Daniel, se publicaron en lengua caldea, siendo los demás vertidos del hebreo al caldeo en

paráfrasis , lo cual se llama *Targum*. Estas paráfrasis son de mucha importancia y autoridad entre los judíos; á nosotros nos sirven para contenerlos y aun para convencerlos; pero no son regla infalible de fé, tanto mas, cuanto están llenas de fábulas, como las lamentaciones de Dios, la subida de Moisés al cielo, las tablas de la ley hechas de záfiro, y otras.

La lengua siriaca trae su origen de la hebréa y la caldéa; porque los judíos, despues de la cautividad de Babilonia, no la pronunciaban bien, y como al mismo tiempo conservaban algo de la hebréa, resultó una mista que luego se hizo vulgar y se llamó siriaca ó Hierosolimitana, nombre de la ciudad principal, de los que habitaban aquel pais, así como la otra se llamó caldéa ó Babilónica, tomando el nombre de la capital de los caldéos. Así es que los judíos, antes de su cautiverio hablaban en hebréo; durante la esclavitud, en caldéo, despues en siriaco. La lengua caldéa y la siriaca, se distinguen en los caractéres, en las conjugaciones de los verbos, en la notacion de los puntos, en el sonido de las vocales, en los idiotismos y en casi toda la composicion y aun en muchas dicciones propias. Los libros del antiguo Testamento no se escribieron en lengua siriaca; si acaso se escribieron algunos, fueron, el primero de los Macabéos y el Eclesiástico; pero San Gerónimo asegura haberlos visto en hebréo.

Es probable que el evangelio de San Matéo se escribiese en hebréo; lo mismo debe decirse de la epístola á los hebréos; pero entiéndase que en hebreo-siriaco, que era el idioma que se usaba entonces en Jerusalem; esto mismo quiere espresar San Juan cuando dice en el cap. 19, *Exiit in eum, qui dicitur Calvariæ, Locum, Hebraice autem Golgotha*. Los demás son tenidos por escritos en griego; de este, traducidos al siriaco; algunos creen que esto lo

hizo San Márcos; pero los padres, como Orígenes, Clemente Alejandrino, Atanasio, Eusebio, y otros obispos que habitaban en Egipto ó en Siria, callan sobre este particular; por lo cual esta obra se cree generalmente que fué posterior, y por consiguiente no de tanta autoridad como las ediciones griega y latina.

En los títulos, secciones y capítulos de la edicion siríaca, se hace mencion de los ayunos, de la veneracion de la Santa Cruz, de las preces por los difuntos, de las vigili-  
as, de la memoria de los santos, y de otras muchas cosas de este género; de donde se deduce claramente que no fué obra de San Márcos.

Masóra es una voz hebrea que significa tradicion: se define: doctrina crítica sobre la verdadera lectura y escritura de los vocablos, en quanto á las letras, vocales y acentos. Se reduce principalmente á guardar cuatro cosas: 1.<sup>a</sup> las letras; 2.<sup>a</sup> las voces; 3.<sup>a</sup> los puntos, vocablos y acentos; 4.<sup>a</sup> los versos-

Acerca de las letras, observan los doctores de Tiberiades, 1.<sup>o</sup> el número que compone un verbo; 2.<sup>o</sup> su colocacion, esto es, qué letra es la media de cualquier verbo y cuáles son las que no se colocan en sus respectivos lugares; 3.<sup>o</sup> la cantidad, es decir, cuáles son mayores ó menores, suspensas ó inversas, ó puntuadas estraordinariamente; de todo lo cual dimana el sentido y la variedad de la escritura.

Con respecto á las voces observan muchas cosas; pero mas especialmente para la escritura y la lectura, con objeto de fijar como debe leerse cuando ocurre variedad; pues muchas veces sucede encontrarse voces que deben leerse y esplicarse de otro modo de como en realidad se leen; para esto la voz que debe leerse la anotan al margen y la señalan con un cero.

Con respecto á las vocales y á los acentos , los primeros masorétas inventaron los puntos que se encuentran en lugar de las letras: en las letras hebreas , ó no hay vocal alguna , ó aparecen completamente ambiguas , puesto que las mas veces se toman por consonantes ; por eso es tan difícil y ambigua la lectura de los vocablos hebreos ; ambigua , porque á ciertas consonantes pueden darse diversos sentidos; difícil, porque hay que suplir las vocales. Por esto, para leer bien las voces era preciso mucho ejercicio : dos cosas eran suficientes para la perfecta lectura de los vocablos y darles su propia significacion: 1.<sup>a</sup> Un exacto cuidado de los antecedentes y consiguientes: 2.<sup>a</sup> La costumbre ; esta solo la tenian los doctores. Como la lengua dejó de ser vulgar, y todos no estaban ejercitados en la lectura , de modo que pudiesen alejar las dudas, los primeros masoretas trabajaron principalmente en fijar la verdadera lectura colocando puntos en lugar de las vocales; despues inventaron para separar las oraciones, los acentos.

Con respecto á los versos , los masoretas , 1.<sup>o</sup> dividen cada libro en muchos versículos ; 2.<sup>o</sup> cuentan el número de ellos ; 3.<sup>o</sup> señalan cual es el versículo medio del libro.

La forma de la Masóra no es ahora lo que era en otro tiempo: los antiguos masorétas escribian sus observaciones en folios separados; ahora las principales se anotan al márgen ; las demás se colocan al pié. El objeto que los masorétas se propusieron , fué determinar de una manera fija el sentido y las palabras, para que ninguno en lo sucesivo pudiese corromper las escrituras. Siendo ahora conocido el número de las sílabas en las voces, de los verbos en los versos, de los versos en las páginas, nadie puede negar la utilidad de los puntos agregados al hebreo; no son tan esenciales que sin ellos no pudiera obtenerse el sentido; se conseguiria, sí, pero con mucho trabajo. Sin embargo , el fin que se pro-



pusieron los masorétas no ha tenido efecto, porque desde entonces se han verificado diferentes mutaciones; y porque siendo tantos los puntos y tantos los acentos, muy fácilmente han podido omitirse, aumentarse ó transponerse, lo cual hace que el sentido sea distinto.

Los autores de la Masóra son los doctores de Tiberiades, donde, según San Gerónimo y Epifanio había una famosa escuela. Hay quien asegura que la Masóra es del tiempo de Esdras; pero siendo así, sería reputada como canónica, lo cual nadie se ha atrevido á decir.

San Gerónimo no hace mencion de los puntos añadidos al testo hebreo; prueba evidente de que en su tiempo aun no habían sido inventados; por esta razón afirman algunos que no existió la Masóra antes del siglo V ó VI. Aun cuando los puntos y los acentos fueron inventados por los masorétas, no por esto puede decirse que antes fuese vago el sentido de la escritura, porque los judíos para mejor espresar el sentido de las palabras añadan las vocales al tiempo de pronunciar. Además, la escritura se leía públicamente en las sinagogas, y los doctores de la ley la interpretaban, como ahora hacen nuestros lectores en la iglesia de Dios. De aquí han dimanado los innumerables intérpretes que ha habido hasta el día, y las esplicaciones tan varias de las santas escrituras.

Entre los judíos había una ley escrita, que es el Pentateuco, y otra oral, que es la esplicacion de aquella, y se designaba con el nombre de *Cábala*. Esta también varia; hay una que explica los puntos para suplir las vocales y los acentos para añadir sílabas; dicha esplicacion pertenecía de derecho á los doctores: hay otra que explica los misterios y los asuntos místicos.

La *Cábala* se define: Teología simbólica en la cual las letras y los nombres no solamente son signos de las cosas,

sino tambien explicacion de su naturaleza. Sus principales especies son tres : la primera, versa sobre la interpretacion mística de las escrituras , y trae su origen de Moisés y de los ancianos de su consejo : la segunda, que es la propiamente dicha Cábala, sobre las letras , puntos y acentos de la escritura , para que los judíos evitasen con su ayuda las mutaciones y los sentidos varios y supersticiosos : la tercera es aquella por medio de la cual los rabinos fingien producir cosas maravillosas , torciendo siniestramente algunas letras de la escritura y sacándolas despues de ciertas cajas que tienen preparadas al efecto : esta cábala es mágica , y está condenada.

Los judíos dividian la ley en escrita y oral : la primera comprendia los cinco libros de Moisés, la segunda, ó sea la tradicional, pretenden haberla recibido tambien de Moisés. Las tradiciones mosaicas , dicen que se conservaron unas en los consistorios de las ciudades particulares y otras en el supremo de Jerusalem , presidido por el gran Sacerdote. Las principales fueron reunidas en un volúmen que se titula *Misna*, que quiere decir segunda ley. Algunos opinan que esta obra es anterior á Jesucristo; otros la refieren á la época de Antonino Pio ; Morino la cree posterior al siglo III.

Los judíos distinguen cinco clases de tradiciones.

La primera , comprende las que Moisés sacó de la Escritura.

La segunda , las que contienen las constituciones de Moisés , que le fueron dadas en el monte Sinai.

La tercera , las que sospechan los rabinos haber sido tomadas, en parte , de la misma Escritura , pero que Moisés nada determinó sobre ellas , sino que dejó este cuidado á los Doctores y profesores de la ley ; acerca de estas, cada uno puede seguir la opinion que mas le agrade.

En la cuarta , colocan las que se refieren á los decretos

dados por los Sábios, para la esplicacion de la ley.

En la quinta finalmente, se cuentan las que tratan de las costumbres de los Sábios y del pueblo y que están aprobadas por el uso: así se espresa la Misna.

Para la esplicacion de las Escrituras hicieron los Doctores muchas paráfrasis y las unieron al testo original, con el objeto de que ambas formasen un cuerpo de escritura.

Tres son las paráfrasis que de este género se conocen; la de Unquelo, que es la mejor; otra mas libre y menos digna de fé, cuyo autor se cree fué Jonatám; y la Hierosolimitana, que está toda mutilada. Acerca de la de Jonatám, cuentan los Talmúdicos infinidad de fábulas; que cuando se estaba escribiendo se conmovió la tierra cuatro mil millas al rededor; que las moscas que revoloteaban en dicho espacio, fueron consumidas por fuego que cayó del cielo repentinamente; y otras muchas por este orden, que Mahoma aprovechó para componer su Alcorám.

Hay varios comentarios de la Misna, que son tenidos entre los judíos Talmúdicos por muy célebres, y se llaman esposicion y perfeccion de la Misna; esta esplicacion se titula *Jemora*; la *Misna* es el testo; la *Jemora* su esplicacion; una y otra son tan oscuras, que apenas pueden entenderse. La *Jemora* está llena de fábulas que no se encuentran en la *Misna*.

El principal Talmúd de los judíos es el Babilónico; es muy estenso, y de él se entiende que hablan cuando simplemente dicen Talmúd: tienen otro mas oscuro y de menos preponderancia, llamado Hierosolimitano, cuyo autor se cree fué un rabino que, segun unos, vivió en el siglo III, y segun otros, en el IV; sin embargo, hace mencion de los mahometanos; y como estos no se conocieron antes del siglo VI, se infiere con seguridad que no es tan

antiguo; es tambien mucho mas moderno que el Babilónico, que se cree hecho completamente por Asa. Hay otro Talmúd todo cabalístico, que se llama *Soar*, de cuya época nada se sabe,

Las versiones griegas son nueve.

La primera, es la de los Setenta Intérpretes hecha doscientos noventa y un años antes de Jesucristo en una isla distante de Alejandria cerca de siete leguas; tuvo lugar por orden de Ptolomeo Filadelfo, rey de Egipto, que aunque pagano, conocia á Dios. Este principe se propuso erigir una famosa biblioteca haciendo traer libros de todas partes del mundo y llegó á reunir doscientos mil volúmenes. Con semejante intento envió una embajada á Eleazaro, sumo Pontífice de los judíos, pidiéndole Doctores que tradujesen al griego los libros del antiguo Testamento; le ofreció muchos dones y el inmenso beneficio de restituir á su patria doce mil cautivos que tenia en su poder. Eleazaro entonces, accediendo á su peticion, le envió setenta y dos ancianos con sus correspondientes ejemplares hebreos; y hecha la version fué colocado en la biblioteca real juntamente con los ejemplares hebreos. Así consta de San Gerónimo en su prefacio al Pentateuco y del judío Aristéo que vivia en el palacio real y escribió la historia de este acontecimiento.

La segunda, es la de Aquila, natural del Ponto. Era gentil; despues se hizo cristiano y luego judío: vivia en los años de Cristo 129.

La tercera, es la del marcionita Teodoción, que vivia á fines del siglo II en tiempo del emperador Commodo. Esta version tuvo alguna importancia en la Iglesia; San Gerónimo dice que era leida.

La cuarta, es la de Symmaco, que era samaritano; despues se hizo cristiano, y últimamente se contagiò con

las doctrinas de Ebión: vivia en tiempo de Sevéro á fines del siglo II y principios del III.

La quinta y sexta, son de autores desconocidos; algunos aseguran que la primera fué hallada en Jericó y la segunda en Nicópolis.

La sétima, se atribuye á Orígenes; no porque hiciera efectivamente la traduccion del hebreo al griego, sino porque debilitada ya la de los Setenta, la corrigió de tal modo que la presentó como nueva.

La octava, es de San Luciano, mártir, presbítero de la Iglesia de Antioquía: despues enmendó sus trabajos é hizo otra nueva. Sufrió el martirio á fines del siglo III, en tiempo de Diocleciano y Maximino.

La novena, es de Hesiero, que tambien corrigió la de los Setenta, haciendo una nueva edicion. San Gerónimo dice que esta estuvo en uso en Egipto; la de San Luciano en Constantinopla y Antioquía, y la de Orígenes en las provincias medias entre las citadas.

Hay ademas otras cinco versiones orientales; á saber, la Siriaca, la Arabe, la Etiope, la Arména y la Persa.

De la Siriaca aparecieron dos; una hecha del hebreo y otra de los Setenta que es la simplemente llamada Siriaca. Algunos creen que aquella se hizo en tiempo de Salomón y otros que despues de la muerte de Jesus reinando Agabaro; hay quien la repete mas moderna aun; en algunas cosas conviene con el testo Samaritano; en otras con los Setenta. La otra es mas antigua y fue tomada de las Exáplas de Orígenes. En la biblioteca de Florencia hay muchos codices sirios; hay uno hecho el año de Cristo 923, otro el año 590; hay otro que no tiene fecha. La version Siriaca, se encuentra en las Poliglótas Parisiense y Anglicana. Ambrosio, Teodoréto y Crisóstomo, hacen mencion de ella.

De la Arabe hay dos; una de los judios, y otra de los cristianos. Ecsiste el Pentateuco de Sandya que floreció en Babilonia el año 900, de Jesucristo y que mas bien que una version, hizo una paráfrasis. Los demas libros de la Escritura, ofreció darlos traducidos el Abad Huspergio ó Vespergio; pero no pudo verificarlo por haber fallecido. Hay otra interpretacion del Pentateuco, hecha, primero en Mauritania y luego en Leon de Batavia en el año 1622.

De la Etiope hay dos de los cristianos; una usan los egipcios y otra los sirios; la primera está publicada antes del año 300 segun el codice y se encuentra en las poliglótas Parisiense y Anglicana; la otra ecsiste en la biblioteca Vaticana; se encuentran en ella algunos errores, pero es muy útil por que tiene muchas raices de las hebréas.

En cuanto á la Persa, diremos con Teodoréto, ser cierto que los persas tuvieron en otro tiempo versiones en su idioma, especialmente de los cuatro Evangelios; pues la de que se trata es la escrita segun el codice antes del año 300 y que fué publicada por Walton en su Poliglóta.

La Arména, tiene por autores á Moisés y David que vivian en tiempo de S. Juan Crisóstomo; se mandó publicar por un Obispo Arméno de órden del Patriarca Vuscario y se verificó en Amstelodám el año 1664.

Aunque los etiopes y los coptitas tuviesen íntegras las versiones del antiguo Testamento, con todo, hasta el dia, pocos libros se han publicado que no esten en armonía con los Setenta.

Poliglóta es una palabra griega que significa, Biblia que abraza muchas versiones; se compone del verbo griego *poly*, esto es, mucho, ó muchos, y *glotta*, lengua. Origenes fué el inventor de las poliglótas; trabajó tres; la primera consta de cuatro columnas, llamada Tetrápila; la segunda consta de seis y se llama Hexápila; la tercera consta

de ocho y se llama Octápala. En la primera estan las versiones de los Setenta, de Aquila, de Symmaco y de Teodoción. En la segunda estan, ademas de las referidas, el testo hebréo en caractéres hebréos y el testo hebréo en caractéres griegos. En la tercera estan ademas, la Hiericuntina y la Nicopolitana.

Hay ademas otras cuatro; la primera es del cardenal español Jimenez; contiene el testo hebréo, la version de los Setenta, la latina de S. Gerónimo, el Targum de Unquelo al Pentateuco, ó sea, la parafrasis caldéa; se mandó imprimir el año de 1517.

La segunda, fue impresa por Arias Montano en Antuerpia, el año de 1575. Se titula, Biblia real de Felipe II rey de España, porque fue quien la costeó; se diferencia de la anterior en que en los libros del antiguo testamento tiene ademas la parafrasis caldéa.

La tercera es la Parisiense hecha por el cuidado y á espensas del señor Lejay; comprende las mismas versiones que las anteriores y tiene ademas, la Siriaca, la Arabe y el Pentateuco samaritano con la version samaritana.

La tercera es la Anglicana publicada en Lóndres por el protestante Walton el año 1657; tiene mas que la Parisiense, la version de los Setenta tomada de la biblioteca vaticana, la Vulgata segun la edicion de Sisto V y la correccion hecha por mandado de Clemente VIII, tiene tambien las versiones Siriaca y Arabe de algunos libros que no tiene la anterior; tiene igualmente el Targum Hierosolimitano y el de Jonatám con la version Persa del Pentateuco y otra Persa tambien, del nuevo Testamento. Por último tiene dos magnificos diccionarios en fóllo, en los que se encuentran los mas brillantes prolegómenos á toda la Escritura.

La version de los Setenta era, antes de S. Gerónimo,

de grande importancia, por que así lo confirman, Justino, Ireneo, Tertuliano, Hilario y S. Agustin; por que era familiar á Jesucristo y á los Apóstoles, en cuya época estaba en uso; y por que los autores canónicos, á excepcion de S. Matéo, escribieron en griego.

Nuestra Vulgata es auténtica. Asi está declarado en la sesion cuarta del santo Concilio general de Trento, y casi todos los concilios se sirvieron de ella, para esplicar y definir los dogmas de fe; S. Gerónimo S. Agustin y S. Gregorio la aplauden como la mas íntegra y completa de todas las versiones latinas.

Para la cronologia debemos atenernos al testo hebréo, por las ventajas que tiene sobre los Setenta; es el testo original primitivo; de él, como de una fuente dimanaron las versiones; S. Agustin lo enseña así y S. Gerónimo prescribe como regla general, que para cuantas correcciones y enmiendas sea necesario hacer se acuda á él, que es el primitivo y sin mancha; el concilio en fin, declaró auténtica la Vulgata segun el testo hebréo, con preferencia á las demas.

Sentados estos precedentes y antes de hablar de cada uno de los libros de la Santa Escritura, analizaremos, aunque con la brevedad posible, otras cuestiones de grande interés, que ciertamente no será asunto para recrear el ánimo del lector, pero si, para que bajo un punto de vista contemple y conozca, qué es, lo que ha de tener presente siempre sobre cada libro Santo, qué ha de escudriñar acerca de los misterios y qué para observar buenas costumbres. En tan delicada materia, repetimos que no hemos confiado en nuestras propias fuerzas, y por lo tanto no perdemos de vista los mas brillantes tratados de los Santos Padres y de los escritores mas célebres.

La Sagrada Escritura, es, la palabra de Dios escrita y



contenida en los libros Canónicos del antiguo y nuevo Testamento. Llamase Sagrada, por que fue dictada por el Espíritu Santo. Acerca de, si este dictó el sentido, ó las palabras, ó ambas cosas, varian las opiniones de los Teólogos. Tiene un sentido literal y otro místico; el primero es el que significan ó espresan las palabras y que se llama tambien histórico cuando refiere la historia de los acontecimientos; el segundo es el que está oculto en las cosas significadas por las palabras, puesto que, místico, quiere decir, oculto. Se divide en alegórico, tropológico ó moral y anagógico.

Entiéndese por sentido alegórico, aquel por el cual se esplican las cosas pertenecientes á la Iglesia militante. El tropológico esplica todo lo que dice relacion á las costumbres. El anagógico, lo relativo á la Iglesia triunfante. Asi se demuestra por la palabra Jerusalem, que literalmente es una ciudad de la Palestina; por alegoría la Iglesia militante; por anagogia la Iglesia triunfante y tropologicamente significa el alma del justo.

Si faltáse la Escritura, la tradicion sería suficiente regla de fé, de donde se deduce que ambas lo son; por que la tradicion es tambien palabra de Dios, que aunque no escrita, nos ha sido trasmitida por los Apóstoles, y es por lo tanto de suma autoridad. En confirmacion de esta verdad, téngase presente que entre las tradiciones divinas se encuentra, que los libros Canónicos son palabra de Dios, que el símbolo de los Apóstoles es canónico, que los Sacramentos son siete y otras muchas. Tambien las hay sobre el antiguo Testamento, como son, la canonicidad de los libros de aquella época y el remedio contra el pecado original.

Hay ademas, tradiciones Apostólicas y Eclesiásticas. La Apostólica es, la santa y saludable observancia para

formar los ritos religiosos y las costumbres de los fieles; tales son la bendición del agua, la señal de la cruz y el ayuno cuadregesimal. Se diferencian de las divinas en que el autor de estas es Dios y de aquellas lo son los Apóstoles.

Tradiciones Eclesiásticas, son aquellas observancias saludables que han llegado á obtener fuerza de ley ó de costumbre voluntaria y laudable y que tácita ó espresamente estan aprobadas por los antiguos Prelados de la Iglesia. Tales son, el ayuno de las cuatro temporas, las bendiciones de las cenizas, la abstinencia de carnes en ciertos dias y otras varias.

La Biblia Sagrada no es otra cosa, que la coleccion de libros escritos que contienen los acontecimientos que se verificaron antes y en la venida del Mesias y cuyo autor es Dios.

Los libros sagrados se llaman canónicos, por que se cuentan en el canon ó catálogo de la Iglesia y estan aceptados por ella como escritos por inspiracion del Espiritu Santo. Son canónicos todos los que contiene la Biblia Vulgata, esceptuando la oracion de Manasés, los libros tercero y cuarto de Esdras y el tercero y cuarto de los Macabéos, que se encuentran al fin de la Biblia separados de los canónicos, como apócrifos, en razon á que no son conocidos sus autores ni estan recibidos por la Iglesia.

Los canónicos, unos se llaman Proto-canónicos ó primarios, porque los católicos jamás dudaron de su autoridad; y otros Deutero-canónicos ó secundarios, porque alguna vez se dudó de ellos y ya no se duda. Estos se leian en la Iglesia para edificacion de los fieles, pero no eran admitidos entre las Escrituras canónicas, por lo cual se designaban con el nombre de Eclesiásticos.

Los cuarenta y cinco libros del antiguo Testamento

los tenemos escritos en hebreo, á excepcion de la Sabiduría, el Eclesiástico, Tobías, Judit y los Macabéos que ecsisten en griego, aunque San Gerónimo afirma haber traducido á Tobías del caldeo, en cuyo idioma vió una parte de Daniel, de Esdras y de Jeremias; que igualmente vió escritos en hebreo el libro de Judit y el primero de los Macabéos.

Los veinte y siete del nuevo, fueron escritos en griego, á excepcion del Evangelio de San Matéo que lo fué en hebreo porque á este pueblo era á quien se dirigia el Santo; adviertase, que el lenguaje que los hebréos usaban en tiempo de los Apóstoles era caldeo; y aunque se llamaba hebreo, era muy distinto por la mezcla de ambos idiomas; conservaba el nombre de hebreo porque era de mas preponderancia que el caldeo.

San Matéo escribió seis años despues de la Pasion del Redentor; San Marcos, diez; San Lucas, veinte y tres; y San Juan, sesenta y tres.

Llamáse testo original aquel del cual fueron hechas las versiones; como originales, son reconocidos el Hebreo, el Samaritano y el Griego; pero el primero y mas antiguo y por consiguiente el principal, es el hebreo y de el dimanaron los otros, por cuya razon mas de una vez se llama por Antonomasia el solo original. Tengase presente que no siempre fué escrito con unos mismos caracteres, porque Esdras encontró despues de la cautividad de Babilonia otras letras en el hebreo; verdad que esto tuvo lugar por la necesidad que hubo de hablar el caldeo. Además, en el siglo quinto ó sexto de la era cristiana, los judios de Tiberiades, ó sean, los miembros de aquella celebre academia llamados luego Masoritas, añadieron los puntos que hacen las veces de vocales y distinguen el sentido de las palabras que antes era vago y por consecuen-

cia la verdadera lectura del testo pendia de la tradicion, y segun ella leian; de aquí se originó gran diversidad en las versiones antiguas y modernas, cuya tradicion nos han conservado los puntos. Dichos Doctores, corrigieron además los sagrados códices é hicieron una edicion.

El testo Samaritano solamente abraza el Pentateuco y se diferencia muy poco del hebreó. Llamáse testo, porque ocupadas muchas provincias orientales por los griegos bajo el imperio de Alejandro el Grande comenzó á usarse la lengua griega en la Judéa Oriental, por lo que los Escritores Sagrados, no sin inspiracion del Espiritu Santo, usaron en sus libros de este idioma trescientos veinte y cinco años antes de Jesucristo.

Las versiones griegas son seis; la de los Setenta Interpretes, la de Aquila, la de Symmaco, la de Teodocion y otras dos de autores desconocidos, que se llaman quinta y sexta. La mas antigua y principal, es la de los Setenta, cuya historia ya quedó anteriormente consignada. Fué corrompida en algun tiempo, por lo cual hombres muy doctos emprendieron corregirla y de lo cual provino tanta diversidad de versiones. San Gerónimo espurgó con el mayor esmero la Vulgata y publicó la enmienda.

Hay muchas versiones latinas; pero la principal es la Vulgata que siempre fué tenuta en la Iglesia por de mayor autoridad. Hay una Vulgata que se llama antigua ó Itala traducida de los Setenta, de autor ignorado y que estaba vigente antes de San Gerónimo. Este hizo otra traduciendo del griego el nuevo Testamento y el antiguo del hebreó. La que esta aprobada por el Concilio de Trento y usa la Iglesia, esta compuesta de la antigua Itala y de la nueva de San Gerónimo; la publicó Sisto quinto y despues la enmendó Clemente octavo. Además de las citadas versiones griegas y latinas, hay tambien versiones

Siriacas, Arabes y Persas que se hallan en las Poliglótas.

Llamáse Poliglóta, la edicion que contiene el testo original y una ó mas versiones en diferentes idiomas. La mas antigua es la de Origenes. Despues de inventada la imprenta, se publicaron muchas; pero las mas célebres son, la de *Le Gay* y otra hecha en Inglaterra que se titula de Walton.

La primera edicion de la Biblia la hizo Esdras terminada la cautividad de Babilonia, porque durante la esclavitud no fueron guardadas las Escrituras Santas con religiosidad. Esdras y otros judíos célebres, entre los que se cuentan los últimos profetas Agéo, Zacarias y Malacías, y segun algunos, Daniél, recogieron varios codices y formaron de todos ellos una coleccion.

La parafrasis llamada vulgarmente Caldéa, es la version de los libros hebréos á la lengua Caldéa; por esto, version, es lo mismo que interpretacion ó traslacion y es un nombre griego; los hebréos le llaman *Targum* ó *Targumin*. Esta parafrasis se hizo con motivo de la cautividad de Babilonia, porque en ella olvidaron los judíos su propio idioma y aprendieron el de sus señores que era el Caldéo, en el cual fué preciso esponer la Biblia.

Los libros Canónicos del antiguo Testamento, son cuarenta y cinco; los del nuevo, veinte y siete.

Llamáse antiguo Testamento, la coleccion de libros sagrados que contienen los preceptos de la antigua ley y prometen al Redentor.

Llamase nuevo, la coleccion de los que nos presentan al Mesias ya venido y continen los preceptos de la ley nueva.

Se titulan antiguo y nuevo Testamento, porque en ellos se espresa la voluntad de Dios, así como por un testamento se manifiesta la de un hombre que va á morir.

Tambien se designan con el nombre de, alianza, porque contienen la que Dios hizo con los hombres, primero con los judíos en la antigua ley ó escrita y despues con los cristianos en la nueva ó de gracia.

El antiguo Testamento se divide en libros legales, históricos, sapienciales y profeticos.

Los legales, son aquellos en que se promulgan las leyes dadas por el mismo Dios. Históricos, los en que se refiere la historia de los acontecimientos. Sapienciales, aquellos en donde se traza la verdadera sabiduría. Profeticos, los donde se anuncian las cosas que han de suceder.

Los libros legales, son los cinco libros de Moisés, que se llaman Pentateuco, palabra compuesta de las voces griegas *Penta* que significa cinco y *Teuchos* que significa volumen. El Pentateuco, ó sea, estos cinco libros, fué escrito por Moisés; así pues, se dice muchas veces *sicut scriptum est in lege Moysi* entendiéndose por ley Mosaica el Pentateuco. La palabra Moisés, equivale á, estraido de las aguas, porque de ellas fué sacado por la hija de Faraon. Moisés era natural de Madiéri, hijo de Amram y de Jochabeth de la casa de Levi, casado con Scphora hija de Jetio Sacerdote de Madián. Escribió despues de la salida de Egipto y de la promulgacion de la ley. La dificultad que óponen los incredulos, de cómo pudo describir su muerte y su sepultura, queda solventada asegurando, como debe asegurarse, que lo hizo así por precognoscencia de espíritu, no sea que los hebréos se persuadiesen que no habia muerto; ó que esta descripcion fué añadida por Josué ó por Esdras. En cuanto á que en el Pentateuco se refieren muchas cosas, particularmente de algunos reyes, que no sucedieron sino despues de la muerte de Moisés, diremos, que habiendo Esdras reco-

gido y restaurado los libros sagrados despues de la cautividad de Babilonia, anotó al márgen ciertos acontecimientos para ilustrar los pasages dificiles, y que despues fueron incluidos en el testo, ó que el mismo Esdras los añadió para mayor claridad.

El primer libro del Pentateuco, es el Génesis, que quiere decir generacion ó creacion. Contiene la creacion y origen del mundo, y sus progresos por espacio de 2369, años, hasta la muerte de José; es decir, la creacion del hombre, su pecado, la construccion del arca, el diluvio, la vida de los patriarcas Abrahám, Isác, Jacób y José, la eleccion del pueblo de Dios y su bajada á Egipto. Tenga-se presente que este nombre no es de los hebréos, sino de los interpretes griegos; porque los hebréos los llaman libros sagrados y tienen cinco capitulos; y como al libro dan el nombre del capitulo primero, llaman al Génesis *Beregith* que quiere decir *in principio*.

El segundo es el Exodo, que quiere decir salida y comprende los acontecimientos de 145 años, desde la muerte de José hasta la ereccion del Tabernáculo; á saber, la dura esclavitud del pueblo de Israel en Egipto bajo el dominio de Faraon, su libertad, el paso del mar Rojo y la promulgacion de la ley divina. Tiene 50 capitulos.

El tercero es el Levitico, que quiere decir, Ritual de ceremonias; contiene las leyes pertenecientes á las ceremonias y al oficio de Levita, como son, los holocaustos y otros géneros de sacrificios, el fuego perpetuo, la diferencia de animales limpios y la promulgacion del jubileo; abraza tambien otras muchas cosas acerca del uso de las carnes y de hacer el matrimonio. Tiene 27 capitulos.

Sigue el libro de los Números, llamado así, porque á su cabeza figura la cuenta del pueblo por tribus, hecha por Moisés y Aaron; contiene los sucesos que tuvieron lugar

desde el año segundo despues de la salida de Egipto, hasta el cuarenta. Tiene 36 capitulos.

Continúa el Deuteronomio, que quiere decir, segunda ley. Se compone del nombre griego *Deuteros* que en latin significa, posterior, y *nomos* que significa ley. Tiene 34 capitulos. No se llama segunda ley porque contenga otra distinta de la que se dió en el monte Sinai, sino porque la esplica mas estensamente y se repite á los hijos de aquellos que perecieron en el desierto despues de la primera promulgacion.

Entre los libros históricos hay unos que comprenden la historia general de los israelitas y son Josue, los Jueces, los Reyes, el Paralipómenon, Esdras y los Macabéos. Hay otros que contienen la historia particular y son, Rut, Tobías, Judít, Estér y Job.

Los Sapienciales son, la Sabiduría, los Proverbios, los Canticos, el Eclesiastés, el Eclesiástico y los Salmos de David. El autor de los Proverbios y del Eclesiastés es Salomón, á quien tambien se atribuyen los Canticos; el autor de la Sabiduría es, segun opinion de San Gerónimo el judío Filemón, y el Eclesiástico se cree que fué escrito por Jesús hijo de Syrac. El libro de la Sabiduría trata muy estensamente de la sabiduría creada é increada. El de los Proverbios, contiene reglas y preceptos divinos para todos de cualquier estado que sean; se llama Proverbios porque consta de comparaciones ó parábolas. El de los Canticos, es una especie de verso nupcial que espresa la union casta de las almas con su esposo Dios; llamase Cantico de los Canticos para significar que es un cantico el mas escelente.

El Eclesiastés se ocupa todo en describir la vanidad de las cosas mundanas significa razonador, porque Salomón razona y amonesta en él, sobre la vanidad del mundo.



El Eclesiástico, espone la obediencia de los subditos, la nobleza de la sabiduría y la alabanza de los santos; en una palabra, las mas sublimes reglas de costumbres. Se titula así, porque, segun San Agustin, era leído en la Iglesia.

Los Salmos son una alabanza de Dios y como un compendio de toda la Escritura; son ciento cincuenta todos compuestos por David.

Los libros proféticos son diez y seis uniendo á Baruc con Jeremías, de quien era escribiente; de estos hay quatro que se llaman mayores porque sus obras son efectivamente mayores que las de los otros doce que se llaman menores.

Los mayores son quatro, á saber: Isaías, que despues de reprender á los judíos con severidad, habla de la venida de Jesucristo en carne mortal, de su pasion, de la vocacion de las gentes, y por lo qual es llamado el Evangelista de la venida de Cristo. Tiene sesenta y quatro capítulos.

Sigue Jeremías, que habla de la cautividad de los judíos, de la destruccion de la ciudad de Jerusalem, por cuya ruina se lamenta; Baruc, que no se separa de Jeremías, anuncia principalmente la vuelta del pueblo. Jeremías escribió antes de la cautividad de Babilonia y durante la misma, por cuyo tiempo profetizaron tambien Ecequiél y Daniél.

Ecequiél comprende muchas visiones; refiere la ruina de Jerusalem y predice su restauracion. Tiene cuarenta y ocho capítulos,

Daniél, en fin, habla de la monarquía del mundo, y del reino de Cristo; refiere la historia de Susana, trata de la destruccion de Bel y de la muerte del Dragon; cuenta como fué arrojado en el lago de los leones, y como le llevó

comida el profeta Habacuc. Tiene catorce capítulos.

Los profetas menores son :

Oséas, que describe la idolatría del pueblo de Israel, el castigo de sus pecados y la conversión de las gentes, bajo la figura de una meretriz. Tiene catorce capítulos.

Habacuc anuncia que los judíos serían arruinados por los caldeos y estos por los persas; que los judíos serían libertados de la esclavitud por Ciro, y de los pecados por Jesucristo. Tiene tres capítulos.

Sofonías habla del naufragio de Jonás, de la penitencia de los ninivitas y de la vocación de las gentes. Tiene tres capítulos.

Los demás profetas menores Joél, Amós, Abdías, Miqueas, Jonás, Nahúm, Agéu, Zacarías y Malaquías, deploran todos los pecados de los judíos, los amenazan y anuncian su castigo; profetizan la venida del Mesías unas veces antes y otras después, pero casi siempre consolando al pueblo con predicciones favorables.

Entre todos los profetas, los que con mayor claridad anunciaron á Jesucristo, son Isaías, Ezequiel, Daniel y Zacarías.

Isaías trazó todas las circunstancias de la vida de Cristo; Jeremías fué una figura de Jesús paciente; Daniel espuso su muerte y la cesación de las ceremonias de la antigua ley; Zacarías, la humildad de su venida y su entrada sobre un asno en Jerusalén.

Además, Joél profetizó su venida en el fin del mundo; Malaquías su oblación en el templo; Oséas en fin, la conversión de los gentiles.

Los libros de los macabéos refieren el estado de la república de los judíos bajo la monarquía de los griegos, y especialmente los hechos de los Assamonéos ó Macabéos llamados así, porque llevaban escritas en sus armaduras

las tres sílabas, ma, cha, bæ, iniciales de unas palabras hebreas que significan *Quis similis tui in diis, Domine.*

Los libros del nuevo Testamento diviendense como los del antiguo, en legales, que son los cuatro Evangelios, históricos que son los hechos de los Apóstoles, sapienciales, que son las cartas de los Apóstoles, y proféticos, que son la Apocalipsis.

El nuevo Testamento se llama Evangelio, porque trajo un buen mensaje cual es la venida del Mesías; pues Evangelio es lo mismo que mensaje favorable.

Entiéndese por Evangelio, un libro que contiene la historia de Jesucristo, su venida y su doctrina, y todos sus hechos y dichos.

No hay mas que un Evangelio, escrito por cuatro autores, que son, San Mateo, San Márcos, San Lúcas y San Juan, que se llaman Evangelistas. A cada uno de ellos se atribuye un signo conforme á la esposicion que hacen. A San Mateo, un ángel ó un hombre, porque escribió principalmente acerca de la humanidad de Jesucristo; á San Márcos un leon, porque trata con especialidad de la fortaleza y resurreccion del Salvador; á San Lúcas un buey, porque habla sobre todo de la pasion y muerte de Jesus, ó sea de su sacrificio; á San Juan un águila, porque acercándose mas que ninguno á la divinidad, descubrió los misterios de la del Redentor. De los cuatro Evangelistas solo San Mateo y San Juan eran Apóstoles.

El libro de los hechos apostólicos contiene la subida de Cristo al cielo, la visible mision del Espiritu Santo, la predicacion y hechos de los Apóstoles, particularmente de San Pablo. En una palabra, la historia de los treinta primeros años de la Iglesia, naciente con la muerte de Jesus. El autor de este libro es San Lúcas.

Las epístolas católicas ó universales son siete: una de

Santiago, dos de San Pedro, tres de San Juan y una de San Judas; y se llaman católicas porque no están escritas para uno ó algunos individuos, ni para determinados pueblos, sino para todos los fieles.

San Pablo escribió catorce epístolas; la primera á los romanos, la segunda y tercera á los corintios, la cuarta á los galatas, la quinta á los efesios, la sesta á los filipenses, la séptima á los colosenses, la octava y la nona á los tesalonicenses; la décima y undécima á Timotéo, la duodécima á Tito, la décima tercera á Filemón, y la décima cuarta á los hebreos.

Los apóstoles escribieron estas cartas para perfeccionar las costumbres. Así es, que unas veces trataban de separar los hombres de los errores y de las ceremonias de la ley y atraerlos á la verdadera fé católica; otras arrancarlos de la seducción de los apóstoles y profetas falsos; ora consolaban y alababan á los convertidos y enmendados; ora exhortaban á la perseverancia; ya los alentaban para sufrir las persecuciones y el martirio; daban instrucciones sobre la institución de los presbíteros; advertían haber caducado la ley de Moisés y la perfección de la nueva; en fin, no hay virtud de que no se hable en las cartas de los apóstoles y de la que no ofrezcan los mejores ejemplos y el ejemplo mas perfecto, Jesucristo.

San Pablo escribió antes de su prisión, á los romanos desde Corinto, á los de Corinto una desde Efeso y otra desde Troáde, á los Galatas desde Efeso, á Timotéo, desde Laodicéa.

Durante su prisión en Roma, escribió á los filipenses, efesios, colosenses, y á Filemón.

Después de la prisión escribió á los hebreos desde Italia; á Timotéo otra en los últimos dias de su prisión por Neron; después á los tesalonicenses y á Tito. Todas las epístolas

de San Pablo no están colocadas en la Biblia por el orden que las escribió, sino segun la dignidad de las ciudades á donde se dirigian.

Ultimamente, el libro de la Apocalipsis, contiene las visiones de San Juan Evangelista y cuanto ha de suceder desde la primera venida de Jesucristo hasta la segunda. Apocalipsis significa revelacion. La escribió San Juan en la isla de Pathmos, donde se hallaba desterrado.

Concluiremos estos trabajos invitando á los eclesiásticos al estudio de la escritura santa, con las palabras del venerable Pontífice Gregorio XIII, «El beneficio de las Escrituras es el mayor de todos, porque estos libros esplican los misterios de la Divinidad y cuanto concierne á nuestra santa raligion; en ellos hay preceptos para todas las virtudes, y nos presentan el verdadero camino de la salud y de la felicidad; de tal modo, que nada puede haber mas digno que su lectura, nada mas útil y provechoso, nada mas acomodado á toda clase de hombres, nada en fin, mas lleno de doctrina y sabiduría.»

FIN.

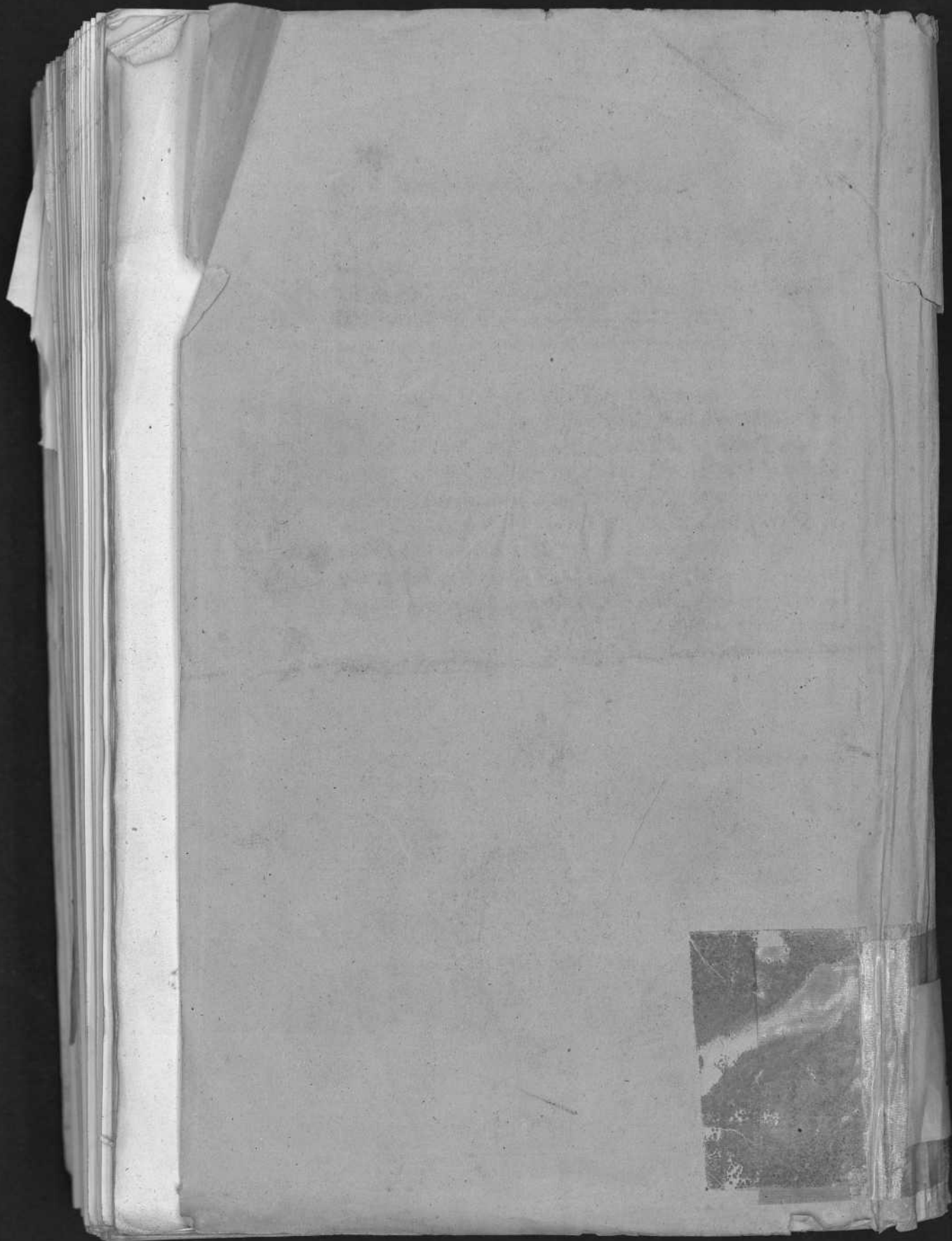
de San Pablo no están colocadas en la Biblia por el orden que las escribió, sino según la dignidad de las ciudades á donde se dirigían.

Últimamente el libro de la Apocalipsis, contiene las visiones de San Juan Evangelista y cuanto á los sucesos que le preceden de Jesucristo hasta la segunda Apocalipsis significa revelación. La escritura San Juan en la isla de Patmos, donde se halla destruido.

Concluimos estas tareas invitando á los católicos con el estudio de la escritura santa, con las palabras del venerable Pontífice Gregorio XIII, «El beneficio de las Escrituras es el mayor de todos, porque estos libros esplican los misterios de la Divinidad y cuanto concierne á nuestra santa religión; en ellos hay preceptos para todas las virtudes, y nos presentan el verdadero camino de la salud y de la felicidad; de tal modo, que nada puede haber más digno que su lectura, nada más útil y provechoso, nada más acomodado á toda clase de hombres, nada en fin, más lleno de doctrina y sabiduría.»

FIN.







(2)

5

ATA

CO

5

M

D

G

CO

9781